

libro de la mente

● *Encuentros con el Alma:*

IMAGINACIÓN ACTIVA

como C. G. Jung la Desarrolló

BARBARA HANNAH

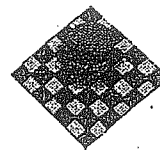


Editorial Fata Morgana

BARBARA HANNAH

ENCUENTROS CON EL ALMA:

IMAGINACIÓN ACTIVA
como C. G. Jung la Desarrolló



FATA MORGANA

II

Versión Original:
Encounters with the Soul:
ACTIVE IMAGINATION
as developed by C. G. Jung
BARBARA HANNAH
SIGO PRESS 1981

Encuentros con el Alma:
IMAGINACIÓN ACTIVA
como C. G. Jung la Desarrolló
Editorial FATA MORGANA, S. A. de C. V.
Virgilio 7 depto. 12, polanco,
México, D. F.
Tel. 2 80 06 74
Fax 2 80 81 37

Traducción: Adriana Serdán V.
Supervisión: Dra. María Abac A.
Diseño de portada e interiores: Fata Morgana
Pintura de portada: Peter Birkhäuser

Alta en el SIEM 09-120-0

ISBN 968-6757-02-3

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin el permiso expreso de la editorial.

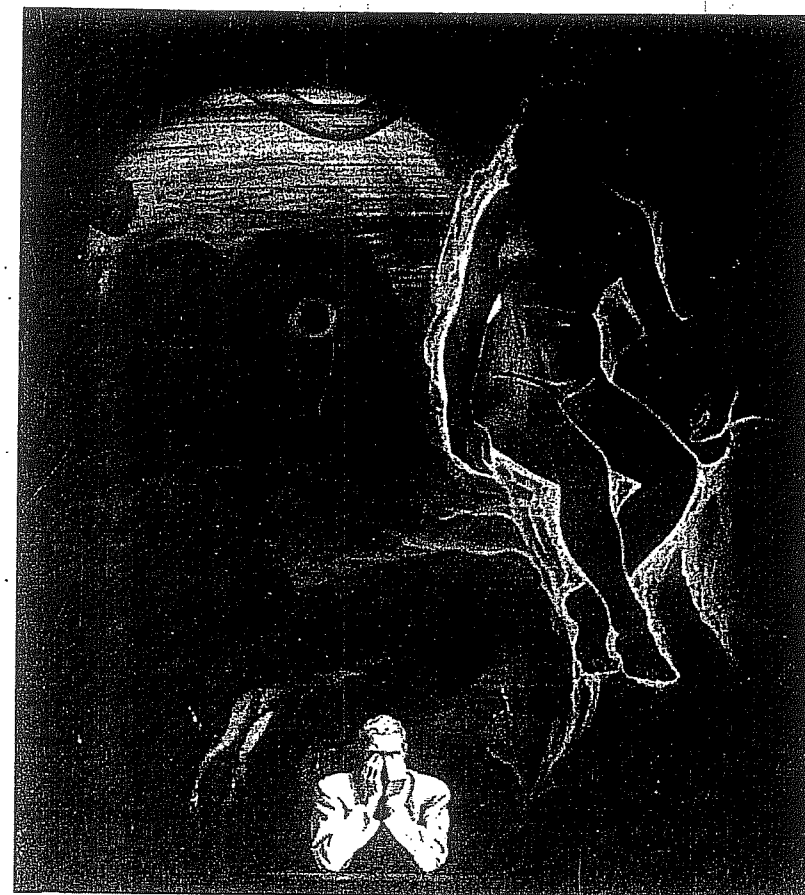
IMPRESO EN MÉXICO

III

ÍNDICE

<i>LA CONTEMPLACIÓN INTERNA</i> de Peter Birkhäuser	V
COMENTARIO A <i>LA CONTEMPLACIÓN INTERNA</i> por Marie-Louise von Franz	VI
INTRODUCCIÓN Por Marie-Louise von Franz	1
CAPÍTULO UNO: CONFRONTANDO EL INCONSCIENTE	4
CAPÍTULO DOS: UN EJEMPLO DE IMAGINACIÓN ACTIVA DE UN HOMBRE CONTEMPORÁNEO <i>El Caso de Eduardo</i>	43
CAPÍTULO TRES: UN ACERCAMIENTO INICIAL A LA IMAGINACIÓN ACTIVA <i>El Caso de Silvia</i>	77
CAPÍTULO CUATRO: EL INCONSCIENTE PREPARA PARA LA MUERTE: <i>El Caso de Beatriz</i>	98

CAPÍTULO CINCO: UN EJEMPLO ANCESTRAL DE IMAGINACIÓN ACTIVA	124
<i>El Hombre Cansado del Mundo y su Ba</i>	
CAPÍTULO SEIS: UN EJEMPLO DE IMAGINACIÓN ACTIVA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XII	158
<i>La Conversación de Hugo de San Víctor con su Ánima</i>	
CAPÍTULO SIETE: ANNA MARJULA	197
<i>La Influencia curativa de la Imaginación Activa en un Caso Específico de Neurosis</i>	
PRESENTACIÓN DE LA HISTORIA DEL CASO	208
<i>por Anna Marjula</i>	
EPÍLOGO	322
<i>por Barbara Hannah</i>	
CAPÍTULO OCHO: LA BÚSQUEDA ETERNA DEL GRAN ESPÍRITU INTERNO	359
BIBLIOGRAFÍA	374



LA CONTEMPLACIÓN INTERNA
PETER BIRKHÄUSER

COMENTARIO A **LA CONTEMPLACIÓN INTERNA**

por Marie-Louise von Franz

Cuando volvemos la vista hacia nuestro interior, el otro también nos mira, pero con un ojo extraño y distante. El inconsciente inicia el develamiento de su juego secreto de fantasía: imágenes de belleza seductora y los más crueles abismos de la naturaleza. En la parte superior, una serpiente transparente, símbolo del poder espiritual, enmarca estas imágenes.

En sus sueños, a Peter Birhauser lo perseguía frecuentemente «una extraña mujer vieja», un enemigo irreconocible y aterrador. Este es el lado oscuro de la naturaleza, la inercia y la muerte, con el cual el artista creativo tiene que luchar una y otra vez para liberarse. La figura que observa esta visión es incolora, su conciencia se ha vaciado de vida, todo el colorido se encuentra ahora en la realidad de su inconsciente, de cuyo fondo emerge una rana, viejo símbolo de resurrección.

INTRODUCCIÓN

Después de su rompimiento con Freud, Jung emprendió la búsqueda de su propio mito; aventurándose solo y sin guía dentro del terreno del inconsciente colectivo. En esta confrontación única y excepcional, descubrió a través del método de ensayo y error, una nueva manera de relacionarse con los contenidos del inconsciente localizados en la realidad unitaria de la fantasía creativa. Tiempo después, Jung denominó a este método «imaginación activa» y lo recomendó con entusiasmo a muchos de sus pacientes. Describió a la imaginación activa como el único medio existente para tener un encuentro directo con la realidad del inconsciente, sin recurrir a las pruebas proyectivas o a la interpretación de los sueños. A pesar de haber expuesto el método de imaginación activa en seminarios, nunca llegó a publicar nada sobre el tema, quizá porque se dio cuenta de que éste se hallaba muy lejano de la conciencia colectiva de la época.

Desde entonces ocurrió un gran cambio. Tanto en Europa como en Estados Unidos se han cultivado innumerables técnicas para liberar algunas formas de fantasías inconscientes dentro de un estado de conciencia acrecentada¹. No obstante que todas ellas son

1. Nota: *Awakened* lo traduce la editorial como conciencia acrecentada.

formas de imaginación pasiva, producen un efecto benéfico. Hoy en día en casi todos los hospitales psiquiátricos los pacientes practican la pintura, el modelado, la danza, la música o la escritura para expresar sus problemas. Al final de su vida, Jung observó que la imaginación pasiva había sido comprendida por todo el mundo, pero no así la imaginación activa. En resumen, lo que hace falta es la confrontación activa y ética, la inmersión activa de la totalidad de la persona en el drama de la fantasía. Sin embargo, por experiencia propia, sé que esto es muy difícil de entender de forma *práctica*. Por ello, el libro de Barbara Hannah proporciona una ayuda incomparable para comprender este aspecto, gracias a la buena selección de los ejemplos. *Los comentarios que con todo detalle intercala entre las historias y diálogos, con frecuencia fueron sorprendentes y de gran ayuda para mí.* Las figuras del inconsciente son poderosas y débiles, benévolas e insidiosas, y al tratar con ellas, es necesario mantener la mente y el corazón alertas para no caer de forma inadvertida en sus múltiples trampas.

De alguna manera, uno debe ser ya, potencialmente «íntegro» para entrar en el drama; de no ser así uno aprenderá a serlo a través de dolorosas experiencias. Es por ello que la imaginación activa es *la* herramienta más poderosa en la psicología Jungiana para lograr la completez -mucho más eficiente que la interpretación de sueños por sí misma. El libro de Barbara Hannah es el primero y único que conozco apto para promover la comprensión de este método del encuentro con el inconsciente, ilustrando por medio de varios ejemplos sus pasos, trampas y la eficacia del método.

En contraste con muchas de las técnicas de imaginación pasiva existentes, la imaginación activa se practica en *soledad*, y por ello, la mayoría de las personas deben vencer considerables resistencias para practicarla. Es una forma de juego, pero endiabladamente

serio; quizá debido a esto es que en ocasiones se justifica la resistencia mostrada por muchas personas, por lo que no se debe vencer a nadie de usarla sin antes haberlo pensado muy bien.

Casi siempre, se requiere una situación de absoluta desesperanza (como aquella en la que se encontró el Hombre Cansado del Mundo) para abrir la puerta en un principio. Pero pienso que quien ha descubierto la imaginación activa jamás deseará abandonarla, pues, con ella se pueden lograr, literalmente, milagros de transformación interior.

Barbara Hannah no sólo comenta la imaginación activa con varios ejemplos de la vida moderna, también la ilustra con dos ejemplos históricos sobresalientes. Sabemos que muchos alquimistas usaban una *imaginatio vera et non phantastica* en su trabajo, siendo esta una forma de imaginación activa de la época. Esto nos da la satisfacción de saber que no se trata de una innovación *extraña*, sino de una experiencia humana vivida ya en el pasado. En realidad, se trata de un nuevo modo de manifestación de una de las formas más antiguas de *religio*, en el sentido de «considerar con sumo cuidado los poderes numinosos».

Marie-Louis von Franz

CAPÍTULO UNO

CONFRONTANDO EL INCONSCIENTE

El primer paso que cualquier lector no familiarizado con la psicología de C.G. Jung debe considerar es: lo que sabemos de nosotros mismos, *no* es todo lo que somos. Si cuidadosamente nos observamos a nosotros mismos y lo que nos pasa, nos daremos cuenta de que nuestras vidas nos enseñan esto a diario. Por un lado: ¿Por qué perdemos precisamente el tren que estamos ansiosos por tomar? ¿Por qué perdemos o rompemos un objeto al cual estamos especialmente ligados? ¿Por qué hacemos o decimos cosas de las cuales nos arrepentimos? ¿Por qué nos sentimos deprimidos sin ninguna razón aparente? Y por otro: ¿por qué algunas veces nos sorprendemos de hacer o decir cosas mejor de lo que hubiéramos esperado de nosotros mismos? o, ¿por qué nos despertamos alegres sin tener conciencia del motivo?

Cuando llegamos a conocer la existencia de esta parte desconocida de nosotros mismos a través de la propia experiencia, nos

parece que la teoría resulta convincente en contadas ocasiones, o incluso que nunca lo es. Por supuesto, descubrir algo de la parte desconocida de nosotros mismos cobra una gran importancia. Durante el tiempo que Jung estuvo comprometido con esta tarea, una labor verdaderamente hercúlea, descubrió la técnica que llamó «imaginación activa», tema de este libro.

Soy cuidadosa de decir *descubrió* y no inventó, pues la imaginación activa es una forma de meditación usada por el ser humano desde los albores de la historia, incluso antes, como medio para conocer a Dios o a sus dioses. En otras palabras, se trata de una técnica o método para explorar lo desconocido; ya sea que pensemos en lo desconocido como un Dios externo -como un infinito inconmensurable-, o que sepamos que lo podemos encontrar mediante la contemplación de las partes desconocidas de nosotros mismos, a través de una experiencia completamente interior. Como dijo Cristo: «el reino de los cielos está en vosotros»; no se encuentra afuera, más allá del firmamento.

Los orientales se dan cuenta de esta verdad mucho mejor que nosotros. Ellos hablan de un Atman¹ universal y personal sin establecer una distinción entre ambos; y dicen que el púrusha aun siendo como un grano que habita en el corazón de todos los hombres, cubre el universo: «es más pequeño que lo pequeño y más grande que lo grande». De la misma manera, el microcosmos y el macrocosmos fueron términos que el mundo occidental comprendió en el pasado.

Sin duda, los sueños son *por excelencia*, los mensajeros del inconsciente. Pero ellos emplean un lenguaje simbólico muy difícil de comprender. Esto se aplica de manera especial a nuestros sueños, los cuáles siempre hablan de algo desconocido de nosotros

1. Nota de la editorial: Atman, concepto antiguo brahmánico que significa alma.

misimos, y es lo último que esperaríamos encontrar. Después de su rompimiento con Freud, Jung tuvo muchos sueños cuando se enfrentó solo a su inconsciente. Sin embargo, en ese momento, Jung no podía entender la mayoría de ellos; de hecho, transcurrió mucho tiempo antes de que el significado de estos llegara a esclarecerse.

Al principio, cuando Jung todavía experimentaba con la técnica freudiana de interpretación de sueños, para la cual todo sueño es la realización de un deseo insatisfecho, incomprensible debido al censor que protege el dormir; él pensaba, como todos los psicólogos de su tiempo, que cuando el análisis concluía el paciente podía establecer un contacto adecuado con su inconsciente, siempre que «comprendiera sus sueños». Sólo después de haber confrontado muchos de ellos, sin haberlos podido entender, Jung comprobó lo inadecuado del método, por lo que se vio obligado a explorarlos más profundamente. En esa época lo único que tenía para ayudar a sus pacientes eran «...algunos prejuicios teóricos de dudoso valor. Esta idea -de que estaba comprometiéndome no sólo yo, sino también a mis pacientes en una empresa peligrosa- me ayudó a superar varias fases críticas.»²

Para un lector no versado en la materia, puede resultar difícil entender que el enfrentarse a lo desconocido de nosotros mismos constituye una «empresa peligrosa». Sólo la experiencia nos puede enseñar cuán aterrador es apartarse de los asuntos cotidianos de nuestro mundo consciente y confrontarse con el mundo interno inconsciente totalmente desconocido. La primera vez que Jung lo intentó se horrorizó al darse cuenta de que las visiones que tenía y oía eran muy similares a las fantasías que subyugaban a sus pacientes en el Hospital Psiquiátrico de Burgholzi. Al principio, ante el

2. Carl Gustave Jung, *Memories, Dreams, Reflections* (Nueva York: Pantheon Books, 1973), p.179.

temor de que estas fantasías lo dominaran también, vivió muchos meses con el miedo a enloquecer. Este fue provocado por una visión repetitiva en donde gran parte de Europa se encontraba bañada por un mar de sangre. Fue hasta agosto de 1914, cuando estalló la guerra e involucró a todos los países que él había visto sumergidos en sangre, cuando se dio cuenta de que sus visiones de 1913 le habían advertido lo que ocurriría en la Primera Guerra Mundial, y no se referían a su psicología personal.

Ya liberado de la terrible pesadilla de una posible locura, Jung pudo tranquila y objetivamente, concentrarse en el contenido de sus visiones. En ellas, Jung no sólo descubrió la existencia empírica del inconsciente personal, que tanto Freud como Adler conocían bastante bien, sino la del inconsciente colectivo, que con sus arquetipos e infinidad de posibilidades le da origen y soporte al inconsciente personal. El mundo interior es tan real como el mundo exterior, con el cual estamos muy familiarizados; de hecho es todavía *más* real, pues es infinito y eterno, y no se deteriora ni cambia constantemente como ocurre con el mundo exterior. Para quienes recuerdan cómo fue el mundo antes de 1914, el mundo actual ha cambiado tanto que parece totalmente otro.

En cierta ocasión Jung me comentó que el inconsciente en sí mismo no es peligroso, el único peligro real y muy serio, es otro: ¡el pánico! El miedo que apresa a una persona cuando algo sumamente inesperado lo confronta, o cuando ésta teme perder su punto de apoyo en el mundo consciente, la puede turbar a tal grado, que no es de asombrarse que muy pocas personas se embarquen en esta tarea. En efecto, es necesario estar bien enraizado y establecido en el mundo exterior antes de realizar un intento de esta naturaleza. Debemos recordar que Jung antes de llevar a cabo su «confrontación con el inconsciente», era un hombre casado, con varios hijos y

dueño de una casa con jardín junto al lago; también había logrado un éxito poco común en su profesión. Él señala en *Recuerdos, Sueños, Pensamientos* que Nietzsche ya había realizado el mismo viaje cuando escribió *Así Hablaba Zaratustra*, y fue arrastrado como una hoja porque no tenía raíces ni obligaciones en el mundo exterior.³

El miedo que provoca este viaje a lo desconocido y que en verdad lo convierte en una «empresa peligrosa», es el de ser inundados por los contenidos del inconsciente. Estos contenidos en sí mismos no son más peligrosos que los del mundo externo. Así como podemos perder el objetivo en una empresa difícil cuando nos dejamos avasallar por el terror, también nos puede suceder en nuestra confrontación con el inconsciente, pero con consecuencias más graves, porque lo que enfrentamos es desconocido. Cuando el método de la imaginación activa se usa de manera adecuada, nos ayuda a mantener el equilibrio y a explorar los terrenos de lo desconocido; pero si se mal interpreta y se le toma de manera poco seria, en lugar de considerarla como una tarea científica de *trabajo arduo*, liberará fuerzas en nuestro inconsciente capaces de avasallarnos, incluso hasta el punto de desencadenar un episodio psicótico.

Sobretudo, debemos darnos cuenta de que la imaginación activa, es un *trabajo arduo*, tal vez sea la empresa más extenuante con la que jamás nos hallamos encontrado. La iniciamos para abrir negociaciones con todo lo desconocido en nuestra psique y a partir de ese momento, lo sepamos o no, nuestra tranquilidad psíquica dependerá de estos acuerdos; de no hacerlo, estaremos siempre escindidos, afligidos sin saber por qué y nos sentiremos muy inseguros porque algo desconocido en nosotros siempre se nos opone. Como escribe Jung en *Psicología y Alquimia*: «...sabemos que la

3. Ibid., p. 102 f.

máscara del inconsciente no es rígida -refleja la cara que le mostramos. La hostilidad le da un aspecto amenazante; la cordialidad suaviza sus rasgos.»⁴

Por esta razón resulta de suma importancia aceptar sencillamente la idea de que, aun cuando gran parte del material es de naturaleza personal, mucho más aún es de naturaleza impersonal; y por ello, nos es desconocido y continúa ejerciendo una influencia apremiante en nosotros. Cuando llegamos a darnos cuenta -preferentemente mediante la propia experiencia- de que éste es un *hecho* inalterable, comprendemos que no hay razón para no tener una buena disposición al respecto. Si el destino nos obliga a vivir con un compañero o compañeros a quienes no hemos elegido por voluntad propia, y en lugar de tener una actitud hostil, nos mostramos más amables, es obvio que la vida fluirá más suavemente.

En cierta ocasión, una mujer muy sabia me contó que durante el largo viaje que siempre quiso realizar por diferentes países, se vio forzada a compartir un cuarto con otra mujer con quien no congeniaba. Al principio, ella sintió que este incidente le echaría a perder el viaje. Después se dio cuenta de que si permitía que su disgusto persistiera, desperdiciaría uno de los momentos más placenteros e interesantes de su vida. Por lo tanto, se dispuso a aceptar a su desagradable compañera de viaje, separando sus sentimientos negativos hacia ella y al mismo tiempo siendo amigable y cordial. Esta técnica le funcionó de maravilla y así pudo disfrutar inmensamente el viaje.

Ocurre lo mismo con los contenidos del inconsciente que nos disgustan y sentimos poco afines a nosotros. Si permitimos que nos afecten arruinamos nuestro viaje a través de la vida; en cambio, si

4. C.G. Jung, *Psychology and Alchemy*, vol.12, *Collected Works* (Princeton: Princeton University Press, 1968), par. 29. Versión en español: *Psicología y Alquimia*, Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1957. p. 36.

podemos aceptarlos tal cual son y somos amables con ellos, a menudo nos damos cuenta de que no son tan malos, y al menos nos libramos de su hostilidad.

Por lo general, la primera figura que nos encontramos en la confrontación con el inconsciente, es la sombra personal. Por consistir ella (o él) principalmente de lo rechazado de nosotros mismos, nos resulta tan poco afín como la compañera de viaje de la señora. Si nuestra actitud hacia el inconsciente es hostil, nos resultará cada vez más intolerable, pero si, por el contrario, somos amables y aceptamos las cosas como son, el inconsciente cambiará de manera notable.

En una ocasión soñé con una sombra que me resultaba especialmente detestable, pero que a través de la experiencia previa había podido aceptar. Jung me dijo al respecto: «Ahora tu conciencia brilla menos, pero es mucho más amplia. En este momento ya sabes que a pesar de ser una mujer indiscutiblemente honesta, también puedes ser deshonesto. Quizá sea una experiencia desagradable, pero en realidad constituye un gran paso». Mientras más avanzamos en nuestro proceso psíquico, más nos damos cuenta de que el mayor logro que podemos obtener es la ampliación de la conciencia. Casi todas nuestras dificultades en la vida surgen por tener una conciencia demasiado estrecha para reconocerlas y comprenderlas y nada nos puede ayudar más para este propósito, que aprender a contactarlas a través de la imaginación activa, como espero lo muestren los ejemplos posteriores.

Como antes mencioné, la imaginación activa no es de ninguna manera un método nuevo, a pesar de que difiere de sus predecesores en poseer un carácter más empírico y científico. Se podría decir que es tan ancestral como los primeros esfuerzos realizados por el ser humano para relacionarse con fuerzas eternas y más po-

derosas que él mismo. Cuando la persona intenta hacer contacto con tales fuerzas para llegar a un acuerdo con ellas, descubre instintivamente alguna forma de imaginación activa. Si se lee con atención el Antiguo Testamento una descubre que está lleno de intentos de este tipo. Les recuerdo un ejemplo entre los múltiples existentes, relativo a la manera en que Jacobo modeló su vida en base a lo que oyó del habla del Señor. En el caso de Jacobo, la voluntad del Señor a menudo se le revelaba en sueños, pero esto no quiere decir que siempre fuera así. Sin duda alguna, Jacobo había heredado de Rebeca, su madre, la facultad de escuchar a estas fuerzas. Es irrelevante si a estas fuerzas se les llama Dios o el inconsciente. Cuando los gemelos luchaban en su vientre, Rebeca «acudió al Señor» y dió forma a sus extraños métodos para tratar a su marido y a sus hijos en base a la respuesta que Él le dio. Ciertamente se trata de «métodos más bien extraños» si los juzgamos desde el punto de vista de la moral convencional, pero si consideramos que ella estaba llevando a cabo la voluntad de Dios, adquieren un carácter totalmente distinto.

El Señor mismo nos dice: «Yo formo la luz y creo la obscuridad, hago la paz y creo la maldad: Yo, el Señor, hago todas esas cosas»⁵ Si Él crea la maldad, en momentos deseará que sus criaturas hagan lo que consideramos como maldad, pero esto era más evidente en los tiempos de Rebeca de lo que es ahora. Lo importante es «obedecer la voluntad del Señor», en términos del lenguaje del Antiguo Testamento.

Como resultado de 2000 años de Cristiandad, el bien y el mal son el par de opuestos que de manera natural vienen a la mente. Y ellos son causantes de la mayoría de los problemas de hoy. Esto se simboliza apropiadamente en el mundo exterior por la Cortina de

5. Isaías 45:7.

Hierro, y este es el paso que nos vemos forzados a dar por la enseñanza cristiana de luchar constantemente por el bien, reprimiendo el mal. A pesar de que esta supresión era necesaria hace 2000 años, la prevalencia asombrosa del mal en estos días, nos muestra lo que inevitablemente ocurre cuando se reprime uno de los opuestos por largo tiempo.

Recuerdo con claridad cuando a Jung le preguntaron en una conferencia si pensaba que habría una guerra atómica, a esto él respondió: «Yo creo que esto depende de cuantas personas puedan soportar la tensión de los opuestos en sí mismas. Si son suficientes, pienso que podremos escaparnos de lo peor. Pero si no es así, entonces habrá una guerra atómica, nuestra civilización perecerá, como muchas otras perecieron antes, pero con repercusiones mucho más serias». Lo anterior muestra el gran valor que Jung le daba a la capacidad para soportar la tensión entre los opuestos y -de ser posible-, unirlos en nosotros mismos. Por ejemplo, si proyectáramos el lado oscuro sobre la Cortina de Hierro o sobre los terroristas, estaríamos fallando en contribuir con nuestro grano de arena que pudiéramos haber colocado en el lado positivo de la balanza mundial paz o guerra.⁶

Se puede decir que la forma de Rebeca para tratar de resolver el enigma que se le presentó a consecuencia de aquellos mellizos en lucha dentro de su vientre, contiene ya el motivo principal para dirigirnos hacia el uso de la imaginación activa, incluso en nuestros días. Rebeca no podía comprender lo que estaba pasando, por eso Jung decía a menudo: «El único sufrimiento insoportable es aquel que no podemos entender». Por lo que Rebeca se preguntaba «si

6. Nota de la editorial: En el sentido de que si nosotros proyectamos la sombra sobre alguien o algo en el exterior, estaríamos contribuyendo a intensificar su lado oscuro. En cambio, si integramos los opuestos en nosotros, retiramos la tensión en lo de afuera y podemos contribuir a una paz o armonía en el exterior.

*así debe ser por qué estoy así»*⁷ y «acudió a preguntar al Señor». En principio, esta manera de proceder es exactamente igual a la usada hoy en día cuando algo insoportable nos ocurre, o cuando la vida parece carecer de sentido: nos dirigimos a algo o alguien más sabio que nosotros para entender o aprender lo que tenemos que hacer.

En los tiempos de Jacobo y Rebeca, el ser humano era aún lo bastante simple e ingenuo para ir directamente a lo que sabía era la fuente de conocimiento (en el caso de los primeros judíos, «El Señor») para preguntarle lo que deseaba saber. En ese momento, el ser humano todavía era capaz de escuchar la respuesta de la parte invisible. No obstante, ahora también existen personas que conservan esta ingenua simplicidad, pero debo decir que son muy pocas y éstas se están extinguiendo. Esta característica sigue el principio de los primitivos Elgonies en el este de África, quienes por tradición confiaban su destino a los sueños de los curanderos. Pero en 1925 le dijeron a Jung con tristeza: «No, desde la llegada de los ingleses ya no tenemos sueños grandes⁸, pues el Comisario del Distrito sabe lo que debemos hacer». En estos días en que impera la racionalidad, todos nosotros, lo sepamos o no, confiamos más en un «Comisario del Distrito», y en todo lo que éste representa.

Lo anterior revela que hemos perdido contacto con la sabia guía sobrehumana, casi olvidada, que existe en el Inconsciente, a la cual Jung llamó en su ensayo sobre sincronicidad «El conocimiento absoluto»⁹. En el pasado, la humanidad denominó a este conocimiento absoluto «Dios», «El Señor», la «mente de Buda», *ad infinitum*.

7. Las cursivas son de la autora.

8. Nota de la editorial: sueños grandes corresponden a lo que la psicología jungiana llama sueños arquetípicos.

Incluso Laurens van der Post atribuye la despiadada exterminación de los aborígenes de Australia al hecho de que «eran imposibles de domar». O, en términos del lenguaje usado por Jung para describir a los primitivos Elgonies, resultaba imposible que renunciaran a sus sueños para confiar en el «Comisario del Distrito». Sin embargo, todo el relato de Van der Post sobre la cautivante novela de Hans Taaibosch *A Mantis Carole*¹⁰ nos muestra con gran claridad cómo la mayor parte de los aborígenes australianos eligió no cambiar la guía de Mantis, su Dios, por la del «Comisario del Distrito».

Cuando el análisis apenas comenzaba, poco después de que Freud y Jung tomaron caminos diferentes, este último atravesó por un periodo, al que se refiere en *Recuerdos* de la siguiente manera: «Para mí fue un periodo de gran incertidumbre interna. No exageraría si lo llamara un estado de desorientación. Me sentía totalmente suspendido en el aire, pues no había encontrado aún mis propios cimientos».¹¹ Creía necesario encontrar una actitud completamente nueva hacia sus pacientes, pues pensaba que los métodos utilizados hasta entonces al trabajar tan íntimamente con Freud no eran válidos ni satisfactorios. Apuntó: «Decidí por el momento, no imponer ninguna premisa o teoría sobre mis pacientes; prefería esperar y observar lo que ellos tuvieran que decirme espontáneamente. Mi meta se convirtió en dejar las cosas al azar». Después se dio cuenta de que nada o casi nada sucede por «azar»; lo que en realidad había hecho en 1911 era confiar, a sí mismo y a sus pacientes, al inconsciente; al hacer esto, Jung descubrió que la manera más fruc-

9. C.G. Jung, "Synchronicity: An Acausal Connecting Principle" *The Structure and Dynamics of the Psyche*, vol. 8, *Collected Works* (Princeton: Princeton University Press, 1968), par. 948.

10. Laurens van der Post, *A Mantis Carole* (Londres: Hogarth Press, 1975).

11. Jung, *Memories, Dreams, Reflections*, p.170.

tífera -con mucho- de interpretar los sueños era considerar los hechos propios del sueño como base de interpretación y que cualquier clase de teoría sólo distorsiona y oscurece su significado.

Este método funcionó extraordinariamente bien con sus pacientes, pero Jung sentía que todavía no encontraba la base firme necesaria y tuvo que admitir que ya no vivía en el mito cristiano bajo el cual el hombre occidental había vivido durante los últimos 2000 años, como tampoco conocía ni comprendía su propio mito interior, a pesar de haber escrito un extenso libro sobre mitos¹².

Jung tuvo muchos sueños reveladores en esa época; pero comentaba que los sueños no pudieron ayudarlo a superar sus «sentimientos de desorientación». Dado que por muchos años no fue capaz de comprenderlos, se vio obligado a buscar más profundamente. El lector puede ver los pasos -oscuros y peligrosos como fueron casi siempre- en el capítulo sobre «Confrontación con el inconsciente» en *Recuerdos, Sueños, Pensamientos*, por medio de los cuáles encontró su propio camino, en gran medida empírico, de la imaginación activa. Esta tarea le tomó muchos años, pues no estaba satisfecho con haber aprendido a ver las imágenes del inconsciente, así como tampoco con haberlas entendido activamente en sus fantasías. No se sintió tranquilo hasta que dio el paso más importante de todos: encontrar el «lugar y propósito» de esas fantasías en su vida exterior. Este, dice él, es el paso más importante en la imaginación activa y es el que comúnmente descuidamos. Continúa diciendo: «...la percepción de la naturaleza interior del mito de nuestro inconsciente debe ser convertida en una obligación ética, no hacerlo implica caer preso del principio de poder, y esto pro-

12. C.G. Jung, *The Psychology of the Unconscious*, revisado como *Symbols of the Transformation*, vol. 5, 2a., ed., (Princeton: Princeton University Press, 1967).

duce efectos peligrosos, no sólo destruyen a los otros, sino hasta al mismo conocedor».

(«Conocedor» es una palabra más bien extraña, traducción literal de la palabra alemana *der Wissende*, que significa «aquel que ha experimentado *insight*: un discernimiento de la naturaleza interior del inconsciente». La persona que ha experimentado este discernimiento y se equivoca al extraer conclusiones respecto al lugar al que éste pertenece en su vida exterior, se convierte en la víctima del principio del poder, el cual la pone en un peligro mayor que el de su entorno).

Jung prosigue: «Las imágenes del inconsciente representan para el ser humano una gran responsabilidad. Si este falla en entenderlas o elude su responsabilidad ética, lo privarán de su totalidad y fragmentarán dolorosamente su vida».¹³

Creo haber dicho bastante para establecer con claridad que la imaginación activa no es un pasatiempo superficial. Por el contrario, se trata de un paso muy serio que no debe darse a la ligera. Sabemos que no todos estamos destinados a enfrentar el inconsciente de manera tan absoluta como Jung; una exploración hecha de esta manera constituye una vocación, y nunca debe llevarse a cabo a menos que sea por este motivo. Por esta razón, empiezo este libro dando alguna idea de la profundidad a la cual se puede llegar y cuánto puede cambiar la vida de una persona si practica la imaginación activa, una vez emprendido este camino, no existe ninguna garantía de hasta donde puede conducirnos. Sobre todo, jamás deberá experimentarse si no existe una relación firme con alguien que entienda el método de la imaginación activa, o al menos simpatice con él, porque a veces nos conduce a profundidades tan inhumanas y frías que el *acompañamiento humano es absoluta-*

13. Jung, *Memories, Dreams, Reflections*, p.192 f.

mente necesario para impedir que nos paralicemos y nos perdamos. Sin embargo, aunque contar con un acompañante confiable, es esencial, la verdadera imaginación activa es una empresa de carácter solitario e individual. Yo nunca pude hacer imaginación activa con otra persona en la habitación, aun cuando fuera bien conocida.

Existe otra advertencia que desde el principio quiero enfatizar y que la mayoría de la gente desconoce: jamás debemos de trabajar fantasías representadas por personas vivas. Tan pronto como caigamos en una tentación semejante, deberemos detenemos y preguntarnos *con mucho* cuidado cuáles son los motivos que tenemos para emprender dicha tarea, pues es muy posible que estemos retrocediendo hacia la antigua práctica del pensamiento mágico; esto es, tratar de *usar* el inconsciente para fines *personales*, y no de manera legítima: explorar lo desconocido, de la manera más científica posible, con el fin de lograr nuestra completez. En este punto llegamos a la gran diferencia fundamental entre usar la imaginación activa de manera correcta o equivocada. La pregunta: ¿Somos *honestos* al tratar de alcanzar nuestra completez? ¿O somos deshonestos y tratamos de obtener beneficios personales? Lo último puede resultar exitoso por algún tiempo, pero tarde o temprano acaba inevitablemente en un desastre.

Pero si en verdad deseamos encontrar nuestra completez, si queremos vivir nuestro destino individual lo más plenamente posible; si verdaderamente queremos abolir la ilusión por principio, y encontrar la verdad de nuestro ser, independientemente de si nos gusta o no como somos, entonces nada nos puede ayudar más en esta tarea que la imaginación activa. En última instancia, ésta nos puede llevar hacia una mayor independencia y puede liberarnos de la dependencia del análisis, o de cualquier otra ayuda *externa*, pero

digo en última instancia, porque es el trabajo más difícil que conozco.

Alguna vez Jung me dijo que en los casos donde su paciente debía practicar este método, lo consideraba como una prueba para ver si deseaba independizarse realmente o quería seguir dependiendo como un parásito de él. Cuando le pregunté si podía citar lo anterior, me contestó: «No sólo puedes, hazlo siempre que puedas».

El analista deberá intervenir lo menos posible en la imaginación activa. En los tiempos de mi análisis con Jung, él siempre me preguntaba si la había practicado; pero después de escuchar con cuidado, jamás analizaba o hacía comentarios al respecto, a menos que fuera para señalarme algún error al practicarla. Después, siempre me pedía sueños y los analizaba con el mayor cuidado. Esto lo hacía para evitar influenciar en la imaginación activa, la cual debe desarrollarse por sí sola. Es verdad que el paciente encuentra esto muy difícil, pues desafortunadamente, en nuestra época las cosas no son tan directas y sencillas como lo eran en tiempos de Rebeca. La mayoría de nosotros deberíamos hacer un esfuerzo para quitarnos la dependencia implícita que tenemos en el «Comisario del Distrito» y en la seguridad exclusivamente racional que éste representa, antes de estar en condiciones de consultar «al Señor» con toda sencillez y confianza, para encontrar el camino en nuestro propio inconsciente hacia el conocimiento absoluto.

No hace mucho tiempo, un discípulo le preguntó a un erudito rabino: ¿Por qué antes Dios acostumbraba hablar directamente con su gente y por qué ahora ya no lo hace? El rabino, quien evidentemente era un hombre muy sabio, le contestó: «El ser humano en nuestros días ya no puede inclinarse lo bastante bajo para escu-

char a Dios». Es precisamente esto, sólo si nos inclinamos lo suficiente, oiremos a Dios o al inconsciente.

Ver y hasta cierto punto aceptar nuestra sombra es realmente la *conditio sine qua non* de experimentar el inconsciente, pues si todavía nos seguimos engañando con ilusiones sobre quién y qué somos, perdemos toda oportunidad de ser lo suficientemente genuinos para ver las imágenes del inconsciente o para escuchar su voz. La naturaleza y el inconsciente siempre van al grano, lo cual por lo general, difiere de nuestras expectativas. Necesitamos tener una actitud mental muy imparcial, y haber aprendido a apreciar la verdad por sobre todas las cosas, para registrar y valorar lo que vemos y escuchamos.

Por esta razón, muy pocas veces animo a mis pacientes, al inicio de su análisis a practicar la imaginación activa; en su lugar, hago lo imposible, para enfocar su atención en la realidad del inconsciente, hasta que siento que ya saben por propia experiencia que están tratando con algo tan real como el mundo exterior. Hay excepciones: unas cuantas personas con la suerte de haber sido dotadas con la capacidad de reconocer la realidad del inconsciente, y pueden encontrar gran ayuda en la imaginación activa, aun en las etapas más tempranas. Estas personas la pueden usar legítimamente desde el principio de su análisis, pero son contadas.

Si la imaginación activa es un camino que puede resultar benéfico y si se está seguro que el motivo verdadero es saber más sobre uno mismo y sobre las partes desconocidas del ser humano, lo primero que se debe tomar en cuenta es que el método sigue el principio del hacedor de lluvia chino, Kiau Tchou. Esta historia ha sido relatada muchas veces, pero Jung, quien no tenía la costumbre de aconsejar de manera directa, una vez me dijo: «Jamás impartas un seminario (y menos aún una conferencia) sin contar esta historia».

En una cena de Navidad del Club de Psicología de Zurich¹⁴, a la que Jung asistió poco antes de morir, la relató de nuevo. No había una sola persona en el salón que no conociera la historia; sin embargo, después de su relato, todo el ambiente festivo cambió. Hasta ese momento me di cuenta, por qué me había sugerido relatarla siempre que pudiera.

Había una terrible sequía en esa parte de China donde Richard Wilhelm¹⁵ vivía. Después de probar por todos los medios conocidos para atraer la lluvia, la gente decidió enviar por el hacedor de lluvia. Esto le interesó mucho a Wilhelm y tuvo cuidado de estar ahí cuando él llegara. El hombre llegó en una carreta cubierta: era un viejo sabio y pequeño, quien olía el aire con evidente disgusto. Al salir de la carreta pidió que se le dejara sólo en una pequeña cabaña en las afueras del pueblo, hasta sus comidas debían ser colocadas fuera de la puerta. Por tres días nada se supo de él; después no sólo llovió, también se produjo una gran tormenta de nieve jamás vista en esa época del año. Bastante impresionado, Wilhelm fue en busca del hacedor de lluvia y le preguntó cómo había podido hacer llover y hasta nevar. El sabio respondió:

-Yo no he hecho la nieve; yo no soy el responsable.

14. Zurich Psychological Club.

15. Richard Wilhelm, Sinólogo y autor, amigo de C.G. Jung.

Wilhelm insistió, le dijo que había habido una terrible sequía hasta su llegada y después de tres días habían tenido, no sólo lluvia, sino hasta nieve en gran cantidad. El viejo respondió:

-¡Ah! Eso lo puedo explicar. Verás, vengo de un lugar donde la gente está en armonía, esta en Tao; por lo tanto también el clima refleja esta armonía. Pero en cuanto llegué me di cuenta de que la gente aquí está en desarmonía y me contaminaron. Por lo que permanecí solo hasta volver a estar en Tao y entonces, por supuesto, nevó.

El mejor uso que se le puede dar a la imaginación activa es ponernos en armonía, en Tao, como lo hiciera el hacedor de lluvia, para que alrededor de nosotros sucedan cosas positivas y no negativas. Aun cuando hablar del Tao chino nos puede dejar un sabor más bien exótico, en realidad es algo sencillo que se experimenta a diario y que se encuentra en nuestro lenguaje coloquial: «Esta mañana se levantó del lado equivocado», (o como dicen los suizos: «se levantó con el pie izquierdo»)¹⁶. Esta expresión describe perfectamente una condición psicológica cuando no nos levantamos en armonía con nuestro inconsciente. Estamos irritables y de mal humor, por lo que -así como la noche sigue al día- tendremos un efecto desintegrador sobre el medio ambiente, exactamente lo opuesto de lo emanado por el hacedor de lluvia de Kiau Tchou.

Se pueden ver estos efectos de manera muy clara en dos actividades opuestas, la del rezo y la de la magia negra. Los místicos ponen todo su empeño en obtener la unión con Dios, o, como nosotros lo expresaríamos, en adentrarse en uno mismo hasta que el ego se vea reemplazado en gran parte por el Self¹⁷. Existen muchí-

16. N. de la Trad.: En castellano también existe esta expresión.

simas historias sobre los efectos -algunos de ellos descritos como milagros- que los místicos aseguran una y otra vez haber experimentado en su medio ambiente. Por ejemplo, se suponía que Santa Gertrudis, la abadesa benedictina, podía influenciar el clima ¹⁸. Existen infinidad de relatos sobre su habilidad para provocar granizo, para frenar una helada severa, para salvar la cosecha de una tormenta a última hora, y muchas otras más, por medio de sus rezos. Es interesante ver que en sus plegarias ella enfatiza que no desea imponer la voluntad de su ego a Dios, sino que le gustaría atraer Su atención a los hechos. Esto es, intenta producir una armonía completa entre ella y Dios, la que no se vería afectada si Él respondiera a sus rezos o incluso los rechazara.

No debe preocuparnos si estos efectos naturales o milagrosos sucedieron realmente, sino más bien nos debe interesar que innumerables personas creen en el suceso. Este es en sí mismo un hecho psicológico que evidencia la convicción humana profundamente arraigada, de que la armonía con Dios o con el Self tiene un efecto sobre el ambiente.

Sucede lo mismo con la convicción generalizada de que las brujas pueden provocar tormentas. Se suponía que siempre lo hacían al contactarse con el diablo o con algún demonio; esto es, con un poder desordenado. Supuestamente se salían de sí mismas, creaban un desorden parecido al mal humor del que acabamos de hablar y provocaban el mal tiempo, exactamente lo contrario al hacedor de lluvia de Kiau Tchou.

Desconocemos si el estado de ánimo de una persona puede influenciar el clima pues esto es imposible de probar ¹⁹. He dado

17. N. de la Trad.: para no reducir su significado, preferí no traducir la palabra Self, pero en otros textos en castellano se traduce como el «sí mismo».

18. St. Gertrude, *Life and Revelations of St. Gertrude* (Londres: Burns and Yates, 1870).

estos dos ejemplos, sólo porque han sido creídos en todas partes del mundo y en todas las épocas como un *consensus gentium* y debido a que emanan de una relación que puede ser armoniosa o desordenada del ser humano con su inconsciente. Es evidente que tanto la *unión mística* del santo, como el pacto de la bruja con el diablo son bastante unilaterales: el primero cree en un Dios completamente recto y aleja de alguna manera al mal como si fuera *privatio boni*, mientras la otra espera que el diablo, el amo de este mundo, sea el más poderoso de los dos y por lo tanto se pone de su parte, buscando sacar más provecho de él. Nuestro objetivo al establecer una buena relación con nuestro inconsciente es más difícil de lograr que en los ejemplos anteriores. Estamos obligados a negociar con los opuestos simultáneamente, lo cual constituye la problemática característica de nuestra época.

La imaginación activa está muy relacionada tanto con el rezo y la contemplación mística como con el pacto de la bruja y el diablo. Ambos representan un intento *activo* de llegar a un acuerdo con la fuerza invisible, para explorar la región desconocida del inconsciente. La razón por la cual el efecto de lo místico es más favorable que aquel de la bruja, puede explicarse de manera psicológica, por el hecho de que el místico intenta renunciar a todas las demandas del ego, mientras la bruja trata de usar todas las fuerzas del inconsciente para sus propósitos yóicos o de ego. Dicho en otras palabras, el místico trata de sacrificar la unilateralidad del ego por el bien de la totalidad, mientras la bruja trata de usar todas las fuerzas que pertenecen a la totalidad para el beneficio de una parte, la conciencia limitada del ego.

19. C.G. Jung, *Psychology and Religion: West and East*, vol 11, 2a. ed., *Collected Works* (Princeton: Princeton University Press, 1969), par 4.

Como lo mencioné antes, todos en algún momento, hemos experimentado cuando nuestras intenciones conscientes se ven contradichas por oponentes desconocidos o relativamente desconocidos del inconsciente. Quizá la manera más simple para definir la imaginación activa sea que ésta nos da la oportunidad de abrir negociaciones y de establecer, con el tiempo, una buena relación con estas fuerzas o figuras del inconsciente. En este sentido, la imaginación activa difiere del sueño, pues en la actividad onírica no tenemos control sobre nuestra conducta. Por supuesto, en la mayoría de los casos de la práctica analítica, entender los sueños es suficiente para restablecer un equilibrio entre el consciente y el inconsciente. Solo en ciertos casos se requiere algo adicional, pero consideraremos este punto con más detalle después. Antes de continuar, proporcionaré una breve descripción de las técnicas existentes que pueden ser usadas en la imaginación activa.

La primera es estar solo y tan libre de perturbaciones como sea posible. Después, sentado uno deberá concentrarse en ver u oír lo que surja del inconsciente. Una vez realizado lo anterior, lo cual a menudo dista mucho de ser sencillo, se deberá impedir que la imagen se sumerja en el inconsciente una vez más. Esto se puede lograr dibujando o escribiendo lo que se ha visto o escuchado, o algunas veces se puede expresar mejor a través del movimiento o de la danza. Hay personas que no pueden contactar directamente el inconsciente. Un acercamiento indirecto que puede revelar el inconsciente bastante bien consiste en escribir historias, aun cuando en éstas en apariencia, se describa a otras personas. Invariablemente tales historias revelan partes de la psique del que escribe, de las cuales él o ella están completamente inconscientes. Un excelente ejemplo de esta técnica se verá en «El caso de Silvia» (Capítulo Tres).

En todo caso, la meta es contactar al inconsciente, y esto trae consigo la oportunidad de expresarse él mismo de una forma u otra. Sólo quien esté convencido de que el inconsciente tiene vida propia deberá intentar este método. Es necesario superar en mayor o en menor grado la «estrechez» de la conciencia, para darle esta oportunidad al inconsciente, y permitir a las fantasías que de alguna manera están presentes, se tornen conscientes. (Jung pensaba, según me comentó en una ocasión, que el sueño siempre está ocurriendo en el inconsciente; pero que es necesario dormir para que cese la atención hacia las cosas externas y el sueño pueda registrarse en la conciencia). Como regla, el primer paso en la imaginación activa es aprender a ver u oír al sueño mientras estamos despiertos, por decirlo de alguna manera.

Jung escribe lo siguiente en su *Comentario sobre El Secreto de la Flor de Oro*:

Cada vez que se vaya a producir el material de la fantasía, deberá apagarse la actividad de la conciencia.

En la mayoría de los casos, los resultados de estos esfuerzos no son muy alentadores al principio. Generalmente consisten en tramas tenues de fantasía que no indican con claridad su origen o su meta. Además, la manera de abordar la fantasía varía con cada individuo. Para muchas personas es más fácil escribirlas; para otras, visualizarlas; y otras más, las dibujan o las pintan con o sin visualización. Con frecuencia, si existe un alto grado de estrechez de la conciencia sólo las manos son capaces de fantasear; ellas modelan o dibujan figuras que resultan extrañas a la conciencia. Estos ejercicios deberán continuar hasta que la «contractura de la conciencia» se relaje, esto es, has-

*ta que uno pueda permitir que las cosas sucedan, lo cual es la siguiente meta de este ejercicio. Haciéndolo así, se crea una nueva actitud, una actitud aceptante de lo irracional y lo incomprensible, simplemente por el hecho mismo de que esta sucediendo. Una actitud como ésta podría ser veneno para quien ya esta avasallado por las cosas que le están pasando, pero puede ser de valor incalculable para quien elige, de todo lo que le está sucediendo, sólo aquello que es aceptable a su juicio consciente y por esto se ve sustraído gradualmente de la corriente de vida y conducido por una contracorriente hacia una situación de estancamiento.*²⁰

En otros escritos, Jung incluye movimiento y música entre los medios con los cuales es posible alcanzar estas fantasías. Señala que aun cuando el movimiento representa una ayuda para «relajar» la conciencia, es difícil darse cuenta de esto si no hay algo externo que lo registre; es sorprendente la rapidez con la cual pueden desaparecer de la conciencia los elementos provenientes del inconsciente.

Jung sugiere que se repitan los movimientos relajantes hasta quedar realmente memorizados y, aun así según mi experiencia, es de gran utilidad trazar un patrón de la danza o movimiento y de poner por escrito la descripción del mismo para no olvidarlo al poco tiempo.

En el mismo comentario Jung habla de los tipos:

Habrán personas que básicamente perciban los acontecimientos del mundo exterior y otras los acontecimientos

20. Jung, *Alchemical Studies* vol 13, *Collected Works* (Princeton, Princeton University Press, 1968), pars. 21-23.

*tos del mundo interior. Llega un momento, sin embargo, en el cual como por una per ley de la vida, se producirá un cambio en el ser humano respecto a la predominancia con la cual percibe los acontecimientos: si antes la predominancia se centraba en los acontecimientos exteriores, después apuntará hacia los acontecimientos interiores y viceversa. Este cambio en la naturaleza de la percepción lleva consigo un mejoramiento, una ampliación y un enriquecimiento de la personalidad, siempre y cuando los valores previos se retengan a través del cambio y éstos no sean meras ilusiones. Si esos valores no se asumen con firmeza, el individuo oscilará demasiado hacia el otro extremo y se deslizará de la aptitud a la ineptitud, de la adaptación a la inadaptación o incluso puede ir de la racionalidad a la locura. El camino no carece de peligros. Todo lo bueno cuesta y el desarrollo de la personalidad es de lo más costoso. Es cuestión de decirse sí a uno mismo, de tomarse a sí mismo como una de las tareas más serias, de hacerse consciente de todo lo que uno hace y de tenerlo siempre presente en todos los momentos de duda. Esta es una tarea que en verdad demanda el máximo esfuerzo.*²¹

Por lo regular se requiere mucho tiempo -casi siempre muchos años- para que ambos opuestos de la personalidad representados por el consciente y el inconsciente puedan lograr el Tao. Aunque, como lo mencioné anteriormente, si bien este término puede sonar algo exótico a oídos occidentales, se trata en realidad de la más práctica de todas las palabras. Con respecto a esto Jung dice:

21. *Ibid.*, par. 24.

La mente occidental se caracteriza por no tener una palabra para Tao. Los caracteres chinos están contruidos por el signo de «cabeza» y el signo de «ir» Wilhelm la traduce como Sinn (sentido); otros, como «camino» o «providencia»; y los jesuitas, como Dios. Todo esto ilustra nuestra dificultad. «Cabeza» podría ser tomado como conciencia e «ir» como viajar, por lo que la idea entonces sería: ir con la conciencia o por la vía consciente.²²

Existe otra técnica que siempre he encontrado de gran utilidad para trabajar la imaginación activa: conversar con los contenidos del inconsciente que aparecen personificados. Jung solía decir que esto era una etapa posterior en la imaginación activa, y yo pude comprobarlo hasta que trabajé personalmente con Jung. Él lo recomienda en su libro *Two Essays on Analytical Psychology*²³. Aquellas personas que hayan leído el capítulo de «Confrontación con el Inconsciente» en *Recuerdos*²⁴ recordarán que aun cuando él practicó el método en una etapa temprana, no lo hizo al comienzo de sus experimentos. Quienes hayan leído *Anna Marjula*²⁵ recordarán que ella usó este método casi de manera exclusiva, aunque también trabajó en sus primeros años el método de la pintura -lo visual en contraposición a lo auditivo-, y algunas veces combinó ambos métodos con grandes logros.

Por supuesto, resulta de gran importancia saber a quién se le está hablando y no considerar las voces como palabras inspiradas

22. Ibid., par. 28.

23. C.G.Jung, *Two Essays on Analytical Psychology*, vol. 7, *Collected Works*, 2a. ed., (Princeton: Princeton University Press 1966), par. 322 f.

24. Jung, *Memories, Dreams, Reflections*.

25. *Anna Marjula: The Healing Influence of Active Imagination in a Specific Case of Neurosis*. La primera parte se reimprimió en este volumen (Capítulo 7).

por el Espíritu Santo. Esto es comparativamente fácil con visualizaciones, como puede apreciarse en el caso de Eduardo (Capítulo Dos). Él parece no tener dificultad en reconocer a la figura que le está hablando, pues siempre visualiza y generalmente la describe antes de responderle, a excepción de la voz que él llama «El Diablo». Pero también es posible realizarlo cuando no hay visualización, pues uno puede aprender a identificar las voces, o la manera de hablar de las figuras, de tal forma que jamás se cometan equivocaciones. Ana Marjula, casi nunca visualizaba y sin embargo, siempre supo con quien estaba hablando. Además, estas figuras son muy paradójicas: tienen aspectos positivos y negativos que a menudo se interrumpirán mutuamente. De ser así, se puede juzgar mejor por lo que se dicen. Y también se debe recordar que es poco sabio aferrarse al aspecto positivo y minimizar el negativo. En sus «últimas reflexiones» Jung dice a este respecto:

Debemos cuidarnos de considerar el bien y el mal como opuestos absolutos. El criterio de la acción ética ya no puede consistir en una consideración simple de que el bien posee la fuerza de un imperativo categórico, mientras que al llamado mal se le excluya definitivamente. Al reconocer la realidad del mal, necesariamente se relativizan el mal y el bien por igual, convirtiéndose ambos en las mitades de una totalidad paradójica. En términos prácticos, esto significa que el bien y el mal han dejado de ser evidentes por sí mismos. Debemos darnos cuenta que cada uno de ellos representa un juicio. A causa de la falibilidad del juicio humano, no podemos creer que nosotros siempre juzgaremos correctamente, con facilidad podríamos ser víctimas de juicios erróneos.

El problema ético se ve afectado por este principio sólo en la medida en que dudamos con respecto a las evaluaciones morales. Sin embargo, debemos tomar decisiones éticas. La relatividad del «bien» y del «mal» de ninguna manera significa que estas categorías sean invalidadas, o que no existan. El juicio moral está siempre presente y contiene ciertas consecuencias psicológicas características.²⁶

En la imaginación activa resulta de suma importancia recordar esto, aun cuando ello se agregue a las dificultades propias del método. Sin embargo, me gustaría señalar que, especialmente para los introvertidos, la imaginación activa constituye una excelente oportunidad para concientizar estas verdades; y ellas pueden ser de gran ayuda cuando nos vemos forzados a confrontarlas en el mundo externo, como sucede constantemente en la actualidad.

En toda técnica de imaginación activa existe una regla muy importante que debe ser siempre considerada. En las áreas de nosotros mismos donde nos internemos con ella, debemos prestar atención total y consciente a lo que decimos o hacemos; igual, o incluso más, que como lo haríamos en una situación externa importante. Esto impedirá que permanezca sólo como una fantasía pasiva. Sin embargo, cuando hayamos hecho o dicho todo lo deseado, deberemos ser capaces de poner la mente en blanco para poder escuchar o ver lo que el inconsciente desea decir o hacer.

Jung cita un pasaje de *Psicología de la Transferencia*, el cual describe muy bien este vacío. La descripción se encuentra en una carta del alquimista inglés John Pordage a su *soror mystica*, Jane Leade:

26. Jung, *Memories, Dreams, Reflections*, p. 329.

Por consiguiente, si se entrega la voluntad humana y uno se vuelve paciente y permanece quieto como si estuviera muerto, la Tintura (deberíamos decir el Self), obrará y afectará todo en nosotros y a nuestro favor, siempre y cuando podamos mantener nuestros pensamientos e imaginación quietas o hacerlos a un lado. Pero cuán difícil, arduo y amargo resulta llevar a cabo este trabajo para la voluntad humana de manera que pueda permanecer quieta y calmada, aun cuando todo se esté incendiando alrededor de nosotros y nos acometan diversas tentaciones.²⁷

En este pasaje, Pordage está de acuerdo con los escritos de Meister Eckhart, quien también responsabiliza a la voluntad humana de no realizar la voluntad de Dios. Si nos examinamos cuidadosamente nos daremos cuenta de que cuando nos empeñamos en que las cosas sean a nuestra manera nos encontraremos ante la causa de no poder ni escuchar ni ver lo que el inconsciente desea revelarnos. Alcanzar la condición perdurable descrita por Pordage implica el trabajo de toda una vida. He visto sólo a una persona lograrlo: el propio Jung; e incluso él no lo alcanzó hasta después de su larga enfermedad en 1944, cuando tenía cerca de 70 años. Con respecto a esto Jung dijo:

Mi enfermedad me trajo algo más; podría formularlo como la afirmación de las cosas tal como son: un «sí» incondicional a todo lo que existe sin protestas subjetivas, la aceptación de las condiciones de la existencia

27. C. G. Jung, *The Practice of Psychotherapy*, vol. 16, 2a. ed, *Collected Works*, (Princeton, Princeton University Press, 1966) par. 512.

como las veo y las comprendo, la aceptación de mi propia naturaleza, tal como soy.²⁸

Afortunadamente, lograr ver o escuchar los puntos de vista del inconsciente es algo más sencillo que lo anterior, y es absolutamente esencial para la técnica de la imaginación activa.

La técnica para ambos métodos -el visual y el auditivo- consiste, en primer término, en ser capaces de permitir que las cosas sucedan, como lo describe Jung en los pasajes citados del *Comentario sobre El Secreto de la Flor de Oro*. Se debe impedir que las imágenes cambien como en un caleidoscopio. Si por ejemplo la primera imagen es un pájaro, y no interferimos sobre ella, puede convertirse con gran rapidez en un león, un barco en altamar, una escena de batalla o sabe Dios qué.

La técnica consiste en estar atento a la primera imagen y en no permitir que el pájaro escape hasta que no nos haya explicado por qué apareció, cuál es el mensaje que nos trae desde el inconsciente o qué desea saber de nosotros. De inmediato vemos la necesidad de entrar en la escena o en la conversación. Si esto se omite después de haber aprendido a dejar que las cosas sucedan, la fantasía cambiará como se describió o aun si nosotros nos mantenemos en la primera imagen, permanecerá como una especie de imagen cinematográfica pasiva o la escucharemos como si fuera la radio hablando. Es muy necesario dejar que las cosas sucedan, pero puede convertirse en algo perjudicial si esto ocurre durante mucho tiempo. Todo el propósito de la imaginación activa consiste en establecer un acuerdo con el inconsciente, mediante el diálogo con él (o sea, establecer un *Auseinandersetzung*²⁹ con él); para lograrlo es necesario tener un punto de vista firme.

28. *Memories, Dreams, Reflections*, p. 297.

Al leer *La Odisea*³⁰ nuevamente, desde la perspectiva de la imaginación activa, resulta de gran ayuda darse cuenta de la interacción existente entre la conciencia y el inconsciente en nuestra propia imaginación activa. En *La Odisea*, el punto de vista del inconsciente se muestra de manera excelente en el comportamiento de los Dioses; su aspecto positivo y auxillador se ilustra particularmente bien en el caso de Palas Atenea, y su lado destructivo negativo en el de Poseidón. Zeus, el más poderoso de todos, algunas veces es positivo y otras, negativo.

El punto de vista consciente se ilustra igualmente bien a través de Odiseo, la figura principal, y también, en las secciones en las cuales el protagonista está ausente, por medio de figuras tales como Telémaco (el hijo de Odiseo) o Menelao. Aun cuando éste último sólo aparece en el cuarto libro de *La Odisea* es él quien nos enseña una lección particularmente valiosa en la técnica de la imaginación activa: la importancia de mantenerse en una imagen. De hecho, por razones de espacio sólo podré tratar en detalle este ejemplo; pero sería posible, y resultaría fascinante, emplear el poema entero como un prototipo de la imaginación activa. Naturalmente, sería necesario considerarlo como siempre lo hace Marie-Louise von Franz al abordar los cuentos y mitos: como un prototipo que se encuentra en el origen de lo que posteriormente llegaría a ser la técnica individual de la imaginación activa. No se podría aplicar a nivel personal, como lo haremos en los ejemplos de la imaginación activa moderna de los capítulos posteriores en los casos de Eduardo y Silvia, por ejemplo; pero abordar *La Odisea* desde esta perspectiva resultaría muy ilustrativo.

29. La intraducible palabra del alemán significa: discutir, analizar, concluir, todo con la intención de llegar a un acuerdo eventual.

30. Homero, Colección "Sepan cuantos", ed. Porrúa, México.

Cuando Telémaco, hijo de Odiseo y Penélope, era aún niño, veía cómo los amantes de su madre se gastaban su herencia y, además, creía de manera obstinada y pesimista que Odiseo, su padre, había muerto. Este fue uno de los últimos conquistadores sobrevivientes de Troya en regresar a su hogar y el hijo que había dejado siendo un bebé se había convertido en un hombre, sin haber tenido ninguna noticia de Odiseo. Después de haber vagado por 19 años, los dioses del Olimpo se apiadaron de él, a excepción de Poseidón, quién persiguió al heroico Odiseo con «implacable malignidad» hasta el final.

Cuando Poseidón visitó a los lejanos etíopes, Zeus decidió que había llegado el momento de intervenir en favor de Odiseo; estaba seguro de que Poseidón sólo se apiadaría del héroe, ante la voluntad unificada de todos los dioses. Atenea, «la de los ojos brillantes», hija de Zeus, se entusiasmó enormemente con ello. Hermes, el mensajero de los dioses, fue enviado con Calipso, la hechicera, quien tenía detenido a Odiseo en una isla lejana, para decirle que debía liberar a su sufriente huésped, pues era voluntad divina que él regresara a su hogar. La propia Atenea asumió la responsabilidad de «infundirle un poco más de espíritu» a Telémaco, para que de una vez pusiera a los pretendientes de su madre en su lugar, y así empezara a reunir información acerca de su padre, sin desanimarse por las estrategias de estos.

Inspirado de esta manera, Telémaco desafió a los pretendientes. Sin el conocimiento de su madre, y con la ayuda renuente de su vieja nodriza, salió en un barco habilitado por la diosa y conducido por gallardos y leales jóvenes de Ítaca, con el fin de ubicar el paradero de su padre o quizá para saber cómo había encontrado su fin.

En primer término, Telémaco se dirigió a la corte de Néstor, el domador de caballos, pero éste no pudo ayudarlo pues había sido

uno de los primeros en retornar al hogar y carecía de noticias de los hombres que había dejado atrás. Por lo tanto, Néstor envió a Telémaco a Esparta, a la corte de Menelao, pues le aseguró que ahí encontraría más información. Uno de los hijos de Néstor condujo a Telémaco en un carruaje tirado por dos de los más veloces y maravillosos caballos de su padre.

Telémaco fue recibido con hospitalidad por Menelao y su esposa Helena, causante de la guerra de Troya. Telémaco fue reconocido de inmediato como el hijo de Odiseo, pero Menelao al igual que Néstor, tampoco pudo darle noticias de su padre; sin embargo, le proporcionó información muy útil, respecto a cómo tratar con los inmortales -psicológicamente hablando- los representantes del inconsciente colectivo o figuras arquetípicas. En la actualidad, estos consejos todavía resultan de gran ayuda en la imaginación activa.

Menelao relató a Telémaco la forma como su ánima le había enseñado a manejar la situación, cuando quedó detenido por vientos contrarios en una isla llamada Faros, en la desembocadura del Nilo. Cuando agotó todas sus vituallas, llegó al límite de la desesperación (como algunas veces ocurre antes de enfrentar la inexorable realidad de la imaginación activa). Toda la tripulación, así como Helena y él mismo, morirían de hambre si los vientos no cambiaban.

Un día, mientras caminaba con gran desaliento por la playa, se le acercó la bella Eidotea, hija del poderoso Proteo, «el viejo hombre de mar». Primero lo regañó severamente por su falta de iniciativa y por haber permitido que lo capturaran en esa isla, donde se debilitaban cada día más. Menelao le aseguró que deseaba irse. Sin embargo, pensaba que había ofendido de alguna manera a los inmortales y por eso le negaban los vientos favorables. La gentil diosa le dijo que sólo Proteo, su padre, podría decirles cómo regre-

sar a su hogar. Menelao debería ponerle una trampa y forzarlo a explicarle toda la situación. Menelao le suplicó le dijera cómo atrapar al «misterioso y viejo ser». La diosa le ilustró cómo debería hacerlo.

A la mañana siguiente, Menelao, acompañado de los tres mejores hombres de su tripulación, se encontró con ella, como habían quedado el día anterior. Se reunieron a la entrada de la cueva donde Proteo acostumbraba dormir la siesta del mediodía después de contar sus focas, de la misma manera como el pastor cuenta sus ovejas. La diosa, entonces, cubrió a los cuatro hombres con las pieles de cuatro focas recién desolladas y los colocó en madrigueras cavadas por ella en la arena, llenando sus fosas nasales con un polvo de olor dulzón, para que pudieran soportar el hedor de los «monstruos de las profundidades». Después los dejó solos para que siguieran sus instrucciones. Toda la mañana, tal como ella lo predijo, salieron continuamente del mar manadas de focas y se echaron alrededor de ellos. El viejo apareció al mediodía y encontró a todas sus gordas focas aguardándolo; contó a los cuatro hombres sin sospechar nada y se metió a su cueva a dormir la siesta del mediodía.

Este era el momento esperado. Cuando empezaba a dormirse, los cuatro hombres lo amordazaron y ataron firmemente. Con anterioridad, Eidotea le había advertido a Menelao de la «habilidad y astucia» de Proteo. Estas cualidades no lo habían abandonado y se transformó primero en un «león de gran melena, luego en serpiente y más tarde en pantera y en un jabalí gigante. También se transformó en arroyuelo y en un gran árbol frondoso». Pero ellos lo sujetaron con sus dientes como si fuera el resabio de un caballo. Después, tal como lo predijo la diosa, se cansó de su repertorio

mágico y retomó su propia forma. Rompiendo el silencio, hizo preguntas y permitió que Menelao a su vez le preguntara.

Entonces reveló que Menelao había cometido una equivocación al abandonar Troya tan rápido. Debió haberse quedado y «ofrecido suntuosos sacrificios a Zeus y al resto de los dioses» si «deseaba volver a casa pronto, atravesando el Mar Rojo». Ahora, lo único que podía hacer era retornar a Egipto para hacer «ofrendas ceremoniales a los dioses eternos». Cuando Menelao escuchó que tendría que hacer un largo y «extenuante viaje por los mares brumosos de Egipto» sintió una gran tristeza, pero sabiendo que no tenía escapatoria, prometió a Proteo seguir sus consejos.

Posteriormente, continuó preguntando sobre la seguridad de sus compatriotas, que él y Néstor habían dejado en Troya. Proteo, después de advertirle que derramaría lágrimas, le proporcionó la información deseada, de la cual mencionaré dos ejemplos: Agamenón, el hermano de Menelao fue asesinado por Clitemnestra, una o dos horas después de haber llegado a su casa pues, su mujer y Egisto, el amante de ésta, lo traicionaron (Clitemnestra era hermana de Helena, los dos hermanos se habían casado con las dos hermanas). El segundo caso es el más importante para Telémaco. Su padre Odiseo, desafortunadamente había sido tomado prisionero en una isla por la hechicera Calipso.

Después de haber pasado un tiempo espléndido con Menelao, Palas Atenea le dijo a Telémaco que ya era hora de irse a casa. Ella lo guió por un camino sinuoso con el fin de evitar la trampa preparada por los infames pretendientes para matarlo. En lugar de permitirle regresar a su hogar lo condujo hacia la cabaña de su leal porquero, donde encontró a su padre (quien por fin había retornado a Ítaca después de haber vagado durante 19 años) disfrazado de mendigo.

Mi intención al relatar estos pasajes de *La Odisea*, es señalar la importancia de sostener la primera imagen que aparece ante nosotros en la imaginación activa, el no permitir que se nos escape por su rápida transformación, como ocurriría si una se lo permite. Pero también me he referido a más pasajes de *La Odisea* de los que cité en otro libro ³¹, para que el lector se dé cuenta de la importancia de la colaboración entre el consciente y el inconsciente. De no haber sido ayudado por lo que llamamos el inconsciente, descrito por Homero como los inmortales, ¿qué oportunidad hubieran tenido Menelao o Telémaco de regresar a casa, sin el conocimiento proporcionado por Proteo a Menelao? ¿Hubiera sido posible que Menelao regresara a Egipto, cuando él mismo señaló que sufriría mucho al hacerlo? Sin embargo, únicamente en Egipto él pudo ofrecer los más suntuosos sacrificios para apaciguar a los dioses, a fin de que éstos le enviaran vientos favorables. Y Telémaco, sin duda hubiera sido asesinado debido a la trampa tendida por los pretendientes de no haber sido guiado por Palas Atenea.

Todo esto resulta mucho más claro en la historia principal de *La Odisea*, esto es, la historia de Odiseo. Pero ya hemos visto lo suficiente para darnos cuenta cómo estos mismos inmortales nos guiarán aun en nuestros días. Aunque nos referiramos a ellos con distintos nombres en nuestro material moderno. Trataré en los siguientes capítulos de señalar los paralelos existentes entre la antigua *Odisea* y nuestros propios esfuerzos.

La única figura del inconsciente mencionada hasta este momento es la sombra, pues ella es en realidad la figura más cercana a la conciencia, y la única, en su aspecto personal, que puede hacerse consciente completamente. Sin embargo, los sueños a menudo exigen que tratemos con el ánima o el ánimus simultáneamente

31. Barbara Hannah, *Jung: His Life and Work; a Biographical Memoir* (Nueva York: G.P. Putnam & Sons, 1976), p. 115 f.

que con la sombra o incluso antes. Esto se debe casi siempre a que las opiniones del ánimus imposibilitan a la mujer ver a la sombra tal como es. En el caso del ánima, su tendencia a provocar estados de ánimo de insatisfacción caprichosa e irritable, le impedirán al hombre reconocer el valor de las cualidades de su propia sombra. Pero la completa *Auseinandersetzung* ³² con la sombra, debe ser llevada a cabo antes de que sea posible concluir la discusión ya sea con el ánimus o con el ánima.

En cierta ocasión durante mi análisis se me estaba dificultando tomar conciencia de las figuras de mi inconsciente y Jung puso las yemas de los dedos de ambas manos sobre la mesa, pidiéndome que me visualizara como un ser bidimensional, plano, por así decirlo y le dijera cómo experimentaba entonces su mano. Naturalmente, yo sólo me había dado cuenta de la superficie plana de sus yemas y en esas circunstancias ¿cómo saber que en la tercera dimensión éstas estaban unidas a la mano? Obviamente, no pude saberlo. Sólo pude observar las superficies planas de sus yemas y poco a poco aprendí a reconocerlas por la textura de cada una y por la distancia que había entre ellas. Si, por ejemplo, una mano estaba separada de la otra por la extensión de un brazo, yo experimentaba las yemas de los dedos de una de las manos más cercanas que las yemas de la otra.

Jung después me explicó que estamos exactamente en la misma posición con respecto al inconsciente. Sólo somos conscientes de tres dimensiones, mientras las figuras del inconsciente se aproximan a nosotros desde una cuarta dimensión desconocida.

Nunca se deben llevar estos paralelismos demasiado lejos, pero este ejemplo puede servir para explicar por qué es necesario en una auténtica *Auseinandersetzung* con el inconsciente, concientizar

32. Ver nota 29.

primero la sombra personal. Todo lo que nos disgusta lo olvidamos lo antes posible, o en términos de nuestro símil, es desplazado a la siguiente dimensión y lo perdemos de vista. Si al hombre bidimensional, por ejemplo, no le gusta el color negro en el diseño de su superficie plana, lo puede desplazar a la tercera dimensión y perderlo de vista. Sin embargo, cualquier yema de los dedos que se aproximara a él desde la tercera dimensión, tocaría su superficie plana cubriéndola con esa sustancia negra rechazada. Sobra decir cuánto le disgustaría esto si él intentara una *Auseinandersetzung* con el inconsciente. Lo anterior nos muestra por qué es de sabios conocer nuestra sombra personal lo más profundamente posible antes de enfrentar las figuras distantes de nuestra psique.

Ya hemos visto que la sombra puede representar todo el inconsciente mientras existan factores personales desconocidos para nosotros, los cuales pueden contaminarse con la sombra arquetípica. Pero la siguiente figura más cercana a nosotros es el ánimus o el ánima, la cual únicamente tiene un aspecto personal y es una figura muy importante del inconsciente colectivo. Esta es la razón por la cual podemos interpretar a los dioses y diosas en *La Odisea* como figuras de ánimus o de ánima. La concepción de figuras conscientes tales como Odiseo, Telémaco y Menelao era mucho más ambivalente que la nuestra con respecto a la humanidad, y de sus dioses, los cuales eran a la vez positivos y negativos en igual medida. Fue con la llegada del Cristianismo cuando únicamente el opuesto luminoso fue aceptado mientras el oscuro fue reprimido cada vez más y, eventualmente, fue relacionado con el diablo. En un tiempo esto constituyó un desarrollo necesario, pero condujo a la represión de la sombra personal y a nuestra necesidad presente de redescubrirla.

- La imaginación activa puede ser de gran utilidad para conocer la sombra personal y diferenciarla de la sombra colectiva, con la que sus partes desconocidas están contaminadas. Con la ayuda de los sueños, es posible reconocer la sombra personal, pues aunque es un material doloroso, no resulta una tarea difícil de lograr. Todos conocemos las cualidades positivas y negativas del ser humano, que pertenecen a la esfera personal. También podemos reconocer, sin gran dificultad, las opiniones del ánimus y los humores y otras características femeninas producidas por el ánima, que pueden resultar desagradables. Pero cuando se trata de un *Auseinandersetzung* con el ánima o ánimus, entramos a lo desconocido y empieza la dificultad real. El propio Jung señaló que quien haya tenido éxito en la tarea, podrá escribir «maestro» precediendo su nombre.

Antes de continuar debería mencionar que, si bien el trabajo con la sombra debe ser realizado por el ego consciente, su conclusión exitosa, para poder enfrentar la figura del ánima o el ánimus, depende de la intervención de una de esas dos figuras precisamente. De no ocurrir esto el *Auseinandersetzung* entre la sombra y el ego terminará en un estancamiento, en lugar de lograr la unión de los opuestos. Esto resulta particularmente claro en el caso de la novela de Robert Louis Stevenson *El Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, como espero haberlo mostrado convincentemente en mi reseña de ese libro ³³. Se observa exactamente el reverso en la novela de Emily Brontë *Cumbres Borrascosas* donde la intervención del ánima de Heathcliff, Catalina la mayor, es quien salva el estancamiento entre los opuestos ³⁴.

En el *Auseinandersetzung* con el ánimus o ánima, la imaginación activa resulta de gran ayuda en la mayoría de los casos. Vere-

33. Barbara Hannah, *Striving Toward Wholeness* (New York: G.P. Putnam's Sons, 1971), p. 38 ff.

34. Ibid., p. 190 ff. especialmente pp. 247-250.

mos esto de manera muy clara en el caso de Eduardo (Capítulo Dos), aunque este caso es una excepción, en la cual el *Auseinandersetzung* con el ánimo precede el trabajo con la sombra. En el caso de Ana Marjula (Capítulo Siete), Ana nos muestra un desarrollo más común, pues mientras trabaja con el ánimos, la sombra interviene en todas aquellas áreas que no ha visto en su propia psicología. El desarrollo también muestra claramente que el *Auseinandersetzung* entre la mujer y el ánimos, finalizará en un estancamiento si no se busca y encuentra la ayuda del Self. Todas las conversaciones de Ana con la Gran Madre muestran el papel tan importante que juega esta figura, a pesar de que el tema principal sea el *Auseinandersetzung* con un ánimos especialmente destructivo. En el caso de Ana, las últimas conversaciones de ella con el Gran Espíritu (publicadas aquí por primera vez), muestran un *Auseinandersetzung* total y poco común con el lado positivo del ánimos (otra vez auxiliada por la figura de la Gran Madre). Esto le fue premiado con una vejez tranquila y feliz, aunque la mayoría de las personas, en circunstancias semejantes, encontrarían muchos motivos por los cuales quejarse. No obstante, ella me ha escrito varias veces para decirme que es feliz, más que nunca antes en su vida. Todavía podrá decirse mucho más, y de mejor manera, sobre este material más adelante, con lo cual resultará más evidente y en consecuencia, más convincente.

CAPÍTULO DOS

UN EJEMPLO DE IMAGINACIÓN ACTIVA DE UN HOMBRE CONTEMPORÁNEO

El Caso de Eduardo

Jung dijo en repetidas ocasiones que la primera mitad de la vida deberíamos dedicarla a fundamentar nuestras raíces en el *exterior*. Es necesario llegar a ocupar el sitio que nos corresponde y establecer las condiciones externas (en la profesión y en la vida privada) que se adecuen a nosotros, las cuales generalmente incluyen el matrimonio y la creación de una familia. Pero cuando se llega a la mitad de la vida, la dirección cambia. Uno entonces debería volver la mirada hacia la vida interior; como decía Jung, pues la segunda mitad de la vida se dirige de manera inevitable a la vejez y la muerte. Para expresarlo de manera más sencilla: la meta en la primera mitad de la vida consiste en estar inmerso en ella, mientras que en la segunda mitad es prepararse para morir.

El ejemplo que examinaremos en primer término es un trabajo arduo y prolongado de imaginación activa, el cual logró su objetivo después de un año. Fue emprendido por un autor, que llamaremos Eduardo, de cuarenta y tantos años de edad. En aquel momento él pensaba que su problema se relacionaba exclusivamente con la primera mitad de la vida. Eduardo sufría de una impotencia temporal; por supuesto, estaba en la mejor disposición para someterse a cualquier tratamiento para curarse. Sin embargo, había rebasado ya el umbral de la mitad de la vida y era un hombre inusualmente reflexivo, dotado de una gran espiritualidad.

Eduardo estaba en análisis con uno de los alumnos de Jung, además de conocer a Jung personalmente había leído muchos de sus libros. Por lo tanto, al sugerirle que podía esclarecer su problema por medio de la imaginación activa, se mostró dispuesto a intentarlo. Cuando buscaba un punto inicial para el trabajo, recordó un sueño reciente, el cual se relacionaba directamente con su problema. Eduardo relató su sueño de la siguiente manera:

Voy vagando por una gran ciudad desconocida, de pronto me encuentro en un burdel. Primero estoy en una especie de entrada, un bar, donde coqueteo con dos prostitutas jóvenes y bonitas. Entonces una mujer de diferente clase viene hacia mí. Ella es sumamente hermosa. Su expresión es seria e inteligente y su figura alta y bien proporcionada, está completamente envuelta en seda negra. Lleva su cabello, de un negro profundo como el carbón, peinado severamente hacia atrás y sus negros ojos relampaguean. Ella baja su mirada hasta encontrar la mía, levanta su copa con lentitud como si fuera a beber a mi salud y dice: «A bientôt».

Eduardo empezó su imaginación activa tomando la situación precisamente en donde termina el sueño. Citaré este primer episodio sin omitir detalle, para que el lector tenga una idea de cómo suceden estas conversaciones y cómo otras figuras tratan de entrar e interrumpir la conversación.

Jung comenta sobre esta clase de conversaciones: «Los arquetipos hablan con un lenguaje retórico en grado superlativo y hasta pedante. Es un estilo que me avergüenza y crispera los nervios, como cuando alguien pasa sus uñas por una pared o cuando raspa el cuchillo contra su plato. Pero como no sabía de qué se trataba, no tuve más remedio que escribir todo usando el estilo que el inconsciente mismo había seleccionado».¹ Mientras la fantasía se desarrollaba, éste fue el estilo que Eduardo se vio obligado a seguir cada vez más.

El primer episodio comienza con la reacción de Eduardo con respecto al último incidente del sueño. Sumamente asombrado e impresionado por la aparición de la mujer, él levanta su copa en silencio y brinda a su salud. Después prosigue:

Ella:	«¿Qué haces aquí?»
Yo (avergonzado y tartamudeando):	«Yo... bueno, en realidad... llegué aquí sin querer».
Ella (burlándose):	«Cuando una observa tus miradas anhelantes hacia esas muchachas, es difícil creerte.»
Yo:	«Sí, creo que tienes razón; quizá fue el diablo quien me condujo hasta aquí.»

1. Jung, *Memories, Dreams, Reflections*, p.178.

Pero ¿Qué haces aquí? En realidad, ¿no pareces pertenecer a esta casa!»

Ella (hablando quedamente y con tristeza):

«Estoy maldita, embrujada, exiliada, en este infierno. (Suspirando) Cuántos años he sufrido en esta prisión miserable. Deberé permanecer aquí hasta que un hombre venga y pueda liberarme. (Rápidamente, con voz temblorosa) Esto no quiere decir liberación material, matrimonio o algo por el estilo. No. No. Deberá llegar alguien diferente que no busque simplemente satisfacción física. Pero un hombre así, ¿qué vendría a buscar a un burdel?»

Yo (conmovido y avergonzado):

«Esto debe ser terrible para ti. Y dime: ¿también estas obligada a tomar parte en esto?»

Ella:

«Sí, hasta cierto punto».

Yo (asombrado):

«¿Y cómo puedes conservarte tan hermosa y refinada en esta ciénaga?»

Ella (hablando misteriosamente y casi en un susurro):

«Tengo cualidades y habilidades especiales, venenos y antídotos. No es fácil vencerme. (Viéndome con ojos relampagueantes). Pero aun así ¿cuánto tengo que temer y esperar! ¡soy tan

dependiente del hombre que quiera salvarme! Mientras más me escuche, más podré ofrecerle (emocionada). Pero si los hombres sólo traen consigo su parte animal, primitiva, no hay nada que pueda hacer por ellos, y por lo tanto, tendré que permanecer siempre en esta prisión».

Yo (algo incrédulo):

«Sí ¿y para qué?»

Ella (hablando como para impresionarme):

«Para guiar al hombre donde no puede ver, para guiarlo a situaciones que desconoce».

(Ella se refiere a esa cualidad nueva, extraña que es difícil de comprender. Me siento cansado por un momento y, como para recuperarme, me veo mirando con deseo su hermoso cuerpo entallado en su traje de seda negra)

El diablo (dirigiéndose a mí):

«Eso sería bonito y de qué modo ¿Eh? Su conversación es amena, pero sería mejor verla desnuda. Pídele que vaya contigo a la cama, después de todo, estás en un burdel ¿o no?»

Yo:

«¡Cállate! Sabes muy bien que soy impotente».

El diablo:

«Haz la prueba. Quizás funcione con ella».

Yo (furioso):

«Cuida tu lengua, bestia».

El diablo (siseando): «Eres un asno al permitir que este manjar se te escape».

(Yo muevo la cabeza)

El diablo (furioso): «Nunca temas, yo te enseñaré.»
(Sale)

Ella (intranquila): «¿Qué te ha pasado de repente? Tu expresión es tan rígida y no me gusta el brillo de tus ojos.» (Ella se aleja con lágrimas en los ojos)

«¡Oh, oh, que tragedia! Está pasando lo de costumbre ¡Perdida otra vez! ¡Vuelvo de nuevo a mi prisión! Y yo que tenía tantas esperanzas. Tenía una mejor opinión de ti».

Yo (molesto, avergonzado, la tomo del brazo y la volteo hacia mí):

«Discúlpame por favor, sólo por un momento me sentí vencido. Me sobrepondré.»

Ella (liberándose con decisión):

«¿En serio? Deberías de controlarte más y no permitir que tus impulsos te manejen. Si no puedes dominar tu corazón por un momento, jamás escucharás mi mensaje.»

(La conduzco a una mesa cercana y ordeno algo para beber)

Ella (después de una pausa, desesperada):

«Ahora debo preguntarte nuevamente. ¿Qué buscas aquí? ¿Qué esperas encontrar en esta cloaca? ¿En verdad crees que te podrán regalar placer en un lugar tan miserable? Tu no eres esa clase de hombre para estar aquí en esta brutalidad, en esta carencia y enfermedad ¿Es que no tienes escrúpulos? ¡No puedes engañarte! ¿Tenías ilusiones cuando entraste en este lugar? ¿No estás asqueado de ti mismo?»

Yo (Conmovido, tartamudeando):

«Sí, es verdad... es tal como lo describes... es vergonzoso.» (Después de una pausa) «Quizás me juzgues menos severamente cuando te diga que, por una parte, me veo arrastrado por un impulso incontrolable para tener una experiencia sexual y por la otra, soy impotente. Es tal la tortura, tal la tensión que me castiga y se repite una y otra vez que provoca que me aferre a cualquier cosa para escapar, al menos por un momento. Por ello, me sentía un poco desesperanzado de ver o encontrar algo que pudiera darme una mínima satisfacción... o incluso redescubrir mi virilidad.»

Ella (muy conmovida):

«¡Oh, miserable criatura! ¿Piensas que puedes sobreponerte a tu impoten-

cia de esta manera? ¿a esto te abandonas? No, así sólo caerás en la más completa desventura, en un lugar o mejor dicho en una trampa de la cual nunca escaparás. Tu impotencia tiene una razón de ser, una razón espiritual, debes buscarla, de no ser así estarás perdido.»

Prostituta (de cuerpo sensual, maduro, cubierto tan sólo por una falda corta, se acerca a nuestra mesa, se abraza a mí y me acaricia la cabeza maternalmente):

«¿Con qué te está sermoneando? ¿Es que te está preparando para tu confirmación? ¡El ambiente que se respira aquí es como de iglesia!»

(Intento escapar de ella, pero se sienta sobre mis piernas y rodea mi cuello con sus brazos desnudos.)

Diablo:

«Con tu complejo de madre, difícilmente podrás encontrar a alguien mejor. Ella es como las figuras de Rubens ¿No lo crees así? Prueba con ella; te aseguro que no está infectada ¡Se ve tan apetecible! ¡Estoy seguro que podrá enseñarte algunas cosas!»

Prostituta (abrazándome y besándome, susurra a mi oído):

«Sube, ven a mi cama cálida y suave. Ven, mi querido muchacho.»

Ella (levantándose furiosa):

*«¡Si las cosas son así, me puedo ir!»
(Sale)*

Yo (tratando de zafarme, haciendo a un lado a la prostituta que se aferra a mí, salgo corriendo y apenas la alcanzo en el pasillo. La abrazo con firmeza):

«¡Detente, detente! Me he liberado de ella. Ven conmigo, saldremos de este agujero infernal.»

(Pago rápidamente mientras ella se pone el abrigo; después, salimos del lugar.)

Sin embargo, ella no sale a la calle, pero desaparece por una puerta que da al pasillo. Eduardo la sigue hasta llegar a una escalera oscura que lo conduce hacia las profundidades.

Se trata del motivo antiguo del Salvador que llega de Nazaret, el lugar más despreciable. La solución está aquí, en esta prisión que ella tanto detesta y en las fantasías sexuales más bajas de Eduardo. O mejor dicho, ese constituye el punto inicial inevitable, el único lugar que eventualmente podrá conducirlo a la solución. La escalera, a medida que desciende, está labrada en la roca y gotea por la humedad.

Mientras la mujer baja apresuradamente, el miedo se va apoderando cada vez más de Eduardo, pero a tropiezos la sigue. Por fin, él ya no soporta más, le pide se detenga y le diga a donde van. Ella se detiene por un momento, lo mira inquisitivamente y él se apresura a seguirla.

Durante el descenso, la tentación de volver atrás se vuelve irresistible y estas dudas son reforzadas por el diablo. Pero Eduardo vence sus dudas gracias a la impresión favorable y profunda que la mujer dejó en él, por lo que decide ir tras ella, cueste lo que cueste. Por fin, ella se detiene por un momento y le sonríe de manera tan alentadora, que esto lo calma y fortalece.

Evidentemente el diablo está desesperado e intenta de nuevo que Eduardo regrese. De hecho logra hacerlo sentir como un tonto por haber dejado el calor y la comodidad del burdel, para después verse atrapado en ese «laberinto nocturno» como si este fuera «su castigo». Con firmeza rechaza dar marcha atrás y se apresura para ir hacia la mujer, a pesar del terrible rugido de las aguas y del aire que cada vez se vuelve más frío. Sin embargo, conforme el camino se dificulta, ella hace una pausa y le ayuda en las partes más peligrosas, hasta llegar a una barca donde el barquero se encuentra cubierto por un velo.

El diablo hace un intenso esfuerzo para impedir que Eduardo se embarque; le dice que esta empresa lo conducirá a una muerte segura y le pide considere lo que pasará con su familia (Eduardo está casado y en esa época tenía a sus dos hijos en la escuela). Mientras vacila, la mujer le habla por primera vez desde que iniciaron su descenso y le dice que ahora deberá elegir entre traicionar lo mejor de su Self o aventurarse en el viaje con ella. Al igual que Churchill, la mujer lo único que le ofrece es «sangre, sudor y lágrimas», pues no hay seguridad en el lugar al que se dirigen; sin embargo, deberá

elegir. Él la sigue en silencio y sube a la barca con mucha dificultad. Cuando el barquero aleja la barca del muelle, Eduardo se compromete en una aventura hacia lo desconocido.

A partir de la forma tan vívida como Eduardo describe el descenso y el embarque podemos darnos cuenta que la experiencia fue para él completamente real y requería del valor que le faltaba en la vida externa. Este fue un momento decisivo en su vida. Una siente que el Self, como Zeus, el dios principal del Olimpo, ha decidido que ya es tiempo de intervenir en favor de un ser humano profundamente lastimado. Tal como ocurre en *La Odisea*, el ánima toma esta causa con entusiasmo. En la epopeya de Homero la diosa Palas Atenea es el ánima; en nuestra fantasía, el ánima es la mujer superior ante la cual Eduardo se impresionó tanto en el burdel y a quien más tarde llamó la «Guía». El ánima de Eduardo decide alentarlos como Atenea lo hizo al insuflarle «un poco más de espíritu» al desalentado Telémaco. Ella logra por fin «hacerlo embarcar en la aventura» y que a pesar de todo ceda su pesimismo desesperado. Así como Telémaco nunca pudo creer que Odiseo, su padre heroico, estaba todavía con vida; Eduardo tampoco podía creer en la vida o en sí mismo. Sin embargo, en ambos casos, el ánima tiene bastante éxito al insuflarles «un poco más de espíritu».

Pero Atenea no tuvo éxito en hacer más optimista a Telémaco con respecto a su padre, y Eduardo, a pesar de mostrarse en esta aventura más valiente que nunca, todavía conserva su naturaleza fácilmente desalentable y asustadiza en la imaginación activa. Esta es una de las muchas señales que nos permiten comprobar el carácter absolutamente genuino de la experiencia. Cuando alguien muestra un heroísmo que le es ajeno, la fantasía se vuelve sospechosa; en este caso, lo más probable es que el ánima esté indebidamente influenciada por la conciencia. Pero como Eduardo debe-

rá ser rescatado una y otra vez de su desaliento por otras figuras de su psique, uno siente que en el proceso no intervienen sus pensamientos ilusorios. Más aún, al inconsciente se le deja en completa libertad. Evidentemente Eduardo ha perfeccionado el primer paso de la imaginación activa: la habilidad de permitir que las cosas sucedan.

La fantasía se caracteriza por el hecho de que Eduardo es introvertido. Para un extravertido tal fantasía sería inútil, en realidad nunca la habría tenido, pues el extravertido es lo suficientemente emprendedor en el mundo externo y podría responder de manera adecuada a todas las situaciones que asustaron inmensamente a Eduardo. Por el contrario un introvertido es todo, menos emprendedor en el mundo externo y si uno trata de que lo sea, lo único que logrará será conducirlo cada vez más y de manera más profunda hacia el ceno.

Para esclarecer este punto, mencionaré el caso de un médico internista muy introvertido. Nunca estableció cual era exactamente su problema, él simplemente se refería a él como «dificultades insuperables en la práctica de la medicina». Su analista le sugirió abordar la situación con una figura positiva de ánima con la cual había soñado. Él estuvo de acuerdo, pero empezó por violar a la figura! Respondiendo a la protesta de su analista, al fin definió su dificultad: un fuerte y terrible impulso de violar a todas sus pacientes jóvenes. Esto se agudizó cada vez más, hasta que empezó a creer que perdería el control. Su analista, entonces retiró sus objeciones, pues sabía que el médico, por ser introvertido podría manejar la situación *internamente* aun cuando ésta empeorara. Pero si llegara a actuarlo *externamente*, arruinaría su vida profesional y la situación sería incontrolable.

Eduardo era igualmente incapaz de manejar su miedo a la vida en el mundo exterior. Los buenos consejos que se le procurasen a este respecto hubieran sido peor que inútiles; pero en su interior, a pesar de tener tanto miedo, aprendió a enfrentarlo e incluso hasta logró manejar adecuadamente las situaciones más peligrosas en muchas de sus aventuras. Esto también influyó en su mundo externo, pues tras haber realizado un trabajo arduo en su fantasía, se sobrepuso a su impotencia por completo y para siempre. Pero ahora debemos acompañarlo en sus aventuras para ver qué le ayudó de manera tan eficaz. Cualquiera que haya tratado seriamente de hacer imaginación activa sabe lo que le costó a Eduardo llegar al punto alcanzado y aquellos sin experiencia deberán leer el capítulo «Confrontación con el inconsciente», en *Memorias, Sueños, Pensamientos* de Jung ², para tener una idea somera de lo que implica tal aventura.

Antes de acompañar a Eduardo, mientras se aleja de la tierra y se sumerge en las tormentosas aguas del inconsciente, debo explicar su problema principal. Su niñez fue muy difícil, pues tuvo una madre fría que no lo apoyó, y un padre racional y frío que le disgustaba. Cuando todavía era muy joven, su madre enfermó de cáncer. Su padre se rehusó a llevarla a un hospital y Eduardo estuvo condenado a verla morir poco a poco en su propia casa. Como resultado de esta experiencia, sentía una desconfianza profunda hacia la vida. Cuando a sus cuarenta y dos años emprendió este paso al inconsciente, en realidad todavía no lograba vivir. Es verdad que estaba casado y mantenía a su familia gracias al esfuerzo de su profesión, pero se había limitado a escribir libros comerciales incoloros, escritos al vapor y sin cuidado, producto de su aburrimiento, sin permitir a su potencial, considerablemente creativo, aparecer en

2: Ibid., p.170.

sus obras. Por lo tanto, tenía un acentuado sentimiento de inferioridad y no sentía ninguna alegría hacia la vida. Como era profundamente introvertido, nunca dudó de la realidad del inconsciente colectivo; su imaginación activa, con sus aventuras y sus huidas escalofriantes, requería de un esfuerzo enorme, muchas veces le tomó días, y hasta semanas, encontrar el valor necesario para enfrentar el siguiente paso. Sin embargo, él se comprometió a seguir adelante cuando decidió embarcarse.

De inmediato, ellos se alejan de la tierra y se encuentran en la oscuridad más profunda. La única luz existente es la de una antorcha alumbrando débilmente desde la proa de la barca; Eduardo la enciende con gran dificultad de vez en cuando a petición del barquero. La hermosa mujer, a quien en lo sucesivo él llama la «Guía», y con quien ahora se siente más afín, lo cubre con una manta, ocasionalmente le da de comer y cada vez que se encuentra exhausto, le da de beber un elixir para ayudarlo a recuperarse.

Su primer encuentro es con una parvada de aves parecidas a los buitres, están dándose un festín con un cadáver que flota en el agua. Eduardo grita horrorizado, pero la Guía le dice con toda calma: «Tales cosas pasan aquí». Ella, con los ojos brillantes y hablándole con severidad agrega: «¡No más ilusiones! Se trata de un asunto de vida o muerte». Esto nos recuerda a los alquimistas cuando decían: «Muchos han perecido en nuestra empresa».

La embarcación entra a un desfiladero estrecho y rocoso, con dificultad pueden escapar de ser destruidos y navegar hacia aguas más tranquilas. Casi de inmediato, una bella mariposa dorada se posa en la mano de la Guía. Después de un momento, se aleja y la Guía le pide al barquero que la siga. Al principio, solo reina una impenetrable oscuridad, más tarde aparece en el horizonte una

débil luz y como «una imagen de cuento de hadas», llegan a una isla donde crecen las flores más bellas jamás imaginadas. Con horror Eduardo advierte que pasan por este lugar paradisíaco sin detenerse. Pero la Guía ignora sus protestas. Le dice que tal belleza debe reconfortarlo y alentarle, pero todavía resta un largo viaje y muchas tareas por realizar antes de volver.

Eduardo está totalmente exhausto. La Guía le da pan, carne ahumada, vino y le permite dormir profundamente haciéndole apoyar la cabeza en su regazo. Una terrible tormenta lo despierta, Eduardo se aterroriza al ver que van directo hacia ella. El agua se torna de un amarillo rojizo, y de pronto, una enorme lengua de fuego es disparada hacia el aire, como si saliera de un volcán, formando una pared delante de ellos. En el centro de esta pared incandescente y cegadora, aparecen dos estrellas que se transforman en ojos. Esos ojos azules miran fijamente a Eduardo, pertenecen al Espíritu del Fuego, del Agua, del Viento y del Hielo. Eduardo, con pánico se arroja al fondo de la barca gritando: «¡Nos estamos quemando! ¡Estamos ardiendo!» Pero la pared de fuego se levanta solo lo suficiente para que la barca pase debajo de ella, atravesando una «ola de calor, luz y vapor».

Lo anterior se puede comparar con la experiencia de Telémaco. La mayor parte del tiempo, Palas Atenea aparece como ser humano auxiliar, pero cuando aparece como inmortal, Telémaco está casi tan asustado como Eduardo. Se puede apreciar esto particularmente bien en la escena en la cual Telémaco encuentra a su padre en la cabaña del porquero. Atenea le quita el disfraz de mendigo, anciano y sucio, transformándolo en una figura tan heroica que Telémaco no puede creer que en verdad fuera su padre. Él está seguro que Odiseo es un inmortal dotado de poder avasallante. Hace falta una larga labor de persuasión para convencerlo de la identidad

de su padre como hombre. Si ustedes releyeran *La Odisea* verían cómo en ocasiones le ocurren las mismas experiencias pavorosas hasta al mismo heroico Odiseo. Después de todo, las Escrituras nos dicen: «El temor a Dios es el principio de la sabiduría». Por esta razón el terror de Eduardo ante el Espíritu del Fuego no debe sorprendernos.

En efecto, él se siente tan débil como si acabara de reponerse de una larga enfermedad, pero la Guía vierte un líquido sobre su cansado cuerpo, con lo cual recobra las fuerzas. La Guía entonces se regocija de lo que ya han experimentado y dice: «por lo menos en este lugar puedo respirar»; está en su elemento y ya se siente liberada del «mortal aprisionamiento de la fantasía del burdel». También está encantada de que el Espíritu del Fuego se hubiera fijado en Eduardo como si tuviera una tarea reservada para él. Esto a él le resulta mucho más aterrador, pues considera que la figura es tan «abrasadora y gigantesca que lo mataría». La Guía admite que es peligrosa, le advierte a Eduardo de no oponerse a ella bajo pretexto alguno, le asegura que si se entrega a esa figura con toda la devoción de la que es capaz, se le dará una fuerza que jamás podrá lograr por sí mismo. Ella también le dice que este gran Espíritu del Fuego busca seres humanos para expresarse en el mundo exterior.

Si bien esta imaginación activa fue terminada antes de que Jung escribiera sus *Memorias* encontramos exactamente la misma idea expresada en el análisis de su sueño del yogui. En este, Jung observa un Yogui con sus mismas facciones, aparentemente dormido, soñando la vida de Jung en la tierra. Al respecto Jung dice: «Para expresarlo de otra manera: el Yogui asume la forma humana para entrar en la existencia tridimensional, como cuando alguien se pone un traje de buzo para internarse en el mar. Al adquirir la forma hu-

mana puede atravesar las experiencias del mundo tridimensional, y con una mayor conciencia, dar un paso más hacia la realización».³

Eduardo sintió que servir a esta figura gigantesca y abrasadora lo destrozaría, en cambio la Guía lo consideraba el honor más grande al que pudiera aspirar. Este Espíritu del Fuego es de hecho la primera aparición del Self y Eduardo es encarado con la tarea, tan alabada por Meister Eckhart, de ceder su propia voluntad para dar paso a la voluntad de Dios, o como se diría en términos psicológicos: «Sea la voluntad del Self».

En una larga conversación sostenida entre la Guía y Eduardo, nos enteramos de que para ella, él ha fracasado por completo en las tareas concernientes a la primera mitad de su vida, y se lo reprocha de manera severa. Él se siente agraviado, y el diablo intenta aprovechar la situación para voltearle las cartas a la Guía, pero no tiene éxito. Ahora Eduardo sabe que el diablo la aprisionó en el burdel porque, las únicas fantasías que se permitió tener ocasionalmente fueron de carácter pornográfico. Ella había intentado despertarlo de diversas formas con el fin de hacerlo vivir. En un último y desesperado esfuerzo, lo volvió impotente. Esto horroriza a Eduardo, pero al fin ella lo convence de que su única oportunidad es tratar de hacer mejor las cosas en la segunda mitad de la vida; de aceptar todos los peligros del mundo al cual ella lo ha llevado y superarlos de la mejor manera de acuerdo a sus posibilidades.

Hasta este punto Eduardo no había tomado parte *activa* en la fantasía, a excepción de encender la antorcha cuando fue necesario. Todo lo que se requirió de él fue soportar los peligros, pero ahora, mientras enciende la antorcha, el barquero, aún con el velo, le entrega otra y un par de botas altas. La Guía le informa a Eduardo que ahora emprenderá una tarea por sí sólo: deberá liberar a una

3. Ibid. 323 f.

mujer prisionera en una cueva, en la isla a la que acaban de llegar. Ella asusta aún más Eduardo cuando le entrega una vara y le dice que deberá golpear de inmediato a las serpientes con ella, el fuego de la antorcha deberá usarlo para alejar a los otros animales. A pesar de estar asustado y de sentir inadecuadas sus armas, decide obedecer una vez más, y desembarca solo en la isla.

Eduardo describe esta aventura con intensidad y extensamente, por esto he debido abreviarla: Primero enfrenta a una jauría de perros que le gruñen, a los cuales aleja asustándolos con la antorcha e incluso los quema. Después, se encuentra con un grupo de serpientes venenosas que lo atacan y las mata con su vara, al mismo tiempo que ellas lo golpean. Para horror suyo, se percata de que se encuentra a la orilla del cráter de un volcán, el cual evidentemente está a punto de hacer erupción. El camino lleva hacia la parte baja del aterrador volcán y después, para su alivio, asciende de nuevo, y llega a una cueva donde la temperatura es fresca. Ahí, se da cuenta que ha tropezado con el lugar donde la mujer se encuentra prisionera.

La mujer es todo menos atractiva por haber permanecido atrapada en la cueva durante mucho tiempo. Está en los huesos y parece un bulto de trapos viejos; aterrado, Eduardo ve que tiene cuatro ojos que bizquean horriblemente. La mujer está atada con cuerdas gruesas y resistentes por lo cual Eduardo tiene gran dificultad en cortarlas. El diablo le sugiere que se salve, pues el ruido del volcán es cada vez más amenazador, pero resiste ante la tentación y al fin logra liberar a la mujer y la saca cargando de la cueva. Una vez en libertad ella pronto se reanima y le indica el camino hacia un sitio seguro. Eduardo ha perdido la vara y le advierte a la mujer tenga cuidado con las serpientes, pero éstas temen a sus cuatro ojos, y

mientras ella mantiene su mirada sobre las serpientes se alejan sin hacer daño.

Mientras el volcán hace erupción detrás de ellos alumbrando todo con su resplandor, llegan a la barca y les ayudan a subir, aun cuando ésta también se ve amenazada por la erupción. Por fortuna, el viento está de su parte y les permite escapar hacia aguas más tranquilas. Ya a salvo, la Guía lo felicita por haber completado un trabajo que ella temía rebasaría las fuerzas de Eduardo y los reanima a ambos con un trago de su elixir. Los bizqueos de la mujer desaparecen de inmediato, los cuatro ojos brillan con un fuego «triumfal y fascinante» rojo, verde, azul y amarillo.

La Guía le dice a «Cuatro Ojos» que ahora ellas deberán cuidar de Eduardo, quien está a punto de perder toda su fuerza. La Guía prepara un cómodo lecho donde él, por fin, dormirá profundamente. «A salvo, feliz e indescritiblemente cansado» se sumerge en la inconsciencia, pero escucha la conversación entre las dos mujeres como si llegara desde muy lejos. De este extenso diálogo entre estos dos aspectos del ánima, se pueden apreciar algunos hechos muy interesantes. Lo principal es que todo este lugar y el propio Eduardo, están en poder de una vieja bruja, el terrible núcleo arquetípico del complejo de madre negativa. La madre de Eduardo había muerto prematuramente y esto le impidió tener un complejo de madre personal, pero este lugar fue ocupado de manera mucho más destructiva, por el arquetipo de madre negativa. Eduardo empieza por sentir esta imagen, más tarde la ve, la destruye y eventualmente la transforma. Frecuentemente, cuando la madre muere en la niñez, el espacio que deja lo llena en parte un padre amoroso, pero el padre de Eduardo era un padre frío y racional, que no le dio al pobre niño ni calidez, ni confianza básica en la interrelación humana y, por lo tanto, lo dejó vulnerable a la influencia arquetípica.

Eduardo no pudo oponerse al arquetipo de la madre negativa, representado aquí por la bruja, y sólo por ello el arquetipo logró aprisionar a las dos figuras de ánima, y el mismo Eduardo fue limitado y aprisionado tan terriblemente como ellas. Cuando él era muy joven, la bruja debilitó su espíritu emprendedor y lo atrajo hacia ella con venenosa dulzura, hasta que lo atrapó en su red. Él nunca actuó contra ella hasta que el tormento de su impotencia al fin lo llevó a revelarse. Al hacerlo, pudo liberar a estas dos figuras de ánima para poder actuar y las dos prometieron destruir a la bruja por completo.

En esta figura de la bruja podemos encontrar otro paralelismo con *La Odisea*. La bruja Calipso, mantiene a Odiseo prisionero por muchos años en una isla lejana, este es el problema principal en *La Odisea*. Tales figuras de brujas son siempre el resultado de un complejo de madre, ya sea personal o arquetípico y no sólo aprisionan al hombre como lo hemos visto en el caso de Eduardo, sino también a las figuras de ánima positiva que podrían ayudarlo. La bruja le robó a Telémaco la imagen de padre positivo hasta casi llegar a ser un adulto, llevándolo a él y a su madre Penélope, a enfrentarse con muchas dificultades con los infames pretendientes. En este caso la dificultad de Eduardo está basada en un patrón arquetípico, por lo cual no puede responsabilizársele a nivel personal. Así como Odiseo tuvo que construir su propia barca para escapar de la isla de la bruja, ahora Eduardo tiene que encontrar su propio camino para salvarse de su madre bruja destructiva. Pero ambos, Odiseo y Eduardo, obtienen una gran ayuda de sus ánimas y sobre todo del Dios supremo: en nuestro lenguaje, el Self.

La Guía muestra una gran compasión hacia Eduardo y está decidida a impedir que se desaliente, porque si así fuera todos estarían perdidos. De este modo, ella se revela ante Eduardo como su

ánima individual, mientras Cuatro Ojos es una figura más arquetípica. El cuatro, como número completo, es un atributo del Self; por consiguiente esta figura arquetípica de ánima está contaminada con el Self. Jung acostumbraba decir que el poder avasallador del ánima o ánimus solo se da cuando él o ella son capaces de colocarse entre el Self y el ser humano. Es verdad que Eduardo había tenido un vislumbre del Self cuando vio el Espíritu del Fuego en mitad de la tormenta. Ya que su única reacción fue de miedo cercano al pánico, el ánima pudo fácilmente estar entre él y el Self lo cual veremos con más claridad en otro aspecto del ánima al final de la fantasía. Eduardo logró establecer una relación con su ánima individual, pero el mundo arquetípico del inconsciente colectivo todavía es un hecho inquietante y bastante indiferenciado para él.

Existen solamente débiles señales de esta diferenciación entre las figuras individuales y arquetípicas del ánima en la historia de Odiseo, pues esta diferenciación se desarrolló muy lentamente en el curso de la historia. En una discusión sobre la historia de «Amor y Psique», en el libro *El Asno de Oro* de Apuleyo, Jung señaló: conforme Psique se convierte en una diosa, esto es un aspecto puramente arquetípico del ánima, parió a una hija y no a un hijo. La hija representa a otra figura de ánima en el nacimiento de un aspecto individual del ánima. En la fantasía de Eduardo este aspecto está representado por la Guía. Debemos recordar que Apuleyo vivió mil años después de Homero y aunque puramente pagano nació sincrónicamente en un mundo donde Cristo, un nuevo símbolo del Self, ya tenía muchos seguidores ocultos. El aspecto individual del ánima, puente entre el consciente y el inconsciente, se desarrolló enormemente durante la era Cristiana. Un ejemplo es la figura de Beatriz en *La Divina Comedia* de Dante. El trabajo que Jung realizó

sobre el ánima finalmente permitió el surgimiento de ésta a la conciencia del hombre.

Cuatro Ojos, está sedienta de vengarse inmediatamente de la bruja, quien la aprisionó dolorosamente por tantos años. Por fortuna, la Guía logra calmar su impaciencia y Eduardo puede dormir. Cuando despierta recibe una comida sustanciosa y entonces comprende el significado de que una segunda barca esté atada a la de ellos, ésta había aparecido misteriosamente mientras él se encontraba lejos en su misión. Ahora él y Cuatro Ojos se preparan para buscar la guarida de la bruja con la intención de destruirla.

Esta vez Eduardo está bien armado. Le han dado una pistola con gran cantidad de municiones y además un arma aún más mortífera: un rifle. También lleva unas botas largas de goma con las cuales podrá vadear profundidades considerables. Viste ropa nueva, pues la suya se quemó y quedó destruida durante su aventura en la isla volcánica. La Guía le da a Cuatro Ojos un poco de elixir con el que podrá revivir a Eduardo en caso de emergencia, pero esto él no lo sabe todavía.

Hasta el punto donde estamos, la aventura le tomó a Eduardo dos meses y representa sólo ocho partes, mientras su viaje con Cuatro Ojos y todos los peligros a su paso consistió de catorce partes que le llevó más de seis meses. Su descripción es viva y detallada y podemos darnos cuenta de que estaba completamente involucrado, pero el resultado lo desesperaba a menudo. Cuatro Ojos era más impaciente y le exigía más que la Guía, pero poco a poco se da cuenta de que debe mantener a Eduardo con vida, pues el éxito depende de su sobrevivencia.

La bruja había establecido su guarida en un lugar bien protegido. Para empezar, era muy difícil llegar a la isla y se requería de paciencia infinita para cortar las hierbas y lograr que la barca pudie-

ra llegar a tierra. Una vez ahí, encuentran animales mortíferos uno tras otro, tales como sapos venenosos del tamaño de una ternera, serpientes de todos tipos y una mantis religiosa tan grande como una persona. Esta última, en particular, asusta mucho a Eduardo, debido a un sueño que había tenido años antes con una criatura semejante. Él generalmente disparaba con rapidez y puntería (como todos los hombres de su región, Eduardo era un excelente tirador), pero para acabar con la mantis Cuatro Ojos tuvo que reprenderlo. Él logra recobrar la calma a tiempo y el cuerpo de la mantis cae al abismo.

En el transcurso de esta y otras aventuras descubrieron una paloma encadenada de una pata, a la que debían liberar, pues según Cuatro Ojos era prisionera de la bruja. Eduardo había perdido su cuchillo en la isla volcánica, y sin él le parecía imposible realizar esa tarea; sin embargo, Cuatro Ojos le sugiere buscar en los bolsillos de su chaqueta nueva. Encuentra un cuchillo, incluso mejor que el suyo, con segueta para cortar metal, con la cual después de un largo y pesado trabajo liberó a la paloma. De no ser por Cuatro Ojos, que no le permitió acobardarse, habría dejado el trabajo a la mitad. Una vez en libertad, el ave voló en círculo sobre ellos, después se posó sobre el hombro de Eduardo y agradecida frotó su cabeza contra la cara de él. Cuatro Ojos comentó que antes de terminar con su tarea tendrían motivos para estar agradecidos con la paloma.

Esto pronto ocurrió cuando se encontraron ante el siguiente obstáculo por vencer: una puerta muy alta de hierro forjado. De momento parecía una barrera insalvable; como de costumbre, Eduardo pensó que estaban vencidos y por primera vez Cuatro Ojos se vio perdida. Sin embargo, con un gorjeo gozoso la paloma voló por encima de la puerta y regresó después de un tiempo con la llave,

aunque era muy pesada. La cerradura estaba trabada, pues evidentemente no había sido usada en años; pero, después de cierta dificultad, por fortuna, abrieron la puerta y se encontraron del otro lado.

En apariencia no habían ganado nada. El arrecife sobre el cual habían caminado terminaba y la única vía para continuar se encontraba del otro lado del abismo. Incluso Cuatro Ojos estaba atemorizada, pero la paloma llegó una vez más al rescate. Con un tremendo esfuerzo les trajo el extremo de una cuerda. Unido a esta cuerda por un anillo de hierro había un estrecho tablón. Colgándose de la puerta Eduardo logró jalarlo. El tablón apenas alcanzaba a cubrir el abismo y Cuatro Ojos cruzó de inmediato alumbrando la oscuridad con su antorcha. Eduardo, sin embargo, estaba más atemorizado que nunca; el tablón no sólo era angosto, también se mecía peligrosamente y además él no soporta las alturas. Espoleado por las burlas de Cuatro Ojos comenzó a cruzar, pero su vértigo casi lo vence a la mitad del precario puente. Después comentó que seguramente se hubiera estrellado en las profundidades, pero los rayos de Cuatro Ojos lo atrajeron. Una vez del otro lado, en el interior de una cueva, se derrumba agradecido.

Cuatro Ojos no le da tregua pues deben atravesar por una estrecha grieta en la roca. Eduardo apenas cabe. Justo cuando la situación empieza a mejorar escuchan un débil gemido. Cuatro Ojos exclama «otro prisionero de la bruja». Contra el vidrio de una ventana en la roca ven una cara: un rostro terrible, parecía como si la cabeza completa se hubiese partido y vuelto a unir mal. Estaba tan pálida que Eduardo duda de si es un cadáver o un hombre muy enfermo. Otro débil lamento lo convence de lo segundo. Sus esfuerzos son inútiles para mover la puerta, pero Eduardo logra destruir la cerradura con la cacheta de la pistola. La celda es tan pequeña

que el prisionero sólo podía estar sentado o hincado. Eduardo lo saca de su prisión, es muy ligero, afuera se dan cuenta de que se trata de un enano jorobado con un pie deforme. Es un inválido sin esperanza, sus ropas son andrajos. Cuatro Ojos trata de darle a beber el elixir, pero Eduardo la detiene pues el enano se encuentra completamente inconsciente. Cuando recupera la conciencia bebe ávidamente del elixir revivificador, el cual surte efecto.

El jorobado apenas puede creer que está libre y saluda a la paloma como a un viejo amigo, el ave lo visitaba diariamente, era su único consuelo hasta que la misma paloma cayó presa. Cuando escucha que sus libertadores van a matar a la bruja se regocija y les comenta que conoce cada centímetro del camino y puede guiarlos con seguridad hasta ella. Cuando regresan al pasaje, el enano se adelanta presuroso con la paloma sobrevolándolo. Según Eduardo son la pareja más curiosa que hubiera podido imaginar: la bella, blanca y elegante paloma y el horrible jorobado que cojea dolorosamente tras ella.

El jorobado los detiene advirtiéndoles que si continúan por el mismo camino la bruja se dará cuenta que van hacia ella, los atraparé con sus brazos de pulpo y se los comerá. Entonces les enseña cómo girar una roca para descubrir un túnel bajo. Eduardo primero tiene que gatear y después ir pecho a tierra. Cuatro Ojos toma su pistola y su rifle, pero aun así Eduardo llega a un punto en donde se atora, siente la desesperanza, el horror por la oscuridad y la sofocación. Adelante de él Cuatro Ojos y el jorobado le gritan que el pasaje mejora, pero Eduardo no puede moverse. El jorobado regresa, extrae la antorcha del bolsillo de Eduardo, y así, con la posibilidad de ver y la ayuda, llega a una cueva donde puede ponerse de pie.

Cuatro Ojos, como de costumbre, se impacienta con él y lo acusa de que sólo quiere descansar. Después le da del elíxir, el cual conserva su efecto mágico. El jorobado les dice que se encuentran cerca de la meta, deben arrastrarse silenciosamente pues la bruja no los espera por ese lado. Eduardo le da al enano la pistola y conserva el rifle, avanzan a gatas: el jorobado al frente, luego Eduardo y Cuatro Ojos detrás de él. El diablo hace un último esfuerzo y lo menosprecia por su miedo, pero Eduardo sabe que esta vez es demasiado tarde para regresar y se las ingenia para rechazarlo. Aun así, Eduardo tiene mucho miedo. El jorobado y Cuatro Ojos atacan cada tentáculo del pulpo. Eduardo queda petrificado por la mirada medusina de la bruja y falla al dispararle a la cabeza. Pero la paloma ataca los ojos de la bruja, lo libera de su mirada petrificante; entonces vuelve a dispararle a la cabeza y ella se desploma sin vida hacia el fondo del estanque. Al ruido terrorífico de la batalla le sigue un silencio reverente y absoluto.

Después de una pausa, algo blanco aparece al otro lado del estanque, Eduardo está a punto de dispararle cuando se da cuenta que es ¡la bruja transformada en una diosa madre positiva! una bellísima mujer desnuda con cuatro senos. Ella agradece a Eduardo por haberla redimido y como gobernante de esa tierra organiza un suntuoso banquete atendido por varias hermosas jóvenes, todas desnudas. La Guía y el barquero, ya sin el velo, descienden de la barca y todas las figuras que hemos encontrado en la aventura de Eduardo participan en el festejo.

Sin duda esta última escena es la única en toda la fantasía que no surge tan genuinamente del inconsciente. Uno se pregunta si Eduardo, sintiendo un año tiempo suficiente para una fantasía, inventó este final feliz; pero Eduardo todavía tenía mucho trabajo por

realizar antes de poder alcanzar el grado de individuación marcado por su propio destino espiritual, previsto en el banquete final.

Sin embargo el inconsciente irrumpe genuinamente en algunos momentos. Entre las figuras más importantes está la del barquero quien, hasta antes del banquete aparecía siempre velado. Esta resultó ser una figura de sombra con la cual Eduardo tenía sueños frecuentes y le era desagradable. Se trataba exactamente de su opuesto; mientras Eduardo era una persona muy educada y caballerosa, el barquero era una persona primitiva y con muchas cualidades animales. Incluso su manera de comer se parecía más a la de una fiera que a la de un ser humano, lo cual a Eduardo le repugnaba. Para él era más problemático beber con el barquero que con cualquiera de las otras figuras, y no podemos estar totalmente seguros de que terminará aceptándolo.

No obstante, no debemos pasar por alto el hecho de que cuando la Guía lleva al barquero sin velo ante Eduardo, ella le dice que ese hombre es la contraparte del jorobado. Entonces ¿Quién es el enano jorobado? Si partimos del contexto de los Cabiros, los enanos son considerados dioses creativos; así pues, el enano jorobado representa la creatividad de Eduardo. Como mencioné anteriormente, Eduardo no había sido capaz de ser creativo en su trabajo. Por tanto sólo había producido esfuerzos incoloros cuando trabajaba para sí mismo. Como vimos, el motivo de esta situación fue que la bruja había apresado su creatividad en una celda tan estrecha donde sólo se podía permanecer sentado o arrodillado. Por medio del enorme esfuerzo desarrollado, Eduardo liberó su creatividad; su trabajo cobró vida y color, Eduardo comenzó a disfrutarlo enormemente, en lugar de considerarlo como un deber por realizar.

En su nuevo libro sobre proyección, Marie-Louise von Franz incluyó un capítulo sobre demonios titulado *Exorcismo de Diablos o*

Integración de Complejos donde señala que la integración es el punto crucial ⁴. Ciertamente, debemos considerar la fantasía de Eduardo desde este punto de vista. La única figura que puede ser integrada totalmente es la del barquero, porque representa la sombra personal de Eduardo. Él es el opuesto exacto de su personalidad consciente, el cual obviamente le costará a Eduardo integrar. Pero si logra aceptar su naturaleza animal, tendrá un carácter mucho más completo y eficaz. Es destacable, por ejemplo, que mientras Eduardo continuamente estaba temeroso -incluso cerca del pánico y la desesperación- el barquero aceptaba todos los riesgos, los enfrentaba conduciendo la barca de manera segura y tranquila a través de cada peligro, incluso dirigiéndola al centro de la tormenta y hacia la cortina de fuego. El barquero ejecutó cada orden de la Guía con eficacia, mientras Eduardo siempre protestaba y cuando tenía éxito era gracias a la eficiencia de otras figuras. Está claro que después de la fantasía, la primera y más urgente tarea para Eduardo es asimilar todas las cualidades de su sombra personal.

Uno nunca puede integrar completamente su creatividad, más bien uno debe trabajar con ella y darle toda la oportunidad para desarrollarse. Eduardo hace esto en la fantasía cuando permite al jorobado que lo guíe y lo ayude cuando se atora en la grieta en la roca. En ese momento él ya está haciendo internamente lo que uno debe realizar en el trabajo creativo externo. También es destacable que cuando se acostumbra a la apariencia repulsiva del jorobado, Eduardo puede confiar en él y apreciar su ayuda. En este caso no existe la repulsión que siente hacia el barquero. No obstante, es verdad que reconoce la gran habilidad de este último, y el valor que muestra al navegar en la barca, siempre y cuando esté velado y

4. Marie Louise von Franz *Projection and Re-Collection in Jungian Psychology Reflections of the Soul* Trad. William Kennedy (La Salle: Open Court Publishing Co., 1980); p. 95 ff.

pueda ignorar su personalidad. Como mencioné en el Capítulo Uno, el caso de Eduardo es inusual, pues enfrentó el problema del ánima *antes* de enfrentar la sombra personal.

En contraposición a la sombra personal y al daimon (duende) creativo, también tenemos del lado masculino las figuras del demonio y del Espíritu del Fuego. Evidentemente el demonio, el gran Tentador, el propio Satanás, es una figura puramente arquetípica y Eduardo está en lo correcto al rechazarla. Él no podía asimilar esta figura sin sufrir la inflación negativa más terrible. Es muy significativo que el demonio sea la única figura que encontramos continuamente y no esté en el banquete.

El Espíritu del Fuego es también una figura arquetípica y tampoco está en el banquete. Sin embargo, es muy constructiva y sabemos por la Guía que ha ayudado a Eduardo a lo largo del viaje y sin su ayuda no habría podido tener éxito. (El Espíritu del Fuego es realmente la contraparte del diablo al cual podemos llamar su sombra). Naturalmente en esta etapa de desarrollo, Eduardo sería incapaz de confrontar el mal en estado puro. Eduardo, como hemos visto, se mostró tremendamente asustado ante el Espíritu del Fuego, el cual aparece sólo una vez. Después se menciona dos veces: la primera cuando la Guía consigue que la impaciente Cuatro Ojos tenga más consideración hacia Eduardo al decirle que el Espíritu del Fuego está interesado en esa búsqueda; la segunda mención es durante el banquete, la Guía dice que solamente con la ayuda de este espíritu Eduardo tuvo éxito.

Encontramos la misma escisión de las figuras positivas y negativas en *La Odisea*, en las más representativas de todas, a las que Homero llama los Inmortales o dioses. Poseidón jugó un papel negativo a lo largo del poema épico, papel paralelo al que jugó el demonio a lo largo de la fantasía de Eduardo. De la misma manera

que la Guía le dice a Eduardo que no habría podido tener éxito sin la ayuda del Espíritu del Fuego, así Telémaco o incluso el mismo Odiseo, no habrían podido tener éxito sin la ayuda de los dioses positivos. Zeus mismo nos dice al inicio de la historia, que Poseidón, quien ha perseguido a Odiseo con malicia implacable, no hubiera podido sostenerse «en contra de la voluntad unida de los inmortales». Probablemente, Poseidón hubiera persistido por siempre en su empeño, si Odiseo no recibe la ayuda de los inmortales. Zeus interviene visiblemente mediante Hermes y Palas Atenea, mientras, en la fantasía de Eduardo, el aspecto positivo del Self trabaja completamente detrás de la escena, excepto cuando hace su única aparición ante Eduardo durante la tormenta y sólo sabemos cómo ha participado a través de la Guía en el banquete final.

Esta diferencia es la que hace que sea mucho más difícil para el ser humano contemporáneo relacionarse con el Self de lo que era para los antiguos griegos relacionarse con sus dioses. De hecho, con frecuencia, es sólo a través del contexto hallado en los viejos mitos que podemos ver cuánto nos está ayudando el inconsciente; pues en la actualidad trabaja mucho más en el terreno de lo invisible de como lo hacía en la antigüedad. Ello se debe a que el ser humano contemporáneo ya no basa su vida en el orden del inconsciente como lo hicieron los antiguos egipcios y griegos, sólo para mencionar dos ejemplos entre muchos, lo hicieron con respecto al orden de sus dioses. Nosotros creemos poder inventar conscientemente nuestro orden propio, pero la situación a la que ha llegado el mundo de hoy, debería convencernos de que esto es la más absurda ilusión. Por consiguiente, una figura parecida a la del Espíritu del Fuego de Eduardo se ve obligada a trabajar en lo invisible, pues como hemos visto, Eduardo siente pánico si tal figura se le aparece abiertamente.

El Self es una figura tan infinitamente mayor al ego que, por supuesto, no es posible integrarla. Jung solía decir que el Self era simultáneamente individual, incluso único, y universal; el arquetipo rector y central del inconsciente colectivo. Debemos relacionarnos con el Self, permitiéndole desplegar los patrones individuales y únicos correspondientes a nuestro destino de vida, pero también debemos saber que nunca llegaremos a aprehenderlo, pues se extiende hasta el infinito.

El lector puede objetar que, excepto quizás el diablo, ninguna de las figuras en la fantasía de Eduardo, corresponden a la idea popular de lo que es un demonio, pero yo uso la palabra en el sentido de «daimon». En la perspectiva antigua cada figura o imagen que fungía como enlace entre Dios y el ser humano era considerado un «daimon». En este sentido, el ánima es un «daimon» y debemos de considerar bajo esta perspectiva los tres aspectos de ésta que aparecen en la fantasía. De las tres la más individual, la que se relaciona más a Eduardo, es la Guía, incluso se puede decir que ella es el ánima con todo derecho: la función o puente entre consciente e inconsciente. Ella saca a Eduardo de su miserable vida externa y lo lleva a su propio ámbito: el inconsciente. Ahí ella cuida de él y, a pesar de ser muy severa y crítica con la manera en que él ha vivido su vida, es cuidadosa para ayudarlo a sobrevivir, pues se da cuenta de que todo depende de su sobrevivencia.

Cuatro Ojos es también una figura de ánima, y debe tener una conexión con Eduardo, de lo contrario él no habría tenido la tarea de liberarla y ella no se hubiera quejado con la Guía de que se hallaba prisionera porque él, cobardemente, cedió ante la brujá. Pero su naturaleza es mucho más arquetípica en carácter que la de la Guía, porque proviene de un nivel más profundo, por lo cual sus características pertenecen verdaderamente al Self: los *cuatro ojos*

que destellan *cuatro* colores, son un atributo de la totalidad. Ella es otro aspecto del ánima, más relacionada a la Guía que al propio Eduardo. Es la Guía quien sabe dónde se encuentra prisionera Cuatro Ojos, envía a Eduardo a liberarla y para evitar que la impaciencia de esta lo destruya durante el viaje para encontrar a la bruja, la Guía interviene haciéndole saber que el Espíritu del Fuego, una imagen del Self, tiene una especial consideración hacia él.

La bruja transformada también es un aspecto del ánima de Eduardo, incluso más arquetípico, con *cuatro* senos y contaminada así por el Self. Está representada como la madre dadora, el opuesto exacto de la bruja que priva a Eduardo del gozo de vivir. Probablemente en la medida en que se familiarice con el inconsciente, todos estos aspectos del ánima llegarán a ser uno y el mismo.

El cuarto aspecto del ánima está representado por la paloma. Además de la relación obvia existente entre el ave y el Espíritu Santo, a menudo es llamado el *vinculum amoris*, el vínculo amoroso, entre padre e hijo. Más aún, en la alegoría alquímica de Filaetra, citada extensamente por Jung en *Mysterium Coniunctionis*⁵ son las palomas de Diana «las que mitigan la malignidad del aire». Es notable que el diablo sólo hace un último y débil esfuerzo para desanimar a Eduardo una vez liberada la paloma, esta consigue la llave y la punta de la cuerda. También posibilita a Eduardo disparar a la bruja cuando ataca su mirada petrificadora como la de una Medusa. La paloma está tan vinculada a Eduardo y a Cuatro Ojos que podríamos decir representa a Eros, el principio femenino; se posa sobre el hombro de Eduardo o sobre el del jorobado, mientras ésta no realiza un trabajo importante. Más aún, antes de que la paloma

5. C.G. Jung, *Mysterium Coniunctionis*, vol. 14, 2a. ed., *Collected Works* (Princeton: Princeton University Press 1970), par. 189 ff.

perdiera su libertad, estaba más relacionada con el jorobado, pues lo visitaba a diario.

Ya que Eduardo fue privado de toda relación por su fría madre, no es de sorprender que el principio de Eros fuera la parte más inconsciente de su lado femenino. Según Jung, cuándo uno sueña una parte de nuestra psique representada como en un animal, significa que todavía está muy alejada de nuestra conciencia. Y de hecho el principio de Eros se hallaba muy lejano de Eduardo. Esto se muestra en el sueño que dio inicio a la fantasía, por su idea que podía encontrar una relación en un burdel. Este es un error masculino típico; pues el hombre a menudo confunde la sexualidad con la relación. Incluso Jung dijo en «Woman in Europe»: «Un hombre piensa que posee a la mujer si tiene sexo con ella, sin embargo, en ese momento es cuando menos la posee, pues para ella la relación con Eros es la real y la decisiva.»⁶

Aun cuando la reacción de Eduardo hacia la vida, la comida, la bebida y todos los goces, cambia completamente en la escena del banquete, su reacción ante el sexo continúa siendo la misma. Durante el banquete Eduardo ve al intachable barquero acariciando a las meseras desnudas. Él desprecia su comida y trata de hacer lo mismo. La Guía inmediatamente lo reprende, le dice a Eduardo que deje a las chicas tranquilas y se aboque a las mujeres terrenas. Evidentemente el barquero todavía no es una parte de la conciencia de Eduardo para acatar las leyes de los mortales. Tanto la Guía como Cuatro Ojos se quejaron anteriormente de que fueron las fantasías sexuales de Eduardo la razón de su cautiverio, por lo cual es comprensible el horror de la Guía cuando se da cuenta de que Eduardo continúa igual en ese aspecto. Él mira a las camareras de la

6. C.G. Jung, *Civilization in Transition*, vol. 10, 2a. ed. *Collected Works* (Princeton: Princeton University Press, 1970), par. 255.

misma forma que miraba a las prostitutas al inicio de la fantasía. Por lo visto, había sufrido una herida profunda en esta área, y por tanto, tiene mucho trabajo por delante para lograr modificar esta parte suya. Sin embargo, es notable el cambio del mundo después de la transformación de la bruja.

La región antes descrita como salvajemente rocosa, donde abundaban animales venenosos, reverdece, se vuelve fértil y pródiga en comida y vinos de todas clases. Esta es una referencia clara de que tanto el entorno de Eduardo, como él mismo han cambiado con la fantasía.

Por mucho tiempo el Oriente ha estado convencido de que los esfuerzos internos del individuo tienen un efecto en todo el medio ambiente, pero para el Occidente esta idea es muy difícil de asimilar. Le recuerdo al lector la historia de Wilhelm acerca del Hacedor de lluvia, relatada en el Capítulo Uno de este libro. También le recuerdo al lector la respuesta de Jung cuando se le preguntó si pensaba que pudiera estallar una guerra atómica. Él contestó que dependía del número de *individuos* que pudieran soportar la tensión de los opuestos en ellos mismos. Nada puede ayudarnos más, para soportar esta tensión de los opuestos, que la imaginación activa, y estoy segura que un esfuerzo total, como el de Eduardo en esta fantasía tuvo un efecto benéfico más allá de sí mismo.

CAPÍTULO TRES

UN ACERCAMIENTO INICIAL A LA IMAGINACIÓN ACTIVA

El Caso de Silvia

Para tener un punto de comparación con el caso de Eduardo, el ejemplo siguiente, es el de una pintora llamada Silvia. Como Eduardo, ella acababa de rebasar la primera mitad de la vida cuando decidió realizar el gran esfuerzo de entablar un diálogo con el inconsciente. Sin embargo, el esfuerzo de Silvia, a diferencia del de Eduardo, proviene de una etapa más temprana en la imaginación activa. Aunque éste no era su primer intento, sí fue la primera vez que logró descubrir la profundidad de su problema principal.

Silvia había sido poco afortunada con sus padres: su padre era el ejemplo clásico de padre negativo; y su madre, aunque de naturaleza bondadosa, nunca tuvo la fuerza para enfrentar a su esposo

y proteger a sus hijos. En *Mysterium Coniunctionis* Jung habla del efecto del padre en la hija:

El padre es el primer portador de la imagen del ánimus. Él le confiere substancia y da forma a esta imagen virtual, pues, por ser la imagen representativa del Logos, es la fuente del «espíritu» para la hija. Desafortunadamente, la fuente donde esperamos encontrar agua cristalina, a menudo se haya enturbiada. El espíritu que beneficia a la mujer no es mero intelecto, sino mucho más; es una actitud, es el espíritu por el cual el hombre vive... Por esto, cada padre tiene la oportunidad de corromper de una u otra forma, la naturaleza de la hija.¹

El padre de Silvia se aprovechó por entero de esta oportunidad. Ante la crítica constante, ella creció con una opinión muy devaluada de sí misma en todos aspectos, fuertemente respaldada por su ánimus. Silvia era una mujer de una belleza inusual, se casó antes de cumplir los 30 años, tuvo dos hijos a los que adoraba y aunque su esposo era un buen hombre, su actitud crítica hacia ella derivada de una relación negativa con su propia madre, no le permitió a Silvia compensar con el matrimonio, la insatisfacción de su niñez y juventud. La actitud crítica de su esposo, igual a la de su padre, lejos de brindarle el apoyo firme y la confianza en sí misma que necesitaba, propició la persistencia de su baja autoestima.

Ante sus propios ojos nada de sí misma ni siquiera su inconsciente, era positivo; esto ocasionó su enorme dificultad para confiar y aun acercarse a él. Por esto, representa un gran triunfo el que ella llevara a cabo esta fantasía. Pero a partir de la configuración que

1. Jung, *Collected Works*, vol. 14, par. 232.

adopta su imaginación activa podemos ver que ella aún se encontraba lejos de su inconsciente.

Silvia narra la fantasía como si fuera ajena a ella y la ubica en el tiempo de sus abuelos, debido a que su padre no confiaba ni en sí mismo ni en la vida. Por esta razón, tuvo que remontarse al tiempo de sus ancestros y, como veremos, tuvo que alejarse todavía más, hasta las llamadas épocas paganas para encontrar la solución, que ni su padre ni el cristianismo pudieron darle.

La fantasía trata de una madrina muerta algunos años atrás y quien, a pesar de ser una mujer rica, sólo le heredó a su ahijada un objeto aparentemente insignificante: una vieja llave. La ahijada la guardó en su escritorio desde entonces, pero por alguna razón no pudo olvidarla. Para lograrlo, decidió escribir la historia de la llave, misma que la madrina le contó antes de morir.

Como la madrina no fue una mujer atractiva, desde muy joven decidió olvidarse del amor y del matrimonio, consagrándose a sobresalir profesionalmente. Gracias a su empeño, muy pronto ocupó uno de los puestos más altos de una empresa importante. Ganaba lo suficiente para satisfacer todos sus deseos y nunca se permitió pensar en nada más allá de sus posibilidades.

La madrina carecía de interés por la vida y nunca anheló nada, encerrándose cada vez más en su trabajo. Era durante los fines de semana cuando las carencias de su estilo de vida se hacían presentes. Y fue precisamente durante la comida de un sábado cuando cometió la primera imprudencia que la condujo a toda la aventura. Sucedió en el restaurante en el cual acostumbraba comer. El señor Schulze, un hombre extraño, quien ni siquiera le simpatizaba, la invitó a dar un paseo en coche hasta Lucerna. Ese era un día

hermoso, así que aceptó. Además, él tenía un coche, cosa rara en aquellos tiempos.

El paseo en sí mismo resultó un evento encantador para la madrina; a menudo sentía como si estuvieran volando y la enorme casa antigua a donde él la llevo, ubicada en el barrio viejo de Lucerna, le pareció muy hermosa. No volvió en sí de su encanto hasta que el señor Schulze cerró la puerta de la habitación donde se encontraban y comenzó a hacerle el amor. Al rechazarlo, él se enojó al grado de tratar de golpearla. Ella, en un estado de pánico feroz, tomó un cortapapeles inusualmente filoso y se lo clavó a él en la espalda. Horrorizada, se dio cuenta que lo había matado.

Ella descubrió entonces que ese hombre usaba la hermosa casa antigua como burdel en donde tenía cautivas a varias chicas adolescentes. Aunque la madrina se entregó a la policía y enfrentó un juicio por asesinato, fue absuelta por haber actuado en defensa propia. Como su supuesto seductor no dejó testamento y no tenía herederos ni familia, todo su dinero y la antigua casa, llamada adecuadamente «La Casa del Cerdo Dorado», les fue adjudicada a las jóvenes, pues gracias a ellas él pudo amasar su fortuna. Como las quince muchachas eran adolescentes, la madrina con la ayuda de su abogado, se convirtió en la albacea de la fortuna y responsable del futuro de las jóvenes.

Para el estudio detallado de esta fantasía, debemos recordar que fue relatada por la madrina, quien funge como pseudónimo de Silvia. Este primer capítulo de su aventura es típico de la mujer con un complejo de padre negativo, donde los efectos destructivos no fueron mitigados por la madre. La fantasía nos muestra que el padre de Silvia sólo pudo darle para la formación de su espíritu, eficiencia y capacidad para los negocios. Aunque Silvia nunca lo in-

tentó, la madrina nos muestra la gran capacidad que hubiera tenido en ese terreno. En Silvia estos elementos la llevaron a manejar su vida a través de cálculos racionales y a reprimir todo sentimiento espontáneo. La figura del padre también se encontraba activada en Silvia como una figura de ánimos que la trataba de la misma manera como la madrina fue tratada por el hombre que la recogió durante el almuerzo del sábado. El poco interés espiritual del padre de Silvia le fue transmitido a ella a través de un cristianismo convencional en el que Silvia no creía genuinamente y a todas luces no era suficiente para llenar los fines de semana libres de la madrina. La madre tampoco le transmitió a Silvia una idea de lo que implica una relación verdadera, lo cual la hubiera alertado para ni siquiera imaginar la posibilidad de fugarse con un hombre desagradable para ella. De esta manera, el ánimo literalmente la atrapó y voló con ella en su fantasía. El ánimo ya se había posesionado de las jóvenes adolescentes quienes simbolizan la naturaleza femenina de Silvia, y las había prostituido.

El resultado de un padre como el de Silvia frecuentemente es la prostitución. Conozco más de un caso en donde para horror de los padres hipócritas y altamente respetables, las hijas se han prostituido. Silvia fácilmente hubiera podido entramparse en un destino de esta naturaleza, pero su fuerza de voluntad le ayudó a no caer en la tentación.

Por el hecho de que esta aventura la haya atribuido a su *madrina*, resulta claro que es el Self el que afortunadamente vive esta situación pues es el propio Self quien evita que el ego de Silvia se convierta en prostituta en la casa que resulta ser el símbolo de su propio Self.²

2. Nota de la autora: mi abuela vivía en una hermosa casa estilo isabelino con la que yo soñaba frecuentemente y Jung siempre la consideró como la casa del Self.

En el resto de la fantasía, hasta el final de la enantiodromía,³ todo lo sigue viviendo el Self mientras el ego sólo es un observador. El hecho de que el ego de Silvia sea un observador distante se constata a partir de que ella nunca actúa un papel en la fantasía como lo hizo Eduardo, por ejemplo, de principio a fin.

Deseosa de asumir la responsabilidad de las jóvenes adolescentes (naturalmente el Self ha tenido siempre una relación muy diferente con Eros -el principio femenino- del que Silvia tenía), la madrina las invita a todas a comer en una de las habitaciones más bellas de la casa; ahí les habla de la herencia que recibirán, con lo que logra romper su acostumbrada apatía, aunque las muchachas difícilmente pueden expresar su gozo. Regresar con sus familias y a sus antiguas vidas les resulta inadmisible y de manera unánime expresan su rechazo a continuar como prostitutas. Tampoco quieren seguir habitando la «Casa del Cerdo Dorado» y deciden venderla a buen precio e invertir el dinero en un castillo en ruinas situado en el bosque cerca de Lucerna.

Las jóvenes compran el viejo castillo en ruinas y no aceptan la cercanía de ningún hombre, a excepción del arquitecto y los albañiles. El principio femenino es segregado y protegido del ánimus. Y para prevenir la entrada de cualquier hombre, levantan un muro imposible de escalar, alrededor de su propiedad. Las jóvenes colaboran en la construcción del muro y una vez concluido, se las arreglan por sí solas. Algunas realizan trabajos domésticos mientras otras se dedican a rodear la casa con un bello jardín, encontrando especial regocijo en plantar especies raras. Cuatro de ellas demuestran tener aptitudes musicales, conforman un cuarteto, practican

3. Nota de la editorial: enantiodromía es un cambio dramático a la actitud opuesta y complementaria de la que se está actuando en la conciencia.

infatigablemente y deleitan a las demás con un concierto cada noche. Otras se abocan a la pintura y al tejido de hermosos tapices, ocupaciones propias de Silvia.

Una de las muchachas, Erica (Brezo en castellano), encuentra una roca en el jardín y pasa un largo tiempo esculpiendo la estatua de un bello joven. Esta pieza llama la atención del resto de las adolescentes y en la medida en que cobra forma, Erica se va rodeando de espectadoras entusiastas.

Es interesante notar que Erica sea la única de las jóvenes llamada por su nombre. Este nombre en castellano significa brezo, el cual, de acuerdo al léxico de la superstición alemana es una planta sagrada dedicada a la diosa madre. El brezo, se dice, debe florecer en todas las festividades dedicadas a la mujer⁴; el brezo blanco ahuyenta al diablo, y una guirnalda de esta planta colocada alrededor de un espejo alejará la mala suerte de la casa. Como veremos, esta estatua esculpida por Erica inspira al resto de las jóvenes a organizar su primera festividad. Por ello, resulta significativo el nombre de la creadora que es el mismo de la planta de la diosa madre, a la cual además, se le adjudica el poder para expulsar al demonio.

Es de llamar la atención que todas las jóvenes a quienes el ánimus tuvo cautivas por largo tiempo, se interesen en tareas donde el padre no tenía acceso, así como lo hiciera Silvia cuando optó por la pintura. Evidentemente, la naturaleza femenina ha sido conservada intacta y se encuentra ahora en manos del Self. Las artes, el jardín y la familia que habita la casa se encuentran lejos de los intereses del padre. Y todos estos espacios de trabajo se presentan como posibilidades para Silvia. La estatua se revela más tarde como el dios Eros y es muy significativo que se convierta en el centro de interés principal. Eros, como el principio de relación, es también el

4. *Handwörterbuch des deutschen Aberglaubens*, s. v. 'Heiderkraut'

principio de la mujer, por lo tanto, esta es la circunstancia más favorable en toda la fantasía. Cuando las mujeres encuentran su propio principio, según Jung, pueden hacer todo por el amor de un hombre, mientras son pocas las mujeres que pueden hacer mucho por amor a una cosa. En efecto, podríamos decir que el inconsciente creó esta fantasía con el propósito de mostrarle a Silvia su propio principio el cual había sido estéril en ella, a causa de sus reprobables padres.

El cuarteto de música que les deleitaba todas las noches, también está muy relacionado con el principio femenino. La música simboliza la función sentimiento y es la que representa mayores dificultades para Silvia debido al constante cálculo racional de su ánimo, el cual siempre encontró la forma de reprimir sus sentimientos como ya hemos visto. De hecho, Silvia es gran amante de la música, lo que evidentemente ha sido una forma de compensar sus sentimientos sofocados.

La conciencia de Silvia todavía no repara en el hecho de que las quince jóvenes mujeres son atraídas por la belleza sublime de la escultura del muchacho. Su madrina asume la responsabilidad de organizar la maravillosa celebración del bautismo de la estatua. Las jóvenes la trasladan a una isla ubicada en el centro de un pequeño lago en el jardín. Durante días, la cocina se llena de los preparativos para la fiesta y el jardín se ilumina con gran cantidad de lámparas chinas. La estatua misma es decorada con flores. Durante la luna llena, todas las muchachas bailan y cantan alrededor de la estatua con gran regocijo, al tiempo que la salpican con agua gritan su nombre: Ulises. Más tarde la melancolía se apodera de las jóvenes aparentemente felices, y una a una se van retirando en silencio.

La conciencia de Silvia ha recibido una clara advertencia por primera vez. Aunque a veces estas fantasías donde la conciencia

se encuentra únicamente como observador pueden prolongarse largo tiempo, se trata de una imaginación pasiva, no activa. Esta situación tiene más semejanzas con el hecho de ver una película que con la labor de lograr una reconciliación entre el consciente y el inconsciente. El hecho mismo de llamar Ulises a la estatua debió penetrar la conciencia de Silvia para advertirla del largo y doloroso viaje que iniciaría, precisamente hacia la antigüedad, a los tiempos de los dioses griegos, con el fin de encontrar el tesoro de su Eros perdido. Pero este aviso pasa inadvertido para ella, e incluso el siguiente evento en la fantasía la toma totalmente por sorpresa.

La estatua, casi divina, cobra vida y con el canto más hermoso cruza el umbral de una puerta (hasta ahora desconocida) en el muro, seguido por una fila de las quince jóvenes y alegres muchachas.

Nuevamente la conciencia de Silvia fracasa en la posibilidad de despertar a tiempo. Ella sólo observa la inexplicable situación en un estado obnubilado del que sale demasiado tarde.

Cuando la última muchacha desaparece a través de la puerta, el grupo se dirige hacia el interior del bosque, en donde brilla una luz hermosa. En ese momento Silvia llega a la puerta para llamar a las chicas y hacerlas regresar, pero la puerta se ha cerrado en su cara, transformada en una puerta de hierro vieja y cubierta de hiedra: lo único visible en ella es el enorme hueco de la cerradura. El castillo reconstruido ha desaparecido y sólo quedan las ruinas compradas al inicio.

Ya conocimos a Ulises (Odiseo en la versión griega) como una imagen arquetípica o como el fundamento para la travesía emprendida por Eduardo. De hecho, la totalidad de la imaginación activa de Eduardo puede llamarse una odisea. Como Silvia es mujer, es natural que Ulises juegue aquí un papel distinto; el de un imán que atrae a todas las jóvenes mujeres representantes de la naturaleza

femenina de Silvia. Él las aleja de ella, actúa de la misma manera que el ánimos, en la medida en que la mujer no lo reconoce. A lo largo de la fantasía habíamos visto algunos avisos de que algo de esta naturaleza sucedería.

Esta parte de la fantasía nos muestra claramente lo que pasa cuando el ego consciente no forma parte de ella y permanece sólo como espectador. Contrasta de manera interesante con respecto a la imaginación activa de Eduardo, pues su ego consciente siempre tuvo una participación *activa*, y a pesar de que la fantasía duró cerca de un año, nunca dio señales de haber desaparecido. El trabajo de Silvia en cambio, resultó una imaginación pasiva; ella la observaba como si se tratara de una película y la relata como si fuera un cuento. Por lo tanto, las jóvenes mujeres que representaban su naturaleza femenina desaparecieron nuevamente en su inconsciente dejándole únicamente una cerradura, para la cual ella debía encontrar la llave.

La hermosa estatua parecida a una deidad es obviamente el dios Eros y para Silvia es el tesoro más valioso, pero como mencioné anteriormente, considerando el nombre que las chicas le pusieron, éste representa la larga y ardua travesía con incontables aventuras que Silvia deberá emprender para alcanzar su meta. Silvia tendrá que ir hacia la antigüedad pues el principio femenino ha sido fuertemente rechazado en la era cristiana y no podrá encontrarlo ahí.

En el capítulo de Eduardo vimos con claridad la interacción entre el consciente y el inconsciente en los mitos de los dioses antiguos como en *La Iliada* y *La Odisea* de Homero, una interacción que no se da en nuestros días. La cristianidad no sólo ha reprimido el principio de Eros a través de su dios puramente masculino; también ha reprimido su lado oscuro, en un intento por diferenciar úni-

camente lo luminoso. En aquel tiempo esto fue necesario, pero después de 2000 años es triste vernos obligados a recurrir a los llamados tiempos paganos para encontrar tanto la oscuridad como la luz en igual medida. Durante la era cristiana el opuesto luminoso estuvo diferenciado por mucho tiempo, pero el mundo moderno nos muestra ahora el peligro que representa la represión constante de lo maligno. Como los dioses en el lejano oriente, los dioses griegos también podían ser tanto positivos como negativos; por consiguiente, resulta lógico que nuestras fantasías transporten nuestros pensamientos hacia los dioses antiguos.

Aunque la fantasía ha desaparecido, el esfuerzo de Silvia no fue en vano. Ella cumplió con la primera etapa de la imaginación activa y permitió que las cosas sucedieran en su inconsciente. De hecho, su fantasía no termina con la desaparición del dios y las jóvenes.

A menudo, Jung mencionaba la leyenda del tesoro que surgía a la superficie al cabo de nueve años, nueve meses y nueve días. Si existía alguna persona consciente en ese momento para tomarlo ¡muy bien!, pero si no, éste volvía a hundirse y nuevamente le tomaría nueve años, nueve meses y nueve días para volver a emerger. Silvia perdió ese momento al no seguir a tiempo el tesoro a través de la puerta. Las fantasías de este tipo, en donde el ego consciente no toma una parte activa y no puede darse cuenta de la necesidad de trasladarla a la conciencia y a la vida real, desaparecen en poco tiempo.

El Self, simbolizado por la madrina, le mostró a Silvia la esencia misma de su problema y la manera de solucionarlo. Si bien la fantasía continúa, Silvia permite que la protagonista siga siendo la madrina, pero ahora se ha convertido en una imagen de la conciencia limitada del ego, el cual no tiene la menor idea de lo que le ha sucedido.

Cuando la madrina descubre que todo se encuentra en ruinas y el entorno ha desaparecido, abandona Lucerna con gran tristeza y regresa al pueblo X, como ella misma lo llamó, en donde trabajaba. Para su asombro, en la oficina nadie notó su ausencia; en otras palabras, la fantasía que parecía haber durado meses o incluso años, tomó lugar en un fin de semana y por ello pudo regresar a su oficina como siempre, el lunes por la mañana. Sin embargo, a pesar de que ella continuó trabajando como acostumbraba, la fantasía le dejó una huella. Al no poder compartir el secreto con nadie se sentía aislada y rechazada por todos.

En la segunda parte de *Psicología y Alquimia*, Jung habla acerca del efecto de este tipo de fantasías:

Las invasiones de este tipo resultan, de alguna manera, misteriosas para la persona involucrada, son incomprendibles e irracionales. Estas provocan una alteración de la personalidad, pues constituyen un doloroso secreto el cual los aísla y segrega de su entorno. Es algo que «no podemos contar a nadie». Tememos ser acusados de insanidad mental, y no sin razón, porque cosas semejantes sufren los lunáticos. Se trata de un llanto lejano proveniente de la percepción intuitiva de haber sido inundado patológicamente por dicha invasión, de la cual el profano no puede darse cuenta. El aislamiento que se produce a consecuencia de un secreto se da, como regla, a partir de la animación de una atmósfera psíquica como sustituto de la pérdida de contacto con otras personas.⁵

Esto exactamente le sucede a la madrina en la medida que Silvia continúa con la historia. La madrina no entiende en absoluto la experiencia vivida, ésta comenzará a manifestarse a través del cuerpo, como suele suceder en estos casos. A pesar de ser una persona saludable, con frecuencia se siente mal, al grado de no poder ir a trabajar. Finalmente, se enferma de verdad. Después de un periodo de varias semanas con altas temperaturas, su médico le sugiere tomar unas vacaciones en las montañas, lo cual le da, por fin, la posibilidad de reflexionar sobre lo sucedido. Realiza a solas largas caminatas y decide pasar los últimos días de su convalecencia en Lucerna para tratar de descubrir lo que pasó en realidad.

Como mencioné arriba, Silvia mantiene la idea de que todo esto no le está sucediendo a ella, sino a la madrina, quien claramente ha dejado de representar al Self para convertirse en el ego de Silvia, el cual busca a tientas la verdad.

La madrina se interna en el barrio viejo de Lucerna y encuentra la antigua casa «El Cerdo Dorado» con facilidad. Esta tiene ahora el nombre de «El Jabalí Dorado» y la planta baja funciona como restaurante de lujo. Como es temprano hay poca gente. Después de ordenar una comida sencilla, se las arregla para interrogar a la administradora. Para su asombro, se entera de que ese restaurante lleva funcionando ahí muchos años y la casa pertenece a la señorita Altweg, quien vive en la planta alta.

Cuando termina de comer, la madrina sube las escaleras para ir al apartamento de la señorita Altweg, pues necesita conocer más acerca de la historia de la casa. La señorita Altweg la recibe hospitalariamente y, titubeando, la madrina comienza su relato. Pri-

5. Jung, *Collected Works*, vol. 12, par. 57.

mero dice haber conocido la casa en el pasado, cuando le pertenecía al Sr. Schickelgraber, el abogado a quienes sus jovencitas vendieron la casa. La señorita Altweg se manifiesta obviamente azorada pues Schickelgraber era el nombre de su abuelo; uno de los abogados más famosos de Lucerna y de quien, a través de su madre, única hija de él, heredó la casa. Y agrega: «es imposible que usted lo haya conocido, mi abuelo murió hace sesenta años y usted es mucho más joven que yo». La señorita Altweg percibe la aflicción de la madrina y le ruega le cuente toda la historia. «Sé que me hablará con la verdad», agrega. Para su indecible descanso, la madrina por fin puede romper su aislamiento y comparte todo con la señorita Altweg.

Al concluir la madrina su relato, la señorita Altweg comienza una búsqueda vehemente entre sus documentos viejos, en donde encuentra que gran parte de la experiencia de la madrina era comprobable. El señor Schickelgraber compró la casa al señor Schulze, quien fue asesinado como corroboraron a través de algunas cartas. En este punto, ambas mujeres sintieron que la madrina había experimentado una visión de tiempo atrás.

Al comienzo del siglo veinte, en Inglaterra tuvo muchos lectores un libro en donde se relataba una experiencia semejante escrita por dos mujeres de quienes no podía ponerse en duda la veracidad de su relato y, aunque lo publicaron bajo seudónimos, todo el mundo conocía sus verdaderos nombres desde el principio. Una de ellas era la señorita Ann Moberly, hija del arzobispo de Salzburgo, quien fue la primera directora del bachillerato para mujeres de St. Hugh's en Oxford. Gracias a su eficiente labor, en 1907 esta institución se había convertido en uno de los cuatro bachilleratos líderes para mujeres en Oxford. Su amiga y coautora fue la señorita Eleanor Jourdain, quien fue subdirectora de St. Hugh's durante algunos años.

En la época de su experiencia ella era conocida por el gran colegio de señoritas en Inglaterra, además de tener una sucursal para mujeres mayores en París. Ambas autoras eran, por tanto, bien conocidas.

En 1901, las dos mujeres visitaron Versalles y encontraron el Trianón exactamente igual como fue en la época de María Antonieta. Conocieron personas vestidas con ropas de 1789 y los jardines también tenían la misma forma original, por cierto esta no era la que tenían realmente en 1901. Para poder relatar lo vivido, dedicaron diez años a la búsqueda de información para corroborar la veracidad de su experiencia; incluso, la investigación realizada incluyó la posibilidad de haber estado frente a una proyección cinematográfica o algo por el estilo perteneciente a aquella época. Solo hasta estar plenamente convencidas de la autenticidad de su experiencia, decidieron publicar su libro.⁶

Jung tuvo una experiencia de este tipo en compañía de Toni Wolff en Ravegna y habla de ella en *Recuerdos, Sueños y Pensamientos*⁷. Yo les escuché a ambos hablar de esa experiencia como uno de los eventos más misteriosos que les hubiera podido suceder. En mi opinión, Toni Wolff nunca se convenció de no haber visto esos frescos en la realidad cotidiana, aunque se comprobó plenamente que durante siglos no hubo conocimiento de que estos frescos existieran.

6. En 1911 se publicó bajo el título *An Adventure* por los seudónimos señoritas Morison y Lamont y cobró fama al instante. Me recuerdo vivamente leyéndolo a los 20 años de edad y cómo se discutía sobre él en todos lados. Se reimprimió muchas veces y se hicieron varias ediciones. Hasta donde sé, lo reimprimió por última vez Faber & Faber, Ltd., Londres, alrededor de 1947. Esta edición se agotó hace mucho, pero todavía es posible obtener una copia de segunda mano. A mí me parece muy interesante.

7. Jung, *Memories, Dreams, Reflections*, p. 284.

En la primavera de 1913 yo misma tuve una experiencia similar en París. Me encontraba cenando en un restaurante con mi padre, mi hermana y un tío cuando la escena cambió bruscamente y, aunque el restaurante seguía siendo el mismo, la atmósfera y la gente se habían transformado. Todos ahí empezaron a mostrarse sumamente ansiosos, se preguntaban con desesperación unos a otros y a los recién llegados acerca de las últimas noticias. Después de algunos minutos la escena volvió a ser la original. Volvió la alegría y la normalidad, pero esto me dejó profundamente alterada.

A la mañana siguiente, viajamos en tren a Fontainebleau para pasar algunos días ahí. Ese mismo día por la tarde llegaría también el rey de España. Cuando nuestro tren cruzó un retén, varios soldados abordaron para asegurarse que nada sospechoso fuera arrojado desde nuestro tren (en aquel tiempo se llevaron a cabo varios atentados, algunos exitosos, otros no, en contra de la monarquía). Una idea vino a mi mente: «lo que experimenté anoche fue un estado de guerra y se encuentra muy cerca». A pesar de esforzarme para no creerlo, en un rincón de mí, tuve la convicción durante los 16 meses de intervención, de que tendríamos una guerra y aunque la noticia me horrorizó, no me sorprendió el estallamiento en agosto de 1914. A excepción de unos cuantos, la gente de aquel tiempo se consideraba suficientemente civilizada como para que le sucediera una barbarie semejante.

Sin embargo, la madrina no encontraría las pistas de una manera tan simple. Por un lado, resultaba extraño que el señor Schulze tuviera un auto, seguramente sesenta años antes de 1930, año en el que ella decía vivir, estos no existían. Además ¿cómo pudo ella matarlo, como dice que lo mató, si él vivió muchos años antes de nacer ella? De cualquier modo, la peor época de su aislamiento se

había terminado, ahora contaba con la amable compañía de la señorita Altweg con quien pasó casi la noche entera discutiendo sobre estos temas.

Al día siguiente ambas decidieron ir al bosque en donde se encontraba el castillo en ruinas. Era un día caluroso de julio, la madrina comenta que a causa del calor, ambas fueron transportadas a un estado entre el sueño y la realidad. Todo lo encontraron tal como fue antes de la reconstrucción realizada por las muchachas y, en ese estado semejante al trance, poco se sorprendieron ante la visión de una especie de sátiro peludo, mitad cabra, mitad humano agitándose furiosamente con el fin de llamar su atención hacia un objeto que sostenía en las manos. Finalmente, él lanzó ese objeto hacia el torrente de agua del arroyo. Al sacarlo ellas descubrieron la vieja llave, la cual la ahijada en la fantasía recibió de su madrina más tarde. En el momento en que trataron de anunciarle al viejo Pan a través de señas que habían encontrado la llave, este ya se había esfumado. Las ruinas parecían encontrarse a una distancia enorme y lo único visible era un arcoiris formando un puente sobre el arroyo. Este arcoiris en forma de puente les dio tranquilidad.

En ese momento Silvia se dio cuenta cómo a lo largo de la fantasía se había introducido profundamente en el inconsciente en donde, como frecuentemente decía Jung, el tiempo no existe, o mejor dicho, el tiempo es totalmente distinto al nuestro. En su fantasía Silvia experimentó el tiempo presente, el siglo pasado e incluso la antigüedad mucho antes de Cristo, los tres entremezclados.

Marie-Louise Von Franz me señaló la semejanza entre el apellido Schickelgräber con el nombre original de Hitler, Schückelgruber, esto nos muestra lo que sucede cuando contactamos con las profundidades del inconsciente, sin entender lo que estamos hacien-

do. El primitivismo precede a los antiguos Eros, Ulises, Pan, etc. Según Jung, la educación clásica recibida por Nietzsche le permitió hablar de Dionisio cuando tocó las profundidades del inconsciente en sus escritos. Decía Jung que Nietzsche en realidad se refería a Wotan y a sus hordas salvajes, sólo dormidas en el inconsciente alemán. Cuando Hitler y sus seguidores nazis tomaron de Nietzsche la idea del superhombre, se encontraban poseídos por Wotan y todas las fuerzas primitivas, que en Alemania, nunca se hallaron demasiado lejos de la superficie. Como Jung solía decir, en Alemania la cubierta cristiana era mucho más delgada que en otros países nórdicos. Los alemanes no fueron convertidos como otras nacionalidades, ellos se vieron obligados a aceptar el cristianismo. Tal vez esta sea la causa básica de todos los hechos salvajes y primitivos sucedidos en un país civilizado como lo era Alemania en el tiempo de Hitler.

Por tanto, cuando Silvia se confronta con Ulises, el dios Eros y el viejo Pan en su fantasía, ella proyecta su propia añoranza del paganismo y el primitivismo salvaje de la antigüedad clásica. Esta es la verdadera razón por la cual el problema del amor se ha agravado en nuestros días llamados «civilizados» más allá del marco de los valores cristianos e incluso más allá del periodo clásico; la respuesta se encuentra en el primitivismo salvaje y peligroso al que tememos y no sabemos cómo tocar. Sin embargo, la verdad es que las mujeres debemos confrontar estas fuerzas salvajes y primitivas dentro de nosotras mismas para poder encontrar tanto al Eros perdido como al principio femenino en nosotras (de hecho, la naturaleza humana es totalmente capaz de las peores atrocidades como

las ocurridas en Alemania durante el régimen Nazi y que aún suceden a escala mundial).

Silvia finaliza la fantasía diciendo que la señorita Altweg desafortunadamente murió poco después, así la madrina nuevamente quedó sola. La experiencia vivida por la madrina no la dejó tranquila, durante mucho tiempo ella dedicó gran parte de su tiempo libre a pasear por el bosque sin volver a ver rastro, ni de la puerta de hierro a la que pertenecía la llave, ni de Pan ni de las viejas ruinas o cualquiera de las cosas aparecidas en la visión que tuvo junto con la señorita Altweg. La madrina legó la llave a su ahijada Silvia, con la esperanza de que ella encontrará algún día la misteriosa puerta que ahora ella podrá abrir.

Una nota más bien abominable aparece en el último párrafo de la fantasía. En éste, la autora pretende ser un *hombre* de negocios sumamente ocupado, quien no tiene tiempo para atender asuntos semejantes. Toda la historia nos fue contada desde un punto de vista femenino, desde el inicio hasta el final está vinculada con Eros y el principio femenino; en otras palabras, está vinculada con la esencia del problema de Silvia como mujer. Por tanto, este cambio repentino hacia el género masculino (para el cual el Logos y la acción es su principio) apunta hacia el peligro de convertirse nuevamente en una víctima de la imagen del ánimus impresa en ella por su padre y de esta manera perder el impulso para encontrar el uso correcto de la llave.

Independientemente de este peligro, una siente que Silvia ha ganado muchísimo a partir de ésta fantasía. Sobre todo, le fué asignada una tarea: redescubrir al dios Eros y a las quince adolescen-

tes quienes integran su totalidad, su proceso de individuación. La fantasía le mostró la meta más valiosa de su vida entera.

Marie-Louise von Franz me señaló la extraordinaria semejanza entre el significado de la llave en la fantasía de Silvia y una escena muy importante en la segunda parte de *Fausto*. Fausto está comprometido con la búsqueda de «las Madres». Mefistófeles le entrega una llave a la que Fausto se refiere desdeñosamente como «esta pequeña cosa». Mefistófeles le advierte sobre la importancia de la llave, no debe menospreciarla, pues ésta le indicará el camino hacia «las Madres»⁸. Para el asombro de Fausto, la llave crece entre sus manos, luminosa y emitiendo destellos de luz. Mefistófeles le sugiere seguirla hacia abajo y agrega: «yo bien podría decir simplemente arriba». Jung citaba esta oración con frecuencia refiriéndose a la total armonía entre los opuestos, un factor vital en el proceso de individuación.

Como vimos, Silvia también desdeñó la llave en su fantasía. Se quejó porque su madrina, teniendo tanto dinero, sólo le heredó un «objeto insignificante» (la vieja llave). Cuando, en realidad, su madrina le heredó el objeto más valioso para una mujer: la llave que la conducirá a su totalidad y al dios Eros. Si, como Fausto, Silvia puede sostenerla en sus manos, surgirá la luz de la oscuridad heredada del padre y, en la segunda mitad de su vida, será capaz de encontrar la seguridad en el Self y la autoestima negadas para ella durante la primera mitad de la vida por sus padres, aparentemente negativos.

Y digo «aparentemente» porque gente con padres positivos y una primera mitad de la vida feliz, pocas veces tienen el incentivo de buscar más profundamente y con frecuencia se pierden en el camino de la vanalidad.

8. Goethe, *Fausto*, parte 2, 1er. acto.

En *Recuerdos*, Jung dice: «la pregunta decisiva que debe formularse una persona es ¿estoy relacionada con algo infinito? Esta constituye la pregunta fundamental de su vida. Sólo cuando sabemos que lo único verdaderamente importante es el infinito, podemos evitar que nuestros intereses se adhieran a vanalidades y a objetivos carentes de importancia»⁹. La llave de Silvia le dio la oportunidad excepcional de responder afirmativamente a la «pregunta fundamental» de su vida, pues es precisamente al infinito a donde la guiará la llave si deja de despreciarla y acepta confiada ser guiada por ésta.

9. Jung, *Memories, Dreams, Reflections*, p. 325.

CAPÍTULO CUATRO

EL INCONSCIENTE PREPARA PARA LA MUERTE

El Caso de Beatriz

Este caso constituye un ejemplo más avanzado de imaginación activa que los dos anteriores. Muestra cómo esta forma de meditación activa puede preparar a quienes la usen correctamente para las crisis más inesperadas, e incluso para la muerte. El material a continuación proviene de los siete meses anteriores a la muerte de Beatriz. Nos muestra cómo ella fue gradualmente atraída hacia el centro y cómo abandonó la perspectiva del ego y aprendió a adoptar la del Self.

Beatriz había estado en análisis por muchos años y ya era una analista exitosa. No estaba destinada a tener una larga vida, el Dr. Jung pensaba que era probable una muerte temprana, advirtió de esto a su analista. En efecto, ella sólo vivió hasta la mitad de los cincuenta.

Beatriz había practicado bastante la imaginación activa. Para el momento en que inicia nuestro material, este método se había convertido en un refugio para ella en la medida en que las cosas no le funcionaban bien. Por discreción, no describiré con detalle sus dificultades; sólo diré que eran típicas de una mujer casada de su edad. Sus hijos, al crecer dejaron la casa y los problemas con su esposo se hicieron mayores. Ella era excesivamente afectuosa e indulgente con él, pero al mismo tiempo tendía a angustiarse por él más de lo necesario. Además, la torturaba una celotipia infundada, de la cual podía redimirse gracias a la virtud de estar consciente de la misma. Ella ilustra lo que es «el contenedor»¹ en el matrimonio del que habla Jung en su artículo «El Matrimonio como una Relación Psicológica». Jung definió más ampliamente al contenedor como el miembro de la pareja en el matrimonio que tiene más facetas y cuyos sentimientos no están totalmente contenidos dentro del matrimonio, o es el miembro de la pareja «quien mira hacia afuera de la ventana». En su propia práctica como analista, Beatriz también tendía a desarrollar contratransferencias hacia sus pacientes masculinos. Al inicio de nuestro material era uno de ellos quien le afligía.

Beatriz tenía un ánimo muy positivo el cual la guió en su imaginación activa; además, la imagen de una flor en la profundidad del bosque fue cobrando cada vez mayor importancia para ella, siendo este símbolo precisamente el punto de partida de nuestro material.

Ella se dirige a la flor:

Tú, maravillosa flor de oro y plata, eres como un centro resplandeciente en mí a partir del cual estoy aprendiendo a vivir. No puedo seguir viviendo fuera de mí

1. C.G. Jung, *The Development of Personality*, Vol. 17, *Collected Works* (Princeton: Princeton University Press, 1954) pars. 331 c f f.

misma, debo vivir desde este otro centro en donde también vive mi hombre espíritu divino. El misterio de la flor me une con la intemporalidad, incluso con la eternidad.

Es claro que esta flor es el símbolo del Self de Beatriz, es el centro que la atrae hacia sí. El material corrobora la adecuada descripción hecha por Jung de este centro en *Psicología y Alquimia*:

Casi podemos sentir que el proceso inconsciente se mueve en espiral alrededor de un centro al que se le acerca lentamente, y mientras ocurre, las propiedades del centro se perfilan cada vez de modo más claro. O podríamos verlo en sentido inverso y suponer que el centro -virtualmente desconocido- actúa como un imán sobre los procesos del inconsciente y materiales dispares, y que poco a poco los encierra en una celda de cristal... Más aún, hasta parece que las complicaciones personales y los dramáticos cambios de suerte que constituyen la intensidad de la vida, fueran meros titubeos, temerosas dilaciones, o casi tan sólo mezquinas complicaciones y pretextos contra el carácter definitivo de este extraño e inquietante proceso de cristalización. A menudo se tiene la impresión de que la psique personal corriera alrededor del centro, como un animal receloso, fascinado y atemorizado a la vez, que huyendo siempre, se aproxima cada vez más al punto del que pretende huir.²

2. C.G. Jung, *Psicología y Alquimia*, pag. 233 y 234, ed. Santiago Rueda, Buenos Aires 1957.

Beatriz hace su mejor esfuerzo para acercarse a este centro del que habla Jung. Incluso, ella tiene la esperanza de vivir desde este centro y no desde el centro de su ego consciente. Sin embargo, como todos nosotros, ella es más tímida de lo que cree y todavía huye del centro de vez en cuando, como veremos.

Beatriz continúa:

La flor es la casa que he construido para mí en la eternidad. Me he mudado ya a esta casa, con el fin de tener un lugar para que mi alma viva cuando mi cuerpo decaiga. Es un pedazo del jardín celestial del paraíso.

Aquí Beatriz probablemente estaba influenciada por el artículo de Richard Wilhelm, «Muerte y Renovación en China»³ en donde explica que los chinos aprecian la vida en forma diferente a como lo hacemos nosotros. Uno de los documentos chinos más antiguos señala que la mayor fortuna para un ser humano es encontrar una muerte que corone su vida y el mayor infortunio es morir a destiempo y no poder encontrar la propia muerte específica. Los confucianos creen que uno debería prepararse para ese evento; durante el curso de la vida uno debería tratar de construir una especie de cuerpo sutil de naturaleza espiritual, elaborado a base de pensamientos y obras. Un cuerpo que brinde a la conciencia un apoyo cuando ésta tenga que abandonar a su ayudante anterior: el cuerpo físico. Evidentemente, Beatriz espera que esta flor se desarrolle en un cuerpo sutil espiritual que le dé soporte a su conciencia al momento de morir. No sé si Jung alguna vez habló con ella acerca de su premonición con respecto a su muerte prematura; sin embargo, ella misma debe haberlo sentido pues estaba inusualmente interesada

3. Richard Wilhelm, Spring: *A Magazine of Jungian Thought*, Club de Psicología Analítica de Nueva York (1962).

en construir este apoyo a una edad relativamente joven, y como veremos más adelante, estaba en lo correcto.

A partir del material a continuación, uno puede percatarse del optimismo exagerado de Beatriz o, más bien, de que se estaba anticipando al futuro cuando dice haberse mudado ya a la casa. Como quiera que sea, ella se había percatado de su existencia objetiva y resulta obvio que su meta era mudarse ahí.

Como muchos de nosotros, Beatriz estaba muy preocupada por los sucesos del mundo. Ella decide hablar con su ánimo positivo, su hombre espíritu, sobre esto y le dice:

Gran Hombre Espíritu: ayuda a la humanidad para no destruirnos unos a otros y que no vayamos a pique. Ayúdanos contra los demonios oscuros que nos amenazan. Ayúdanos contra el dios maligno que nos destruirá pues imagina más maldad de la que somos capaces de soportar.

Él responde:

Piensa en la flor, pues todo es uno en ella.

Entonces ella ve un pájaro blanco volar hacia el interior de la flor, bañarse en su luz y volar después para internarse en el mundo.

Su hombre espíritu hace bien en llamar su atención hacia la unión de los opuestos en la flor, pues la única esperanza para nuestro desgarrado mundo es que los opuestos hostiles pudieran unirse. La labor principal de los alquimistas radicaba ahí, ellos siempre trataron de unir los opuestos pues sólo cuando los opuestos están unidos se encuentra la paz verdadera. Cuando analizamos la situación del mundo como lo hizo Beatriz, encontramos en todas partes un

opuesto tratando de ganar poder sobre el otro. A nivel colectivo no podemos hacer nada, puesto que, como constantemente decía Jung, en el único ámbito en donde podemos hacer algo es en lo individual, en nosotros mismos. Esta idea sigue el principio del hacedor de lluvias (ver Capítulo Uno): si el individuo se encuentra en Tao (un lugar en donde los opuestos se han unido), él tiene un efecto inexplicable sobre su entorno.

Si Beatriz se daba cuenta o no, de cualquier forma estaba contribuyendo lo mejor que podía para el bienestar del mundo al obedecer a su hombre espíritu e ir hacia la flor. El pájaro que ella observa volar hacia el interior de la flor y después volar hacia el mundo nos da la clave: en este mundo no podemos pretender una liberación permanente de la tensión de los opuestos, pero sí podemos darnos cuenta de que *dentro de nosotros* existe un lugar en donde están unidos y podemos aprender a visitarlo y permitir así que su luz salga volando al mundo. Si un buen número de personas pudiera darse cuenta de la importancia de esto y visitaran este espacio interior, podrían llegar a ser capaces de soportar la tensión de los opuestos en el mundo exterior. Para Jung, esto hubiera sido esencial para evitar el estallamiento de la guerra atómica (ver Capítulo Uno). El pájaro nos muestra cómo hacerlo.

Beatriz nos dejó un registro de las visitas a la flor, por lo menos dos veces al mes. Posiblemente esta flor ocupaba su pensamiento la mayor parte del tiempo y de hecho, sus visitas se hicieron cada vez más frecuentes.

En la siguiente visita a la flor ella se percató, con más claridad que nunca, de la unión de los opuestos. Dice:

Voy a la flor milagrosa y la contemplo. Lo que antes eran dos opuestos en ella, se han convertido en uno.

Eso es un milagro. Posiblemente el espíritu de esta flor pueda sanear al mundo y protegerlo de la guerra. Rezo para que así suceda.

Quince días más tarde:

Voy al lugar en donde dos se han convertido en uno, en donde oro y plata, sol y luna se han unido, en donde el ser humano también puede ser uno consigo mismo y con los otros.

En la alquimia, el sol y la luna representan los opuestos extremos: En *Mysterium Coniunctionis*⁴ Jung habla detalladamente de ello. Por supuesto el sol representa el opuesto masculino y la luna el femenino. Esposar a este par implica unir a los opuestos más extremos. Beatriz puede tomar conciencia a partir de esta fantasía de que el Self en ella está soportando la tensión de los opuestos más extremos, lo que el ego por sí mismo, no podría ser capaz de mantener. En alquimia, el oro y la plata son un par de opuestos frecuentemente utilizados: el oro como atributo del sol, y la plata de la luna.

De inmediato Beatriz se queja de que su contratransferencia la está perturbando profundamente. Es incapaz de comprender su significado por lo que se dirige al bosque para hablar con su hombre espíritu y comunicarle la tristeza que le produce esta contratransferencia. Lo acusa de manifestarse en su paciente y le pide no sea tan cruel.

Podemos observar cómo ella, cada vez con más frecuencia, lleva sus problemas del mundo externo a la flor o al hombre espíritu;

4. Jung, *Collected Works*, vol. 14, pars. 110-133 y 154-233.

quince días más tarde, ella camina en lo que ha nombrado el «bosque del ensueño fantástico», llamándole repetidamente. Por fin él llega y la conduce a la flor, caminando a su lado. Permanecen en silencio tomados de la mano ante la flor «contemplando el gran milagro de la unidad». Ella le pregunta si existe algún fuego que arda sin consumirse y sin destruir todo lo que alcance. Él le dice que observe a la flor y sea testigo del calor y brillantez con la que arde sin consumirse ni destruir alguna otra cosa; la flor es el hijo y el símbolo del amor de ambos y del amor que ella ha manifestado hacia todo lo demás; y le reprocha que esté triste, le pide sufra su contratransferencia gozosamente, pues es bueno tenerla ya que ésta pertenece a su propia psicología.

Esto enfurece a Beatriz, enojada clama por el derecho a llorar y a estar triste. Lo acusa de ser cruel, le dice que su amor hacia él se ha convertido en odio, él es un monstruo y no desea volverlo a ver.

Cuando nos sumergimos en el inconsciente no son raras estas reacciones de retroceso ante cualquier dificultad externa. De pronto perdemos la fe en toda nuestra fantasía o creemos haberla inventado. Me he dado cuenta de que para combatir este problema lo mejor es recordar objetivamente la ayuda obtenida de la imaginación activa en el pasado, hasta que poco a poco vuelva la confianza en ella.

Pero algunas veces el inconsciente actúa para hacernos recuperar el juicio, como le sucedió a Beatriz aquí. A pesar de todos sus intentos por librarse de la fantasía, ella aún está en el bosque, pero ahora se ha tornado oscuro como boca de lobo. Tanto la flor como su hombre espíritu han desaparecido; ella tiene miedo de caer en un abismo si da un paso en cualquier dirección.

Comienza a sumirse en una desesperación profunda, pero hace demasiado frío para permanecer acostada en el suelo. A pesar del

peligro de caer en un abismo, decide caminar lentamente, piensa que nada puede ser peor que su miedo actual. Piensa en su esposo, en su casa y determina que por el amor al hombre espíritu ha perdido todo, un amor transformado ahora en odio. Tocando el fondo de su desesperación acusa a su flor de defraudarla, había declarado ser eterna y ahora ha desaparecido.

Beatriz en realidad está evadiendo su centro «como un animal tímido» y la obscuridad que experimenta es lo que San Juan de la Cruz llamó «La Noche Obscura del Alma»; pero Beatriz parece haber olvidado que ella misma la propició al culpar al hombre espíritu de todos sus problemas, y lo sigue culpando. Me pregunto si los antiguos místicos también se provocaban las noches oscuras del alma y olvidaban sus propias acciones. En el libro que escribí sobre la biografía de Jung, traté de dejar muy claro que, en tanto una persona olvida sus propias faltas, es susceptible a cualquier infortunio hasta que puede recordar y sufrir sus culpas.⁵ Como Beatriz continúa proyectando toda la culpa, la obscuridad persiste.

Algo muy importante sucede en este momento. Dado que su caminar lento ha funcionado bien a pesar de la obscuridad, ella se pregunta sorprendida: «¿es posible que la obscuridad me este nutriendo?».

Esto es exactamente lo que no ha podido comprender en el mundo exterior. Ella se ha rebelado contra el sufrimiento y la obscuridad de su contratransferencia y no ha podido ver lo positivo de su sufrimiento. El amor hacia el hombre espíritu se convirtió en odio al suponer que él era la causa cruel de su sufrimiento y además le impidió llorar. Como es natural para una introvertida, le resulta difícil encontrar el valor del sufrimiento en el mundo externo. El inconsciente le ha hecho a Beatriz lo que hace con frecuencia: ha propi-

5. Hannah, *Jung: His Life and Work*, pp. 42 ff. 82 f.

ciado en el *interior*, la confusión y obscuridad rechazadas, donde al introvertido le resulta más fácil reconocer su valor e incluso darse cuenta de que la nutre.

Beatriz continúa sintiéndose sola y temerosa de que esta situación nunca cambie. Se pregunta si el arrepentimiento puede lograr que la relación vuelva a ser tan buena como antes. Ella prosigue:

Él me ha lastimado mucho, no puedo arrepentirme ¿por qué debería hacerlo? No puedo amarlo otra vez, ahora he perdido todo cuanto tenía con él. Se que él fue mi dios, mi luz y calor, pero también mi tortura y desesperación, por lo tanto, no puedo seguir amándolo. Prefiero esta obscuridad.

Entonces tropieza con algo duro, estira los brazos y encuentra una curiosa pared tapizada de libros. Ella comienza a aventarlos lejos uno por uno y tropieza con ellos.

Beatriz ha llegado al momento descrito por los alquimistas: «des-háganse de los libros antes de que rompan sus corazones». En alquimia se recomienda una y otra vez leer libros: «un libro abre otro libro» decían, es el camino por excelencia para entender «nuestro arte», pero de pronto, todo lo aprendido de segunda mano por Beatriz se ha convertido en un obstáculo. Lo único vital es nuestra propia experiencia, porque nuestra propia forma es siempre única, sin embargo, en una etapa avanzada del proceso de individuación, la experiencia de otras personas contenida en los libros, puede mostrarnos el camino a seguir. Hasta este momento, Beatriz sólo puede permanecer fiel a la *experiencia* de haber sido nutrida por la obscuridad y por ello debe aceptar todo su sufrimiento como una parte necesaria en su vida. «El sufrimiento es el caballo más veloz para llegar a la perfección» decía Meister Eckhart.

La acción de aventar los libros tiene un efecto inmediato en Beatriz, ve algo parecido a una luz tenue en la distancia, es una luz difusa, menos oscura que su entorno. Titubeando se dirige hacia allá y se sorprende cuando descubre a alguien caminando a su lado. Le pregunta quién es y él responde «tu amigo». A pesar de que le agrada ya no estar sola, contesta desafiante «yo no tengo amigos». Caminan juntos en la oscuridad, en silencio; después, él le dice que ella sólo pensó estar sola; pero él siempre ha estado ahí, pues él es su destino y es inútil pelear contra él. Los dos son uno solo. Sin reproches él le enseña que en ocasiones él se acerca a ella desde afuera, como lo hizo en esa contratransferencia que ella odia aceptar. Ella argumenta que el hombre no puede ser parte suya, pues es totalmente desconocido para ella. Entonces él le pregunta: «¿sabes quién eres tú?». Ella admite no haber conocido nunca su identidad y que muchas veces pensó ser una persona incomprensible con un destino igualmente incomprensible. Aun de niña, se preguntaba acerca de esto y se decía a sí misma: «ahí está esa mujer peculiar llamada Beatriz, ¿quién es ella en realidad?». Pregunta si debe pasar por más sufrimiento con él. Él le responde: «pero ahora sabes que nos pertenecemos. Sin duda, esto disminuirá el sufrimiento y lo hará soportable.» Inmediatamente, el hombre cita a John Gower: «una paz hostil, una herida dulce, una agradable maldad». Al inicio de la introducción a *Psicología de la Transferencia*⁶ Jung cita este mismo pasaje.

Ahora Beatriz ha aceptado que al culpar a su hombre espíritu de todo lo ocurrido y al rechazar su sufrimiento externo, ella misma propició la oscuridad. Para Jung, mientras el hombre se sobrepone por medio de la acción (matando al dragón), la mujer se sobrepone en la quietud, aceptando el sufrimiento. Esta es la última vez

6. Jung, *Collected Works*, vol. 16, p. 167.

que Beatriz pelea contra su destino; en adelante, ella aceptará el sufrimiento de una manera más femenina.

Esta nueva actitud de aceptación hace de la luz difusa una más brillante y una forma geométrica comienza a aparecer. Ella le pregunta a su hombre espíritu si se trata de su flor de ocho pétalos vista desde arriba, la hija de su amor, el fruto de tanto dolor y tortura. Él asiente y ella dice: «todo en ella se ha convertido en uno, tú y yo, adentro y afuera.»

Cuando Beatriz ve su flor como un mandala ha realizado un gran avance, porque éste es el fundamento utilizado por el ser humano para expresar lo inexpresable, ya sea que le llame Dios, o Self, como le llamamos nosotros. Ella también comprende su destino total como *uno*, tanto en el interior como en el exterior.

Nuevamente le sorprende el calor irradiado por el fuego de su mandala sin consumirse a sí mismo ni lastimar otras cosas. El hombre espíritu le indica que debe atravesar el fuego para volverse, resistente a todo, a prueba de fuego. Ella accede de inmediato. Él le da la mano y la conduce hacia el interior del fuego. Beatriz tiene miedo al sentir el calor, pero al mismo tiempo, una determinación incomprensible la lleva a cruzar, sin importar cuánto pueda lastimarla, pues no puede continuar como antes. Ambos caminan sobre las brasas candentes y las flamas los rodean, pero sin quemarla, por el contrario, Beatriz se siente penetrada y bañada por el fuego, como si éste estuviera consumiendo todas sus frivolidades⁷. Se desvanece cuando está en el centro del fuego, pero no cae al suelo desmayada, pues todo el tiempo se ha sostenido de la mano del hombre espíritu. Poco a poco se da cuenta de que ha cobrado fuerza por no caerse, ha abandonado su fuerte propensión a desmoronarse. Ella recuerda entonces, el cuerpo diamantino; pero ya no

7. Jung, *Memories, Dreams, Reflections*, p. 325.

está ahí ni en ninguna otra parte, observa objetivamente a su hombre espíritu abrazando y besando a otra mujer en el centro del mandala. Lentamente y cabizbajos abandonan el fuego y Beatriz va hacia ellos.

En este punto la fantasía toma un giro inesperado, pero correcto, pues el ego no puede identificarse con el Self sin sufrir una inflación desastrosa. Beatriz observa objetivamente a la pareja soberana y a sí misma sólo como observadora, igual como lo hizo Jung en su visión durante su enfermedad en el año de 1944. Y sobre esto él comenta: «Desconozco la parte que jugué con ellos. En el fondo era yo mismo. Yo mismo era el matrimonio y mi bienaventuranza la constituyó aquél matrimonio».⁸ Esta es una paradoja total: los dos miembros de la pareja son uno mismo y no lo son, y uno no puede identificarse con ninguno de los opuestos.

En muchos ritos de iniciación, si no es que en todos, atravesar el fuego constituye un requisito para despojarse de las vanalidades. Lentamente, Beatriz está estableciendo una relación con el infinito y ha quemado todos sus apegos a lo superficial.

En la vida real, el fuego consiste en atravesar por un sufrimiento semejante. Beatriz ya había reconocido el valor de este sufrimiento al percatarse de que la obscuridad la estaba nutriendo. Pero, naturalmente, ella debía experimentarlo de diversas formas, pues el misterio de la eternidad se encuentra muy lejos de nuestra comprensión y a lo más que podemos aspirar es a tener un sentimiento de armonía con esta, a través de las experiencias más diversas. Con el acto de aventar los libros, pudimos ver que para Beatriz la comprensión en el ámbito intelectual ya no era satisfactoria.

Ella menciona una vez más el misterio del amor y del dolor que éste le causa. El hombre espíritu le brinda una gran ayuda cuando

8. Ibid., p. 294.

le habla de seguir siempre lo numinoso que se le aparecía sin importar si proviene del interior o del exterior. Beatriz se encontraba muy perturbada por la excesiva ansiedad que sentía hacia su esposo, así como por el aparente sinsentido de su contratransferencia y la rareza del hombre en quien estaba depositada. Como introvertida, es muy significativo aprender que su hombre espíritu siempre estuvo ahí; estuvo con ella internamente durante el cruce del fuego y se le apareció en una proyección externa. Él también le dice que cuando uno se encuentra en el fuego interior o exteriormente, no es posible ver el propio patrón básico. Para ello, se requiere de distancia como la que ellos tuvieron al acercarse a la flor desde la obscuridad y Beatriz la vio por primera vez como un mandala.

En la siguiente ocasión que ella retoma la fantasía, su hombre espíritu se ha convertido en un hombre oso. En una carta, Jung habla de la visión del santo suizo Niklaus von Flüe, en la cual el santo vio la figura de un peregrino vestido con la piel de un oso, la cual tenía un brillo dorado.⁹ A este respecto Jung explica que por un lado, el santo vio a este peregrino como Cristo, y por otro, como un oso, y esto es como debería ser: lo superhumano requiere de lo subhumano para balancearse. Tal vez por esta misma razón el hombre espíritu de Beatriz se convirtió en un oso. Ella se había elevado demasiado, y como veremos más adelante, estaba reprimiendo una serie de emociones que pensaba no debería tener. Por ejemplo: para cualquier madre resulta muy difícil cuando los hijos crecen y dejan el hogar. Sin embargo, Beatriz estaba decidida a *no* ser una madre devoradora y dejar en libertad a sus hijos. Así, reprimió sus emociones y en consecuencia no pudo darse cuenta de lo desdi-

9. C.G. Jung, *C. G. Jung Letters*, 2 vols., eds., Gerhard Adler y Aniela Jaffé (Princeton: Princeton University Press, 1973), vol. 1, p. 364 ff. También Marie Louise von Franz, *Die Visionen des Niklaus von Flüe* (Zürich: Rascher Verlag, 1959), p. 83 ff.

chada que esto la hacía; y de la misma forma en que Niklaus necesitó de la cruel frialdad subhumana de su sentimiento animal para abandonar a su esposa y familia para convertirse en un ermitaño, Beatriz necesitó de algo similar que le permitiera concentrar toda su energía e interés, en su vida interior, como su inconsciente parecía exigirle cada vez más.

Evidentemente ella siente la necesidad de esta frialdad pues en la siguiente parte de su visión, el fuego es reemplazado por nieve. Dando la bienvenida al calor y a la fuerza del oso le dice:

«Mi hombre espíritu, mi Dios, mi oso grande y fuerte, tómate en tus brazos y llévame a través de la fría nieve. Me encuentro cansada y débil, no puedo caminar más. Gracias a tu ayuda y protección no fui consumida por el fuego. Ahora llévame a través de la nieve para que no me congele.»

Él se inclina y me levanta cuidadosamente; sus garras no me rasguñan. Él es enormemente fuerte y siento en él toda la fuerza de un animal salvaje. También me abriga con el calor de su cuerpo y con su piel gruesa y suave. Con él me siento feliz, el miedo me ha abandonado.

«¡Oh! No vuelvas a dejarme sobre el suelo frío. Llévame a nuestro hogar, en donde la flor milagrosa florece. La veo a lo lejos, vacilante a través de la noche fría. Ella es mi meta y mi orden indestructible. Mi hombre espíritu, sé que bajo tu piel tu eres un rey, un dios, pero

tu calor animal me protege y también necesito de tu fuerza y sabiduría».

Él responde: «Yo también te necesito, tú, pobre pequeño ser humano».

Como Niklaus von Flüe, Beatriz también ve a su hombre espíritu como a un dios, por lo que resulta muy apropiado que también lo vea como a un oso, pues en la medida que ascendemos debemos descender y viceversa, con el fin de mantener un balance entre los opuestos. Beatriz necesita de su instinto animal: la osa es una madre excelente mientras sus cachorros son pequeños, pero cuando estos crecen y pueden defenderse, los patea para alejarlos de ella y entonces vuelve a dedicarse a sus propios intereses. El inconsciente de Beatriz le exige actuar de la misma manera. Beatriz se da cuenta de que necesita del calor y la fuerza del oso para ayudarse en quizá, el viaje más difícil de su vida: el viaje del ego al Self. En ocasiones como ésta es un viaje muy frío y otras, como vimos anteriormente, nos conduce a través del fuego del sufrimiento. Pero el inconsciente le ha dado a Beatriz todo su apoyo proporcionándole el compañero adecuado para cada prueba. El inconsciente siempre juega limpio cuando confiamos en él y satisfacemos sus demandas. Pero, como su hombre espíritu le dijera a Beatriz, no se puede ver el patrón fundamental cuando uno se encuentra en el fuego o en la nieve.

Más tarde, ella continúa:

Siempre estoy buscando el centro para protegerme de mis emociones. Pero, por otro lado, son precisamente mis emociones, mis celos y mi contratransferencia las

que me han conducido al centro. Sin ellas no me habría sentido forzada a ir y jamás hubiera ido.

Gracias al efecto que el oso tiene sobre Beatriz, ella puede darse cuenta del valor de sus emociones. Antes de la aparición del oso, ella siempre trató de elevarse por encima de ellas. Hacer esto también es necesario puesto que no podemos oscilar constantemente de un lado a otro a causa de nuestras emociones. Pero éstas no deben ser reprimidas como Beatriz obviamente trataba de hacer; en cambio, deben ser aceptadas y debemos aprender a soportar el posible sufrimiento y el miedo causados por ellas.

Al tratar de entender el centro ella admite, como todos nosotros, que no lo entiende. Sin embargo, se da cuenta cada vez más y más de que éste es una completa paradoja. Ella dice vivir cerca del fuego y el Self la protege del Self. También se da cuenta de que cuando más lejana se encuentra de Dios, es cuando más cerca está de él: en emoción ella está lejos, pero es cuando más lo necesita y lo busca encarecidamente. Es el salvaje, terrible fuego de su pasión y es también la redención.

Jung escribe en *Psicología y Alquimia*:

¿No se ha advertido aún que todos los enunciados religiosos contienen contradicciones lógicas y afirmaciones imposibles por principio, y que en esto estriba precisamente la esencia de la afirmación religiosa? Como testimonio de ello poseemos la confesión de Tertuliano: «Y muerto está el hijo de Dios, lo cual realmente es creíble, porque es absurdo. Y sepultado, resucitó, lo cual es seguro, porque es imposible...» Por eso una religión se empobrece interiormente cuando pierde o disminuye sus paradojas, el aumento de las mismas,

en cambio, la enriquece, pues sólo la paradoja es capaz de abrazar, aproximadamente, la plenitud de la vida, en tanto que lo unívoco y lo falto de contradicción, resulta unilateral y por tanto inadecuado para expresar lo inasible.¹⁰

Beatriz pudo darse cuenta de este principio hasta que su hombre espíritu se convirtió en oso, y al mismo tiempo pudo darse cuenta de su total necesidad de la paradoja y de que ésta la colmó.

En la siguiente visita de Beatriz a su flor a través de la imaginación activa, la encuentra rodeada por altos muros en un temenos. Este tiene cuatro puertas, una en cada lado, orientadas al este, al sur, al oeste y al norte. El hombre oso posee las llaves de oro, él abre una de las puertas, ambos pasan a través de ella. De inmediato, Beatriz se siente feliz y protegida y le pregunta a su hombre oso: «¿Por qué?» Él le responde: «porque las paredes mantienen a los demonios afuera». Ella repite una y otra vez lo feliz que se siente ahí pues la flor brilla con una luz maravillosa y curativa. Enfatiza que ella no está en la flor sino junto a ella, bajo su protección y calor.

Ella le pregunta al hombre oso: «¿Quién construyó los muros?» él le contesta que Dios los construyó como una protección contra Él mismo, pero también es Él quien hace crecer a la flor. Vencida una vez más por la paradoja, ella exclamó: «Dios terrible, bueno, auxiliador».

Es en ese momento cuando ella se da cuenta de que el bien y el mal también deben unirse y están unidos en Dios. El bien y el mal son el par de opuestos más extremos que existen para nosotros, pero sobre todo, para quienes fuimos educados bajo la moral cristiana. La moral cristiana tiene la gran desventaja de reprimir el mal,

¹⁰ C.G. Jung, *Psicología y Alquimia*, p. 26.

y esto ha dado como resultado que ahora el mal reprimido esté rompiendo sus ataduras y esté poseyendo ciegamente cada vez a más personas que viven en él, sin siquiera darse cuenta de sus actos. Más aún, ellos ahora están reprimiendo el bien, el opuesto luminoso y esto es tan malo como la represión que realizan los cristianos de lo maligno, el opuesto oscuro. Ya no podemos permitir la represión de ninguno de los dos opuestos, debemos verlos a ambos y vivirlos con conciencia y responsabilidad, de la misma forma en que Beatriz trataba genuinamente de hacer. Desdichadamente, muy pocas personas tienen conciencia de este hecho.

En este momento de su vida Beatriz practica con mayor frecuencia la imaginación activa y se retira a su *temenos* tantas veces como le es posible. Una vez ahí, ella ve una estrella brillando en la noche oscura. Se pregunta a sí misma quién es ella. ¿Es ella la estrella? Si es así, piensa, es un destino curioso, y aun con todo su interés y pasión en la estrella, exclama: «Si existe un ser humano, es sólo a causa de la estrella».

En el séptimo de sus «Siete Sermones a la Muerte», Jung escribe:

Cuando la noche llegó, la muerte, con semblante lamentable se acercó otra vez y dijo: existe todavía un tema que olvidamos mencionar. Instrúyenos acerca del ser humano.

El ser humano es una puerta de entrada a través de la cual los dioses, demonios y almas del mundo externo penetran al mundo interno; salen del mundo grande y entran al mundo pequeño. Pequeño y transitorio es el ser humano. Él se encuentra ahora detrás de vosotros, pero volveréis a encontrarlos en el espacio infi-

nito, en la pequeña o interna infinidad. A distancia incalculable está una sólo Estrella en el cenit.

Esta Estrella es el único dios de este ser. Este es su mundo, su plenitud, su divinidad.

En este mundo el ser humano es el Abraxas, el creador y destructor de su propio mundo.

Esta Estrella es el dios y es la meta de los seres humanos.

Es el dios que les guía. A él van los seres humanos para hallar descanso, a él conduce el largo viaje del alma hacia la muerte. En él brilla como luz, todo cuanto el ser humano porta del gran mundo. A este dios el ser humano debe elevar sus plegarias.

Quien ora, acrecienta la luz de La Estrella, lanza un puente sobre la muerte, prepara la vida del mundo pequeño y mitiga el deseo desesperado hacia el gran mundo.

Cuando el gran mundo se torna frío, La Estrella arde. No existe nada entre el ser humano y su dios, en cuanto el ser humano pueda separar su mirada del espectáculo llameante de Abraxas.

*Aquí está el ser humano, allá está dios.
Aquí nada, sólo oscuridad y frío húmedo.
Allá, el sol pleno.¹¹*

Este texto aclara el motivo por el cual, de pronto, Beatriz ha transferido todo su interés y pasión a la estrella, pues se acerca a su muerte con gran rapidez. Es claro que en su inconsciente sabía de su muerte inminente y el Self, la estaba preparando para esta ex-

11. C.G. Jung, *Recuerdos, Sueños, Pensamientos, Sermón Séptimo a la Muerte*, Seix Barral, Biblioteca Breve (México, 1990), p. 400.

periencia al mostrarle la estrella, dios y meta para cada uno de nosotros, hacia la cual el alma emprende un largo viaje después de muertos.

La estrella deja una inmensa impronta en ella. Pero, evidentemente, Beatriz se identifica con ella demasiado pronto, entonces decide que puede abandonar sus emociones mundanas completamente y puede volverse objetiva y moderada en ese instante. Esta actitud irrita al hombre oso enfureciéndolo con una rabia verdaderamente fiera y se lanza contra ella como si quisiera despedazarla. Ella no tiene tiempo para escapar así que cae al piso delante de él y se somete totalmente «como si estuviera rezándole a Dios». Esto lo apacigua y no la ataca. Ella entonces le pregunta: «¿Qué te he hecho que de pronto estas tan enojado conmigo y quieres matarme?» Él responde: «No puedo soportar una actitud tan sobria». Ella entonces le promete no volver a reprimir sus emociones «para ser razonable». Después, juntos van al centro: a la flor.

Evidentemente, nuestros propios instintos nos impiden ignorar los mientras estamos en nuestro cuerpo; de hecho, con frecuencia Beatriz fue trastornada por sus emociones a causa de situaciones externas, celos y un deseo de rebelarse contra lo externo, extraño e incomprensible de su contratransferencia. En una ocasión hablé a Jung de un hombre quien regresó a la vida después de que los doctores habían pensado que estaba muerto. Él reportó haber estado durante ese lapso en un lugar más familiar para él que su propia casa y jardín. Estaba inconmensurablemente sorprendido de que este lugar tan familiar para él fuera la muerte. Este era el sentimiento que el propio Jung esperaba tener ante la muerte. Sin embargo, agrega: «Debemos esperar una protesta por parte del ego porque a éste no le gustará».

Todo parece indicar que el hombre oso está tratando de atraer la atención de Beatriz hacia esta protesta, pero ella escasamente atiende a sus palabras pues se siente atraída hacia su *temenos* cada vez más y al final lo visita todos los días. Uno siente que cuando Beatriz muera, este le será mucho más familiar que su propio hogar, una bendición atribuible a su dedicación cada vez mayor, en tiempo y energía a la imaginación activa.

Un poco antes de su muerte, ella está en el centro y dice:

De ahora en adelante, debo permanecer en el centro o el problema jamás se resolverá en ambos lados. Tal vez yo soy el centro. El misterio de la flor se encuentra en mí; yo soy ella y ella soy yo. La flor ha entrado en mí y se ha convertido en un ser humano. Yo soy dos: un ser humano ordinario y el misterio de la flor. He crecido desde el centro. Mis raíces están en lo profundo de la tierra negra del bosque. Aquí crecí. Mis pétalos se han abierto y ahora la flor milagrosa esta en el centro, cuatro pétalos de oro y cuatro pétalos de plata. Soy esta flor brillante desde donde también brota un manantial. Yo, flor brillante en el centro del bosque oscuro. ¿En realidad soy la flor?

Esta es la primera vez que Beatriz ha entrado a la flor, pero esto no quiere decir que no lo haya deseado con anterioridad. Ella le expresó este deseo a su hombre espíritu cada vez que tuvo la oportunidad. Pero él siempre le prohibió la entrada, argumentando que era peligroso, pues normalmente resultaba imposible regresar. Sin embargo, esta vez él no protesta, ha llegado el tiempo correcto para su propia muerte específica; ella ya no podrá encontrar el camino

de regreso a su cuerpo mundano y entrará al cuerpo sutil el cual construyó con gran sufrimiento.

Aunque la creación de imágenes es totalmente diferente, Beatriz describe la misma experiencia que tuvo Jung después de su enfermedad en 1944, cuando tuvo el sueño del yogui. Jung dice:

En aquel sueño me encontraba en una excursión. Por un pequeño camino atravesé un paisaje accidentado, el sol brillaba y yo divisaba un amplio panorama. Entonces llegué a una pequeña ermita. La puerta estaba abierta y entré. Ante mi asombro, en el altar no se encontraba ninguna imagen de la madre de Dios ni ningún crucifijo, sino sólo un adorno de hermosas flores. Pero luego vi que, ante el altar, en el suelo, vuelto hacia mí estaba un yogui sentado en posición de loto meditando profundamente. Al contemplarlo de cerca vi que tenía mi rostro. Me desperté muy asustado pensando: «¡Ahí así que es él quien está meditando en mí. Tiene un sueño y yo soy ese sueño». Sabía que cuando él despertara yo ya no existiría más.¹²

Entonces Jung comenta que evidentemente, cuando él nació, su Self se retiró a una profunda meditación y medita su forma terrena. Y continúa:

En otras palabras, él asume la forma humana para entrar en la existencia tridimensional como cuando alguien se pone un traje de buzo para realizar una inmersión en el mar. La persona se entrega a aquella existencia en el más allá en una actitud religiosa que

12. Ibid., p. 328.

indica la capilla en el sueño. En la forma terrena pueden realizarse las experiencias del mundo tridimensional y mediante mayor conciencia dar un paso más hacia la realización.¹³

Beatriz considera a la flor como el Self y expresa su experiencia de la manera siguiente: «Soy un ser humano ordinario pero también soy el misterio de la flor», como el yogui en el sueño de Jung que tenía los rasgos de Jung, era al mismo tiempo el misterio del yogui en meditación y un ser humano ordinario excursionando a pie. Simultáneamente él es sólo un observador del hermoso arreglo floral sobre el altar, y también el yogui en meditación.

Pero Beatriz no sólo ha entrado a la flor, también siente cómo se enraíza en la tierra oscura. El hombre espíritu, quien normalmente la cuida con gran esmero, no protesta en absoluto, por lo que podemos esperar un gran cambio pronto. Sin embargo, a Beatriz se le permitió volver a su cuerpo terreno por un poco más de tiempo.

Al día siguiente ella escribe:

Me dirijo al muro. El hombre oso, mi poderoso y gran compañero abre una de las cuatro puertas. Entramos y cierra la puerta detrás de nosotros. Tan pronto como estamos dentro de los muros, él asume la forma de un ser humano. El es mi hombre espíritu, lleva un manto blanco y dorado pues pertenece a la realeza. Contemplo la flor. Mientras lo hago medito en ella y como ayer, me transformo en la flor misma, enraizada, en crecimiento, radiante y eterna.

13. Ibid., p. 329.

De esta manera tomo la forma de la inmortalidad. Y entonces me siento bien y protegida de cualquier ataque del exterior. La flor también me protege de mis propias emociones. Cuando me encuentro en mi centro nada ni nadie puede atacarme. En mi forma humana todavía me pueden atacar y herir y sé que debo pasar todavía la mayor parte de mi tiempo ahí... sin embargo siempre tendré la oportunidad, de convertirme en la flor de vez en cuando. Esto me hace muy feliz, pues acabo de darme cuenta de esta posibilidad. Desde hace mucho tiempo conocía a la flor sólo como un objeto, ahora sé que también puedo ser ella.

Beatriz acertó al pensar que aún tenía su forma humana, pero se equivocó al pensar que todavía podría pasar la mayor parte del tiempo en esta. Ella murió de una trombosis repentina e inesperada un día después de esta última entrada a su diario de imaginación activa. Como su hombre espíritu siempre le advirtió, si uno entra a la flor durante nuestro tiempo de vida, puede resultar imposible el regreso a nuestra forma humana. Por ello, a Beatriz sólo se le permitió la entrada a la flor durante los dos últimos días que le quedaban de vida. Sin embargo, es muy claro que su *temenos* ahora es «más familiar para ella que su propia casa y jardín» en la tierra. Más aún, ella ha alcanzado la misma meta que el Hombre Egipcio Cansado del Mundo (ejemplo de nuestro capítulo siguiente): un hogar en común con su Hombre Espíritu.¹⁴

En este extracto final su hombre espíritu se transformó en el Self ataviado con un manto dorado propio de la realeza. Él se ha despojado de su forma de oso, pues ya no es necesaria para Beatriz. Al

final, ella pudo dejar atrás todas las cosas que la atacaban desde el exterior, así como sus propias emociones salvajes; y pudo entrar en su refugio de paz y convertirse «en la flor misma, enraizada, en crecimiento, radiante y eterna», su imagen de inmortalidad.

Ella no sabía a nivel consciente que se encontraba al final de su vida pues aún tenía miedo de pasar la mayor parte de su tiempo en su cuerpo humano, atormentada por sus emociones y por los ataques de otras personas. Como flor, es claro que ahora es mucho más feliz. La imaginación activa la ha guiado hacia una completa independencia y ella ya no confía en ningún apoyo exterior. Los chinos seguramente dirían que ella es feliz; ella construyó su cuerpo sutil y encontró su propia muerte específica en el momento preciso. Aunque desde el punto de vista de la conciencia, su muerte fue repentina, no podemos dudar que la muerte la encontró completamente preparada. Como es natural, su esposo, hijos y amigos recibieron un terrible y repentino choque. A pesar de haber sido su muerte aparentemente prematura, tengo la impresión de que ella evitó todos los resentimientos que, según Jung, al morir, la gente joven suele sentir. Esto se manifiesta normalmente en los sueños de familiares y amigos, pero en el caso de Beatriz yo no he sabido nada al respecto. Hasta donde una puede atreverse a hablar del Más Allá, podría sugerir que Beatriz cumplió con todas las demandas del inconsciente para la vida en la tierra, y pudo entonces encontrar un apoyo total en el cuerpo sutil que incluso se volvió más real en su imaginación activa durante los días previos a su muerte.

Creo que ha sido un privilegio haber podido estudiar un documento como éste y debo finalizar agradeciendo profundamente al esposo de Beatriz por haberme permitido incluir en este libro sus experiencias en la imaginación activa.

14. Ver página 156.

CAPÍTULO CINCO

UN EJEMPLO ANCESTRAL DE IMAGINACIÓN ACTIVA

El Hombre Cansado del Mundo y su Ba

Los dos mejores ejemplos del llamado método auditivo de imaginación activa,¹ de los que tengo conocimiento, provienen de mucho tiempo atrás. El primero data del año 2200 a.c. aproximadamente, esto es, tiene más de 4000 años de antigüedad. Una figura del inconsciente irrumpe en la conciencia de un hombre de una manera muy poco usual para aquel tiempo y, en un principio, el hombre se fragmenta por completo. No obstante, él demuestra su capacidad para manejar esta situación como muy pocos de nosotros o nadie podría lograrlo hoy en día.

El segundo ejemplo (Capítulo Seis) data de la primera mitad del siglo XII d.c. y contrasta completamente con el primero. Es el hombre mismo quien inicia la conversación y quien evidentemente ha estado bastante obstaculizado en su programa consciente por la

1. Conversación con una o varias figuras del Inconsciente.

interferencia de su ánimo. Toda la información acerca de «El Hombre Cansado del Mundo» proviene del texto en sí y de los comentarios del egiptólogo Helmuth Jacobsohn² sobre el mismo. El segundo ejemplo, sin embargo, está escrito por Hugo de San Victor, un hombre muy famoso, conocido de todos nosotros.

En mi primer seminario de imaginación activa (en 1951) contrasté por primera vez estos dos textos, pero en aquella ocasión, en el caso del primer ejemplo, no obstante su excelencia, necesité sobreponerme a los sentimientos de inferioridad ocasionados por mi ignorancia con respecto a la egiptología y a mi desconocimiento del idioma egipcio. Pude sobreponerme a mis escrúpulos, sólo gracias a que Jung mismo me entregó el manuscrito del texto que le hiciera llegar Jacobsohn, y al hecho de que éste último se encontraba en Zurich durante el curso. Debo expresar a ambos mi gratitud por la generosa ayuda brindada y exentarlos de cualquier responsabilidad con respecto a mi charla.

En el presente libro usé mi propia traducción al inglés del texto original en alemán, que elaboré en aquel tiempo, pues estoy más familiarizada con ella. Sin embargo, comparé mi traducción con la última realizada excelentemente por Richard Pope³ y no encontré diferencias significativas.

El texto ya se había traducido muchas veces, pero nadie había logrado comprenderlo verdaderamente hasta que Jacobsohn se hizo cargo de la traducción. Quienes conozcan la traducción del *I Ching* realizada por Legge⁴ y puedan compararla con la última y excelente traducción que hizo Cary Baynes del texto de Wilhelm⁵ entende-

2. Helmuth Jacobsohn, *Timeless Documents of the Soul* (Evanston: Northwestern University Press, 1968).

3. Ibid., pp. 1-54.

4. *I Ching*, trad. James Legge, 2a. ed. (Nueva York: Dover Press Inc., 1899).

5. *The I Ching, or Book of Changes*, trad. Richard Wilhelm, Cary F. Baynes, 3a. ed. (Princeton: Princeton University Press, 1967).

rán a lo que me refiero. Una comparación entre las primeras traducciones de nuestro texto egipcio y la traducción de Jacobsohn, nos conduciría al mismo resultado. Sin un conocimiento psicológico resulta imposible traducir textos como estos, y el Dr. Jacobsohn comprende de una manera muy natural la psicología egipcia a pesar de no ser ésta muy encomiable. Lamento no poder citar más comentarios de Jacobsohn por limitaciones de espacio, pero los lectores interesados pueden remitirse a *Timeless Documents of the Soul*,⁶ donde los encontrarán completos.

Los primeros traductores del texto se vieron obstaculizados por su ignorancia, tanto de la existencia empírica del inconsciente, como de la posibilidad de que éste pudiera aparecer en formas personificadas. Ellos adjudicaban las dos voces al propio autor quien, pensaban, las usaba como artificio para expresar dos tendencias de la época. Para el Dr. Jacobsohn, si renunciamos a las opiniones preconcebidas cuando nos acercamos al texto:

Sobre todo, nos confrontamos con una tragedia humana de una magnitud tal no admitida hasta ahora. No se trata solamente de un hombre decidido a tomar el camino del suicidio porque no siente tener relación con el tiempo en el que vive; este es el punto de partida exclusivamente. Se trata así mismo, del hombre alejado de Dios, quien no tiene dónde apoyarse y llega a descubrir algo que, de acuerdo a la evidencia, era totalmente nuevo para los egipcios. Él descubrió que el Ba, el «alma» propia del hombre, representa una fuerza en su vida, una fuerza de la cual, por otro lado, el hombre no puede escaparse solamente porque así lo de-

6. Jacobsohn, *Timeless Documents of the Soul*.

see conscientemente y además tampoco puede entenderla con su mente consciente, por lo cual en un principio, se resistirá una y otra vez a esta fuerza dentro de sí mismo. Esta es la tragedia del desamparo con respecto del mundo y con respecto a sí mismo. Esta tragedia sólo la puede experimentar quien no vive como un «hombre piadoso» entre gente impía, quien ha sufrido en carne propia el terror y la desesperación por haberse alejado de Dios. No anticiparé aquí la desesperanza vivida por el Hombre Cansado del Mundo mientras estuvo en manos de su Ba, ese es el tema de la siguiente investigación.⁷

Debemos considerar que para los egipcios religiosos de entonces, lo llamado por nosotros como individual, existía solamente después de la muerte. Aquellos lectores familiarizados con *El Libro de los Muertos*⁸ conocen la importancia abrumadora de los ritos funerarios, así como de los ritos subsecuentes para los muertos, y saben también que todos los elementos personales se proyectaban en el Más Allá.

A pesar de existir una distancia de 4000 años entre el texto y nosotros, éste se nos acerca singularmente de diversas formas. Tal vez porque emergió en un tiempo difícil para Egipto, similar a la encrucijada en la que nos encontramos nosotros mismos ahora. El viejo reino se encontraba en proceso de desintegración, se estaba dando la primera revolución de la historia, considerada después como el prototipo de las revoluciones modernas: a los sacerdotes se les atacaba e incluso se les mataba; las tumbas de las pirámides y los templos eran destruidos; los pobres robaban a los ricos y tra-

7. Ibid.

8. E.A. Wallis Budge, *The Book of The Dead* (Nueva York: Barnes & Noble, Inc., 1953).

taban de exterminarlos; y los pequeños príncipes intrigaban para convertirse en faraones. El suicidio era tan común que los cocodrilos del Nilo no podían comerse todos los cadáveres.

Para los egipcios religiosos, como nuestro Hombre Cansado del Mundo, todo esto constituía una conmoción psicológica avasallante. Todo alrededor, tanto material como espiritual, se estaba desmoronando de manera similar a como ocurre actualmente.

El título del texto es «El Hombre Cansado del Mundo y su Ba». El «Ba» siempre se ha traducido como «Alma». En la introducción al texto, el Dr. Jacobsohn habla de lo poco que sabemos acerca del significado del Ba para el hombre de aquella época, pero los *Textos de la Pirámide* nos hablan del Ba como representante de un ser psíquico de naturaleza divina⁹, asociado con la apariencia de lo individual y con la forma encarnada de un dios. Quienes conocen *El Libro de los Muertos*¹⁰ saben que después de morir, los egipcios pasaban por una serie de pruebas para convertirse en Osiris. El Ba del ser humano también está relacionado con el aspecto individual, con la forma particular asumida por ese ser humano; y, en contraste con el Ka, podía establecerse sobre la momia en la tumba de una persona. En otras palabras, el Ka es un doble, es la vitalidad de una persona mientras el Ba es la semilla, la chispa divina. En el arte egipcio, al Ba se le representa como un pájaro con cabeza humana y en las pinturas generalmente lo vemos revoloteando sobre la momia en la tumba. Es importante para nosotros no olvidar que en las creencias de entonces, el Ba se encontraba totalmente vinculado con el estado postmortal. El Ba apunta más hacia el Self que hacia el alma o ánima pues está conectado con la forma encarnada

9. Los Textos de la Pirámide son una compilación de rezos, himnos y hechizos mortuorios de los oradores egipcios, dirigidos a proteger a los reyes o reinas muertos y asegurarles la vida y subsistencia.

10. Budge, *Book of the Dead*.

de un dios y es masculino, no femenino¹¹. Esto se confirma al final del texto. En realidad, el Ba representa para el hombre, todo el inconsciente.

Desafortunadamente, la primera parte del texto se ha perdido, pero a través de un fragmento incomprensible y la respuesta subsiguiente del Hombre Cansado del Mundo, podemos ver con claridad, que está asustado y fuera de sí a causa de un discurso inesperado del Ba. No podemos olvidar la conmoción a causa de una aparición del Ba en vida. Para el hombre de aquel tiempo el Ba no tenía ninguna función mientras el hombre estuviera vivo. Los egipcios de entonces se veían a sí mismos sólo como un fragmento de la religión y de un estado colectivo, cualquier individualidad se proyectaba en el Más Allá.

En el primer discurso de los conservados, el hombre dice:

Entonces abrí la boca a mi Ba para responder ja lo que él había dicho!

Al Hombre Cansado del Mundo le conmociona sobremanera el hecho de que su Ba tenga una opinión distinta de la suya. ¿Su Ba se había vuelto indiferente? Él debía estar siempre ahí, atado al cuerpo del hombre con cuerdas y lazos. Pero el Ba ataca al hombre porque desea morir antes de su tiempo. Entonces, el hombre le ruega al Ba desista en su ataque y haga del occidente, esto es, de la tierra de la muerte, un lugar agradable para él y además perdone sus pecados en el corto tiempo que aún vivirá. Finaliza con una súplica de ayuda poco creíble a varios dioses.

11. Nota de la editorial: como Barbara Hannah señaló en el Capítulo Cuatro, pag. 104, en el Self están unidos los opuestos más extremos, femenino y masculino. Por tanto, el Self no puede verse exclusivamente ni como masculino ni como femenino sino conteniendo ambos opuestos. En este caso, el Ba, seguramente recurrió a diversas formas para lograr ser entendido por el Hombre Cansado del Mundo, presentando a veces, su parte masculina y otras, su parte femenina.

Traducido en términos modernos, el Hombre Cansado del Mundo ha hecho un descubrimiento terrible aún para nosotros hoy en día: él no es dueño de su propia casa; existe algo en su inconsciente interponiéndose a sus intenciones conscientes. Este descubrimiento nos confronta de muchas maneras, como lo muestra a menudo la imaginación activa y el Hombre Cansado del Mundo tuvo esta misma confrontación hace muchos siglos.

En cierta ocasión, Jung analizaba a un doctor alemán deseoso por conocer el método de imaginación activa para aplicarlo con sus pacientes, pero él mismo jamás lo había practicado. Jung le explicó que no era prudente recomendar el método sin haberlo experimentado personalmente; entonces el médico aceptó probar. Al poco tiempo de practicarla, vio un ibis posado sobre unos peñascos en la cima de una montaña. Jung lo animó para retener esa imagen en su mente. Dos o tres días después, el hombre apareció líbido con la noticia de que ¡el ibis había movido la cabeza! Después de aquella experiencia el hombre se negó rotundamente a practicar la imaginación activa otra vez. En su psique sucedió algo sin una intención consciente y eso le produjo un impacto insoportable. Vale la pena mencionar que este doctor fue el único de los pacientes de Jung ¡convertido en nazi posteriormente!

Al inicio de su práctica, Jung también tuvo el caso de una muchacha comprometida con un hombre establecido en el lejano oriente. Ella logró convencer a Jung de que por dificultades externas no podía reunirse con su prometido, Jung le ayudó a superarlas. Pero, en lugar de ir en busca de su prometido, la chica ¡se volvió loca! Las dificultades externas habían sido sólo proyecciones de una enorme resistencia interna hacia el matrimonio. Jung siempre reconoció cuánto le enseñó este caso.

La idea de una unión con cuerdas y lazos del Ba y el hombre es fundamentalmente una imagen de cómo este último trata de prevenir las invasiones perturbadoras de alguna parte autónoma del inconsciente. El Hombre Cansado del Mundo trata de calmar al Ba con opiniones dogmáticas. En la psicología moderna podemos observar la misma tendencia: los freudianos, por ejemplo, poseen un dogma altamente refinado, pero al mismo tiempo carecen del agua de la vida. A pesar de que Jung se mantuvo abierto a las rectificaciones provenientes del inconsciente a todo lo largo de su vida, en muchos de sus seguidores se observa la misma tendencia. Hasta cierto punto es inevitable; uno necesita de escolleras para prevenir inundaciones, pero no debemos exagerar al grado de excluir el agua de la vida. Como ocurre en *La Odisea*, el problema radica en la dirección: Scylla o Caribdis.

En la imaginación activa podemos sorprendernos continuamente en el mismo juego. Resulta difícil considerarla simplemente «como un cuento», mirarla con objetividad y entrar al juego con la misma ingenuidad. Al igual que el Hombre Cansado del Mundo, con nuestro entendimiento consciente y unilateral intentamos corregir al paradójico inconsciente y tratamos de atar con cuerdas y lazos a nuestro ánimo o ánima.

Al considerar la idea de suicidio del hombre, idea a la cual aparentemente se oponía el Ba, debemos recordar que el suicidio en aquel tiempo era una práctica común. La era de entonces estaba siendo un momento crucial en la historia, lo cual redundaba en la falta de conciencia individual. La llamada confesión negativa, recitada por el espíritu del hombre al alcanzar el Más Allá, era una larga declaración de todos los posibles pecados, pero el fallecido debía *negar* haberlos cometido.¹² Los antiguos egipcios se identificaban

12. Ibid., vol. 3, pp. 355-377.

con Maat, la diosa de la justicia y a ella delegaban impartirla. Sólo pensar que los humanos tuvieran el poder para pecar constituía un sacrilegio; dicha presunción era un insulto a los dioses, una «hybris».

Lo anterior nos revela un estado de conciencia muy primitivo y sin embargo en nuestros días todavía encontramos rastros de él. Todos conocemos a alguien quien simplemente no puede admitir sus errores; reacciona con temor y enojo, pero esto es sólo su incapacidad para manejarlos.

En una ocasión, Jung tuvo un paciente quien de manera obvia mantenía relaciones con varias mujeres. Sin hablar de ello, Jung contó a cinco y después mencionó la palabra «poligamia». El hombre se defendió al instante argumentando que eso le daba horror, ¡él era estrictamente monógamo! Jung le recordó la existencia de su secretaria, pero el paciente respondió: «¡Ah! eso es diferente, sucede que el trabajo fluye mucho mejor si de vez en cuando la invito a cenar» ¿Y después? «Ah sí, a veces pasa algo».

Como la mención de la secretaria no fue suficiente para ilustrarle la situación, más adelante Jung mencionó a la Sra. Green. «¡Ah! eso es solamente una relación de ejercicio. Jugamos golf y como su casa queda cerca del campo, después del juego voy a platicar con ella y sí, a veces algo sucede». Cayó en cuenta hasta la tercera y fue cuando exclamó horrorizado: «¡sí!, usted tiene razón, ¡soy un polígamo!» El impacto le causó impotencia durante varios meses y para Jung representó un problema difícil de resolver. El paciente había mantenido sus relaciones en compartimentos separados como «trabajo» o «ejercicio». Una vez fusionados los compartimentos, quedó horrorizado. A partir de este caso, Jung aprendió cómo funciona la psicología por compartimentos y entendió el posible peligro de fusionarlos con demasiada rapidez.

De manera similar, todos los antiguos egipcios transgredían las leyes de Maat, pero en aquel tiempo ellos no podían hacerle frente al simple hecho de saberlo. Como veremos, el Ba obligó a nuestro hombre a confrontar la culpa individual, convirtiéndose en el primer hombre de la historia en hacerlo, por lo tanto, no podemos olvidar lo inusual de esta experiencia para él.

En la confesión negativa no se incluía el suicidio, por esto, es posible que nuestro hombre esperaba salirse con la suya. Sin embargo, se encuentra muy inquieto y ocupado en la elaboración de una justificación *intelectual* para lograr su objetivo. En aquellos tiempos no era difícil lograr una buena justificación, pues el Más Allá estaba considerado como la vida perfecta, exactamente como una vida humana feliz. Entonces, ¿por qué no adelantar un poco la llegada? Para aquellos tiempos esta era una idea muy racional aunque para nosotros ahora resulta difícil ponernos en su lugar.

El Ba le responde:

¿Entonces no eres el hombre? ¿Estas realmente vivo? ¿Por qué entonces tu meta es alcanzar el Bien¹³ como un administrador de tesoros (esto es, como alguien al cuidado de sus tesoros)?

El Ba se dirige al punto central: «¿Estas realmente vivo?» «¿Cuál es tu meta?» De un sólo golpe, el Ba intenta eliminar las excusas, ilusiones e irrealdad del hombre. Nada es más directo que el inconsciente.

En la imaginación activa este discurso se encuentra en un nivel donde en realidad el hombre no había visto *nada* del Ba; el hombre, únicamente, estaba proyectando en el Ba sus propias ideas

13. Erman (un traductor actual) entendió esto correctamente: «el Bien» se menciona desde un punto de vista moral seguramente.

dogmáticas. El Ba se irrita ante la forma pueril como el hombre trata de echarle la responsabilidad del suicidio a él. Como Jung a menudo señalaba, el inconsciente no está en nuestro espacio y tiempo, y por ello la muerte cobra poca importancia. Pero lo verdaderamente interesante es la posibilidad de vivir plenamente nuestras vidas para permitirle al Self manifestarse en la tierra.

El objetivo de la pregunta «¿Cuál es tu meta?» es hacer pensar al hombre. Como en el sueño de Mónica, la madre de San Agustín, donde un ángel le pregunta por qué su hijo le causa tanta infelicidad. San Agustín comenta que el ángel lo sabía, por supuesto, pero le hizo esta pregunta para obligarla a pensar.

En «Women in Europe» Jung dice: «masculinidad quiere decir saber lo que uno quiere y hacer lo necesario para alcanzarlo»¹⁴. Evidentemente el Ba está disgustado con la actitud femenina del hombre. Él quisiera, según sus propias palabras, «dejarse llevar hacia la muerte» de una manera pasiva. El Ba lo acusa de buscar «el bien» como un administrador -una siente que quiere decir como un avaro- tras sus tesoros. Después de todo, el Bien y el Mal son nada más abstracciones o patrones humanos, proyectados por el hombre sobre el Ba para pasar por alto lo que él mismo considera son sus pecados, e incluso, los minimiza y ve irrelevantes. El Ba lógicamente rechaza este recurso. Como veremos, la *única* idea de pecado para el Hombre Cansado del Mundo es no cumplir en la observancia de los ritos prescritos por el dogma, mientras el interés del Ba es otro, lo cual se hace cada vez más claro conforme el texto avanza.

Como el hombre aún no entiende al Ba, parece haber escuchado únicamente la referencia del «Bien», ante lo cual responde: «Sí, el Bien es exactamente lo que me interesa». Equipara el Bien con la

14. Jung, *Collected Works*, vol. 10, par. 260.

correcta celebración de los ritos funerarios y con la existencia ordenada en el Más Allá, y declara que si aún no ha entrado en el Más Allá es porque todavía no logra arreglar ese asunto. El hombre enfatiza que no es un ladrón, no existe nada brutal en él y continúa tratando de sobornar al Ba con el fin de obtener su consentimiento para suicidarse; le promete que se llevará a cabo el cumplimiento puntual de los ritos funerarios de tal forma, que su Ba será la envidia de los demás Bas. Amenaza al Ba diciéndole que si se dirige a la muerte sin su ayuda, el Ba corre el peligro de quedarse sin hogar en el Más Allá.

El equivalente moderno de este discurso sería aquel en donde alguien le pidiera a su ánimus o ánima hacer lo que quiere esa persona, así, el ánimus o ánima quedaría en una situación tan hermosa que el ánimus de la señora Smith o el ánima del señor Jones se pondría verde de envidia.

El Hombre Cansado del Mundo trata nuevamente de controlar a su Ba con opiniones dogmáticas con respecto del Más Allá. Pero, como el Ba pertenece a una realidad invisible, es obvio que el hombre está tratando de enseñarle al Ba lo que es del dominio del propio Ba. Él está desesperadamente confundido; quiere que sea el Ba quien arregle el asunto del suicidio cuando ese es un problema de este mundo del cual él debe tomar responsabilidad. Además pretende dirigir al Ba en el siguiente mundo, en donde la realidad rebasa por completo su comprensión.

Por otro lado, quiero enfatizar el derecho del hombre de defender su punto de vista consciente hasta las últimas consecuencias y de no dejarse llevar por el Ba hasta estar totalmente convencido. Él llegó demasiado lejos, pero aprendemos sólo a través de ensayo y error. Este texto constituye una verdadera *auseinandersetzung*¹⁵

15. Poner punto final a la riña y comenzar a ponerse de acuerdo.

entre el consciente y el inconsciente; ambas partes defendieron su postura enfáticamente, de ahí el valor de este texto desde el punto de vista de la imaginación activa.

El Ba responde:

Cuando piensas en el funeral es únicamente sentimentalismo; implica causar aflicción e infelicidad a la gente; es sacar al hombre de su casa básicamente para arrojarlo sobre la colina... entonces tú ya no podrás ascender para mirar la luz del sol.

El Ba continúa diciéndole al hombre que los muertos quienes cumplieron con los ritos funerarios o con la construcción de hermosas pirámides de granito, no son necesariamente un poco mejores que los que se rinden; aquellos que mueren a la orilla de un río y ahí su cuerpo se descompone sin sobrevivientes ni ritos funerarios.

El Ba termina diciendo:

¡Ahora escúchame! Atiende, es bueno cuando los hombres escuchan. Sigue al hermoso día y olvida tu sufrimiento.

Evidentemente, la religión egipcia comenzaba a estereotiparse, en ella ya no estaba contenida el agua de la vida, el Ba manifiesta aquí la inutilidad de los ritos funerarios en sí mismos. No está en contra de ellos, pero le dice al hombre que poner toda la fe en ello es inútil y ridículo.

Según el Dr. Jacobsohn, el Ba hace eco de una duda que en aquel momento comenzaba a aflorar a la superficie del inconsciente: ¿acaso las ceremonias tradicionales constitúan un valor absoluto? ¹⁶. Posiblemente, esta duda se encontraba detrás del cataclís-

16. Jacobsohn, *Timeless Documents of the Soul*.

mo de entonces, de la misma forma como ahora existe la duda con respecto a la validez de la actitud cristiana ante lo maligno y que podemos decir, se encuentra detrás de nuestro caos moderno. El Ba hablaba, fundamentalmente, del peligro de depender de las cosas fuera de nosotros mismos.

La imaginación activa, recordemos, es una especie de toma y daca entre el consciente y el inconsciente. En este texto el Ba desea enseñarle al hombre algo que ignora. En el texto siguiente, sucede lo contrario: es el hombre quien trata de enseñar al ánima. Como hemos visto, el Hombre Cansado del Mundo intenta enseñar al Ba, pero fracasa pues es el Ba quien tiene la verdad suprema.

Al Hombre Cansado del Mundo seguramente le causó gran conmoción el aguijónazo de sarcasmo utilizado por el Ba al comentar acerca del sentimentalismo en sus actitudes. Lo que el Ba le dice al hombre es que está practicando un tipo de imaginación activa equivocado al dar rienda suelta a su sentimentalismo y autocompasión. Esto representa una pauta importante para reconocer los peligros de indulgencias como éstas. El Ba dice claramente que de continuar por ese camino, de antemano el hombre estará muerto en esta vida y nunca podrá levantarse de nuevo «hacia la luz del sol». Lo importante es darse cuenta que a través de condescendencias como ésta, uno puede caer en el hechizo de una fantasía equivocada; se pierde el contacto con la realidad y el efecto obtenido hacia uno mismo y hacia los demás es negativo. De no haber escuchado al Ba, el hombre seguramente se habría enredado en este tipo de fantasías irreales e inevitablemente habría perecido. Recordemos además, el énfasis del hombre al afirmar que él no es brutal y sin embargo planea suicidarse. El sentimentalismo es siempre el opuesto de la brutalidad.

En su libro *Hitler Speaks*,¹⁷ Rauschning nos habla de cómo Hitler, quien firmó ordenes de fusilamiento de poblaciones enteras, lloró toda una tarde al morir su canario predilecto. Y las fotografías publicadas a veces por algunos diarios suizos en donde Hitler aparece besando bebés, son absolutamente repugnantes.

Las últimas oraciones en el discurso del Ba son especialmente impactantes: «¡Ahora escúchame! Atiende, es bueno cuando los hombres escuchan. Sigue al hermoso día y olvida tus sufrimientos».

Esta insistencia en el acto de escuchar nos resulta muy positiva hoy en día. Todavía nos parece difícil escuchar la verdadera voz del inconsciente. Siempre nos autoengañamos pensando que es el inconsciente quien no quiere hablar con nosotros, pero normalmente somos nosotros quienes no queremos escucharlo. Nos resistimos a abandonar las versiones ficticias de nosotros mismos, básicamente porque perderíamos el control al enfrentar la inexorable realidad del inconsciente, para lo cual se requiere de un verdadero heroísmo.

Cuando el Ba dice: «sigue al hermoso día y olvida tus sufrimientos» está llamando la atención hacia la importancia vital del aquí y ahora. En el seminario de Jung acerca de *Así Hablaba Zarathustra*¹⁸ encontramos una descripción maravillosa de este «aquí y ahora». Sólo puedo hacer una mención breve de las palabras de Jung: cuando *realmente* nos encontramos en el aquí y ahora, somos completos y esa es la forma más difícil y aterradora de ser, pero también la más valiosa. Es evidente que El Hombre Cansado del Mundo desconoce la importancia del aquí y ahora, pues si lo hubiera conocido, jamás habría pensado en quitarse la

17. Herman Rauschning, *Hitler Speaks*, (Londres: Thornton Butterworth, Ltd., 1939).

18. Jung, «Psychological Analysis of Nietzsche's *Thus Spoke Zarathustra*» (Seminario privado impartido en Zurich durante los años treinta).

vida. El Ba lo reta para que se convierta en un hombre y después en un todo.

Ya sea porque el hombre no reaccionó a este discurso o porque no le dió tiempo para responder, el Ba continuó con dos parábolas. Las citaré en su totalidad pues son sumamente significativas e interesantes:

Primera Parábola del Ba

*Un hombre cultiva su parcela de tierra. Luego, embarca su cosecha e inicia su viaje. Su celebración se aproxima después de que una noche ha visto acercarse la tormenta, (y después de que él) ha vigilado el barco hasta el amanecer y (después de) haber escapado con su esposa. Mientras tanto, su hija ha perecido en el agua traicionera en la noche de los cocodrilos. Al final (de esta experiencia), sentado ahí, recupera la voz y dice: «No he llorado a cuenta de la niña. Ella ya no puede volver del occidente hacia la tierra. Pero me lamento por sus hijos quienes (ya) estaban rotos dentro del huevo y quienes aun antes de haber vivido, vieron la cara del dios cocodrilo».*¹⁹

El Ba en este caso usa un lenguaje simbólico para ayudar al hombre a ver lo que no ha podido entender directamente. Estas parábolas son como destellos cinematográficos irrumpiendo de pronto en nuestra imaginación activa (demasiado abruptamente para nosotros como para tomar parte en ellos), o como el sueño que aparece para corregirla o esclarecerla.

19. Jacobsohn, *Timeless Documents of the Soul*.

Dado que no existen asociaciones como las que podría aportar un soñante vivo, consideraremos exclusivamente el contexto de los temas. De cualquier forma, el espacio me limita para hacerlo con la minuciosidad debida. Mencionaré únicamente la importancia de símbolos como el de la cosecha en Egipto, pues era una región agrícola. Y como es bien sabido, Osiris estaba muy conectado con las cosechas. Africa es una tierra de tormentas, por lo tanto, cuando un africano nos habla de una tormenta, se está refiriendo a algo terrible. El barco representa un artefacto construido por la habilidad humana para desplazarse. Hoy, por ejemplo, todavía se habla del barco de la iglesia.

En la religión egipcia el dios cocodrilo, Sobek, juega un papel trascendente. Es un dios paradójico; muy positivo en los tiempos de nuestro Hombre Cansado del Mundo. Sin embargo, después se le identificó tanto con Osiris como con su destructor, Seth. Uno de los significados relevantes del dios cocodrilo, es el del recopilador de los pedazos de Osiris muerto, para unirlos otra vez en un todo. Por otro lado, el cocodrilo como tal era un enorme peligro para los egipcios de todas las edades.

Evidentemente, el hombre en la parábola está representando al Hombre Cansado del Mundo. Aparece como un mercader posiblemente a causa de su actitud unilateral: busca el bien como un administrador tras sus tesoros. A este hombre se le muestra en un barco donde ha cargado toda su cosecha; esto es, ha puesto todos los huevos en una sola canasta. El símbolo del grano está estrechamente vinculado con Osiris y se decía que los difuntos renacerían como él en el Más Allá. El Ba evidentemente trata de mostrarle al Hombre Cansado del Mundo que con su actitud está arriesgando tanto el otro mundo como éste.

La tormenta es una alusión clara a la tremenda sacudida emocional por la que el hombre está pasando. El viento como símbolo de la mente y el espíritu, es la causa, y posiblemente sea correcto interpretar su significado como un delirio. El hombre supone estar tomando una decisión estoica y tranquila para abandonar esta vida, pero en la parábola se muestra la verdadera situación de su inconsciente. Esta idea se refuerza más tarde cuando el hombre pierde el habla por su aflicción.

Él está escapando con su esposa, a quien el Dr. Jacobsohn equipara con el Ba. En la segunda parábola esta hipótesis se confirma. El Ba debió tener algún motivo para representarse a sí mismo como mujer cuando en Egipto el Ba era una figura masculina. Como mencioné con anterioridad, Ba siempre se traduce como «alma», pero, como veremos más adelante, resulta ser mucho más que el alma del hombre. Es posible que el Ba le esté presentando al Hombre Cansado del Mundo la idea de alma humana femenina. De hecho, como Marie-Louise von Franz me señaló, podríamos incluso ir más lejos y decir que el Ba le está mostrando al hombre el principio de relación en su totalidad, y por ello aparece como mujer para indicarle cómo podría relacionarse con él. Más aún, nuestro hombre está ciego ante los valores del sentimiento; por ejemplo, está ciego ante el valor de la vida, mismo que el Ba entiende perfectamente. Incluso el Ba le está enseñando que puede tener una opinión distinta a la de él; también el Ba es diferente de los seres humanos, como una mujer es diferente a un hombre.

En la parábola no podemos considerar a la esposa sin la hija, la cual muere en el naufragio. Esta hija parece estar representando un aspecto más individual del alma, ella es hija tanto del hombre como del Ba. En la religión egipcia el Ba era una figura reconocida, por esto podemos considerarla hasta cierto punto colectiva, mien-

tras la hija es más una representación del ánimo del hombre. Ella simboliza la posibilidad de una verdadera comprensión individual, pero ante las emociones incomprensibles del hombre, se encuentra en grave peligro. Al no darse cuenta de lo que le está sucediendo, también hay peligro para el hombre, pues este es el momento de una posible renovación. El hombre no concibe el suicidio como la muerte sino como el paso a otra vida mejor. El Ba dice: «no más ilusiones, esto es real, ¡en nombre del cielo, cuidado!»

La noche de los cocodrilos podría ser comparada con el encuentro de Jacobo con el lado oscuro de Dios en el vado. Jacobo resistió hasta que apareció el lado luminoso y este último lo bendijo²⁰. Entre los primitivos es muy común la idea de un dios malo y oscuro rigiendo la noche y un dios benévolo y luminoso el día.

En el papiro mágico traducido por Preisendanz encontramos esta misma idea: el dios sol se eleva como un escarabajo, vuela hacia arriba como un halcón, cada hora se convierte en un nuevo símbolo y, al ponerse, termina como un cocodrilo.²¹

Pero, en la parábola, lo que conduce al hombre a la desesperación no es la pérdida de la cosecha ni la muerte de la hija, es la pérdida de los bebés no nacidos, «rotos dentro del huevo».

Sin duda debemos interpretar este bebé, no nacido aún, como el potencial en peligro. Jacobsohn le dio esta misma interpretación. El Ba como la esposa en esta parábola representa al Self eterno y universal al cual nunca se le puede destruir. La niña es el terreno individual entre el hombre y el Ba producto del contacto de ambos. El Self puede nacer en lo individual y los niños representan la semilla de todo el proceso de individuación. Este símbolo contiene la esencia de la parábola: el Ba ha sido constelado en esta vida y eso

19. Genesis 32:22-28.

20. Ed. por Karl Preisendanz, *Papyri Graecae magicae*, 2 vols. (Stuttgart, 1973).

representa una gran tarea a realizar, y por si fuera poco, la parábola nos muestra bellamente cómo todo puede perderse si este producto desconocido del hombre y del Ba no llega a materializarse.

El Ba le arranca el velo de los ojos al Hombre Cansado del Mundo: mientras el hombre parlotea acerca de los ritos funerarios y de los celos de otros Bas hacia el suyo, el resultado de toda su vida pelagra, y con seguridad se perderá, si no vuelve en sí antes de que sea demasiado tarde.

De cualquier forma, la parábola no termina en una nota pesimista. Recordemos cómo el dios cocodrilo era una deidad sumamente positiva en los tiempos del Hombre Cansado del Mundo, con el atributo de poder reunir los pedazos sueltos y unirlos en un todo nuevamente. Para el egiptólogo Brugsch el significado de esto es recuperar la calma, aquietarse y relajarse para reunir el valor de uno mismo.²²

Cuando Jung llegó a África oriental, en la estación de ferrocarril se le acercó un viejo colono y después de preguntarle si era nuevo «para» África le ofreció darle algunos consejos. Jung aceptó agradecido y entonces el hombre le dijo: «Éste es el país de Dios, no del hombre, de manera que si las cosas van mal, sólo siéntese y no se preocupe».

Si el Hombre Cansado del Mundo puede ver sus propias emociones primitivas, entender la parábola y, sobre todo, abandonar el camino equivocado y aprender la forma correcta de practicar la imaginación activa, todavía existe una buena oportunidad para rescatar la situación si, como diría el viejo colono en África, puede sentarse y abandonar su preocupación.

22. Brugsch, *Geographische Inschriften Altägyptische Denkmaler* (Ale.) texto editado en 1860.

Segunda Parábola del Ba

Al anochecer un hombre le pide a su esposa un bocadillo pero su esposa le dice: «Primero ven a cenar». Ante esto él sale para enfurruñarse (?) un rato y después regresa al hogar como si fuera otro mientras su esposa, por experiencia, sabe que él no es capaz de escucharla, sólo de enfurruñarse, con un corazón vacío para los mensajes.²³

Esta parábola parece simple, sin embargo yo la encuentro extremadamente difícil de entender. Comienza en donde termina la primera parábola, donde sólo el hombre y su esposa se salvan.

Debo anticipar aquí que en el discurso final del Ba, él trata claramente de enseñarle al hombre la forma de establecer un hogar para ambos. En esta parábola se habla por primera vez de este hogar, expresado en un simple lenguaje cotidiano. Este hogar representa de manera evidente, los límites de la existencia individual del hombre; el marco en donde pueden encontrarse el hombre y el Ba, el ego y el Self. En los sueños, la casa, y particularmente si ésta es vieja, es un símbolo típico del Self. Es la región íntima, el lado introvertido, aun cuando también toca al mundo externo.

Resulta sorprendente el asunto a discusión: mientras el hombre quiere un bocadillo, su esposa insiste en una comida completa. Él parece un niño pidiendo el postre antes de empezar a comer. El Ba posiblemente se refiere aquí a la idea del hombre con respecto del suicidio, en donde pretende gozar de los beneficios del Más Allá antes de tiempo. En nuestra imaginación activa es muy evidente la impaciencia ante la necesidad de esperar a que las cosas maduren

23. Jacobsohn, *Timeless Documents of the Soul*.

en nuestro inconsciente. Jung citaba con frecuencia las palabras del *Rosarium*: «Del diablo es toda la prisa».²⁴ Más aún, el hombre quiere comerse su botana solo y al mismo tiempo quiere cenar con su esposa, quien, por otro lado, nos aporta la idea de intimidad, de relación, de eros.

La situación entre el consciente y el inconsciente se muestra en la parábola de una manera muy significativa. El inconsciente prepara la cena, el *cibus immortalis*, la comida eterna y total, mientras el consciente la ve unilateralmente e insiste en botanas tontas en vez de comer la cena completa de una vida significativa. Estamos inclinados a ambicionar las cosas razonables y racionales, mientras las raíces del Self normalmente son muy irracionales.

«Salir a refunfuñar» es una maravillosa imagen de lo que nosotros hacemos cuando el inconsciente nos ofrece una cena que no nos gusta. Nos salimos de nosotros mismos, abandonamos nuestro hogar, nuestro mandala. Entramos en emoción y nos encontramos «junto a nosotros».²⁵

Con frecuencia Jung afirmaba que básicamente nos engañamos a nosotros mismos cuando decimos no saber qué hacer con esto o aquello. En algún lugar sabemos muy bien lo que debemos hacer pero *no queremos hacerlo*. Me tomó años reconocer la verdad de esto, pues la idea de no saber está profundamente enraizada. Como dicen los chinos: «En cada uno de nosotros existe un sabio (quien sabe qué debemos hacer), pero los hombres jamás le creerán con determinación, y por ello, todo permanece enterrado». La cena está ahí para nosotros como lo estaba para el Hombre Cansado del Mundo, pero todavía no queremos comerla.

24. *Rosarium Philosophorum, Artis Auriferae*, vol. 2 (Basel, 1593), pp. 204-384.

25. Nota de la editorial: «junto a nosotros» es cuando estamos «fuera de sí», está el ego a un lado del complejo.

El Dr. Jacobsohn comenta que la frase «mientras su esposa, por experiencia sabe» es completamente cierta en la vida externa.²⁶ Por lo regular, la esposa es fuerte justo ahí en donde el hombre es débil. Esto tal vez sea todavía más cierto con el inconsciente: donde somos débiles, el inconsciente es fuerte. La gran ayuda de la imaginación activa consiste en el encuentro de la verdad compensatoria en nuestro inconsciente. Pero la dificultad del hombre radica en poder ver el punto de vista de su esposa, como nos ocurre cuando nosotros tenemos grandes dificultades para poder ver el punto de vista, totalmente distinto, del inconsciente.

La parábola termina señalando la imposibilidad del hombre para escuchar a su esposa al tener un corazón vacío para los mensajes. El lector recordará la anterior llamada de atención del Ba sobre este punto: «Atiende, es bueno cuando los hombres *escuchan*». La parábola termina, fundamentalmente, con una exhortación para continuar con su imaginación activa, pero con una actitud distinta: practicar la verdadera imaginación activa realizando un esfuerzo enorme para *escuchar* la voz del inconsciente. Se le ha dicho que su indulgencia es puramente sentimental e irreal y el resultado es terrible: él es incapaz de escuchar la verdad y tiene un corazón vacío para los mensajes.

El Hombre Cansado del Mundo responde:

Entonces, abro la boca para responder a lo que ha dicho mi Ba:

Atiende, por tí mi nombre apesta (literalmente: porque tú existes), más que la peste del guano (estiércol de

pájaro)(?) durante los días de verano cuando el cielo enardece.

Después se repite el inicio de su respuesta para expresar su horror ante sí mismo. Finalmente las parábolas le han abierto los ojos, y en una enantiodromía típica, él adopta el punto de vista opuesto. Al principio él pensó que el Ba estaba haciendo algo mucho más horrible de lo que cualquier exageración pudiera representar; ahora él se ve a sí mismo completamente errado. Esta reacción es típica de cuando vemos nuestros propios defectos y errores; entonces estamos en peligro de arrojar de la bañera al bebé junto con el agua.

Sin embargo, lo interesante aquí es que el hombre toma distancia. Puede verse a sí mismo con su nombre manchado sin colapsarse a causa de la existencia del Ba. Para los antiguos egipcios el nombre tenía un significado mayor del que tiene para nosotros ahora. Según el Dr. Jacobsohn, cuando alguien destruía el nombre inscrito en un monumento, se creía que la esencia misma del fallecido quedaba aniquilada.²⁷ Evidentemente, el Hombre Cansado del Mundo era un hombre capaz de reconocer su parte oscura sin colapsarse por ello. Es interesante su costumbre de utilizar la frase «por tí», la cual, según Jacobsohn, también podría traducirse como «en tu nombre» o «gracias a que existes».²⁸ Resulta absolutamente admirable que este hombre, educado hace 4000 años en la tradicional religión egipcia, coincidiera con la esencia de la moral Junguiana de hoy; es decir, es nuestra responsabilidad conocer la existencia del Self en nosotros. En realidad, el pecado principal es no conocerla. El lector recordará que el Ba no está interesado en los pecados ordinarios, los cuales eran sólo la proyección de la conciencia dogmática e individual sobre él, sino en ser reconocido y entendido. Él quiere ser

27. Ibid.

28. Ibid.

escuchado por el Hombre Cansado del Mundo, y a través de éste último discurso nos damos cuenta de que, finalmente, el hombre ha entendido cuál es el punto importante.

Las primeras cinco analogías utilizadas por el hombre para mostrar que reconoce haber ensuciado su nombre, están todas relacionadas con la pesca o el estiércol. Desde un punto de vista psicológico, esto es muy interesante, pues el estiércol es el producto que no hemos sido capaces de asimilar y en el cual la semilla del Self puede desarrollarse. Más aún, en alquimia se dice con frecuencia que el oro filosofal, el lapis, lo preciado, lo hallaremos en el estercolero. Como sabrán, los sueños con retretes y heces son muy comunes, por lo general se refieren al material creativo que no pudimos aprovechar adecuadamente. Estas oraciones anticipan situaciones que miles de años después continúan apareciendo.

Los símiles relativos a la pesca también podemos considerarlos desde un punto de vista psicológico, pues cuando logramos ver nuestros defectos y errores como lo hizo el Hombre Cansado del Mundo; y sobre todo, cuando reconocemos la existencia empírica del inconsciente, nos encontramos finalmente ante la posibilidad de pescar contenidos del inconsciente, anteriormente desconocidos.

Las comparaciones a continuación son también de gran interés. El Hombre Cansado del Mundo compara su nombre apestado con las mentiras desatadas alrededor de una mujer. Podemos suponer que el hombre se refiere al Ba, pues el mismo Ba se representó como mujer e incluso como esposa del hombre. Si recordamos, en los días del Hombre Cansado del Mundo, el dogma establecía que el Ba no jugaba absolutamente ningún papel en la vida del hombre, sino sólo *después* de su muerte. Ante esto, nuestro hombre se encuentra en una situación muy vulnerable, comparable a la de la mujer que al hallarse en la relación más preciada, en cualquier momento,

descubre las mentiras creadas alrededor de ella. De El Hombre Cansado del Mundo se dirá, por ejemplo, que está loco si cree poder hablar con su Ba estando vivo y que además asegure tener una relación íntima con él, semejante a la de un hombre y una mujer. Por esto, es necesario mantener por completo en secreto esta relación, a decir de Jung, justamente como nos vemos forzados a hacer cuando experimentamos el inconsciente a un nivel profundo.²⁹

Después, el Hombre Cansado del Mundo se compara con un niño provocador forzado a pertenecer a quien odia; esa comparación describe exactamente su actitud cuando descubrió que le pertenecía al Ba en este mundo.

En su última comparación él habla de una ciudad rebelde y traicionera viéndose a sí misma desde *afuera*, la cual es una comparación de su propia actitud hacia el Ba. Hasta este momento, él ha sido un habitante inconsciente de esa ciudad rebelde, pero por fin él puede empezar a verse con objetividad. Sin embargo, y de manera paradójica, la ciudad también es un símbolo del Self, por lo cual continúa fuera de su hogar, como el hombre en la segunda parábola.

Si consideramos este discurso con todos sus símiles, como un fragmento de imaginación activa, podemos apreciar un avance importante con respecto a los primeros discursos del hombre. Las primeras expresiones nos mostraron una total ignorancia hacia al punto de vista del Ba e incluso un desconocimiento de que el Ba pudiera tener un punto de vista. De ninguna manera podemos considerarlas como imaginación activa; el hombre simplemente instruía al Ba y proyectaba en él sus propias opiniones dogmáticas. El mérito enorme de esta primera parte del texto consiste en la capacidad del hombre para objetivizar al Ba y reproducir lo dicho por el Ba. Reco-

²⁹ Jung, *Collected Works*, vol. 12, par. 57.

lectar material del inconsciente y aprender a permitir que las cosas sucedan, corresponde a la primera parte del trabajo necesario en la imaginación activa.

En el discurso considerado al final, el asunto es totalmente distinto. No sólo ha permitido al asombroso material de las parábolas hacer su trabajo y *transformarlo*; también su actitud ha cambiado, él le ha permitido al inconsciente penetrar en sus enunciados, pues, como podemos notar, las analogías usadas están cargadas de un significado extraordinario, a estas analogías les tomó miles de años madurar y aun ahora son relativamente desconocidas. Si este discurso formara parte de nuestra imaginación activa, nos tomaría bastante tiempo poder asimilarlo pues proviene tanto del consciente como del inconsciente. Este es un ejemplo clásico de la forma como debe hacerse la imaginación activa.

En este nivel avanzado de imaginación activa, la actitud consciente mantiene esta misma línea y quiere hablar con el Ba pues se siente muy avergonzado de sí mismo al reconocer los pecados cometidos, no hacia la colectividad, sino *hacia él*. El hombre comienza cada oración con esta actitud y la mantiene activamente y sin rodeos. Cuando busca en su mente nuevos símiles para explicar su horror, claramente le permite al inconsciente vertirse pues el consciente jamás podría encontrar paralelos tan significativos a los que les tomaría miles de años madurar.

Si alguno de nosotros hubiera generado una imaginación activa como ésta, antes de empezar a entenderla, tendríamos que pensar en ella con sumo cuidado. En la medida que proviene tanto del consciente como del inconsciente, representa un excelente material en el cual se puede fundamentar la función trascendente.

El Hombre Cansado del Mundo ha asimilado aquí algo del Ba, pues su estilo se asemeja más al de éste; permite ahora el surgi-

miento de analogías muy significativas en forma de parábolas. Más aún, ha ganado algo del espíritu objetivo del Ba, entre ambos se está formando claramente la función trascendente.

El Dr. Jacobsohn finaliza su comentario a la última respuesta enfatizando que el Hombre Cansado del Mundo ha cobrado tanto confianza en su Ba como un sentido de responsabilidad hacia éste; y, en el discurso siguiente, el hombre explica por qué todavía no encuentra un motivo para renunciar a su deseo de suicidarse.

El hombre comienza su discurso de la siguiente manera:

¿A quién le hablaré todavía el día de hoy? Los hermanos son malvados, los amigos de hoy se encuentran sin amor.

Cada fragmento subsecuente también comienza con las palabras «¿A quién le hablaré todavía el día de hoy?», y continúa quejándose de la avaricia de todos, la insolencia, la maldad, los ladrones, la injusticia, etcétera. No puede encontrar a nadie apacible y bueno, está inconmensurablemente solo, pues no tiene en quién confiar.

Sin duda todavía existe un alto grado de inflación y proyección en este discurso, pero no lo juzguemos bajo los patrones modernos y recordemos el momento en el cual está viviendo.

Su soledad seguramente parte de la invasión del Ba, pues como Jung señala en *Psicología y Alquimia*, «este tipo de invasiones son pavorosas. Alteran seriamente la personalidad pues de inmediato dan origen a un secreto personal doloroso el cual aleja al ser humano de su entorno y lo aísla».³⁰

Para el Ba, la codicia y el poder no son metas por las cuales valga la pena vivir; pero el hombre todavía no se ha liberado sufi-

30. Ibid., traducción de R.F.C. Hull.

cientemente de ellas como para poderlas ignorar en otras personas. Incluso, 2000 años más tarde el cristianismo predica *dejar* el mundo. Entonces estaríamos pretendiendo un imposible al esperar que nuestro hombre resistiera inmune el impacto de ese mundo.

Para nosotros es muy importante el hecho de que el hombre explique su situación externa al Ba, pues estamos obligados a hablar con nuestro inconsciente acerca de nuestra situación en el exterior y, en el extremo, de cuando hemos llegado al límite de nuestra resistencia. Si decimos haber llegado al límite antes de tiempo, nos acometerá el infortunio, pero si *realmente* nos encontramos en el límite de nuestra resistencia, el inconsciente nos escuchará y por lo regular, cambiará el rumbo. Nunca debemos olvidar que la imaginación activa es un dar y recibir; debemos escuchar a nuestro inconsciente («¡Atiende!, es bueno cuando los hombres escuchan») y darle también la información suficiente de nuestro lado consciente.

Durante una conversación con mi ánimo se me demostró la necesidad absoluta de esto. Para mi sorpresa, de repente él dijo: «Nos encontramos en una situación muy delicada, unidos como gemelos siameses, pero en realidades totalmente diferentes». Después me explicó que para él, nuestra realidad era invisible, como su realidad lo era para nosotros. Por lo tanto, en nuestro esfuerzo por ver la realidad del inconsciente debemos recordar brindarle la ayuda para que pueda ver la nuestra. Al principio, el hombre no podía ver el punto de vista del Ba, pero el Ba tampoco era capaz de entender por qué el mundo externo se había vuelto intolerable para el hombre hasta que se lo explicó en las dos siguientes respuestas. En ocasiones, Jung también necesitaba hacer un alto cuando la necesidad creativa lo había empujado demasiado lejos, más allá de lo soportable para su salud.

En la tercera respuesta al Ba, el Hombre Cansado del Mundo le explica que en ese momento, la muerte aparecía ante sus ojos como la posibilidad de sanación del enfermo, como la esencia del loto, como el final del mal tiempo, como el regreso de la guerra, como la liberación de la cárcel, etcétera.

Continúa después con declaraciones profundas sobre la condición de los muertos en el Más Allá. Citaré únicamente la primera de ellas:

Quienquiera que se encuentre ahí, seguramente será un dios vivo y evitará el sacrilegio de aquellos que lo hubiesen cometido.

Este es un enunciado psicológico de gran profundidad, aunque ya no deberíamos proyectarlo por completo en el Más Allá, pues hasta cierto punto, puede ser comprendido en este mundo. En un lenguaje psicológico podemos decir se retrata una situación en donde sustituimos al ego por el Self, o como diría Jung, entregamos nuestras vidas a la personalidad Número Dos en vez de optar por la forma miope de la personalidad Número Uno, preferida por el ego (las botanas).³¹ El Self tiene características divinas de las que podemos participar, pero con las cuales nunca debemos identificarnos.

La idea de convertirse en un dios vivo pertenece al dogma egipcio, el cual enseñaba que quienes pasaban la prueba de sopesar su corazón, se convertían en Osiris en el Más Allá. En aquellos días el peligro de inflación era menor, pues la personalidad del ego estaba menos desarrollada y al proyectarla por completo en el Más Allá estaba protegida en este sentido. Sin embargo, hoy en día es importante recordar lo que Jung decía: «el ser humano es solamente el establo en donde nace el dios».

31. Jung, *Memories, Dreams, Reflections*, aquí y allá.

A pesar de que el Hombre Cansado del Mundo utiliza imágenes sumamente fuertes para retratar su sentimiento con respecto a la muerte, básicamente recuerda la primera advertencia del Ba: sigue al hermoso día y olvida tu sufrimiento. Sin embargo, continúa proyectando todo en el Más Allá. Ha reventado los lazos de su estrecha conciencia, pero sacrificar su idea de suicidio es otro asunto al que volveremos más tarde.

Citaré íntegro el discurso final del Ba, pues es de vital importancia:

*Abandona ahora las lamentaciones, tú, quien me per-
teneces, ¡mi hermano! Tú puedes aumentar (hacer más
amplo) el peso de la jofaina del fuego³² o puedes abra-
zar (más literal: te puedes refugiar en) la vida nueva-
mente, y en cualquier situación dirás: deseo permane-
cer aquí, cuando tú has rehusado el occidente, o de-
seo también, alcances el occidente y tu cuerpo regre-
se a la tierra y yo pueda establecerme después de tu
muerte: de cualquier forma, tendremos juntos un ho-
gar.*

Sin duda alguna, el Ba se muestra aquí como la esencia indivi-
dual: el Self de este hombre en particular. Me parece que el terrible
esfuerzo realizado por el Hombre Cansado del Mundo en sus últi-
mas tres respuestas para explicarse a sí mismo ante su Ba, si tuvie-
ron efecto. Por un lado, el Ba se mantiene firme: «abandona las
lamentaciones». Pues si el hombre retoma la fantasía equivocada
de autocompasión sentimental e indulgente, puede perder todo lo
ganado, y esto es aplicable a nosotros hoy en día. La autocompasión
32. Esto es: «muere a causa de tu pena». La oración «hacer más pesada la
jofaina del fuego» es claramente una expresión de un asunto de carácter figurati-
vo.

en sí misma es un tipo de imaginación involuntaria y errónea, pues
todo lo que encontramos en nuestro camino a través de la vida,
pertenece a nuestra totalidad, a nuestra cena completa, y debemos
aceptarlo como tal.

Sin duda, el Ba también ha sido tocado por el hombre, pues por
primera vez acepta la posibilidad de que sea imposible para el hom-
bre continuar viviendo. Como el Dr. Jacobsohn señala, uno se da
cuenta de que el Ba prefiere al hombre vivo y lo ve como la única
alternativa a menos de que *realmente* le sea imposible seguir vi-
viendo. Pero, lo más importante, es que en este mundo o en el
siguiente, el Ba y el Hombre permanecerán juntos.³³

En los Textos de la Pirámide, lo cual también se aprecia en nuestro
texto, el desarrollo del Ba, nos recuerda el desarrollo que con fre-
cuencia aparece en el material psíquico individual hoy. Como Jung
solía decir, cuando confrontamos por primera vez al inconsciente,
todo está contaminado por todo lo demás: «en la oscuridad todos
los gatos son pardos». Después, cuando nos acostumbramos a la
oscuridad, comenzamos a diferenciar unas figuras de otras. En
nuestro texto, al principio el Ba era alma, alma y Self, pero al final
es claramente el Self, la personalidad Número Dos.

Cuando enfrentamos al inconsciente por primera vez, la conta-
minación entre la sombra, ánimo o alma y el Self nos causa gran
perplejidad. El ánimo o alma deben su poder autónomo única-
mente al hecho de poder colocarse entre la conciencia y el Self.
Sin embargo, en este texto antiguo, no existe ninguna señal del
ánima como un demonio posesivo. La reacción de horror del hom-
bre ante los primeros dos discursos nos muestran sus primeros sen-
timientos hacia el Ba, semejantes a los que podemos tener cuando
el ánimo o alma interfieren para frustrar nuestros planes cons-

33. Jacobsohn, *Timeless Documents of the Soul*.

cientos. En los *Textos de la Pirámide*, el Ba revela su verdadera naturaleza como el Self después de unirse con la sabiduría universal.

En su *Comentario sobre el Secreto de la Flor de Oro*, Jung señala que a través de la experiencia adquirida en análisis había aprendido que los problemas de sus pacientes rara vez se solucionaban en los propios términos de estos; por el contrario, había visto muchos pacientes quienes acrecentaron su problema.³⁴ El problema palidece frente a un nuevo interés más grande y ancho. Los problemas se ven bajo una luz distinta: pareciera que uno contemplara la tormenta en el valle, desde la cima de la montaña. Sin embargo, desde el punto de vista de la psique, somos las dos cosas, el valle y la montaña; considerarnos por encima de las emociones humanas constituiría una vana ilusión. Nuestros problemas nos siguen atormentando pero dejamos de ser idénticos a ellos, pues nos hemos dado cuenta de haber adquirido una conciencia más elevada que nos permite ver, objetivamente, la situación y decir: «sé que sufro».

Me parece que el resultado neto de esta pieza egipcia de imaginación activa es precisamente el crecimiento del hombre por encima de su problema. No se resolvió en sus propios términos pues, en el último discurso, todavía sufre el conflicto, pero se da cuenta de haber adquirido una conciencia más elevada.

El Ba enfatiza la necesidad más urgente de desear un hogar común, ya sea aquí o en el Más Allá. Evidentemente, el Ba siente que ya no habrá más refunfuños, como en la segunda parábola. Ya no se vuelven a mencionar ni la hija, ni los bebés no nacidos de la primera parábola, pues fueron un anticipo de la humanidad en el futuro remoto. Siento que el hombre habría hecho cuánto hubiese

33. Jung, *Collected Works*, vol. 13, pars. 1-82.

podido para establecer un hogar común para él y su Ba. Más aún, el hecho de haber registrado esta pieza de imaginación activa representa, sin exagerar, un gran avance no solo para su época sino para cualquier otra también.

Un contraste muy ilustrativo con el texto es el libro poco conocido de James Hogg, el Ettrick Shepherd, titulado *The Memoirs and Confessions of a Justified Sinner*³⁵. Como en el nuestro, se cuenta la historia de un hombre confrontado con una figura sobrehumana. En el libro de Hogg, esta figura se llama Gil Martin y en un principio aparece idéntico a él. Pero, Robert, quien representa al ego en el cuento, desde el principio tiene un carácter despreciable; es un hombre malvado, mentiroso e insoportablemente inflado; a diferencia de nuestro Hombre Cansado del Mundo quien aunque al principio no entendía al Ba, era un hombre honorable e íntegro. A diferencia del Ba, Gil Martin se va volviendo cada vez más negativo, incluso infernal, conforme la historia avanza. Gil Martin termina poseyendo completamente a Robert, lo persuade para cometer varios asesinatos, culminando con el de su hermano y finalmente con el de su madre. Pero lo que quiero enfatizar es que Robert no hace nada para oponerse ni siquiera a la sugerencia de asesinar. Se siente obligado y no puede decir que un ser humano no puede poner fin a la vida de otro ser humano. Gil Martin, aparentemente recibe un castigo en su camino, pero ésta no es en realidad la enseñanza, lo cual queda claro en una oración muy interesante en el libro. Cuando los pecados de Robert lo alcanzan, él ve el suicidio como la única solución posible y Gil Martin le dice: «me uní a tu fortuna caprichosa y esto significó la ruina de ambos».

A este libro de Hogg Jung le llamó «el Fausto inglés».

35. James Hogg, *The Memoirs and Confessions of a Justified Sinner* (Londres: The Cresset Press, 1947).

CAPÍTULO SEIS

UN EJEMPLO DE IMAGINACIÓN ACTIVA
DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XII*La Conversación De Hugo de San Víctor con su Ánima*

Antes de comenzar a analizar nuestro material, quiero aclarar que abordaré este texto desde la perspectiva de la imaginación activa exclusivamente. No hablaré del aspecto teológico pues ello no sólo me conduciría fuera de mis dominios sino que me alejaría de lo que constituye el interés psicológico principal de este material.

Como mencioné antes, originalmente trabajé en este texto para el primer seminario sobre imaginación activa que impartí en 1951. Ahí lo comparé con la conversación del Hombre Cansado del Mundo con su Ba (ver Capítulo Cinco). Ambos textos contrastan de manera interesante: el primero nos muestra a un hombre manteniéndose firme cuando algo avasallante irrumpe en él desde el inconsciente; y el segundo nos muestra que, cuando evidentemente exis-

te una fuerte convicción como la de Hugo de San Víctor, es posible ejercer una influencia sobre el inconsciente si es necesario.

En el caso egipcio, la conciencia todavía era muy débil, el ego apenas emergía de una total *participación mística*¹ con el patrón colectivo. En nuestro texto medieval, el ego es infinitamente más fuerte, tanto, que llega a obtener la victoria sobre el alma. Hoy en día sufrimos ambas tendencias; por ello, considero a los dos textos como paralelos valiosísimos para la imaginación activa. Por un lado, cuando tocamos directamente el material arquetípico, está siempre presente el peligro de ahogarnos en él y de perder nuestra conciencia difícilmente ganada; por otro lado, nuestro ego tiende a volverse rígido y a mostrar una actitud inflexible hacia el inconsciente.

Nuestro texto proviene de principios del siglo XII, y se trata de una conversación sostenida entre un monje llamado Hugo de San Víctor y su alma. Mencionaré brevemente algunos antecedentes del monje. En 1108, Guillermo de Champeaux, famoso teólogo parisino, preocupado por las peleas sostenidas con un alumno suyo, el famoso Abelardo, se retiró del magisterio en París y se abocó a la reconstrucción del monasterio en ruinas a orillas del Sena, dedicado a San Víctor de Marsella. Al principio, la intención de Champeaux y de sus monjes era entregarse a adorar a Dios exclusivamente, alejándose por completo de la ciencia escolástica. Sin embargo, no tardó mucho en reconocer a la ciencia como otra forma elevada de servir a Dios y, así, San Víctor floreció como un centro de ciencia y religión.

Tres monjes fueron particularmente famosos: Ricardo de San Víctor, Adán de San Víctor y Hugo de San Víctor. En 1940, Jung dió un seminario sobre el escocés Ricardo de San Víctor². En su inte-

1. Ver pag. 149 de *El Encuentro Análítico*, Jacoby Mario, ed. Fata Morgana, México 1993.

resante *Benjamin Minor*, Ricardo compara el conocimiento de sí mismo con la Montaña de la Transfiguración; pues, para él, como para todos los victorinos, el conocimiento de sí mismo constituía «la cima del conocimiento».³ Adán de San Víctor, francés de Bretaña, escribió algunos poemas espirituales muy hermosos. Y, el monje más famoso de todos, Hugo de San Víctor, alemán de Sajonia, dejó muchos textos, entre los cuales se encuentra éste de la conversación con su alma.

Se sabe muy poco de la juventud de Hugo de San Víctor. Hasta el siglo XVIII, su origen se mantuvo en el olvido, y la leyenda le atribuyó ascendencia francesa, flamenca y hasta romana. Su verdadero origen fue descubierto en 1745, a través de los manuscritos de Halberstadt (el obispo de Halberstadt fué su tío). Hugo perteneció a la aristocracia alemana, fue hijo o posiblemente sobrino del conde sajón de Blankenburg. Antes de cumplir veinte años, Hugo abandonó Alemania, destruida por las peleas entre el emperador y el Papa; y llegó a Francia, en donde permaneció el resto de su vida. Estudió primero en París y luego se fue a San Víctor en Marsella. Se desconoce la fecha exacta de su llegada a San Víctor a orillas del Sena, pero sabemos que en 1125 se le asignó una cátedra, y ya para 1133 todos los estudios en el monasterio estaban a su cargo. Murió a los 44 años en febrero de 1141.

No fue únicamente un erudito excepcional, también mantuvo excelentes relaciones con todos sus compañeros. Sus amigos decían con orgullo que la vida y la religión en él se habían unificado maravillosamente; pero, también se decía que era sumamente crítico. Evidentemente no congeniaba en absoluto con la admonición de San Pablo: «el sufrimiento engaña gratamente». A pesar de su

2. Eidgenössische Technische Hochschule (E.T.H.) Conferencias (1933-1941), 6 vols. Impresión privada. Vol. 5, pp. 23-28; 1a. ed., pp. 18-23.

3. Ricardo de San Víctor, *Benjamin Minor*.

sabiduría, consideraba al conocimiento como «el vestíbulo de la vida mística»⁴. Según Paul Wolff, en el caso de los victorinos no es posible separar lo místico de lo teológico y filosófico, pues la idea victorina de lo *místico* era mucho más amplia de lo que podía ser para los místicos de los siglos XIV y XV.⁵ En San Víctor se consideraba místico todo lo simbólico y lo oculto de un símbolo. El mundo entero y todo lo existente en él eran un símbolo de Dios. Hugo acostumbraba exhortar a sus alumnos a aprender cuanto pudieran pues, les aseguraba que al llegar a viejos, encontrarían que nada es superfluo.

Hugo, empezó con la contemplación del mundo pues, como él decía, a través de contemplar la creación se revela la palabra eterna. La palabra en sí es invisible y sólo puede verse a través de las obras del creador. Para decirlo de alguna manera, el mundo es un libro escrito por el dedo de Dios y cada criatura es una letra escrita. Así, el ser mortal mirando al mundo es como un iletrado mirando una página impresa sin alcanzar a descifrar su significado. Sólo ve la forma exterior, no tiene ojos para ver la idea eterna expresada en ella. Entonces, la tarea del ser humano consiste en aprender a leer el libro del mundo.

La naturaleza y la gracia, según Hugo, son los dos caminos del ser humano para alcanzar a Dios: la huella de la naturaleza es el mundo visible; la gracia es la encarnación de la palabra eterna. El ser humano se encuentra entre el ángel y el animal: el ángel únicamente puede ver el lado espiritual de la realidad; el animal sólo tiene ojos para la realidad externa. Sólo el ser humano puede ver ambas realidades. El cuerpo y el alma están unidos uno a la otra

4. Enciclopedia Británica, 11va. ed., ver «San Víctor»

5. Paul Wolff, *Die Viktoriner: Mystische Schriften* (Vienna: Thomas Verlag Jakob Hegner, 1936), p. 16.

por la percepción sensorial; a través de la idea, el alma participa en la vida espiritual de Dios.

Los victorinos son al mismo tiempo místicos y científicos. En particular, Hugo siempre mostró una gran preocupación por vincular la exactitud filosófica con la interpretación mística, pues, según él, esta última podría volverse demasiado especulativa si el texto no se estudiara con detenimiento.

Como la imaginación activa en sí misma es lo más importante para nosotros, apenas he relatado algo de lo que fueron la enseñanza y la vida de Hugo de San Víctor, pero lo suficiente para tener una idea del origen de nuestro texto.

En la Edad Media, la existencia del alma como un ser autónomo e independiente ya no resultaba ofensivo como lo era para el Hombre Cansado del Mundo. El surgimiento del alma desde el inconsciente, era un hecho reconocido para los monjes del siglo XII. El Self, o al menos el lado luminoso del Self, aparece separado del alma como Cristo, el prometido del alma. Como a ésta se le considera totalmente femenina, podemos equipararla al ánima psicológica.

En la Edad Media, este tipo de conversaciones de ninguna manera resultan extrañas, pero hasta donde llega mi limitado conocimiento, constituyen aburridos legados de la conciencia. Es muy posible que en nuestra conversación, parte de las respuestas del alma no sean del todo genuinas y provengan de aseveraciones teológicas en donde se involucra al *anima naturalis*. Sin embargo, los giros inesperados en la conversación constituyen un signo inequívoco de que el ánima aparece como material del inconsciente de manera espontánea.

En el texto egipcio, el Ba simultáneamente como representante del alma y del Self, asume el rol de guía y modifica al hombre; en

cambio, en este texto es el hombre quien asume el rol de guía y modifica al alma. El hombre se coloca a sí mismo del lado del Self, de Cristo y, así, puede ser capaz en gran medida, de convencer a su alma. Sin embargo, y de manera muy poco usual en este tipo de textos, al alma se le permite hablar libremente. Ella expresa tanto sus dudas sobre la veracidad de los argumentos de él como su disgusto absoluto ante estos. El programa de Hugo, como el de todos los victorinos, está bien definido: desligar al alma del mundo y encauzarla directamente hacia Dios. El hecho de que este texto apunte siempre hacia arriba, hacia la luz, corresponde a la época donde el estilo gótico con sus altos arcos ojivales comenzaba a desplazar a la arquitectura normanda con sus arcos comparativamente bajos y toscos.

Este texto retrata gráficamente la manera como el ser humano puede influenciar al inconsciente. Jung alguna vez señaló que el único lugar correcto en donde puede practicarse cualquier tipo de influencia mágica o sugestión es *en el propio inconsciente*. En los tiempos de Hugo la gente tenía una mayor conciencia de la que tenemos ahora, de los efectos de la magia, ellos no dudaban del efecto causado por palabras y pensamientos sobre sí mismos y sobre el medio. Por ello Hugo pretendió usar el efecto mágico que emana necesariamente del pensamiento y las palabras, y ponerlo *al servicio de Dios* para evitar que éste se transformara en demoníaco, como sucede cuando se usa consciente o inconscientemente al servicio del ego. Desde el punto de vista de la psicología esto obviamente es sano, pues significa utilizar las fuerzas de la psique por el bien del todo; y no hacer de una parte, el ego, por su voracidad personal, el enemigo del resto de la psique.

Por supuesto, desde nuestro punto de vista, el lado oscuro se encuentra demasiado reprimido aun cuando no está totalmente au-

sente. En la edad media la gente se encontraba mucho más cerca de sus instintos que nosotros, y el camino para alcanzar una mayor conciencia, naturalmente, se encontraba *arriba*. La enorme insistencia de Hugo de San Víctor en la exactitud filosófica nos muestra que si el ser humano no hubiese aprendido a ser minucioso y consistentemente honesto, tal vez la ciencia no habría existido.

Cuando un movimiento persiste por largo tiempo se torna unilateral. Aun cuando la causa de la totalidad en el mundo moderno reclama una actitud de mayor inclusión del opuesto oscuro del individuo, no debemos permitir que ello nos predisponga en nuestro acercamiento a este texto regido por el programa cristiano de diferenciar lo luminoso, como corresponde a la época a la que pertenece. De paso, resultará sorprendente darnos cuenta de cuánto pensamos aún en términos medievales. Lo que para Hugo en el siglo XII resultaba natural, hasta cierto punto, se ha convertido en un hábito indolente en nosotros.

Resumen del Texto y Comentario

El texto se titula:

DE ARRHA ANIMAE

*Conversación Sobre el Regalo Esponsalicio (o dote) del Alma.
Diálogo entre un Hombre y su Alma*⁶

El hombre comienza la conversación por iniciativa propia. Él le dice a su alma que su conversación será enteramente confidencial y, por lo tanto, no tendrá miedo de preguntar sobre las cosas más

6. Sólo proporcionaré los puntos principales del texto, traducido del alemán *Die Viktoriner: Mystische Schriften*. Existe también una traducción en inglés de Sherwood Taylor, pero las diferencias no son significativas.

secretas y ella no debe sentirse avergonzada para responder con honestidad.

A continuación, Hugo le pregunta qué es lo que ella más ama. Él sabe que ella no puede vivir sin amor, pero quiere saber qué ha seleccionado como el objeto amoroso máspreciado. Después, él comienza a enlistar todas las cosas bellas del mundo como el oro, las joyas, los colores, etcétera. ¿Ama ella algo sobre todo lo demás? ¿O, ha hecho a un lado todas esas cosas y en ese caso ama algo más; y si es así, cuál es el objeto de su amor?

Este inicio de la conversación nos muestra la solidez con la cual Hugo está plantado, es mucho más firme que la de cualquiera de nosotros cuando iniciamos una plática con nuestro ánimos o ánima. Él no sólo la concibe *vis a vis*; también reconoce que el ámbito de ella es el eros, la relación y el amor, mientras que el de él es el logos, el discernimiento y el conocimiento. Él le habla como un hombre le hablaría a una mujer. Sabe que ella debe apegarse a algo, que debe amar pero que permanecerá en una completa *participación mística* con el mundo exterior, a menos que él haga algo al respecto.

Hoy, pienso que sería muy raro encontrar a un hombre con su parte de eros objetivizada y personificada hasta este punto, y además ocupado en usar su mente para diferenciar sus sentimientos al inicio de una conversación como ésta con su ánima. Encontrar a un hombre así sería muy raro, pero encontrar a una mujer con la capacidad de lograr esta diferenciación entre su propio ámbito y el de su ánimos, sería prácticamente imposible. Obviamente, nuestra civilización patriarcal se lo dificulta más a la mujer. Hablamos un lenguaje masculino, estamos acostumbradas a decir «yo pienso» y esto dificulta la posibilidad de objetivizar al ánimos y de darnos cuenta que seríamos más certeras si mejor dijéramos «él piensa en mí».

Conocer las explicaciones teóricas acerca de esto no es difícil, pero ponerlo en práctica resulta muy duro. Sin embargo, si logramos llevarlo a cabo, nos encontraremos por primera vez en la posición de poder considerar si decimos «Si» o «No» verdaderamente a nuestras propias palabras y pensamientos.

Para las mujeres interesadas en conocer a su ánimos, Jung recomendaba esto como una técnica efectiva: Me dijo que pensara sobre alguna conversación importante que hubiera sostenido últimamente; tratara de recordar con exactitud todo lo dicho y después considerara si diría lo mismo otra vez. Si no, debería determinar qué me llevó a dar una opinión o a decir esto o aquello cuando en realidad no era lo que pensaba. Después, debía atrapar los pensamientos que cruzaran por mi mente para aplicarles este mismo procedimiento.

No sé si Jung recomendaba a los hombres la misma técnica con respecto a sus sentimientos. Es posible que los hombres digan «siento» con menor frecuencia a la de las mujeres cuando decimos «pienso», pero la forma en que los hombres se identifican con sus sentimientos y las mujeres con sus pensamientos es igual.

Por lo tanto, es sorprendente la claridad con la que Hugo delimita el reino de sus pensamientos y el reino de su ánima, y se mantiene firme en esta línea a lo largo del texto. Podemos aprender mucho de Hugo y aplicarlo en el trabajo de nuestra propia imaginación activa.

El alma responde que no puede amar lo que no ve, ella nunca ha sido capaz de excluir de su amor nada de lo que ve, pero hasta el momento no ha encontrado algo para amar sobre todas las cosas. Después ella se queja porque ha aprendido que el amor en este mundo es decepcionante: o pierde el objeto de su amor cuando éste decae, o algo que le gusta más, de pronto se interpone y se ve

obligada a cambiar. Ella no puede vivir sin amor, pero tampoco ha encontrado el verdadero amor; así, su deseo aún vacila.

Desde la primera pregunta formulada por Hugo es claro que su mente ya ha aprendido a ver las ideas eternas detrás del objeto visible. Recordemos sus enseñanzas, el mundo es el libro de Dios y el ser humano es iletrado cuando no puede leer este libro. Por la respuesta de su alma, es evidente que ella pertenece a los iletrados, y además está atrapada en la *concupiscencia*, todavía no tiene características individuales, constancia o discernimiento. Naturalmente, la vida sensible de Hugo carece de la discriminación de su mente.

Esta respuesta nos revela a un hombre cuya ánima puede proyectarse indiscriminadamente de una mujer a otra. Si Hugo no fuera un monje con un programa estructurado, y sobre todo, si no hubiera hecho este tremendo esfuerzo para objetivizar a su ánima, obviamente, ésta se habría posesionado de él y en una total inconsciencia, habría seguido sus peregrinaciones. Presumiblemente, una de las razones que lo condujeron a sostener esta conversación, fue esta tendencia. Sin embargo, ella no se identifica con esta situación; ella más bien es un alma vieja, para decirlo de alguna manera, y ha aprendido algo de la desilusión.

Jung siempre dijo que no había suficientes pruebas científicas para asegurar la existencia de la reencarnación. Sin embargo, ciertamente es un hecho que las almas de la gente tienen diferentes edades. Muchas personas dedican toda su vida para aprender lo que para otras es evidente. El alma de Hugo ya sabe que el amor a las cosas temporales es desilusionante, lo cual no conocen todas las almas. En estos días de materialismo, me temo que la gran mayoría no lo sabe ni en la mente consciente, en donde Hugo ya lo sabía de tiempo atrás, ni en el alma inconsciente.

Aferrado a este argumento, en el siguiente discurso Hugo le manifiesta su alegría porque ella no está totalmente presa del amor a las cosas mundanas. Si ella hubiera establecido su hogar en lo terrenal, el resultado sería peor, porque ahora ella es solamente una persona errante, sin hogar y aún puede retomar el camino correcto. Pero jamás encontrará el amor eterno mientras se rinda ante la atracción de lo visible.

Hugo manifiesta su filosofía claramente, la cual provoca la protesta indignada del alma: ¿Cómo puede amarse algo invisible? Si el amor eterno y verdadero hacia las cosas visibles no existe, entonces todos los amantes están condenados a la miseria eterna. ¿Cómo alguien puede llamarse hombre cuando olvida su naturaleza humana, desdeña los lazos con la comunidad y exclusivamente se ama a sí mismo de una forma deplorable y solitaria? Por esto, dice, si Hugo no acepta el amor de ella hacia lo visible, debe darle algo mejor.

Esta parece ser una descripción sorprendentemente clara dada por el alma misma de la manera como el ánima se encuentra enredada con el mundo exterior: el mundo de maya, el danzante⁷. Esta concuerda con la última descripción del ánima hecha por Jung en *Aion*⁸. El ánima de Hugo es una figura autónoma, lo ataca sin escrúpulos de tal manera que nos recuerda una de las advertencias del Ba: «¿Estás realmente vivo?» Por supuesto, desde el punto de vista de ella hay mucho qué decir; la vida monástica es una negación de la posible realización externa del ánima. De la madre de

7. Nota de la editorial: La autora se refiere a Maya como un término de la filosofía cósmica hindú, donde se plantea el problema entre ilusión y realidad. Abarca la doctrina del no-dualismo: todo lo que no es Self es ilusión. Por otro lado «el danzante» es aquel que trata de representar con el movimiento la ilusión; dibuja en el espacio la evolución del tiempo para asociar la energía que preside las últimas transformaciones de la ilusión en el mundo real.

8. Jung, *Aion: Researches Into the Phenomenology of the Self*, vol. 9, parte I, *Collected Works* (Princeton: Princeton University Press, 1968), pars. 20-26.

Hugo no sabemos nada, pero las madres de sus dos grandes contemporáneos, Norberto y Bernardo de Clairvaux, influyeron sin lugar a duda en sus hijos para que éstos optaran por convertirse en monjes. La madre de Norberto se soñó durante el embarazo pariendo a un gran arzobispo, y la de Bernardo se soñó dando a luz a un perro que con sus ladridos llenaba el mundo. Un clérigo de la época le interpretó el sueño diciendo que su hijo sería un gran predicador. Hugo se convirtió en monje cuando tenía menos de 20 años y antes de abandonar Alemania, por lo cual podemos asegurar que también tenía un complejo materno bastante significativo.

Si comparamos los ataques del Ba y del alma sobre los dos hombres encontraremos que las protestas del Ba van en un sentido totalmente constructivo hacia quien pretende desechar su propia vida individual; mientras el alma habla desde un punto de vista más colectivo cuando dice: «no hagas nada con respecto a ti, es malsano». En términos generales, esta idea tiene un matiz destructivo pues habla de que mirar profundamente en uno mismo es morboso.

Pero, al final, en un esfuerzo para que aflore la grandeza del hombre, ella lo reta de la misma forma que el ánima con sus virtudes peligrosas suele retarlo, como podemos leer en *Aion*⁹. Él debe generar algo mejor si quiere que ella abandone el mundo.

De manera inteligente, Hugo combate este peligro volteando el tablero. Le dice que su propia belleza trasciende en gran medida a la del mundo; si ella pudiera verse a sí misma, se daría cuenta del absurdo de amar cualquier cosa del exterior. Después canta un himno de alabanza a su belleza.

Este astuto, aunque de alguna forma inescrupuloso, acicate a la vanidad femenina fue diseñado con el propósito de «desalentarla», y sugiere que él es autoerótico, y sólo se ama a sí mismo con un

9. Ibid.

amor lamentable y solitario. (Debemos enfatizar la posibilidad de que además de auditiva, esta imaginación activa sea visual, por la gran impresión que Hugo recibe ante la belleza de su alma; esto es, pudo haber visto a su alma mientras le hablaba, con los ojos de la imaginación, como lo expresa Dorn.¹⁰)

Este discurso hubiera sido realmente inescrupuloso si Hugo se estuviera dirigiendo a una mujer en el mundo exterior, debido al peligroso efecto mágico emanado de las adulaciones. Pero, como Jung señaló, el único lugar apropiado para la magia, la cual incluye las adulaciones, es el propio inconsciente, y en este caso, Hugo hablaba con su ánima.

Evidentemente, él se excede en halagos, pues ella en ningún momento se muestra impresionada (en alemán, *er redet an ihr vorbet*). Ella responde fríamente que uno puede verlo todo excepto a uno mismo y, por esto, ella tiene razón en llamar tonto a quien desea disfrutar su amor de una manera autoerótica, mirándose en el espejo. Él debe darle a ella otro tipo de espejo, si quiere lograr un verdadero amor. El amor no puede perdurar en soledad y no puede ser amor del todo si no está vertido en la pareja adecuada.

Cada vez resulta más claro que ella es un alma extravertida y él introvertido, justamente como podría esperarse. Es totalmente infructuoso hablarle a una extravertida como Hugo lo hace, pues al principio toda consideración hacia el interior la irrita como si se tratara de algo puramente autoerótico y malsano. Más aún, ella está en lo correcto, desde su punto de vista, la relación con otras personas es indispensable. Ellos podrían haber discutido este punto eternamente como en el caso del texto gnóstico traducido por Mead en donde Cristo y Juan Bautista jamás llegan a una decisión sobre si debían o no entregar los misterios al mundo.¹¹

10. Gerhard Dorn, «Speculativa Philosophia». *Theatrum Chemicum*, I, p. 275.

El aspecto importante de este discurso es la solicitud del alma de *un espejo de otro tipo*, pues esto equivale a la confesión de que ella necesita la luz de la conciencia de él y si él no se la da, ella permanecerá fuertemente adherida al mundo. Este punto es de suma importancia para el tema de la imaginación activa pues nos muestra que observar y escuchar pasivamente no es suficiente. Sólo cuando también entregamos el máximo de nuestra conciencia podemos alcanzar algo significativo.

Esta comprensión que tiene el alma de su necesidad de la conciencia humana la encontramos en los Devatas ¹² (representaciones del ánima) de Buda. Citaré dos ejemplos cortos:

Sutra Tres:

Desde lejos los Devatas repitieron las líneas a continuación al bienaventurado (Buda):

La existencia transcurre, los días de la vida son cortos. Ya no existe protección para quien se acerca a la vejez.

Así, sí se conserva el peligro de muerte ante nuestros propios ojos.

Ciertamente, uno debiera trabajar para el surgimiento de la virtud y la felicidad.

El Bienaventurado responde:

La existencia transcurre, los días de la vida son cortos.

Ya no existe protección para quien se acerca a la vejez.

11. George Robert Stow Mead, ed. y trad., *Thrice Greatest Herms*, 3 vols. (Londres: 1949) George Robert Stow Mead, *A Mithraic Ritual*, (Echoes of the Gnosis Series), (Londres: 1907).

12. Jung, E.T. H. Conferencias, vol. 3, p. 86 ff; 1a. ed., p.98 ff.

*Así, si se conserva el peligro de muerte ante nuestros propios ojos.
!Sin duda, uno debiera considerar la paz eterna y evitar los tentadores engaños del mundo!*

Consideremos la diferencia de las dos últimas líneas, Buda le habla a sus Devatas de la misma forma como Hugo le habla a su alma.

En el Sutra Dos encontramos:

Un Devata le dice a otro (quien habla con ignorancia):

*«?No conoces tú, tonto, la palabra del Perfecto?
Todas las formas son verdaderamente transitorias; es-
tán sujetas a las leyes de la aparición y la desaparición.
Emergen y nuevamente se desvanecen; llevadas a su
fin es bendición.»*

Resulta interesante ver que 1600 años atrás, Buda también enseñó a su ánima igual que Hugo lo hace en nuestro texto y así debería hacerlo cualquier hombre contemporáneo al sostener una conversación semejante con su ánima.

Hugo acepta el reto de su alma en una larga disertación. Comienza declarando que nadie está solo cuando Dios está con él, y que el amor únicamente puede ser fortalecido cuando se vence el deseo por las cosas mundanas. Después insiste en la necesidad del autoconocimiento; primero, para que el alma no se deshonre a sí misma amando algo menos valioso, ella debe reconocer su propio valor. El le dice lo que ella sabe: el amor es fuego y todo depende

de del combustible que se le arroja, pues inevitablemente ella se volverá igual a lo que ama.

Después, tomando el estilo de su ánima, Hugo le dice bruscamente que para ella, su propia cara no es invisible y sus ojos no podrán ver nada hasta no verse a sí misma; sólo la transparencia necesaria para esta autocontemplación podrá prevenir que los fantasmas ilusorios oscurezcan su visión hacia todo lo demás.

Estas aseveraciones son una especie de prólogo para la tesis real de Hugo. El le habla de verdades psicológicas profundas con la esperanza de que alguna semilla caiga en tierra fértil y más tarde eche raíces. Creo que de haber concluido aquí, ella no se habría mostrado tan impresionada como al inicio. Como sabemos, cuando escuchamos por primera vez una verdad psicológica, con frecuencia no la entendemos; sin embargo, queda guardada en algún lado y frecuentemente emerge después de algunos años ¡como si fuera idea nuestra! En la mayor parte de su discurso, Hugo parece estar lanzando sus palabras al viento.

En la última frase, Hugo insiste en que el alma *puede* verse a sí misma y hasta que no lo haga nunca podrá ver claramente otras cosas. Evidentemente, la está previniendo del peligro de la proyección. Podríamos sugerir, además, que él, como alquimista, está forzando a su ánima extraviada para convertirse en el lapis transparente, interiorizar sus fuerzas y por medio de la coagulación, transformarse en el cristal indestructible o diamante.

Continúa diciéndole que si ella no puede verse a sí misma, debería considerar una opinión externa. Juega con la observación previa de ella donde dice: «el hombre aprende a conocer su propia cara a través del oído y no por el ojo», al mismo tiempo que rechaza la idea de ser capaz de verse a sí misma. Después, por vez primera, menciona a su prometido; le dice que aunque ella no lo ha visto

a él, él sí la ha visto y la ha amado. La ama con un amor único, pero ella lo ignora y lo desprecia. Si ella no puede verlo, debiera considerar sus obsequios como dote. Entonces Hugo enumera estos regalos: todo lo amado por ella en el mundo visible.

Él la regaña severamente porque ella ha tomado los regalos ignorando al otorgante oculto. Si al tomar los regalos, no los agradece con amor y le da preferencia a los regalos y no al amor de quien se los dá, ella debe recatarse o de otro modo y con razón, la llamará prostituta y no prometida. Ella tendría que rechazar los regalos o corresponder al prometido quien se los otorga con un amor único. Este sería el único amor puro.

Ella lo reta para que le muestre un espejo diferente, y Hugo acepta. Sabiamente, le está dando a ella un objeto para amar, trata de probar la existencia de Dios mostrándole a Dios como el otorgante invisible de todas las cosas que ella puede ver y apreciar.

En el lenguaje eclesiástico este prometido sería Cristo o Dios; en el lenguaje psicológico, el Self. Hugo está haciendo justamente lo que tendríamos que hacer para despotenciar a un ánima o ánimus con demasiado poder: hacer nuestro más grande esfuerzo para poner el ánimus o ánima al servicio del Self. El conflicto entre el hombre y su ánima, así como el de la mujer y su ánimus, es fundamentalmente irresoluble pues representan los pares de opuestos más elementales: femenino y masculino. Por tanto, la única esperanza de solución posible es la planteada en *El Secreto de la Flor de Oro* mencionada al final de «El Hombre Cansado del Mundo» en el Capítulo Cinco. Por el comentario de Jung sabemos que un problema irresoluble pocas veces se resuelve en sus propios términos; más bien pierde su apremio a partir del surgimiento de un nuevo estilo de vida. Hugo está tratando de lograr una solución como lo hizo el Ba. El Ba no resolvió el problema del Hombre Cansado del

Mundo bajo sus propios términos, pero le enseñó algo más importante: el hogar común con el Ba. Hugo y su alma podrán reconciliarse únicamente en el Self y como Nicolás De Cusa dice, «Dios es una unión de los opuestos».¹³

Hugo de San Víctor se da cuenta perfectamente de este hecho, pero su ánima no. Ella está profundamente enredada con el mundo de los sentidos y por esto la única esperanza de él es hablarle con un lenguaje accesible para ella y de ese modo conducirla lentamente al conocimiento de la existencia de un unificador de los opuestos. Con mucha sabiduría, él desiste de sus intentos por alejarla del mundo amado por ella y mejor lo utiliza para probar su argumento, convirtiendo ese mundo en el regalo de un prometido quien la ama con un amor único.

Me gustaría mencionar un sueño moderno en el cual se muestra el mismo problema, pero desde la perspectiva de la mujer. Forma parte de una serie muy interesante que ilustra el conflicto del punto de vista del ánimus colectivo y el punto de vista muy personal de la sombra. Vale la pena mencionar que como la soñante no estaba en análisis, el material es más completo e ingenuo.

La soñante continuamente se encontraba dividida entre un ánimus implacablemente severo que aparecía en sus sueños como un monje o como sacerdote, y una sombra apasionada e infantil representada en sus sueños por una niña o por una mujer excitable y emotiva. Por un lado, ella tenía que aceptar las amonestaciones del ánimus, justo pero inexorable; y por el otro lado, tenía que descender al nivel de la sombra *en contra* de las órdenes expresas del sacerdote.

En el sueño, ella se veía obligada a permanecer de pie en presencia del sacerdote; sin embargo, ella se sentaba en una banca

13. Jung, *Collected Works*, vol. 8 par. 406. Cf. vol. 14 par. 200.

junto a la mujer desesperada. Ella dice que no actuó por desafío, no había olvidado su obligación evidentemente real de permanecer de pie, sin embargo, una compasión incontrolable, más grande que ella misma la impulsó a sentarse junto a esa mujer. Al mirar al sacerdote, ella vio misericordia en su cara, pero sabía que él la castigaría severamente por lo que había hecho. En el momento de mayor tensión, ella se encuentra en una enorme catedral, en espera de una especie de juicio o decisión. El sacerdote está ubicado detrás suyo y la mujer, con quien se había mostrado amigable, frente a ella. Finalmente escuchó una voz proveniente de arriba y atrás del sacerdote. Todos la escucharon con una mezcla de miedo y regocijo, esta voz era tan majestuosa como la misma catedral. A pesar de la severidad de su juicio, estaba llena de compasión: si la niña (o mujer apasionada) se recuperaba de todas sus heridas, la soñante podía irse en paz, pero si no... La soñante no pudo escuchar la alternativa, pero ella infirió que se trataba de una sentencia de muerte. La justicia más severa se veía entonces templada por la misericordia, de tal forma, que pudiera ser aceptada por todos.

Para volver a nuestro texto, retomemos la respuesta del alma. Ella le dice a Hugo que sus dulces palabras la han enardecido aun cuando todavía no ha visto al prometido a quien él alaba tanto. Ella casi se siente obligada a amarlo sólo por su descripción. Pero existe un inconveniente que podría empañar su felicidad, a menos que su mano consoladora pudiera alejarlo.

Hugo produjo un efecto casi mágico sobre el alma. Sus palabras la han excitado. Ella aún no ha comprendido la enorme verdad psicológica de la que él le ha hablado con respecto al Self y continúa siendo una extravertida superficial. Son las palabras mismas las que la han hechizado, no el significado de ellas; sin embargo, ella también parece ver el peligro de este encantamiento y se lo voltea a

él. En su intento por inflar a Hugo, ella enfatiza el encanto de sus palabras y de su mano consoladora. Estas son las trampas favoritas empleadas tanto por el ánima como por el ánimus; por ello, durante la imaginación activa, debemos estar alertas siempre. Como demonios autónomos pueden mantener su poder, en gran medida, generando inflaciones y sentimientos de inferioridad; utilizan estas armas despiadadamente y de una forma tal, que resulta difícil detectarlas. Si ella consigue inflar a Hugo al punto de que él comience a pensar: «yo lo estoy logrando», «soy un gran tipo», ella lo tendrá en su bolsillo. La experiencia me ha permitido corroborar que ese poder, ni el ánimus ni el ánima lo sueltan jamás, y a la menor provocación vuelven a usarlo.

Hugo le dice que confía plenamente en el amor de su prometido; no existe nada capaz de disminuir el placer de ella, y le ruega le revele sus dificultades para evitar que parezca que él desea engañarla.

Hugo no es tonto, logra esquivar la trampa con astucia y admite que podría parecer un engaño de su parte para satisfacer los propósitos de su ego. Tengo el sentimiento de que en este punto de la conversación Hugo examinó cuidadosamente su propia conciencia sobre este tema.

Aun cuando esta conversación está escrita como si la hubiera sostenido en una sola ocasión, no podemos olvidar que no fue así. Este tipo de conversaciones exigen la totalidad de la persona y un gran esfuerzo del pensamiento. Cuando entablo una conversación así durante un período prolongado, con frecuencia, antes de poder ver hacia dónde me está conduciendo y obtener una respuesta correcta, necesito observar el movimiento de mi *vis a vis* durante un tiempo considerable.

Como Jung señaló a menudo, en el inconsciente no existe el tiempo, o, el concepto de tiempo es totalmente distinto, por lo cual es posible retomar un mismo tema o al mismo interlocutor en ocasiones posteriores. Pero estas cosas tienen la tendencia de sumergirse nuevamente en el inconsciente, por lo que cualquier tardanza *innecesaria* o excusa puede ser fatal. Quiero enfatizar la necesidad de aplicar el máximo esfuerzo para sostener una conversación como ésta. Hugo pudo evitar caer en la trampa del alma, gracias a que se redujo a sus dimensiones humanas y vio el peligro de engañarla a ella para lograr sus propósitos. En estas conversaciones debemos recordar siempre nuestra pequeñez ante estas figuras casi eternas.

A continuación, el alma expresa ampliamente su dificultad. Aun cuando admite que los regalos de su prometido son fabulosos, ella dice que no encuentra nada excepcional en ellos, así que los compartirá con otras personas e incluso con animales. Sería injusto esperar un amor exclusivo por parte de ella hacia su prometido cuando no existen señales de un amor exclusivo por parte de él hacia ella. Ella dice que Hugo sabe esto perfectamente y él debe mostrarle dónde radica la exclusividad.

Este es un ejemplo de psicología altamente femenina. Todas las mujeres y presumiblemente, todas las almas, profesan esta demanda de exclusividad. (Jung contaba la anécdota de una mujer demente en el hospital de Burghölzli quien gritaba en la capilla: «¡él es mi Cristo y todas ustedes son putas!») Toda mujer honesta consigo misma puede reconocer esta demanda en alguna parte de sí, aunque normalmente se proyecta sobre un hombre real quien de una u otra forma, sufrirá a causa de esa posesividad exclusivista de ella.

Este discurso confirma nuestra sospecha de que con sus adulaciones, el alma trataba de seducir a Hugo; pero en este momento, sin duda, ella ama más su propio camino que a su prometido. La demanda de ser la única amada no es una demanda de amor, es fundamentalmente una demanda de poder. Hasta cierto punto Hugo ha sacrificado los deseos de poder de su ego consciente, pero aquí descubre que su eros, su sentimiento de vida, su alma, se está dirigiendo hacia el mismo camino de siempre. Cuando uno le hace ver a otra persona que se encuentra aferrada a algo o alguien apasionadamente, contesta: «Oh, no, eso lo he sacrificado totalmente». En un nivel consciente puede ser cierto, pero este ejemplo nos muestra que cuando pensamos que ha sido suficiente, no tomamos en cuenta a los demás. La manera inteligente como Hugo ha manejado la situación le ha permitido descubrir cómo es su alma.

Nuevamente, Hugo le responde al alma con gran inteligencia, al decirle que no está enojado, pues evidentemente ella busca el amor perfecto. Lejos de criticar lo negativo de su discurso, enfatiza lo positivo, como cuando un marido dice: «Estás en lo cierto querida, tus motivos son irreprochables», como preámbulo de un largo PERO... De no haber sido un monje, me parece que Hugo habría tenido algunas características para ser un esposo exitoso.

Hugo continúa haciendo un gran esfuerzo para diferenciar su sentimiento de vida, al clasificar los regalos del pretendiente en tres grupos: aquellos comunes a todo el mundo, los especiales para compartir nada más con un número limitado de personas y los exclusivos. Pero este discurso no logra romper el hielo con su alma, quien le responde que él ha rechazado, más que haber arrancado de raíz las dificultades de ella. Menciono esto para mostrar la complejidad extraordinaria de este tipo de conversaciones. Hugo utiliza argumentos puramente racionales para lograr un acercamiento, los

cuales no logran impresionarla. Ella ya no se encuentra bajo el influjo mágico de sus palabras y, como toda mujer, espera *hechos*.

Sin embargo, despechado ante las protestas de ella, él continúa con las mismas frases. Y logra impresionarla sólo cuando presenta una descripción fundada en hechos acerca de lo que realmente es este amor único. Citaré íntegros los dos pasajes más importantes:

El amor puede constituir la felicidad en sí mismo, pero es infinitamente más grande cuando uno puede regocijarse en la felicidad de muchos. El amor espiritual crece en lo individual si es común a todos. No disminuye cuando se comparte, pues sus frutos son únicos e indivisibles en cada individuo.

En otras palabras, el derecho de ella a tener un amor único no la limita para compartir este amor espiritual con un número indeterminado de personas. No debe temer que el corazón de su prometido se aleje, como ocurre en la pasión humana, pues en todas partes es total e indivisible. Hugo continúa:

Así, todos deben amar al uno con un amor único, pues todos son amados de forma única por lo que deberían amarse unos a otros¹⁴ en el uno como si los otros fueran el uno y, a través del amor al uno, ellos se convertirán en el uno.

La alquimia está llena de referencias al tema del *uno* pero la limitación del espacio me impide citarlos aquí. El «Uno» en alquimia y el «Uno» al que alude Hugo son básicamente símbolos del arquetipo del Self.

14. Otra posible traducción sería: «deberían amarse a sí mismos».

Jung cita a Orígenes en *Psicología de la Transferencia* y señala: «Mira tú que él (hombre), quien parece ser uno, no es uno; aparecen tantas (diferentes) personas en él, como veleidades (impulsos caprichosos) posee». En consecuencia, según Orígenes, la meta del cristiano consiste en llegar a ser interiormente íntegro; en llegar a convertirse en uno.¹⁵

En el Brihadāranyaka Upanishad encontré otro paralelo, tan cercano a nuestro texto, que no pude evitar incluirlo citando algunas líneas.

Yagnavalkya dice:

En verdad, un esposo no es apreciado como para ser querido; pero si logras amar al Self, entonces el esposo es apreciado.

En verdad, una esposa no es apreciada como para ser querida; pero si logras amar al Self, entonces la esposa es apreciada.

Esto se repite refiriéndose a todas las cosas amadas por los seres humanos y el pasaje termina: «En verdad, un todo no es apreciado como para ser querido; pero si logras amar al Self, entonces el todo es apreciado.»¹⁶

El significado de este texto para nosotros lo encontramos principalmente en nuestra propia experiencia y resulta más evidente sobre todo para las mujeres, e incluso en nuestro texto, en el ámbito de la relación. Todos sabemos que ninguna relación humana es *total*. Podemos compartir esto o aquello con tal o cual, algo más

15. Jung, *Collected Works*, vol. 16, par. 397.

16. *The Upanishads* (Oxford: Oxford University Press), vol. 1, p. 109 f.

con alguien más, etcétera. A menudo nos sentimos divididos, infieles o desgarrados entre nuestras relaciones, pero cuando comenzamos a sentir cierta lealtad hacia nuestro propio inconsciente, hacia algo infinitamente más grande que nuestro ego, comenzamos a reconocer algo de esta lealtad hacia el Uno, hacia el Self, descrita por Hugo en un lenguaje religioso como la lealtad al prometido de su alma, y así es como empezamos a ver que él simplemente está describiendo un *hecho psicológico*.

En la transferencia a veces esto resulta muy claro. Las peores dificultades presentes en la transferencia normalmente son las señales que nos conducen a la experiencia del Self psicológico. La tarea del analista consiste en sostenerse firme, y a través de consultar a su propio inconsciente, dar a cada paciente lo que es suyo en el *Uno*, ni más ni menos. Y el deber del paciente, posiblemente sea aceptar el sufrimiento a causa del sacrificio de sus demandas egotistas, en vez de aprender a conocer al *Uno* en quien puede encontrarse la solución del problema. Mediante la imaginación activa, a menudo *ambas partes* pueden encontrar la ayuda más grande.

Al comienzo de su respuesta, el alma nuevamente se refiere al encanto de las explicaciones de Hugo. Ella dice que por el bien de ambos, ella empieza a sentirse más estimulada para la búsqueda de este amor, el cual, sin ellos, comenzaba a enfermarla. Después se torna más práctica y pide se le muestre la genuina efectividad de este amor. Si ella puede ver de modo más activo sus efectos, ya no dudará que es genuino.

A pesar de que ella continúa encantada por las palabras de él, éstas ya no la satisfacen. Surtieron efecto para llamar su atención, pero ahora Hugo debe llevar a cabo *hechos*. Esta reacción del alma coincide perfectamente con la experiencia de nuestro inconsciente,

cuyo punto de vista es tan empírico que ninguna sugerencia ejerce un efecto duradero en él. Desde luego, en ocasiones reacciona a las sugerencias, pero al final siempre vuelve a exigir *hechos*.

El punto principal abordado por Hugo en una larga respuesta al alma es que el prometido no sólo le había otorgado existencia a ella, sino que ésta era una existencia hermosa y formal, y sobre todo, la había hecho parecida a Él.

Este punto es de extrema importancia, pues contiene la idea global de la individuación. Esta «existencia hermosamente formada», tal vez sea la forma singular que cada uno de nosotros tiene de concretar en la realidad. Esta, por cierto, ha sido otorgada y tenemos la posibilidad de traerla o no a la realidad. Jung la comparó en varias ocasiones a la estructura de un cristal, pero la capacidad de esta estructura para cristalizarse, depende de nosotros por lo menos hasta cierto punto.

En Jacob Böhme existe un pasaje en donde habla del «cuerpo sutil» de Dios y de que Lucifer perdió este cuerpo al caer del cielo. Con respecto a este pasaje, Jung dijo que, simbólicamente, uno puede tomar esta idea de un cuerpo sutil como el significado de una forma o figura individual. Según Böhme, el diablo renunció a su forma individual, por lo tanto, él no puede someterse a un proceso de individuación. Así, en nuestro texto sería fatal que el alma siguiera el ejemplo del diablo y renunciara a «la existencia hermosamente formada» que su prometido le ha dado; en otras palabras, sería fatal si ella se rehusara al proceso de individuación.¹⁷

El siguiente punto señalado por Hugo es que el prometido, además de darle su existencia hermosamente formada, también la hizo semejante a Él.

Jung dice en *Psicología y Alquimia*:

17. *The Works of Jacob Böhmen*, trad. y ed. por G. Ward y T. Langcake, 4 vols. (Londres 1764-81).

*La intimidad en la relación entre Dios y el alma, excluye por principio toda desestimación de la segunda*¹⁸. *Tal vez estaríamos yendo demasiado lejos si habláramos de un parentesco, pero de cualquier manera, el alma debe tener su manera personal de relacionarse*¹⁹ (en otras palabras, algo que se corresponda con el Ser Divino), pues de otro modo, jamás podría darse una conexión. Si esto se formula desde un punto de vista psicológico, el elemento correspondiente es el arquetipo de la imagen de Dios.²⁰

Hugo de San Víctor formula este «algo de nosotros que corresponde al Ser Divino» como la semejanza del alma con Dios. En este texto contactamos la terrible paradoja de nuestra íntima relación con el aspecto divino del Self, con el cual no podemos identificarnos sin sufrir una inflación desastrosa. En los tiempos de Hugo posiblemente el peligro de inflación era menor, pues a lo largo del texto toda la acción se le atribuye a Dios y el alma es sólo el recipiente de Sus regalos.

Sin lugar a dudas, en nuestro texto no existe la idea alquímica de que la redención de lo divino depende del hombre; por el contrario, el énfasis más importante se enfoca naturalmente en la eficacia de Dios. Pero, también podríamos decir que el objetivo de esta conversación (sin considerar el enredo e incluso la identificación del

18. El diablo también puede poseer al alma y esto, de ninguna manera, le resta importancia.

19. Por lo tanto, psicológicamente hablando, es absolutamente inconcebible que Dios sea «una entidad totalmente distinta», pues una «entidad totalmente distinta» jamás podría estar tan cerca del alma como lo está Dios. Sólo las paradojas o más bien las antinomias son, desde el punto de vista psicológico, las expresiones correctas de la imagen de Dios.

20. Traducción de Cf. Hull de *Collected Works* de Jung, vol. 12, par. 11.

alma con el mundo) constituye también el objetivo central de los alquimistas: liberar algo divino de la obscuridad de la materia. Cuando se le recuerda al alma su parecido con Dios, esta idea se vuelve particularmente clara. La sugerencia del aspecto alquímico contenido en esta idea se la debemos a la mente científica en extremo de Hugo, quien a todo lo largo de la conversación no dudó en admitir el estado real de su alma.

Él continúa diciéndole a ella que ha recibido cuatro regalos gracias a este amor. Resulta muy interesante que estos cuatro regalos sean una descripción exacta de las cuatro funciones. Las dos funciones racionales están descritas como «sentimiento» y «discriminación», siendo ésta última la cualidad principal de la función «pensamiento». Las dos funciones irracionales son descritas adecuadamente de una manera más irracional: «sensación» como el atavío *exterior* que se adorna con las joyas de los sentidos; e «intuición» como la «prenda de sabiduría» *interior*. Esta parece ser una prueba más del carácter arquetípico de las cuatro funciones de Jung: en el siglo XII Hugo las describió claramente en esta genuina conversación con su alma. Posteriormente, de pronto Hugo se vuelve hacia su alma para reprenderla; le dice que ha traicionado a su prometido, ha degradado su amor con extraños, ha despilfarrado sus regalos por lo cual ya no la considera una novia digna de él, ella se ha «convertido en una ramera».

Hasta llegar a este punto, a lo largo de páginas enteras el alma no ha dicho nada, a excepción de rogarle, casi imperceptiblemente, para que él continuara. Este ataque repentino y violento nos conmociona de verdad. Posiblemente Hugo se da cuenta de que ella no lo está entendiendo. En pasajes demasiado largos para transcribirlos Hugo adopta un tono de «deberías» cada vez más fuerte. Quizá él se siente inseguro y por ello pone a prueba la resis-

tencia de su alma con una emoción considerable. Supongo que a través de la contemplación de lo Divino se había elevado por encima de sí mismo y de pronto lo enfurece el no poder controlar la mitad de sus funciones.

Más tarde, Hugo confiesa sentirse identificado con su alma y un poco culpable por los defectos de ella. Por esto, sus explosiones repentinas e inesperadas de furia pueden ser el enojo hacia sus propias debilidades. La emoción violenta dirigida hacia las faltas de otros, casi siempre, es motivada por la proyección, pues la debilidad que nos irrita y se mete bajo la piel *es siempre nuestra*.

Tal vez deberíamos considerar por un momento qué sucedió en la vida diaria de Hugo para iniciar esta conversación con su alma. A ella la representa enredada con el mundo, con ambiciones y metas sumamente mundanas, las cuales seguramente jugaban un papel muy importante en la psicología de Hugo y obviamente resultaban incompatibles con su objetivo interno. A pesar de, o tal vez a causa del tono condescendiente con el que a veces se dirige a su alma, y sobre todo en este estallido de emoción, uno puede reconocer al hombre aterrado ante la posibilidad de ser poseído por su alma. Uno puede imaginar que él mismo se sorprende en pequeñas o grandes intrigas cuyo objetivo apuntaba hacia alguna ambición mundana. Sin duda, debió existir una poderosa fuerza motivadora detrás de este genuino intento para llegar a una conciliación con su alma. Hugo representa un contraste muy interesante con el Padre José en *Grey Eminence* de Huxley, quien por no perder el poder mundano, nunca pudo sacrificar la codicia de su alma.²¹

Por otro lado, es posible que intencionalmente Hugo dejara salir el enojo que podía mantener bajo control para provocar en su alma un impacto para despertarla de su inconsciencia. En una intere-

21. Aldous L. Huxley, *Grey Eminence* (Nueva York y Londres: Harper & Brothers, 1941).

sante discusión sostenida a este respecto con Jung, él afirmó que quien pierde la ecuanimidad en una discusión, siempre pierde el juego. La señora Jung le replicó que él mismo le había dicho también que el enojo era la reacción correcta en ciertas ocasiones. Jung le respondió que tenía razón, pero *sólo* cuando uno podía *controlar* el enojo. Siempre constituye un error permitir a la furia tomar la ventaja. Podemos juzgar este punto a partir del efecto que el estallido tuvo en el alma.

Por la forma de responderle a Hugo, es claro que ella se ofendió profundamente. Ella deseaba que el himno de alabanzas de Hugo condujera hacia otro objetivo, pero se percató de que él lo inició con el objeto de crear una oportunidad para mostrarle cuánto la odia. Por esto, ella desea no haber entablado esta conversación y ahora «es preciso amortajarla en el olvido, pues el recelo no tiene piedad sobre el culpable».

Hugo por poco y pierde lo ganado, pues el alma desea olvidar la conversación; en otras palabras, ella piensa en volver al inconsciente. En nuestra propia imaginación activa no podemos permitirnos olvidar la rapidez con que estas figuras desaparecen y, desde el punto de vista del sentimiento, Hugo ha cometido un grave error al acercarse peligrosamente a un lenguaje de ánimus: tú debes y tú no debes. Evidentemente, el alma lo resiente más que una mujer; podríamos preguntarnos de hecho, ¿cuánto más resistirá así?, si recordamos que el alma se encuentra muy cercana a la naturaleza.

En este punto estamos tocando el problema de toda nuestra herencia cristiana desde la Edad Media. Al partir de la absoluta necesidad de diferenciar a toda costa lo luminoso, el hombre medieval se vio forzado a ser demasiado duro consigo mismo. En la actualidad mucha gente funciona de la misma manera: les resulta muy

difícil perdonarse cualquier error. Pero es peligroso no tener la capacidad para perdonarnos. Cristo dijo: «ama a tu prójimo *como a ti mismo*»²², y, en realidad, no podemos perdonar a nuestros vecinos si no nos amamos y perdonamos a nosotros mismos, aun cuando en este punto nos engañemos. El ánimus es un gran mentiroso y adora enfatizar nuestro comportamiento imperdonable. Yo me di cuenta de que debía aprender a responderle: «No te preocupes tanto, posiblemente fallé, pero esperemos a ver cómo se desarrollan las cosas *antes* de preocuparme demasiado por ello».

Sin duda, el estallido de Hugo resultó amenazante y por ello se encuentra en peligro de perder el contacto con su ánima. De cualquier manera, en la medida en que ella no era capaz de reconocer su propia belleza, seguramente también estaba ciega a sus feas cualidades, ante lo que se hizo necesario tomar medidas drásticas con el fin de despertarla ante sus propios defectos. Resulta inevitable que en ocasiones sucedan estas cosas, como ocurre en el caso de Scylla y Caribdis en donde, si hablamos de más, se rompe el contacto, pero si decimos poco, no podemos influir o modificar a estas figuras.

Por la extensa respuesta de Hugo resulta claro que se percató del peligro de perderla. Él se apresura a decirle que su intención no era cargarle la culpa a ella; únicamente trataba de instruirla, de mostrarle cuán grande era el amor de su prometido, quien de ninguna forma se vio afectado por sus faltas. Por el contrario, cuando su prometido la vio perderse en el pecado, él descendió al nivel humano para redimirla.

Inteligentemente, Hugo le da la vuelta al juego y el alma vuelve a caer en la fascinación ante la idea de ser amada intensamente, así, no vuelve a mencionar su deseo de olvidar la conversación. En

22. Las cursivas son mías.

términos psicológicos, el ego ha cedido en favor del Self. Hugo sacrifica toda la furia demasiado humana que siente hacia los defectos de su ánima, dejando el asunto en manos del Self.

El alma responde que ha comenzado a amar su culpa, incluso la bendice pues de ella ha extraído el amor que ahora desea con pasión, el cual le ayudará a lavarla. Después ya no se dirige a Hugo, sino a su prometido y, por primera vez, le pregunta directamente qué encuentra en ella para amarla incluso hasta la muerte.

El alma compensa de esta manera, el punto de vista puramente moral de Hugo, y parece que la sabiduría del alma lo ha rebasado. Hugo ha enfatizado excesivamente el lado luminoso, pero ella puede ver que un amor total como éste sólo puede constelarse por *ambos* opuestos, y fue precisamente lo oscuro en ella lo que lo propició. Resulta muy significativo y al mismo tiempo algo que pareciera difícil de entender para Hugo, que ella por primera vez se dirigiera directamente a su prometido.

Cien años después, en el trabajo de Meister Eckhart, encontramos esta misma idea. Eckhart enfatiza que solamente quienes conocen la miseria de haberse perdido en el pecado, pueden experimentar la gracia de Dios, y señala que los apóstoles fueron, particularmente, grandes pecadores. En los tiempos de Hugo de San Víctor, obviamente, esta idea ya flotaba en el aire; sin embargo, no sabemos hasta qué punto irrumpió en su conciencia. En todo caso, él copió fielmente con su bienaventurada precisión científica lo dicho por su alma, a pesar de que al principio fue tan sólo una especie de conversación entre arquetipos.

Una vez que el alma ha ganado este pedazo de tierra firme, con paciencia le permite a Hugo que la regañe, lo cual él hace profusamente. En ocasiones ella se aburre e interrumpe de vez en cuando suplicándole le hable más acerca de ese amor fascinante.

El diálogo se interrumpe con una confesión muy interesante que Hugo le adjudica directamente a Dios y en la cual él se responsabiliza de todos los pecados que a su vez él le atribuyó al alma. Agradece los extraordinarios regalos recibidos, diciendo incluso, que Dios dejó a muchos de sus contemporáneos en la obscuridad de la ignorancia, mientras él, Hugo, fue favorecido especialmente con la luz que le permite reconocer los deseos de Dios. Por lo tanto, ahora puede conocer a Dios más sinceramente, puede amarlo de una manera más pura, creer en él más honestamente y seguirlo con más ardor que cualquiera de sus contemporáneos. Agradece también los regalos especiales que ha recibido: sus sentidos sensibles, gran inteligencia, buena memoria, facilidad de palabra y encanto al hablar, conocimientos convincentes, éxito en su trabajo, encanto para negociar con sus compañeros, progreso en sus estudios, persistencia, etcétera.

Hugo es muy inteligente al dirigir su atención hacia las cualidades positivas, pues la confesión inicia adjudicándose los pecados cometidos por su ánima. Cuando nos damos cuenta de nuestras cualidades negativas, se nos facilita bastante olvidar sus opuestos. Sin embargo, la psique humana, como todo, siempre es doble: positiva y negativa.

Después de esta confesión, en un largo discurso, el alma reconoce el derecho de este amor para llamarse único y al mismo tiempo ser universal. Le parece que su prometido no tiene nada más importante que hacer sino lograr la salvación de ella. Hace una concesión al punto de vista de Hugo, se arrepiente de sus pecados con lo cual reconoce que estos se han convertido en un obstáculo para aprender a ser el receptáculo de su anhelo de amor.

Uno de los elementos más interesantes contenidos en el texto aparece cuando Hugo anuncia que ha ocurrido un milagro:

Desde el inicio de nuestra conversación veo cómo has puesto en el centro lo que se supone es opuesto al amor y esto no ha debilitado el poder del amor, sino por el contrario, lo ha fortalecido.

Tan pronto como ella se entrega, Hugo también acepta algo de su punto de vista; a partir de ahora, ya no se trata de una conversación entablada entre arquetipos, se trata de la aceptación de Hugo de que esa parte tan desagradable para él *ha fortalecido* y no debilitado este amor. Exactamente como le sucedió al Hombre Cansado del Mundo cuando adoptó una parte del Ba en sus últimos discursos, así Hugo, aunque en una escala mucho menor, adopta algo de su alma. Colocar las cosas en el centro significa, desde luego, hacerlas conscientes, entregarlas al Self en vez de conservarlas en un rincón como si se tratara de pecados privados y, al cabo del tiempo, olvidarlos.

Esta concesión mutua tiene un efecto práctico inmediato, pues el alma le formula una última pregunta: ¿Es su prometido quien la toca a veces *tangiblemente*, con tanta fuerza y ternura hasta el punto de hacerla sentir cambiada por completo?

En alquimia con frecuencia se habla de esta substancia sutil que toca al alma. Incluso, el *Rosarium Philosophorum* nos dice que algunos maestros han visto el secreto y hasta lo han tocado con las manos ²³. Los alquimistas dicen con frecuencia: «hablamos de lo que conocemos y atestiguamos lo que hemos visto». Jung decía que los alquimistas escribieron para quienes han experimentado cosas semejantes y no trataron de explicarlas para quienes no las conocían. Este párrafo en nuestro texto toca este problema en su

23. *Rosarium Philosophorum*, p. 205; Jung, Eranos 1938, p. 46.

totalidad, así como el problema del renacimiento, pero hablar de esto nos alejaría demasiado de nuestro tema.

Hugo le responde a su alma que es su prometido, en efecto, quien la toca, pero sólo como una prueba de lo que vendrá. Él sigue siendo invisible e intangible para ella, y ella, con frecuencia, cree que él está ausente y por eso todavía no puede poseerlo. Entonces Hugo le implora que reconozca, ame, siga, comprenda y posea al *Uno*. El texto termina con la declaración del alma de que ahora ese es su mayor deseo.

Conclusión

El texto finaliza con una victoria casi total del hombre sobre su alma. Una victoria total que nos deja con una duda al acecho: ¿No es demasiado bueno para ser cierto? Indudablemente se trata de un asunto perteneciente a aquella época en donde el camino de la conciencia apuntaba hacia arriba, hacia la luz. Sin embargo, existieron muchos elementos negativos en el siglo XII; destacan, entre otros, el enfrentamiento entre el Emperador y el Papa, el cual provocó la destrucción de ciudades enteras; el asombroso fenómeno parapsicológico sucedido cerca de Laon durante el establecimiento de la orden Premonstratense, a dieciocho millas de San Víctor; y el asesinato del prior Tomás en San Víctor, todos ocurridos durante la estancia de Hugo en ese sitio.

Naturalmente, el ego de un hombre con convicciones cristianas como Hugo, era unilateral con respecto a los opuestos. Seguramente creía en hacer el bien y evitar el mal. Sin embargo, en todos los tiempos, el Self contiene *ambos* opuestos, como nos lo muestra con claridad el Dios del Antiguo Testamento: «Dios es la unión de opuestos», dijo Nicolás De Cusa²⁴. La razón principal por la

cual, tanto el Ba en el texto egipcio como Hugo en su conversación, tuvieron éxito, fue porque ambos pugnaban por la totalidad de la personalidad humana, por el Self. El Ba hizo todo lo posible para persuadir al Hombre Cansado del Mundo de renunciar a la separación de sí mismo con la totalidad a través de un suicidio tonto e irreflexivo. El Ba forzó al hombre para incrementar su sufrimiento hasta el punto en que pudo ver que la totalidad, la unión con su Ba, era la única salida importante, así como superar el problema de la vida o la muerte.

Con Hugo de San Víctor era el hombre mismo quien pugnaba por su totalidad, y ésta fue la razón de su éxito. Él nunca insistió en poner una demanda del ego sobre su alma. Como vimos, la más mínima sugerencia de hacerlo, puso en peligro todo el proceso. Según sus conocimientos y el alcance de la visión que podía tener en aquél tiempo, él utilizó su mente brillante para desapegar sus sentimientos indiferenciados de su condición escindida en el mundo, en donde, sin duda, esta escisión funcionaba de modo semejante a los impulsos obstinados que Orígenes había considerado como la gran barrera del hombre para convertirse uno con el Self.

El texto egipcio nos muestra la manera como una persona puede comportarse cuando a la conciencia irrumpe de su inconsciente una figura arquetípica le guste o no, y la forma en que el hombre pudo resolverlo e incluso llegar a un acuerdo con ella. Así, el texto de Hugo de San Víctor nos muestra cómo es posible intervenir a través de la imaginación activa, cuando constantemente nos atrapa alguna tendencia inconsciente nuestra. A pesar de, o tal vez a causa del tono tan condescendiente con el que Hugo se dirige a su alma, resulta fácil detectar al hombre aterrorizado ante la posibilidad de ser poseído por su ánima. Pero, él tuvo éxito gracias a que

24. Jung, *Collected Works*, vol. 8 par. 406 cf. vol. 14, par. 200.

siempre sacrificó los deseos de poder de su ego, y esto no puede enfatizarse con demasiada frecuencia. De hecho, le recuerdo al lector el momento en que Hugo criticó a su alma sin piedad porque no pudo controlarla. Si él hubiera continuado en una actitud de poder semejante, él la habría perdido del todo. Lo que más resiente el inconsciente son las actitudes de poder por parte del ego. Cuando consideramos todo lo dicho por sus contemporáneos, así como su propia confesión acerca del encanto de Hugo hacia sus compañeros, nos damos cuenta de que encontrar su propio camino debió ser como un juego de niños para él. Sin embargo, resulta un mérito enorme haberlo sacrificado completamente en esta conversación.

En este sentido, no podemos olvidar que Hugo murió joven. Él llegó a tener la idea de que su vida podía estar basada en el patrón de vida de Abel, el hijo luminoso del Padre ²⁵, para quien no estaba destinada una confrontación con lo maligno, a pesar de que le seguía los pasos, como ocurrió con Norberto ²⁶, el gran contemporáneo de Hugo. Necesitamos saber más acerca del *motivo* de la muerte tan temprana de Hugo.

Cuando Hugo admitió que todo lo que le disgustaba de su alma lejos de debilitar el poder de su amor, lo había fortalecido, posiblemente hizo la concesión más importante que hubieramos podido esperar de él como *pars pro toto*, y, así, él abrió el camino para una verdadera reconciliación entre el hombre y su ánima. No debemos olvidar que Hugo era un hombre sumamente crítico y, por lo mismo, posiblemente era afecto a establecer suposiciones negativas sobre los defectos. Al hablar de suposiciones negativas, me refiero a juicios precipitados mediante los cuales de inmediato se asume lo peor, antes de esperar a ver cómo se desarrollará la situación. Vimos el funcionamiento de esta tendencia en la conversación

25. *Genesis* 4:1-16.

26. *Micropaedia*, vol. 7 (Chicago: Encyclopedia Británica, Inc. 1943-73).

entre Hugo y su alma: de hecho, al principio el alma asumió que Hugo era un ser autoerótico y que la insistencia victorina del autoconocimiento era absolutamente enfermiza. Hugo continuamente supone lo peor de su alma; no sólo la compara con una ramera varias veces, existen páginas enteras de crítica negativa, las cuales incluso en ocasiones están basadas en evidencias insuficientes. «Todo lo bueno para Dios y todo lo malo para el hombre», y en este caso, para el alma del hombre.

Dar crédito constituiría el opuesto de las suposiciones negativas, «el beneficio de la duda», como decimos nosotros. (En cierta ocasión, Jung definió al amor como el «dar crédito»). Para un hombre crítico como Hugo, ésto debió de ser difícil, en particular con respecto a su alma. En la medida en que habla tanto acerca del amor, podemos estar completamente seguros de que este no es uno de sus talentos naturales, sino algo que trata de alcanzar con gran esfuerzo. Me parece que él alcanzó el amor, por primera vez, en la conversación cuando él le reconoce a su alma haber incrementado este amor al acomodar en el centro las cosas más desagradables para él. Esto puede parecer una pequeña concesión al lado oscuro (tal vez a cuenta de su muerte prematura), pero parece que bastó, pues de inmediato se evidenció la existencia tangible del pretendiente, quien al fin convence al alma.

Sin embargo, se trataba sólo de una solución parcial, el problema seguramente hubiese vuelto a surgir si Hugo hubiera vivido durante un tiempo más largo, como siempre sucede en nuestra imaginación activa cuando la solución resulta muy superficial, o cuando no permite el espacio suficiente para uno u otro lado.

Cualesquiera que sean nuestras opiniones sobre estos puntos, espero que la conversación haya ilustrado la extraordinaria dificultad de sostener una plática semejante con el inconsciente y el es-

fuero total que se requiere; así como lo esencial que este trabajo puede ser para alcanzar la totalidad, lograr poner en el centro al Self y no al ego. El Ba lo expresa como el hogar común para el consciente y para el inconsciente; Hugo, como el hecho de que su alma se haya esposado con Cristo. Fundamentalmente, ambos expresan lo mismo, la totalidad y unidad del ser humano.

CAPÍTULO SIETE

ANA MARJULA

La Influencia Curativa de la Imaginación Activa en un Caso Específico de Neurosis

Introducción

Hace aproximadamente diez años se publicó de manera privada un texto titulado: *La Influencia Curativa de la Imaginación Activa en un Caso Específico de Neurosis* por Anna Marjula¹, y desde entonces se me ha pedido muchas veces hacerlo más accesible al público en general. Cuando Jung vio esta pieza de imaginación activa se mostró gratamente impresionado. Incluso, le prometió a la autora incluirla en el volumen que pensaba publicar junto con otros documentos semejantes. Sin embargo, Jung murió antes de llevar a cabo ese proyecto. Naturalmente, Ana estaba muy decepciona-

1. Anna Marjula, *The Healing Influence of Active Imagination in a Specific Case of Neurosis* (Zurich: Schipper & Co., 1967).

da, pero yo no pude publicarlo en aquel momento porque Jung me había advertido que no podía publicarse *solo* de ninguna manera.

En aquel tiempo, asumí el compromiso y con la ayuda de las asociaciones e institutos junguianos, se publicó y circuló casi de la misma forma como los seminarios de Jung. Las copias solamente se vendieron entre las personas con conocimientos previos de la psicología junguiana. Hoy siento que Jung no se opondría a su publicación en este libro, en donde lo acompañan otros ejemplos de imaginación activa. Se trata de un ejemplo inusualmente bueno y sería una lástima si desapareciera.

Presento aquí la primera parte del texto original, el cual básicamente consiste en conversaciones con la Gran Madre. La segunda parte son pinturas creadas por Ana Marjula al inicio de su análisis con Toni Wolff. Las pinturas en sí mismas fueron las precursoras de su imaginación activa, pero por sí solas resultarían incomprendibles. En la publicación privada aparecen las interpretaciones que de ellas hizo Ana algún tiempo después de sus conversaciones con la Gran Madre, pero como se trata de interpretaciones, no tienen una relación directa con la imaginación activa. No se ha hecho ningún esfuerzo para juntar las dos partes. Por lo tanto, omitir esta parte del texto parece la mejor opción y, en su lugar, incluí un resumen de algunos de los encuentros de Ana con el Gran Espíritu, los cuales experimentó después de la publicación del folleto. Estos encajan mejor con nuestro material y además, nunca antes habían sido publicados ni siquiera en forma privada. También reduje mi introducción a la primera publicación de Ana, pues toda la primera parte trata, a grandes rasgos, el tema de la imaginación activa, y éste ya ha sido abordado en la introducción de éste libro.

La práctica de la imaginación activa puede realizarse mediante una gran variedad de estilos personales,² pero los métodos más

comunes son el auditivo y el visual. Ana Marjula practicó ambos. Primero usó el método visual, al que se afianzó después de reconocer el contenido de sus pinturas, algunas de las cuales aparecen en la segunda parte de su manuscrito. Desde luego, todo el material está condensado y reducido, pero la fantasía de la bailarina de la cuerda tensa es un buen ejemplo del método visual en movimiento, para explicarlo de alguna manera. Sin embargo, es el método auditivo, reportado en las conversaciones, el que más le ayudó. Incluso, ella alcanzó en estas conversaciones un nivel muy elevado y poco común en la imaginación activa. Para alcanzar este grado se requiere de una enorme cantidad de trabajo, concentración, honestidad, valentía y autocrítica.

En la fantasía Ana nunca se mostró inclinada a la indulgencia; por el contrario, enfrentó grandes dificultades para sobreponerse a su resistencia hacia la práctica de la imaginación activa y para soportar los extraños contenidos generados por el inconsciente. Se puede observar que algunos de estos contenidos no son inofensivos y, en este sentido, uno puede comprender el motivo por el cual mucha gente tiene miedo a la imaginación activa. Los contenidos se presentaron desde el principio, los más peligrosos aparecieron en las primeras pinturas sin que en ese momento ella pudiera reconocerlos; naturalmente, entre menos visibles, eran más peligrosos. Sabíamos que se estaban gestando ideas megalomaniacas alarmantes, pero ante cualquier intento de hacerlas conscientes, existía el peligro de que se esfumaran como el humo y de que en su lugar aparecieran peligrosos sentimientos de inferioridad al establecerse una enantiodromía.

2. Jung, *The Transcendent Function, Collected Works*, vol. 8, pars. 166 ff. Cf. También: Barbara Hannah, *The Problem of Contact with the Animus, Guild of Pastoral Psychology*, Conferencia 70, pp. 20-22.

Los psiquiatras seguramente reconocerán ideas y temas que han llevado a muchos casos a hospitales psiquiátricos y esto parece agregarle valor al material. La manera en que en ocasiones la Gran Madre negocia con este material explosivo, nos muestra cómo el inconsciente tiene el antídoto para su propio veneno. Ana admitió con franqueza su frecuente miedo a la locura, pues el suicidio de su hermana le mostraba la posibilidad de una debilidad heredada a este respecto. Incluso, durante muchos años (como ella misma lo describe), su propio ánimos con frecuencia destruía cualquier progreso alcanzado y hacía todo lo posible para reafirmar su tendencia al pánico. A pesar de que yo nunca creí en la posibilidad de que Ana se volviera loca, principalmente por su trabajo musical creativo y una especie de valor tranquilizador innato, admito que durante mucho tiempo dudé de la posibilidad de rescatarla de las garras de su ánimos.³ En su caso, esto sólo pudo llevarse a cabo por el proceso de individuación. Pronto se hizo claro que ese era su destino.

Gracias a la franqueza y a la inquebrantable honestidad personal de Ana, yo puedo ser igualmente franca al admitir libremente que a pesar de haber sido un caso desgastante y desesperanzador por muchos años, desde el principio fue claro que ella era una persona muy valiosa y que podía llegar a serlo mucho más. Su complejo de padre negativo, reforzado por su resistencia hacia su analista freudiano, volvieron impráctico trabajar analíticamente con un hombre.⁴ Jung tuvo un enorme respeto hacia los dones de Ana desde el inicio y siempre se mantuvo al tanto de su análisis; sin embargo, él

3. El enorme deseo de confrontarse con su sombra es el aspecto más importante en el cual ella muestra este valor. Esto resultó obvio desde el principio, a pesar de que por mucho tiempo, su ánimos pudo arrebatarle los logros alcanzados, con el fin de conservar la sombra para él mismo. Pero poco a poco, y particularmente después de la fantasía de la bailarina de la cuerda tensa, Ana se percató del valor que representa integrar la sombra; una comprensión que constituye un verdadero *conditio sine qua non* para su futuro desarrollo.

insistió en que el trabajo central lo llevara a cabo con una mujer. Como Ana no era suiza y pasaba la mayor parte del tiempo en su país, el tratamiento se prolongó por varios años.

Durante los primeros años, la música fue para Ana de gran ayuda, y naturalmente yo hice todo lo posible para alentarla en su profesión. Pero, desde el principio, el ánimos tenía una actitud ambivalente con respecto a esto (ver la versión personal de Ana de su «gran visión»); él trató cada vez más de crearle incertidumbre, incluso a veces, la persuadió de acabar con todo. Pero, la primera evidencia tranquilizadora de la existencia de una fuerza aún mayor que su ánimos trabajando en la psique de Ana, se conectó con el peor de uno de los ataques del ánimos. Ana se encontraba en uno de esos estados que ella describe como la desesperanza ante la imposibilidad de ser «curada», cuando se dirigió a mí, como su analista, y a Jung, y decidió abandonar la profesión, la cual significaba una absoluta *conditio sine qua non* en aquél momento para continuar con su vida. Nadie pudo disuadirla de esa decisión y regresó a su país más poseída por el ánimos que nunca. Este fue el único momento en que el caso me desesperó; cuando ella partió temí haber perdido la batalla.

Sin embargo, tiempo después, recibí una carta de ella en donde me cuenta algo extraordinario. A pesar de que toda su correspondencia había sido remitida a Zurich, encontró *una* sola carta en su buzón al volver a su apartamento en su país, la cual había sido depositada inexplicablemente algunas semanas atrás. Esta carta contenía una oferta profesional sumamente tentadora, que ella sentía no poder rechazar. «En Zurich sí la habría rechazado», escribe, «pues en ese momento tenía una gran determinación».

4. Ana admite francamente sus dificultades con los hombres, y en algunas partes el lector puede darse cuenta de que a ella todavía le resta trabajo por hacer en su relación y conocimiento de los hombres.

Este incidente modificó mi actitud hacia este caso. Me dí cuenta de que únicamente estaba agotándome sin aportar ningún beneficio tratando de salvar a Ana de su ánimus tiránico. Me pregunté, no obstante, ¿qué fue lo que derivado de un error del cartero salvó la situación en el último momento? Desde luego no pude encontrar respuestas racionales a esta pregunta; decidí arriesgar la hipótesis de la existencia de algo mucho más fuerte que el ánimus activo en la psique de Ana y que este «algo» no permitiría la destrucción de su proceso de individuación. En el caso de Ana esto no constituía un evento sincrónico aislado. Otro ejemplo más estremecedor se produjo durante otra fase negativa, cuando encontrándose otra vez enojada por no estar «curada», Ana se volvió en contra de todo lo relacionado con la psicología junguiana. Entonces, le sucedió un extraño accidente. Mientras caminaba por la playa, recibió un golpe de pelota en la cabeza que la obligó a someterse a un largo tratamiento hospitalario. Durante esta enfermedad, finalmente se dio cuenta de que era inútil tratar de escapar de la posibilidad de convertirse en un todo, pues al hacerlo, el «objeto redondo» (símbolo *par excellence* de la totalidad) la perseguiría.⁵

A menudo, Jung me hablaba de que eran pocas las personas quienes integraban lo que otros, e incluso su analista (con quien podían tener una fuerte transferencia) les decían. Para él, «las cosas recibidas del propio inconsciente son las que crean impresiones duraderas». Según Jung, Ana Marjula me enseñó la verdad de este enunciado con más viveza que nadie o nada. Durante los primeros años de su análisis, nada le causaba una impresión duradera. Incluso, durante largos periodos de tiempo, cuando parecía haber progresado, tarde o temprano, el ánimus lo destruía todo como ella misma lo describe con claridad. Y como también ella misma

5. Es el mismo principio de Francis Thompson en *Hound of Heaven*, (Boston: Branden Press, sin fecha).

decía, la transferencia no era un factor digno de confianza, porque por más que Ana sintiera afecto hacia su analista, el ánimus se guardaba los ases bajo la manga durante años para jugarlos en los momentos críticos, transformando la confianza en desconfianza y el amor en odio.

Las extrañas pinturas que aparecen en la segunda parte de su folleto las realizó con Toni Wolff, su primera analista junguiana. Estas ya eran precursoras de su imaginación activa, y en ellas los contenidos vertidos por el inconsciente fueron fielmente reproducidos en palabras. Jung siempre nos enseñó a economizar nuestras interpretaciones acerca de la imaginación activa, pues éstas fácilmente pueden frenar el flujo o influir en el curso propio de los elementos. Estas series de pinturas nos muestran con particular claridad, la sabiduría de esta actitud. Ahora Ana puede ver que en aquel momento la interpretación no habría ayudado, sino por el contrario, habría desatado un desastre, considerando el material explosivo que la misma Ana encontró más adelante en sus pinturas. Más aún, el esfuerzo para entender las pinturas, al cual ella se abocó quince años después, habría sido irremediamente prejuiciado por cualquier interpretación externa. Sólo las ideas provenientes de su propio inconsciente hubieran sido aceptadas.

Algunos meses después de dejar a Toni Wolff, Ana vino a mí y permaneció conmigo (con largos intermedios mientras vivió en su país y durante su enfermedad) hasta 1952, año en el que yo viajé a América por algunos meses. Esto resultó muy favorable para ella porque así es como llegó con Emma Jung a quien le pertenece el crédito de haber cambiado el enfoque en este caso. Emma Jung de inmediato vio que el ánimus de Ana la gobernaba por medio de su «gran visión», y anuló sus armas despreciándolas como sólo «una opinión titubeante del ánimus». Y antes de que éste pudiera recu-

perarse, ella lo evitó sugiriendo el uso de la imaginación activa para dejar de hablar directamente con el ánimus por un tiempo (lo cual Ana trataba de hacer conmigo) para mejor dirigirse directamente a «alguna figura arquetípica femenina positiva, como la Gran Madre». Este acercamiento resultaba inverosímil para mi forma de pensar, porque aunque las figuras arquetípicas femeninas en mi imaginación activa me han sido de gran ayuda, hasta aquel momento lo habían hecho de manera silenciosa, sólo las figuras masculinas y mi sombra personal se habían mostrado dispuestas a hablar. Menciono esto porque uno no debe llevar a ningún paciente más lejos de lo que uno ha podido llegar en la imaginación activa.

En mi experiencia ha sido muy raro que una figura femenina de tal superioridad como la Gran Madre en el material de Ana Marjula, se mostrara deseosa de entablar una conversación así. (Solamente me he encontrado con un caso semejante en donde el ánimus era inusualmente fuerte). Casi me parecía que la Gran Madre, claramente como un aspecto del Self, estuviese fastidiada de nuestros torpes esfuerzos y decidiera tomar el asunto en sus propias manos. Sea como sea, cuando murió Emma Jung, Ana volvió conmigo, pero el análisis estuvo definitivamente en manos de la Gran Madre.

Esto no significa que un analista humano se vuelva superfluo. Ana sentía mucho miedo ante estas conversaciones; su Gran Madre le parecía tan sorprendente y desconcertante a veces, que por varios años ella sólo practicó su imaginación activa cuando radicaba en Suiza y cuando yo estaba disponible al momento de finalizarla. Esto fue muy inteligente de su parte pues, si bien pienso que estas conversaciones convencerán al lector de que ningún ser humano puede ser tan sabio y perspicaz como demostró ser la Gran Madre, ella pertenece desde luego a otra realidad, y no siempre se da cuenta de la situación y las limitaciones humanas. Por consi-

guiente, la compañía humana es absolutamente indispensable durante las profundas inmersiones en el inconsciente como las que realizó Ana. Jung habló en una ocasión de la necesidad del calor de la grey humana cuando nos enfrentamos con las cosas raras que produce el inconsciente.

Quiero mencionar que yo no tuve ninguna influencia en el documento de Ana Marjula. Un día le manifesté que a mi juicio ella debía interesarse por preservar sus conversaciones con la Gran Madre. Ella respondió que antes de morir, vigilaría que éstas no fueran destruidas y me las enviaran a mí. Durante años, supe muy poco al respecto, hasta que un día me trajo este manuscrito, el cual a no ser por algunos recortes, prácticamente no ha sufrido modificaciones. Admito que hubiera preferido una estructura más científica, con notas a pie de página, referencias, ampliaciones, y demás, pero sugerirle algo así habría molestado y confundido a Ana. Así, a excepción de algunas pequeñeces, decidí dejarlo intacto para permanecer o morir como documento humano. Sin embargo, es científico en un aspecto muy importante: se trata de un documento estrictamente honesto y puedo testificar que nada en él fue torcido, cambiado o «mejorado».

Al leer las interpretaciones de Ana, el lector se dará cuenta de que ella es del tipo sentimiento. Su función inferior es pensamiento, pero en sus interpretaciones ella tuvo que usarlo. Por esto, resultan peculiarmente apodócticas e inflexibles, lo cual es una característica de este tipo psicológico.

Ana escribió su relato tomando el rol de un conferencista imaginario, con el fin de poner distancia entre ella y su propio material. Sin embargo, sus interpretaciones poseen un tinte subjetivo: éstas son las que la ayudaron y se ajustan a este caso en particular. Puesto que su valor es específicamente individual, no debemos extraer

conclusiones generales de ellas como en otros casos. Éstas constituyen un testimonio de lo cierta que es la convicción de Jung con respecto a que la gente obtiene del inconsciente sólo lo *esencial*. El inconsciente de Ana le enseñó de esta manera, pero el de usted o el mío nos enseñará de *otra* manera, que embonará con nuestro patrón individual; esta es la razón por la cual no quiero reducir este sabor individual con interpretaciones generales.

El lector deberá recordar el ángulo subjetivo de Ana especialmente cuando habla de Dios: ella siempre se refiere a la imagen de Dios en su propia alma. Cuando habla de Dios, habla de su imagen subjetiva de esta figura. Ella misma explica esto, pero si llegara a darse un mal entendido en este sentido, puedo imaginarme al lector justificadamente impactado ante algunas de las cosas que Ana dice de Dios, Cristo y Satanás.

Con el fin de que el lector entienda mejor el trauma psicológico que agobiaba a Ana en su lucha por volverse más consciente y por sobreponerse a su neurosis, a continuación presento en síntesis su historia, la cual se aborda en detalle en el estudio del caso.

Durante su niñez y adolescencia, Ana, una niña dotada e inteligente, sufrió violaciones a su femineidad por parte de su padre, absolutamente inconsciente y neurótico. También vivió la muerte temprana y antinatural de toda su familia: primero su madre, después su hermano menor, luego su hermana y finalmente su padre.

Las experiencias con su padre la volvieron tímida, insegura e incapaz de entablar relaciones normales con hombres jóvenes conforme crecía. Desgraciadamente, a esto le siguió una aceptación enfermiza, por parte de su analista freudiano, del amor que ella sentía hacia él. Vivió durante la primera mitad de su vida sola con este dolor hasta que comenzó en Suiza su análisis junguiano.

En conclusión, pienso que debemos agradecer a Ana por habernos permitido la publicación de este material; una generosidad propia de su profesión, pues la gente creativa está entrenada para exponer constantemente sus reacciones más íntimas a los ojos críticos del público.

PRESENTACIÓN DE LA HISTORIA DEL CASO

por Anna Marjula

En las páginas siguientes he intentado describir el desarrollo gradual del proceso de individuación en mi propia vida. Para dar estructura al material de mi caso elegí la forma de conferencia pues ésta me dio la oportunidad de objetivizar «a la paciente» al tiempo de que me permitió identificarme con una conferenciante imaginaria.

Tanto el método de imaginación activa como lo desarrolló C. G. Jung como sus efectos curativos en mi neurosis, están especialmente enfatizados en este ensayo.

Quisiera expresar mi agradecimiento a las siguientes personas quienes me ayudaron a preparar este manuscrito para su publicación: señorita Barbara Hannah, doctora Marie-Louise von Franz, la señora Marian Bayes y la señorita Mary Elliot.

I. Introducción al Caso

Estas conferencias son para demostrar el resultado positivo obtenido por cierta paciente a través de su genuino intento para concientizar y asimilar las partes sombrías de su psique, partes ol-

vidadas, reprimidas o desconocidas para ella, y más esencialmente, para mostrar la influencia curativa que ella experimentó a partir del contacto intencional y activo con el trasfondo arquetípico de toda la vida humana, un contacto con algunas de las enormes fuerzas inconscientes contenidas en el inconsciente colectivo, fuente eterna de vida, la cual nutre, acciona e influye todos los movimientos de la humanidad o, a menor escala, de cada individuo en su vida diaria.

Para realizar el contacto, la paciente eligió la forma que Jung llama imaginación activa. Primero ella intentó dejar que los impulsos del inconsciente se expresaran en pinturas y después sostuvo bastantes conversaciones con diversas figuras del inconsciente. Su caso era de neurosis obstinada, y puesto que había intentado diversos tratamientos antes de llegar al Dr. Jung, posiblemente valga la pena conocer algunas de estas conversaciones, las cuales al final le brindaron la paz mental buscada ávidamente y con gran esfuerzo a través de lo que hasta ese momento era toda su vida.

Para comenzar, será necesaria una introducción a su historia externa y al caso de su neurosis. A continuación se presentará un resumen de los diálogos con las figuras arquetípicas y trataremos de dar seguimiento a la creciente influencia de estos diálogos sobre la paciente, y como consecuencia, en el proceso de curación de su alma.

Historia de la Paciente

La paciente nació en Europa hacia el final del siglo XIX. Su padre era abogado. La familia estaba constituida por el padre, la madre, dos niñas y un niño. La paciente era la segunda hija. Ella era una niña muy despierta, tenía aptitudes para el estudio y estaba especialmente dotada para la música y la poesía. A los trece años

perdió a su madre y cuando tenía veinte murió su hermano; algunos años más tarde, su hermana se suicidó. Su padre murió cuando ella tenía cuarenta y siete años. De esta manera, ella quedó como la única sobreviviente. Esta es, en resumen, la historia de su familia. Ella permaneció soltera y eligió la música como profesión. Su historia psicológica interna estuvo fuertemente influenciada por el carácter dominante de su padre (el cual le propició un complejo de padre negativo), y por la muerte temprana de su madre.

La paciente fue una niña nerviosa, sufría de insomnio y falta de apetito. Siendo todavía muy joven, su conducta era la de una introvertida. Escribía poesía y componía tonadas, generalmente en el baño; estos tesoros los conocían sólo sus muñecas. Sin embargo, ella estaba llena de vida, era una niña feliz, buena en los deportes y juegos, popular entre sus pequeños compañeros. La muerte de su muy querida madre representó un terrible golpe para ella. Le impidió el desarrollo armónico de su carácter. Creció precozmente en su mundo interior y extremadamente tímida en el mundo externo, especialmente con los muchachos. Estos le provocaban pánico, en respuesta, ella no les gustaba y esto hería su orgullo terriblemente. Se volvió neurótica, pero al parecer, nadie se dio cuenta. Debido a su timidez, recluyó dentro de sí toda la angustia y los sentimientos de inferioridad como algo que debiera mantener en secreto. Sentía mucha vergüenza de esta inferioridad y trataba de compensarla con méritos en la escuela y en la música. Se esforzaba por ser siempre la mejor alumna, y siempre *era* la mejor alumna. Su ambición creció de una manera desafortunada. Sin embargo, no obstante que la muerte de su madre fue un evento fatal durante su juventud, la irrupción de la neurosis se postergó todavía por un periodo de ocho años. A los veintiún años le sobrevino el colapso.

Este le fue anunciado por una Visión, la cual más tarde se convirtió en el punto central de su neurosis.

Su Gran Visión

Cuando la paciente tuvo esta Visión tan importante para ella, se estaba preparando para audicionar como concertista de piano. La ambición la había forzado a trabajar demasiado fuerte y a sobrestimar la importancia del éxito o el fracaso en el examen. Extremadamente ansiosa por lograr un triunfo artístico, y terriblemente temerosa de echar a perder las oportunidades para triunfar a causa de su pánico ante el público, se llevó a sí misma a un estado de extrema tensión nerviosa. La noche anterior al examen, el inconsciente la inundó produciéndole la siguiente «Gran Visión» o «Anunciación»:

Una voz le dijo que sacrificara su ambición durante el examen para aceptar gustosa tanto el éxito como el fracaso. Después de una difícil batalla interna, la paciente seriamente prometió obedecer este mandato. Después, su aceptación para sufrir una posible derrota le produjo una especie de éxtasis religioso. En ese éxtasis, la Voz le reveló que su vocación en la vida no era la de convertirse en una persona famosa. Su verdadera vocación era la de convertirse en la madre de un hombre genio. Para poder satisfacer esta vocación, ella tendría que sacrificar sus deseos normales relativos al amor y al matrimonio para buscar a quien pudiera ser el padre de un genio. Con este hombre tendría que concebir a un hijo por medio de un coito exento de lujuria. Solamente si ella lograba cumplir con la condición de no sentir en absoluto durante la concepción, entonces su hijo probaría ser el genio que ella estaba

llamada a parir. En caso de que el padre resultara ser un hombre casado, ella debía sobreponerse a todos sus prejuicios para sobrellevar a un hijo ilegítimo.

Para la muchacha, este mensaje estaba cargado de maná (virtud numinosa). Lo sintió sagrado. Era una experiencia religiosa, un mandato que debía obedecer y el cual no podía evadir u olvidar. Esto se convirtió en la crisis de su vida, con la que era muy difícil negociar. Tendremos que abordar extensamente este evento interno porque significó mucho para ella. Su vida pasada y su futuro convergen en este punto culminante, por decirlo de alguna manera, pues esta visión no se originó a partir de algo. Se fue preparando a través de los eventos de su niñez, juventud y el desarrollo en su carácter, lo que en conjunto bloqueó el desenvolvimiento normal de su sexualidad. A causa de todo esto, esta voz que habló tan fuerte en la Anunciación, estuvo siempre alimentada en el inconsciente. Sus poderes alcanzaron proporciones gigantescas hasta que tuvo la posibilidad de aflorar al ego la noche anterior a la audición, momento en el cual el ego se encontraba debilitado a causa de la excesiva tensión nerviosa.

Las primeras reacciones de la chica hacia su Visión fueron maravillosas. Mientras duró el éxtasis, vivió en el nivel más elevado que jamás hubiera experimentado. Aprobó su examen brillantemente y su timidez desapareció por completo. Estaba feliz, no sentía su neurosis y esto acrecentaba el maná de la voz. Sin embargo, el éxtasis no podía durar por siempre; fue muriendo poco a poco en el transcurso de la vida cotidiana y, sobretudo, en la medida en que el padre de ese hijo genio no aparecía. Gradualmente volvió a sentirse como una chica ordinaria, lo cual representó una derrota. Aumentó su timidez, se sentía miserable, enferma y agotada por la

ansiedad interior. Su salud estaba acabada. A pesar de todo, se las arregló de alguna manera para mantener la cabeza fuera del agua por otros tres años. No obstante, como se encontraba ya en la edad en que otras mujeres encontraban pareja y se casaban, la naturaleza comenzó a hacerse presente y condujo a la infeliz muchacha a una serie de intentos fallidos en sus encuentros amorosos. Aun para una mujer joven normal habría sido difícil soportar estos fracasos; para nuestra paciente, quien había perdido por completo la confianza, significaron un total derrumbe. Físicamente enferma, fue hospitalizada a los veinticuatro años y a esto le siguió un análisis freudiano.

Análisis Freudiano

El analista freudiano era un joven doctor de treinta años, apenas seis mayor que ella. Había estado casado, pero se divorció y vivía solo. Era un hombre simpático y muy interesado en la música. A la chica le agradó muchísimo y como era de esperarse, se enamoró de él y quiso casarse. Parecía que las circunstancias no se oponían a este matrimonio y el carácter de ambos podría haber armonizado. Pero el analista prefirió a otra mujer, con quien se casó. Hizo a un lado los sentimientos de la paciente llamándolos una mera transferencia de padre y no supo en lo más mínimo, cómo conducir esta transferencia hacia un desarrollo que la paciente pudiera aceptar y soportar.

Detener el tratamiento hubiera sido la mejor solución, pero la chica estaba demasiado fascinada y también muy débil de carácter como para dejarlo; el analista subestimó los sentimientos de ella hacia él y continuó el análisis con la esperanza de curar el caso. Su método freudiano no fue del todo estéril. Algunos de los síntomas desaparecieron y se recuperó un poco de energía. Y, además

del tratamiento, la chica pudo madurar a través de la profundidad de su amor y el sufrimiento al no ser correspondida. El doctor habría podido alcanzar el resultado que buscaba de haber mostrado, al menos, un poco de entendimiento y sensibilidad. Pero, siendo freudiano convencido, reprimió por completo la más mínima idea de una posible contratransferencia. De esta manera, ambos sufrieron una regresión hacia lo que casi podríamos llamar una perversión sexual, como veremos más adelante.

A la muchacha le tomó once años desapegarse de esta fascinación. Pudo separarse de su amor debido a que al final, él fue rudo y se portó muy mal con ella, por lo que la furia y el odio pudieron aflorar lo suficiente para propiciar la ruptura final. Al insultar su femineidad, él atrajo su orgullo. Después, ella siempre se sintió agradecida por haber finalizado aquello; eso fue lo mejor que él hizo por ella.

Los Años que Mediaron Entre el Análisis Freudiano y el Análisis Junguiano

En este momento la paciente tenía treinta y tres años. Naturalmente, su neurosis de ninguna manera estaba curada. Aun cuando, con gran humildad, tomó la determinación de hacer lo mejor de lo que le quedaba de vida, su alma no estaba en paz. De hecho, en alguna medida, logró adquirir renombre en el mundo de la música, pero siempre sabía que a pesar de que el trabajo alcanzado consistía de inspiraciones muy valiosas, carecía de una base sólida de trabajo arduo y constante, el cual su dañado estado de salud no habría podido soportar.

La otra posibilidad, más femenina, la de encontrar un buen marido para casarse era más remota que nunca y, la siguiente buena alternativa, la de tener una aventura amorosa satisfactoria, era igualmente inalcanzable. Existía un tabú sexual el cual el análisis freu-

diano no había podido curar. Además, se estaba manifestando la labor de otras fuerzas en ella. Parecía que estas fuerzas tenían direcciones desconocidas, pues cada vez que tenía en sus manos algún éxito musical importante o algún encuentro amoroso satisfactorio, algo del exterior como el suicidio de su hermana, el estallamiento de la guerra, la muerte de un compañero, se interponía en el camino de su realización como un obstáculo insalvable. Obviamente, en su caso, no estaba permitida una realización concreta. Este hecho psicológico se volvió claro para ella y luchaba lo mejor que podía a través de la vida.

Los Primeros Años del Análisis Junguiano

Dieciocho años más tarde, a los cincuenta y un años, ella acudió a C.G. Jung a causa de sus problemas. Por sugerencia de él, ella comenzó a analizarse con Toni Wolff, una de sus alumnas más eminentes, y más adelante, con otras dos analistas también mujeres. El mismo Jung supervisó el desarrollo de su análisis.

Llegar a los datos genuinos era enormemente difícil porque la figura interna que más o menos había mantenido a la paciente en su curso durante todos esos años terriblemente difíciles, en realidad había sido el ánimus. Este ánimus tenía la capacidad de ejercer gran influencia en la paciente gracias a las posibilidades que él había abierto para ella en su trabajo musical. En la medida en que una mujer no es consciente de esta figura de ánimus en su psique, éste llega a cobrar un poder absoluto, capaz de fascinar al grado de poseer por completo a la mujer. En el caso de esta paciente, la figura de ánimus era ambivalente, podía ayudarla o destruirla, y ejercía sobre ella una fascinación casi total. Aun cuando la inspiración musical no le ofrecía una verdadera solución a su problema, esto es, a lo que ella tendría que hacer por el resto de su vida, con frecuencia, esta inspiración era de gran ayuda, pues sí constituía la

vía de salida de la crisis y la desesperanza. Cuando el peso de sus problemas la llegaba a desesperar parecía que el ánimo y su música constituyan su único soporte. De esta manera, no se preocupó por incomodarlo mediante la concientización de los otros roles que posiblemente él estuviera jugando en su vida. De hecho, su miedo a enloquecer no se lo *permitía*. Podemos concluir a partir de este enorme miedo, que el «otro» papel del ánimo en el inconsciente de ella podía ser negativo. Consecuentemente, poder mirar a la cara a esta personalidad avasalladora representaba una tarea enorme en su análisis.

La sombra, la contraparte oscura del ego consciente, era otra figura interna reprimida casi por completo por el carácter testarudo, orgulloso y presuntuoso de la paciente. Como Jung nos explica, resulta de suma importancia que seamos tan conscientes como nos sea posible de la sombra, pues si tanto el ánimo (o ánima) como la sombra son inconscientes, el ego tendrá que batirse con dos oponentes y puede ocurrir que no sea lo bastante fuerte para ganar. En el caso de esta paciente, este par, el ánimo y la sombra, «se casaron» tiempo atrás en el inconsciente y ahora eran inseparables. Ellos cometían todo tipo de pecados en contra de la paciente quien en aquel tiempo era incapaz de lograr interiorizar sus propios problemas.

Pero, ella era tenaz y persistente y no renunció al análisis. Su analista le sugirió intentar la imaginación activa y entonces realizó pinturas espontáneas. Muchas eran interesantes y ella disfrutaba haciéndolas. Le fascinó. Sin embargo, estas pinturas no le aportaron una mejoría genuina. En la profundidad de su alma, un punto específico permanecía intacto y hasta ese momento ella no lo había podido ver.

La paciente elaboraba un resumen del material de cada hora de análisis y de esta manera ella pudo estudiar, más tarde, el tratamiento en su totalidad. Al releer sus notas le sorprendió que los sueños y sus interpretaciones parecieran tan favorables, y lo mismo podría decirse de todo el tratamiento. En este primer estadio, el análisis *parecía* exitoso, pero de alguna manera, ella no estaba siendo beneficiada por él. Su ánimo tenía la costumbre de robarle cualquier resultado favorable y escapar con él antes de que la paciente pudiera integrarlo. El ánimo siempre la impresionaba con sus opiniones. Era una figura demasiado poderosa como para resistírsele. Sin embargo, a pesar de la desesperación, ella no se rindió a él por completo. El método junguiano la había impresionado mucho más que las objeciones del ánimo. Ella continuó.

En una ocasión ella discutió con su analista (señora Jung) el episodio de la visión que tuvo en su juventud (la Voz y el mensaje). Con respecto a la segunda parte de esta Visión (su futuro destino femenino) la analista sugirió que toda esta idea podía tratarse de una opinión titubeante del ánimo! Ella le señaló a la paciente que el ánimo puede ser un pésimo consejero en los asuntos amorosos femeninos, e incluso, la palabra «amor» estaba ausente en todo el mensaje de la Voz misteriosa. ¡Y en realidad, qué antifemeninos eran los contenidos de ese mensaje! A tal grado antifemeninos, que no podían atribuirse a otra figura más que al ánimo. Esta interpretación tuvo sentido para la paciente y finalmente ella pudo cambiar su actitud hacia la autoridad de la Voz. Se rompió el hechizo. Considerar los señalamientos de la Voz como opiniones del ánimo, por el momento sirvió como salvavidas que redujo el poder que el ánimo ejercía sobre ella. Ella llegó tan lejos como para agotar todo este problema y al hacerlo se sintió más aliviada.

La degradación religiosa de la Visión tendría que ser restaurada en un estadio más avanzado, pues vista desde un nivel más elevado, la autoridad y el maná de la Voz parecían tener justificación, pero en una región de la mente más baja o primitiva, definitivamente estaban fuera de lugar y, tomándolos de manera literal, se acercaban peligrosamente a la locura. Por algún tiempo, la paciente ni siquiera se acercaría a ese nivel elevado, por lo que deshacerse de esta idea dominante y devastadora del ánimus era lo primero y más urgente por resolver. Entonces, la analista le aconsejó a la paciente romper todo contacto con el ánimus tanto como le fuera posible, pues estaba siendo muy maltratada por él. Más adelante, la analista le sugirió que sería mejor tratar de acercarse a algún arquetipo femenino positivo, como por ejemplo, la Gran Madre. Ella se estaba refiriendo a la figura llamada por los junguianos la «Madre ctónica», pero la paciente, ignorante de todas estas figuras, evocó a su propia Gran Madre, como veremos.

Ante la sugerencia de su analista ella se sintió muy impresionada y siguió su consejo, el cual funcionó favorablemente porque ella tenía un complejo de madre muy positivo. La muerte prematura de su madre se produjo antes de que ella hubiera podido criticar a ese ser amado. El aura de santidad alrededor de la muerte hizo de su madre humana casi una figura arquetípica: sabia, cariñosa y confiable. Para la paciente faltaba sólo un paso para tener una transferencia de madre positiva hacia la figura real de madre arquetípica contenida en el inconsciente colectivo. Además, esta transferencia estaba reforzada y justificada por el amor creciente que la paciente sentía hacia su maternal analista (la señora Jung) con quien ella había establecido una cercanía peculiar. Como consecuencia, ella le atribuyó a esta Gran Madre arquetípica, la autoridad, la sabiduría y el poder del Self; esa figura imperante que aparece como el sím-

bolo de la totalidad para todas las entidades de la psique. Equipada de esta manera, la Gran Madre de nuestra paciente estaría considerada temporalmente como un apropiado paralelo femenino de Dios, un sustituto más fácil de alcanzar en las conversaciones de lo que habría sido un dios masculino, ya que esta paciente tenía un complejo de padre negativo y un ánimus peligroso y poco confiable. Cuando su analista le explicó todo esto, ella no objetó nada, pero continuó refiriéndose a su consejera interna como «Gran Madre», sólo para sentirla más cerca. De otra manera, ella no se habría acercado al Self con la misma receptividad y atrevimiento.

Ahora que he introducido el caso extensamente, nos acercaremos al núcleo. Debemos intentar alcanzar una comprensión del crecimiento interior, o individuación, obtenida como resultado de las conversaciones que la paciente sostuvo con su Gran Madre. Después de cada conversación, consideraremos las reacciones del ánimus (hasta donde las conocemos), poniendo particular atención a la influencia más o menos visiblemente clara que tanto la Gran Madre como el ánimus tenían sobre la paciente. Es importante reconocer cómo la voz del ánimus, en un principio dominante, se va silenciando poco a poco, y cómo al final este dictador poderoso desciende de su posición elevada y comienza a desarrollarse como una fuerza más positiva y de hecho sumamente potente. Esta evolución del ánimus que en un principio aparece como muy negativo, va emparejada y es idéntica al proceso de sanación del alma de la paciente. En la medida que su proceso de individuación fue lento y detallado, se tuvo que recortar considerablemente el material antes de presentarlo. Se eligieron sólo los puntos principales y se omitieron los detalles tal vez de menor importancia.

II. Conversación Inicial

La primera conversación sostenida con la Gran Madre se llevó a cabo poco tiempo después del día memorable mencionado arriba, cuando la paciente pudo entender la Visión que tuvo en su juventud, como una idea del ánimus. Comenzó su contacto con la Gran Madre con ciertas dudas, pues todavía tenía dificultad para desprenderse de su ánimus, aun cuando en este momento ya lo reconocía claramente como su atormentador. Ella intentó hacer contacto con la Gran Madre de la siguiente manera.

Primera Conversación con la Gran Madre

Paciente: *Mi Gran Madre, deseo acercarme a ti y hablar contigo, pero no te veo con claridad. Pareciera que te encuentras detrás de un velo. Cuando intento retirarlo, entonces lo envuelve el ánimus y te hace invisible para mí, lo que me parece peligroso. ¿Por qué pasa esto?*

Gran Madre: *Posiblemente haya sido el ánimus quien puso este velo sobre mí el día en que tú analista lo desenmascaró. Él lo hizo porque tiene poder sobre ti cuando yo permanezco invisible. Habla tú conmigo aun cuando yo esté velada y mientras tanto, no lo pierdas de vista.*

Paciente: *¿Puedes ayudarme a educarlo?*

Gran Madre: *Primero tenemos que educarte a ti y después a él.*

Paciente:

Tengo sentimientos de inferioridad porque soy una mujer soltera. Aún deseo fervientemente hacer algo de mi vida no vivida.

Gran Madre:

La realidad es así: toda la vida es vivida. Tú viviste tu neurosis. Mientras tanto, yo te sustituí y viví la vida que te estaba oculta tras tu neurosis. No lo sabías y por eso sientes haber perdido tu vida. Pero tu vida fué vivida ¡por mí! Nada puede perderse totalmente de la psique. Cuando estés lo suficientemente madura para recibir tu tesoro, yo te lo entregaré. La neurosis es siempre más pequeña que aquello que se esconde detrás de ella. No pudiste soportar aquello que estaba oculto y lo reprimiste. Sin embargo, fortaleciste tu valentía mientras pasivamente fué fructificando tu neurosis año tras año. Haz una comparación de esto con dos platos de la balanza: cuando la valentía y la fuerza se depositan y acumulan en un solo plato, digamos ¿en el pasivo?, entonces, el otro plato, el activo, se eleva. Así es como puedes medir la suma de tu vida no vivida que provisionalmente yo viví por ti. Nada está perdido, todo está ahí. Trata de tomarlo poco a poco. De esta manera todavía

podrás madurar como mujer con una vida plena.

Paciente: Pero, ¿cómo puedo ser una mujer con una vida plena si ni siquiera mi sexualidad ha funcionado normalmente?

Gran Madre: Tu punto de partida no debe ser la actividad sexual, sino los sentimientos que tal vez te conduzcan en esa dirección, y en la cual posiblemente al final, la actividad sexual sea una expresión.

Paciente: ¿Pero cómo puedo recuperar esos sentimientos? Los perdí hace mucho tiempo.

Gran Madre: Los reprimiste, estos pueden ser intercambiados por valentía.

Paciente: Mencionas la palabra valentía con frecuencia. Yo no creo que me haya faltado valor.

Gran Madre: Seguramente tuviste valor, pero de un tipo peligroso. Tu ánimo juega con tu valentía, y como estás poseída por el ánimo y no puedes soportar su poder, entonces tu valentía se torna muy pasiva. A tu ánimo le gusta empujarte hacia la miseria psíquica, la cual sufres valerosamente pero sólo porque se te presenta como la oportunidad para sentirte como la heroína. Esta es la compensa-

ción por tus sensaciones neuróticas de inferioridad. Este tipo de valentía no funciona en un sentido positivo, es demasiado pasiva.

Paciente: Hay que culpar al ánimo.

Gran Madre: Sí, pero de alguna manera eres la responsable de tu ánimo. Siendo más joven estabas demasiado arriba y por esto tu neurosis era necesaria. Ahora no debes odiar a la sombra y al ánimo tan amargamente. El juego que jugaron contigo fue monstruoso, pero necesario. Tú misma lo generaste en ti al no ser consciente de las fuerzas oscuras dentro de ti.

Paciente: Me siento avergonzada.

Gran Madre: ¡Siéntete responsable! Esa será la forma de activar tu valentía.

Cuando la paciente leyó esta conversación a su analista, esta última se sintió muy impresionada y afectuosamente, la animó a continuar este diálogo con su Gran Madre, lo cual la paciente hizo con mucho entusiasmo durante largos periodos de tiempo. Sin embargo, su ánimo, quien de ninguna forma pretendía renunciar al poder tanpreciado que tenía sobre ella, no perdió la más mínima oportunidad para oscurecer las cosas y hacerle saber que sus esfuerzos eran superfluos e incluso que ¡ese tipo de conversaciones eran perjudiciales para su salud! La paciente y su ánimo se enredaron en una batalla tediosa y extenuante de la cual sólo daré algunos detalles. Será suficiente anotar que mucho tiempo después de

esto, la paciente iniciaba sus conversaciones con la Gran Madre quejándose por sentirse enferma y miserable, llena de dudas, desconfianza y arrebatos de desesperación. Estas conversaciones fueron mera palabrería neurótica que no vale la pena repetir aquí.

Con paciencia, la Gran Madre le respondió que la desconfianza y las dudas pertenecían a la sombra, la cual se había asociado con el ánimus en el inconsciente, por decirlo de alguna manera, en donde ambos conspiraban en contra de la paciente y llevaban bastante tiempo haciéndolo. La Gran Madre le dijo que si la paciente podía incorporar estas partes de la sombra en ella misma y responsabilizarse de su propio desamparo, entonces el ánimus podría perder poder. Pero, en aquel tiempo, la paciente todavía estaba muy inconsciente de su sombra como para discriminar sus cualidades, y demasiado poseída por su ánimus para oponerse a las opiniones de él. Permaneció siendo su víctima todavía por mucho tiempo. Las palabras de la Gran Madre eran inmediatamente acalladas por las opiniones del ánimus, más fáciles de creer. Es notable el siguiente sueño que tuvo la paciente en este momento en medio de su angustia.

Sueño

La paciente se acerca a un gran edificio. Una monja sale de él, le da la bienvenida y le entrega un rosario formado por sólo unas pocas cuentas. Cada cuenta es una oración. La monja le dice que ensarte más cuentas al rosario, cuentas negras, las cuales cobrarán brillo y esplendor tan pronto como estén ensartadas.

Interpretación del Sueño

La paciente hizo asociaciones con las cuentas u oraciones; las llamó humildad, pobreza y abstinencia de corazón. La humildad habla por sí misma. Ella asoció la pobreza con la siguiente oración en *Stundenbuch* del poeta Rilke: «*Armut ist ein Glanz aus Innen*» («La Pobreza es una incandescencia del interior»). La «abstinencia de corazón» la recomendaba Meister Eckhart como un medio para alcanzar la vida espiritual. Después de una amplificación, la monja fue interpretada como la representante de la mujer espiritual a quien esta paciente (quien además era protestante) tenía que evocar en sí misma y aceptarla como destino. Las cuentas negras eran partes de sombra, las cuales perderían su negrura en el momento en que ella las ensartara en su propia pequeña cadena (de conciencia).

Después de ese sueño tan claro, parecía increíble que la paciente no cambiara definitivamente su actitud. Ella *estuvo* impresionada y pudo cambiar por un tiempo, pero no duró mucho. El lenguaje extremadamente claro utilizado tanto por la analista como por la Gran Madre, con frecuencia provocaban los comentarios drásticos del ánimus. En ese entonces nuestra paciente nunca dejó de identificarse con él y creer en cada una de sus palabras.

En esta ocasión, para poder denigrar la influencia de la monja que había aparecido en escena, el ánimus necesitó de un truco bastante sutil. El ánimus echó mano de la aptitud de la paciente para la devoción religiosa. Le dijo que aceptara gustosa su destino, su sufrimiento y su neurosis, incluso, ¡que obtuviera satisfacción sexual de su buena voluntad religiosa para soportar lo que podría llamarse el «coito cruel de Dios» con ella! En este punto su analista intervino explicándole la diferencia entre obedecer a Dios y obedecer al ánimus. La analista le mostró hasta qué punto tenía una inclinación masoquista, el masoquismo conectado con la femineidad

extrema, de la misma forma en que el sadismo acompaña la masculinidad extrema. Cuando la paciente pudo ver su tendencia hacia el masoquismo, se dió la siguiente discusión con la Gran Madre.

Segunda Conversación con la Gran Madre

Paciente:

Mi Gran Madre, si sólo pudiera alcanzar la aceptación positiva del destino en vez de alimentar esa valentía pasiva y tonta que me conduce a soportar la neurosis y a sufrir una satisfacción masoquista.

Gran Madre:

Mira a tu masoquismo a la cara y ve la satisfacción moral que obtienes de él, la convicción reconfortante de que eres una heroína bebiendo gustosa interminables copas de amargura. Fuera de esto destilas la admiración del ego y una fuerza aparente. Si puedes sacrificar todas estas posesiones aparentemente tan valiosas para ti, entonces las fuerzas positivas podrán entrar en acción.

Paciente:

Mi vida está construida sobre la resistencia heroica del sufrimiento. Este es mi soporte y justificación. Me mantiene andando. Si renunciara al sufrimiento me debilitaría mucho.

Gran Madre:

Estás muy débil ahora, pero no lo sabes.

Paciente:

¿Es correcto asumir que mi deseo

de grandeza ha sido la causa de mi enorme neurosis? Me refiero a que, ¿si ante la imposibilidad de alcanzar la grandeza en la vida real, puedo por lo menos ser grande con el sufrimiento neurótico?

Gran Madre:

Nunca has sido capaz de sacrificar tu megalomanía para ser simplemente una mujer ordinaria. De esta manera seleccionaste la neurosis y la posibilidad de una grandeza pasiva. Tu sufrimiento neurótico fue enorme, pero estéril. Nuevamente, el masoquismo es un poder peligroso. En la vehemencia del sufrimiento el masoquismo se identifica con su opuesto: el sadismo. Te torturas a ti misma. ¿Puedes reconocer al sádico en ti?

Paciente:

Yo siempre le llamé ánimo.

Gran Madre:

Observa la ambición de tu neurosis. La bautizaremos con un gran nombre: heroísmo sadomasoquista. Podríamos llamarla también miedo pusilánime, porque eres demasiado insípida como para darte cuenta de tu sombra presuntuosa. Transforma tu heroísmo negativo en un poco de humildad positiva. La primera prueba de verdadera grandeza es poseer las fuerzas oscuras de nuestra propia alma y humildemente sentirnos responsables de ellas. Si puedes hacer-

lo, me servirás a mí y no al señor Ánimus. La verdadera grandeza consiste en el sacrificio del ego.

A partir de ahora ¡la paciente tuvo en qué meditar! Lo hizo durante un tiempo y después se olvidó de todo pues el ánimus también había meditado en algo; esto es, en un complot para recuperar el territorio perdido. Aparentemente, el ánimus probó ser más astuto que sus oponentes porque la paciente se enfermó. Como consecuencia, los años siguientes se saturaron con tratamientos médicos para combatir enfermedades imposibles de curar por los doctores. En el fondo de su corazón, la paciente se sentía muy avergonzada de su neurosis y siempre trató de ocultar sus síntomas. Así, le dio la bienvenida a la enfermedad física, la cual le aportaba un diagnóstico médico preciso, corroboraba ante sus ojos que sus quejas no eran imaginarias y que no estaba tan neurótica como pensaban todos. De hecho, la enfermedad la liberó, o por lo menos eso pensó, de una buena parte de su humillante debilidad nerviosa. El ánimus la instigaba asiduamente. En consecuencia, los doctores no podían curarla, en vano se gastaba el tiempo y el dinero. Tuvo que volver a los métodos psicológicos.

La enfermedad retrasó el proceso analítico, pero fue evidente que la interrupción no lo dañó. Después de los años aparentemente perdidos en tratamientos médicos, hospitales, enfermeras y cosas similares, la paciente demostró estar más dispuesta al análisis. Al final, ella retó a su ánimus a tener una charla seria con ella, de la cual mencionaré los puntos relevantes. Después de la plática, éste se mostró algo intimidado y la paciente pudo encontrar el camino de regreso a la Gran Madre.

Conversación con el Ánimus (fragmento)

Paciente: *Si mi enfermedad son las opiniones del ánimus, entonces tienes que explicarme cuál es la idea detrás de esto.*

Ánimus: *Tú quieres sufrir, ¿o no? ¿no te conviene para jugar el papel de la heroína masoquista? Te estoy dando la oportunidad de hacerlo.*

Paciente: *Tal vez en algún momento fui así, pero he cambiado mi política. ¿Cuál es la tuya?*

Ánimus: *La mía es ser un esposo para ti. Cuando estás enferma te prostituyes conmigo.*

Paciente: *Por favor, selecciona tus palabras con más cuidado.*

Ánimus: *Te procuro la enfermedad para que puedas experimentar la pasividad, la impotencia, la opresión. Disfrazado de enfermedad soy tu esposo. ¿Lo puse suficientemente bonito para tus oídos remilgosos? La Gran Visión de tu juventud (como la llamas) determinó el coito sin lujuria sexual. Ahora ésta es la razón por la cual aparezco como enfermedad. Durante tu enfermedad eres exactamente como la mujer durante la cópula, pero*

Paciente:

sin sensaciones eróticas. ¿Te das cuenta?

De lo que me doy cuenta es de que jeres un demonio! ¡que vergüenza!...Sin embargo señor Demonio no acepto de ninguna manera sus proposiciones de enfermedad ni de cópula. Lo que quiero lograr es la aceptación del destino. Mi meta consiste en lograr sentirme femenina ante Dios a través de esto ¿Te queda claro? Mi femineidad se refugia en Dios. Y de esta manera ¡quiero exorcisarte fuera de mi cuerpo, espíritu maligno!

Símbolos Religiosos

Después de esta dramática escena con su ánimos, la paciente experimentó una mejoría, un cambio psíquico. Este consistió en un incremento de su interés hacia los símbolos religiosos, un interés favorable, pues la sacó de sus problemas de ego y de sus dificultades físicas. Se sintió menos infeliz. A esto, se agregó un enorme agradecimiento por sentirse mucho más sostenida por su analista, quien claramente le mostraba simpatía ante sus esfuerzos.

Uno de los símbolos religiosos que a ella más le interesaba era el símbolo de la cuaternidad y el papel que Satanás jugaba en él. Anteriormente había representado la cuaternidad incluyendo a Satanás, a través de pinturas. En aquel tiempo, estas pinturas eran oscuras para ella. La analista tampoco le explicó su significado. Más tarde le resultó claro que se trataba de anticipaciones. Este tipo de anticipaciones con frecuencia parecen inútiles aunque sean entendidas o incluso *mal* entendidas, pero en realidad sí ejercen una

influencia sobre quien las tiene. Funcionan como una especie de motor que la tiene a una constantemente en marcha, y es en este sentido que son importantes.

Para la paciente no era difícil ver a Dios como una cuaternidad en vez de una trinidad. Ella había sido educada bajo la filosofía de Spinoza, quien expresaba la idea de que Dios estaría incompleto si cada uno de los grados de valor (desde el más bajo hasta el más alto) no estuvieran presentes en Él. Este concepto de Spinoza en donde el mal forma parte de Dios, había convencido a la paciente desde hacía mucho tiempo. Spinoza agrega que los humanos llaman «bueno» a lo que es bueno para ellos y «malo» a lo que es malo para ellos, con lo que está de acuerdo. Sin embargo, declara, tendríamos que considerar la posibilidad de que la visión de Dios acerca del bien y el mal pudiera no ser idéntica a nuestra concepción. De esta manera, Spinoza más o menos reconstruyó a los ojos de la paciente el concepto de que Dios es irreprochable, gracias a Su proyecto maravilloso e incomprensible en términos humanos.

Posiblemente Jung no haya tenido la intención de llamar irreprochable a Dios, por los menos no con el sentido de *perfección*. Pero en el punto de devolverle a Dios su *integridad* mediante la restitución de su lugar en el cielo a Satanás, Jung y Spinoza pueden coincidir. O así le parecía a la paciente y por tanto ella no tuvo dificultades en este aspecto. Sin embargo, la paciente ahora se encontraba en problemas debido a la enorme inflación que sufría su ánimos y de la cual ella aún era inconsciente. Ella se sentía interiormente confundida e incluso aturdida, ante lo cual le preguntó a su Gran Madre acerca de Satanás y la cuaternidad. La Gran Madre le respondió (con una explicación), a nivel subjetivo únicamente, de la siguiente manera.

Tercera Conversación con la Gran Madre

Gran Madre: En tu caso, tu ánimus y Satanás están enredados. Eso es demasiado elevado para él. Él es tu ánimus; el diablo es parte de Dios. Tu ánimus no puede tener un lugar en la cuaternidad. Si eso es lo que él piensa, tiene una tremenda inflación.

Fantasía

La paciente tuvo una visión o fantasía pasiva mientras escuchaba a la Gran Madre:

Ella vio a un demonio enorme con alas, volando hacia arriba para poder cumplir con su destino celestial en la cuaternidad. Y ella escuchó un coro de ángeles cantando un himno de alabanza a Satanás porque él volvería a ocupar el lugar que quedó vacío desde su caída. Los ángeles le daban la bienvenida al cielo y su glorioso canto de «¡salve! ¡salve!» se elevaba en oleadas de sonido armonioso.

Interpretación

Parece de gran importancia que la fusión o confusión entre Satanás y el ánimus se resolviera en el instante en que la Gran Madre habla de ello. En este momento Satanás se libera de su aprisionamiento en un alma humana y puede volar hacia arriba. Y el ánimus de la paciente pierde su inflación demoniaca, se siente desprestigiado y huye. Todo esto se anticipa a lo que sucede en el alma

de la paciente y puede integrarse poco a poco mucho tiempo después; pero en el inter, ejerció cierta influencia sobre el ego de la paciente. Para ella ahora estaba claro que no podía apoderarse de su ánimus mirando las nubes en lo alto. Por fin, ahora en verdad comenzaba a entender que existe solamente un camino para romper con el estado de posesión del ánimus; esto es, hacerse consciente de la propia sombra, tomar a esta figura oscura e integrarla totalmente dentro de uno mismo. O, para citar el símbolo usado por la monja en el sueño, ella tenía que ensartar las cuentas negras en su pequeña cadena con lo cual agregaría oraciones al rosario. Viendo esto con claridad, ella le habló a la Gran Madre como sigue:

Cuarta Conversación con la Gran Madre

Paciente: Quiero examinar mis «pecados». Sé por supuesto que los pecados son tanto los actos malvados como el descuido de los deberes. Me siento extremadamente culpable, la inferioridad me agobia ante la presencia de hombres porque no les he dado el consuelo o el placer que ellos pueden recibir de una mujer. Pero ahora, si mi destino es permanecer soltera, si mi tipo es el de una monja, el de una mujer espiritual y debo desarrollar a esta mujer espiritual en mí como mi meta, ¿cómo puede ser que tanto mis carencias como mis faltas, ambas simultáneamente, sean mi culpa y mi destino?

Gran Madre: Si en verdad has aceptado tu condición de soltera como destino, no tendrás

esos terribles y torturadores sentimientos de inferioridad. El gusto por vivir nuestro propio destino no se siente como una inferioridad, sino al contrario. Existe una diferencia enorme entre satisfacer activamente nuestro destino y estar deseosa de aceptarlo pasivamente. Tú aún no has alcanzado este cumplimiento activo. Pero el problema es muy difícil porque aun cuando hayas logrado la realización activa, es posible que una pequeña porción de culpa e inferioridad no hayan podido eliminarse. Esto es así: la mujer soltera y sin hijos que peca contra la naturaleza. Si su destino consiste en pecar de esta manera contra la naturaleza, entonces en ella existe un conflicto entre naturaleza y destino. El destino viene primero. Como consecuencia, se debe sufrir una parte del conflicto, pues no puede resolverse. Pero tú no has alcanzado este punto. La forma en que haz aceptado tu destino, no ha sido suficientemente activa y tampoco constituye la realización de éste.

Desde luego, los contenidos de esta conversación fueron discutidos con la analista quien comentó: «Puesto que el destino y la naturaleza tienen propósitos distintos para ti, y puesto que este conflicto no puede ser resuelto, debes tratar de mirarlo desde una posi-

ción más elevada, de la misma forma en que miramos hacia abajo desde lo alto del desfiladero, en donde podemos ver ambos lados de la montaña».

La paciente todavía no se encontraba en lo alto de este desfiladero y no era capaz de ver hacia abajo desde una posición más elevada. Ella le dijo a su Gran Madre lo siguiente:

Quinta Conversación con la Gran Madre

Paciente:

Es difícil impedirle al ánimos que emerja, porque él está del lado de la naturaleza y en contra del destino, igual que la sombra.

Gran Madre:

Tu problema es un problema de mujer y el ánimos es un mal consejero en esto. ¡No hagas caso de sus opiniones! Por supuesto que la sombra está del lado de la naturaleza. Pero, sobre todo, eres tú quien se encuentra del lado de la naturaleza. Eres tú la que no puede sacrificar la sexualidad como meta en la vida. De hecho, ni siquiera quieres la sexualidad por sí misma, sino sólo como una ayuda para deshacerte de tu molesta inferioridad y de tu anhelo de ser como las demás mujeres.

Paciente:

Quisiera saber lo que el destino quiere que yo haga. De alguna manera, el destino siempre me pareció ajeno y hostil a mi propia naturaleza, algo impuesto por Dios sobre mí desde afuera. Si hubiera

sido capaz de ver que el destino, mi destino, siempre ha estado en mí y que me pertenece de manera muy particular, entonces habría sido capaz de vivirlo con conciencia y no lo habría aceptado pasivamente.

Gran Madre:

Tu destino nació en tí como un germen. Uno debe vivir para que este germen se desarrolle. O, este se desarrollará por sí mismo mientras uno viva. Este desarrollo del destino es la meta de la vida. Y mientras tú seas inconsciente de esto, el destino siempre te parecerá impuesto desde afuera. Trata de volverte consciente de este proceso de germinación en tí. El grado de conciencia que alcances será el mismo en el que puedas unirte a Dios. Dios es tu destino.

Paciente:

¿Existe alguna diferencia entre Destino con D mayúscula y mi propio destino?

Gran Madre:

Tanto como existe una diferencia entre Dios y Dios en tí. Ponlo de la siguiente manera: al vivir inconscientemente, es difícil alcanzar tu destino. Los animales hacen esto. Pero cuando tú eres consciente del cumplimiento del destino como la meta de tu vida, entonces

puedes verlo como Destino con «D» mayúscula. Idealmente, recibes de las manos de Dios, tu destino con «d» minúscula para desarrollarlo y devolverse-lo a Él como Destino con «D» mayúscula. De esta manera, tú creas a Dios tanto como Dios te creó a ti. El ejemplo extremo de esto es la vida de Cristo.

Paciente:

Cristo creó a Dios cuando él conscientemente cumplió Su Destino al morir en la cruz. Querida Gran Madre, entiendo lo que quieres decirme, pero no puedo sentirlo en mí surgiendo de mis propias profundidades. Tengo tanto miedo de reprimir las cosas o los sentimientos que pueda sentir espontáneamente. Estos sentimientos son, sobre todo, mis necesidades como mujer las cuales claman por ser satisfechas.

Gran Madre:

¿Crees que Cristo no reprimió nada en sí mismo cuando eligió el camino de la cruz? No reprimas nada en tí al grado de volverte inconsciente de eso, pero di no cuando tengas que decir no.

Paciente:

Eso es todavía más difícil.

Gran Madre:

Por supuesto que lo es. Partiendo de un freudianismo puro tú descuidaste la vida de tu espíritu. Eso también es represión, y en tu caso es más destructiva

que la represión sexual porque para ti la vida espiritual debe tener más valores y ser más en tu propia naturaleza que la llamada vida natural. Tu propia naturaleza no solamente busca la satisfacción biológica, la «monja» en ti anhela a Dios. Trata de verla y darle a ella una oportunidad.

Paciente:

Es extraño que nunca me haya sentido culpable por haber perdido una vida espiritual.

Gran Madre:

Entonces hazlo ahora. Siéntete culpable ante la «monja» en ti, ante mí, si prefieres ponerlo de esa manera, o ante Dios. Pero no te sientas culpable ante los seres masculinos ni inferior con respecto a las mujeres casadas.

Paciente:

¿Y si no puedo deshacerme de esos sentimientos?

Gran Madre:

Entonces súfrellos si es necesario, pero dite a ti misma que son ideas del ánimus.

El ánimus guardó silencio con respecto a las últimas revelaciones importantes y de esta manera la paciente pudo, por primera vez, meditar en ellas sin interrupciones. Pudo darse cuenta de que estas revelaciones referentes al cumplimiento del destino le fueron dadas tan pronto como quiso «ver sus pecados» (así es como ella

manifestó su deseo por asimilar sus partes de sombra). Y en el futuro ella no las olvidó.

A continuación veremos la respuesta de la paciente a la Gran Madre después de haber reflexionado las cosas.

Sexta Conversación con la Gran Madre

Paciente:

Como quiero desarrollar a la mujer espiritual en mí y porque me dijiste que nada podía eliminarse totalmente de la psique, entonces he tratado de encontrar un equivalente espiritual para las partes de mi alma que posiblemente están perdidas. ¿Entiendo la actitud receptiva femenina hacia Dios, o hacia el destino como un equivalente espiritual de la receptividad femenina que se expresa en el acto de amar? ¿Y podría la maternidad espiritual encontrar su expresión a través de mi esperanza de satisfacer mi destino, para de esta manera, depositarlo en las manos de Dios, como algo que ha nacido de mí después de haberlo cultivado en mi alma? Tuve una inspiración acerca de cómo yo podría ver la vida espiritual en general. Vi lo que en este mundo llamamos vida real como un símbolo de la Vida Real (con V y R mayúsculas) siendo ésta última, la vida de Dios en nosotros, o esa parte de Dios que vive nuestra vida en nosotros. Al verlo de esta manera me resulta intrascendente si dis-

fruto o sufro mi supuesta juventud, siendo esto, en una realidad más elevada, lo que experimento de la Vida de Dios.

La Gran Madre no contestó en esta ocasión, pero meses después ella y la paciente retomaron nuevamente el tema. Esta vez fue formulado de la siguiente manera.

Séptima Conversación con la Gran Madre

Paciente:

¿Cómo puede darse la unión de los opuestos en la psique?

Gran Madre:

Un dios puede unir los opuestos, tú no. En tu caso, la monja y la madre (el destino y la naturaleza) no podrían unirse. El destino triunfó y la madre en ti fue sacrificada. Cuando la sacrificaste pecaste en contra de tu naturaleza personal, pero cumpliste con lo que llamamos naturaleza humana. Para las criaturas humanas, sufrir la tensión de los opuestos que no pueden ser unidos, es una tarea única y excepcional. Tu error fue no sentirte responsable, culpable y arrepentida con respecto a tu naturaleza personal, y en cambio, te sentiste neurótica. Examinemos esta paradoja. No pudiste ayudar a tu destino y a su mandato de sacrificar a la madre en ti. Sin embargo, debes sentirte responsable y culpable, llena de remordimiento, hacia tu naturaleza personal o estar neurótica. Así es

como llegamos al porqué se dice que el ser humano es pecador por naturaleza. ¿Lo ves?, el ser humano está forzado a pecar porque no es capaz de unir los opuestos incompatibles. Peca por uno u otro lado y en esto consiste el cumplimiento del destino humano.

Estas últimas conversaciones se encontraban posiblemente por encima del nivel de las interrupciones del ánimo. Nótese que éste permaneció en silencio.

El ser confrontada con problemas de este tipo, tuvo, desde luego, una influencia educativa no sólo sobre el ánimo sino también en el ego consciente de la paciente. En primer término, la ayudaron a eliminar la importancia exagerada que el análisis freudiano le dio a la sexualidad (y a la ausencia de ésta). Mientras la paciente consideró la satisfacción sexual como el único objetivo posible de la vida mundana, no pudo desarrollar su espiritualidad. Ahora las cosas comenzaban a verse un poco diferentes y, gradualmente, ella pudo encontrar un nuevo significado para su vida pasada y también para el futuro. Fue de gran ayuda alcanzar por lo menos un poco de comprensión acerca del posible significado simbólico de la vida. Y, a la inversa, esta comprensión la ayudó a interpretar simbólicamente los contenidos de sueños y visiones y desarrollar así un contacto armónico más amplio con su propia vida interior. La puerta para su más amplio desarrollo se había abierto y progresivamente estaba volviéndose consciente, lo cual significaba también un avance en la sanación.

III. Interpretación de la Gran Visión a Diversos Niveles del Alma.

En el análisis junguiano encontramos en repetidas ocasiones que hemos llegado al mismo sitio, pero cada vez en un nivel más elevado. Jung expresaría el camino a la individuación como una espiral que escalamos hacia arriba.

Sin lugar a dudas, la paciente había escalado a una curva más elevada de la espiral y desde este punto más elevado podía acceder a una visión más amplia. Gracias a esto ella pudo darle un significado simbólico al curioso fenómeno de su Gran Visión. Junto con su analista ⁶, llegó a una interpretación aceptable para la totalidad de su ser.

¿Concepción Simbólica o Literal?

Podemos dividir la Gran Visión de la paciente en dos partes: la primera está relacionada con su estado de pánico y con el examen; y la segunda le anuncia su verdadera meta en la vida. La primera parte siempre estuvo clara, uno puede abordarla literalmente; y en el momento previo a su examen le produjo un relajamiento y una buena disposición para aceptar cualquier acontecimiento. Más aún, ella entendió su Visión como algo maravilloso. Pero la segunda parte, a la que podemos llamar la Anunciación, resulta mucho más compleja. Obviamente, el objetivo aquí debió entenderse simbólicamente.

En el momento que experimentó la Visión, la paciente nunca antes había oído hablar de símbolos psicológicos y sin lugar a dudas, sintió que debía considerar las palabras literalmente. Aun así, era lo suficientemente normal como para poder ver el peligro del entendimiento literal que incluso podría empujarla más allá de la frontera con la locura. En realidad ella nunca intentó algo así, pero se vio atrapada en un nudo y ella quería apasionadamente zafarse

6. En este momento Ana estaba trabajando nuevamente conmigo. B.H.

de toda esta aventura. Desafortunadamente, a causa del aspecto numinoso que la sobrecogió, ella no pudo resolver la situación. Como era introvertida y su función principal era sentimiento, con una muy buena intuición, es posible que sus funciones diferenciadas la mantuvieran más o menos a salvo en su trayecto. Pero la muchacha no vio los acantilados que su sombra inconsciente le había puesto e, infortunadamente, ella eligió al ánimus como su piloto.

La Interacción de la Sombra y el Ánimus

Las partes de sombra positivas de la paciente, a las que llamamos instintos femeninos, habían sido heridos en su niñez y temprana juventud ⁷. Cuando los instintos han sido mutilados o heridos, estos no pueden funcionar bien, y sobre todo, causan dolor. Por esto, la paciente los reprimió. Cuando los instintos se encuentran en un estado de represión, su crecimiento se ve bloqueado. Como consecuencia, la paciente perdió el punto de apoyo que los instintos normalmente desarrollados hubieran podido darle. Ella tuvo que entender el mensaje de la Voz misteriosa sin la ayuda de una sombra funcionando normalmente, una ayuda que la habría mantenido con ambos pies sobre la tierra. En cambio, el ánimus se erigió como el dueño de los contenidos de la Anunciación. Éste tuvo el poder de hacerlo gracias a su alianza con la sombra en contra de la paciente. Los instintos heridos de ella le ocasionaron sentimientos de inferioridad buscando ávidamente algún tipo de compensación. Era este mecanismo el que generaba la ambición avasallante de la muchacha. Como resultado de la tensión que se apoderó de ella en los días previos al examen, comenzó a dudar si tenía el suficiente talento como para estar a la altura de su ambición. Y este fue el momento largamente anticipado, en el cual la sombra y el ánimus se

7. Más tarde retomaremos este punto. p. 270.

abalaron sobre de ella con lo que ellos sostenían sería la solución perfecta. Por cierto, ¿había algo más fácil y simple que desviar el peso de todo el conflicto hacia un hijo sumamente dotado y así dejar libre el camino para retirarse con honor y sin dolor hacia un orgullo materno legítimo? Realmente, ¡esta es una prueba maravillosa de la ingenuidad de este par!

Como mencioné arriba, la segunda parte de la Visión puede entenderse como la orden para una realización literal (y esto sería en un nivel más bajo) o para una realización de carácter simbólico (un nivel más elevado). El ánimos robó el nivel más bajo para su propio beneficio, pues la eliminación del amor y de la excitación sexual de una relación futura entre nuestra mujer y su pareja masculina es una idea absurda que sólo podría provenir del ánimos. Incluso es posible que él haya cambiado un poco las palabras de la voz; no demasiado, sólo un pequeño toque, lo suficiente para obtener lo que quería. No sabemos acerca de esto, es sólo una sugerencia que va de acuerdo con su naturaleza y queda el hecho de que la Visión se escribió muchos años después. En un nivel más elevado del alma, la Anunciación tenía un significado radicalmente diferente, como veremos. Pero antes de despedirnos de las ideas primitivas del ánimos, debe quedar claro que el ánimos tiene dos niveles diferentes o aspectos de su propia naturaleza.

Dos Aspectos del Ánimus

En su aspecto original, él es simplemente el ánimos personal, lo que significa que es una pequeña parte de la masculinidad no desarrollada contenida en el alma femenina. En este aspecto, su rango va de lo travieso y fastidioso hasta lo diabólicamente destructivo, pero todo ello dentro del contexto personal. En la esfera personal, él puede ser incluso, una figura positiva, lo que ocurre con frecuencia, especialmente ahora que las mujeres desempeñamos trabajos

masculinos y de ninguna manera podríamos llevarlos a cabo únicamente con la femineidad. En el nivel más elevado lo vemos como si fuera un Gran Espíritu. Cualquier inspiración femenina importante debe atribuírsele a esta figura. La mayor parte del tiempo él es sumamente positivo. Cuando él es negativo en esta esfera superior, entonces es negativo a un nivel impersonal. En este caso él es un espíritu maligno en todos los grados hacia arriba ¡hasta llegar al mismo Satanás!

En la vida de esta joven podemos ver al ánimos trabajando en casi todos sus aspectos. Ya hemos escuchado su sarcasmo, molestando burlescamente en algunas conversaciones; y en la esfera más elevada debemos darle crédito como el inspirador del trabajo musical de la paciente. En la segunda parte de la Visión él destruye de un soplo tanto su carrera futura (diciendo que no es su vocación), como todo su potencial de mujer (excluyendo de la relación sexual las reacciones normales). Pero, nuevamente, en el nivel más elevado, él es el factor mediador, que al final le permite a ella reconocer el significado simbólico de lo anunciado por la Voz.

Una Fantasía de María

En una ocasión Jung le dijo a la paciente que su Gran Visión era una «Fantasía de María» y le señaló tres paralelos entre la situación de María y la visión de la paciente: Primero, María concibió a su hijo por el Espíritu Santo, probablemente sin placer sexual; segundo, María dió a luz a un niño divino, a un «hombre genio»; y tercero, este hijo no era legítimo.

¿No podríamos considerar, de acuerdo a lo anterior, que la Voz en la Visión escogió estos tres puntos paralelos como punto de partida para sugerir una fantasía de María: a través de los cuales la Voz trataba de decirle a la muchacha que debía ser como María,

humilde y obediente y cumplir la vida que Dios eligió para ella; y que no debía esforzarse para alcanzar la fama y la gloria si eso era su meta en la vida? Pero si modificamos nuestro punto de partida de alguna manera y miramos la vida de María como un mito, podríamos interpretar ese mito (o esa vida) como el símbolo establecido de la femineidad extrema, desplegada con devoción para recibir la Voluntad de Dios.

En *Stundenbuch*, el poeta Rilke expresa esta entrega del alma femenina a Dios de la siguiente manera: «Mi alma es una mujer para Ti». Y de nuevo: «Despliega Tus alas sobre Tu doncella». Esta actitud de devoción y humildad era lo que la mujer debía aprender. Así mismo, en una de las conversaciones, la Gran Madre dijo: «si satisfacemos conscientemente nuestro destino con una actitud de devoción espiritual, creamos a Dios tanto como Dios nos creó a nosotros».⁸ En palabras más femeninas, crear a Dios es sinónimo de parir a Dios. Y como la Gran Madre también se refirió al destino como el «germen divino», podemos leer el símbolo así: Si vivimos conscientemente nuestro destino en desarrollo, con una actitud de devoción espiritual, damos a luz a un divino niño *simbólico*.

A partir de ciertas cosas que Jung dijo a la paciente, ella tuvo la impresión de que Dios es la vida en nosotros, que somos Sus ojos y oídos y que debemos darle conciencia. Esta última idea puede expresar lo que Jung consideraba era el propósito de cada vida individual: ¡Debemos dar conciencia a Dios!

Si somos capaces de hacerlo, entonces nuestra conciencia humana se transforma en una conciencia divina. De esta manera la conciencia divina nace de nuestra alma mediante nuestra experiencia mundana o mediante la aceptación del destino activamente vivido. ¿No es posible que éste haya sido el objetivo señalado por la

8. Quinta conversación con la Gran Madre

Voz en la Visión? Dios como el creador del germen del destino en nuestra alma era el misterioso «padre del niño», a quien la paciente estaba impuesta a buscar, esto significaba que ella debía volverse *consciente* de Dios como el padre del niño. Más aún, su vocación debía hacer brotar el germen divino para que éste pudiera nacer de ella como conciencia divina. Simbólicamente, no sólo el padre del niño debía ser Dios, el niño en sí también debía serlo. Esta Visión es en realidad una fantasía de María.

La Biblia, desde luego, nos habla de lo mismo más concretamente a través de las palabras de Cristo: «Hagase tu voluntad y no la mía». Sin embargo, Jung explicaba que a la larga, todos los símbolos pierden su maná, incluso los mejor adaptados y apropiados. A veces un símbolo se agota, se gasta, se debilita. Cuando esto sucede, un nuevo símbolo debe nacer en la persona que ha perdido el contacto con el ya viejo. Este nacimiento individual de un nuevo símbolo, capaz de contener el maná del anterior fue de hecho el difícil proceso de crecimiento en la vida interior de la paciente. Cuando esto se alcanzó y pudo emerger a la conciencia, ella pudo recuperar el contacto con las palabras bíblicas mencionadas arriba, a las cuales ahora ella les ha dado todo el maná del que su alma es capaz. Años más tarde, su nueva actitud hacia la vida y el destino, probó ser la fuente de curación para su neurosis. Sin embargo, no trabajó tan rápido. No fue suficiente percibir la naturaleza interior de la situación. Esta comprensión debía transformarse en un elemento vivo que se expresara en su vida diaria.

El Examen de la Joven Mujer.

Volvamos a la muchacha que acababa de tener su Gran Visión, y quien al día siguiente se examinaría como concertista de piano. Probablemente, en la primera parte de la Visión la Voz autoritaria estaba orientada a ayudar a la joven para que no arruinara el exa-

men por su miedo al escenario. Ya hemos visto cómo la Voz contribuyó para ayudar en esta dirección. Es posible que sólo la primera parte de la Visión hubiese bastado para permitirle a ella alcanzar esta meta, pero esto parece dudoso, pues la primera parte no estaba tan pesadamente cargada de maná como la segunda. La paciente no podía percibir la simple primera parte como una experiencia religiosa, en todo caso no lo suficiente como para tenerla a la mano en caso de que el miedo al escenario tratara de invadirla. La segunda parte era mucho más importante, pues no sólo se relacionaba con sus conciertos sino también con la totalidad de su vida futura, y fundamentalmente, con la vida futura de su alma. Es aquí donde descansa la experiencia religiosa. En aquella noche memorable, ella había visto a Dios por un instante y jamás podría volver a ser la misma persona. A la mañana siguiente, al sentarse al piano de cola para tocar las piezas del examen, ella todavía se encontraba bajo el hechizo de lo que le había pasado la noche anterior. Por esto mismo tocó espléndidamente. Incluso, el comité examinador sintió la cercanía de Dios. Cuando ella terminó de tocar, todos los examinadores se levantaron instintivamente de sus asientos para darle el paso. Enmudecieron.

Las Batallas Arquetípicas en el Alma

Aun cuando el inconsciente sólo hubiera querido darle a la muchacha la satisfacción de aprobar exitosamente el examen, la segunda parte de la visión era necesaria para lograr ese objetivo. Sin embargo, el inconsciente quería más que eso; su intención aparentemente, era tocar a la joven a un nivel profundo de su alma para forzarla a crear conciencia de su sombra peligrosamente ambiciosa y de su ánimos poderoso y demoníaco. No se le permitiría entregar el alma en pago por la fama internacional que tanto ansiaba adquirir en la música. El diablo no tendría esta alma, por lo menos no mien-

tras la Gran Madre estuviera en contacto con ella. Pareciera como si esta joven tuviera un ángel guardián personal en la forma de su Gran Madre. ¿Acaso estaría para compensar la influencia negativa de su poderosísimo ánimos? Quién sabe. ¿Qué tanto sabemos en realidad de las fuerzas arquetípicas de luz y oscuridad que combaten en nuestra alma? En la medida en que somos totalmente inconscientes de ellas, seguramente, somos tan sólo su campo de batalla. Es hasta haber adquirido, por lo menos en alguna medida, la comprensión de que no somos nada más ego consciente, sino también una partícula diminuta de los vastos acontecimientos colectivos en el inconsciente que probablemente, comienza el pequeño papel que nos pertenece.

Reacciones: Anticlímax y Regreso a la Gran Madre

Ahora debemos dejar a la joven mujer y su examen para considerar a la mujer madura, quien para obtener una explicación satisfactoria de su Gran Visión, revivió los días pasados durante su análisis y está confrontando el problema de cómo poner en práctica los nuevos conocimientos adquiridos.

Como todos sabemos, después de haber entrado en contacto con figuras arquetípicas, es muy difícil no sufrir una inflación. Si caemos en el error de identificarnos con ellas, a esto le sigue la primera inflación y luego la subsecuente desinflación. Esto es exactamente lo que le sucedió a la paciente después de la última interpretación de su Gran Visión. En lugar de usar esta nueva comprensión adquirida para lograr una mejor adaptación a las demandas de la vida, se sintió como si ahora tuviera el *derecho* (¡después de todo lo que había sufrido a lo largo del análisis!) de obtener la salud y de que ésta se le pusiera en su regaso como algo prefabricado, para ser poseída, disfrutada y usada sólo para su propio beneficio.

Ciertamente, ella asumió la interpretación de la Gran Visión arriba mencionada como la buena, pero aun con esa explicación en la mano, ella no vio abrirse las puertas del paraíso como esperaba. En cambio, y precisamente por esto, ella tuvo que atravesar por un anticlímax, una amarga frustración. Como sabemos, ella se había esforzado prácticamente toda su vida por obtener una verdadera explicación. Se había aferrado a esto como su única oportunidad de salvación. Ahora que la tenía, se dio cuenta de que su adquisición no tenía el poder para curarle su neurosis. (Desde luego, ella cometió el terrible error de insistir en ser curada en el momento en que, humildemente, debió cambiar su actitud y volverse una servidora devota de las fuerzas del inconsciente que le habían revelado verdades tan importantes).

En su estado de depresión y desamparo, un viejo amigo bien conocido, metió las narices por la puerta guiado por su infalible olfato y volvió a entrar en la escena. Su viejo ánimos, al cual ella le había perdido la pista durante un rato sin extrañarlo demasiado, había vuelto ahora a reconfortarla, a «hacerla ver», como él mismo habló de su función (sin embargo se cuidó de no mencionarlo), y así recuperar el poder que había perdido sobre ella. Él había esperado el momento preciso y ahí estaba, su inconfundible yo, asegurándole continuamente que ella había bajado dos escalones por cada uno ganado en esa espiral resbalosa que tenía que subir y a la cual ellos llamaban el camino a la individuación. Desde luego, decía él, este ascenso se encontraba demasiado alejado de su capacidad; ella seguramente debía ver en este momento que ese esfuerzo sólo perjudicaría su salud. No debía esperar más para terminar con esa aventura riesgosa. Él la bombardeó con estas y muchas otras insinuaciones semejantes.

Ciertamente, la paciente lo escuchó con una oreja, pero con la otra escuchaba el débil eco de una gran parte de las palabras dichas por la Gran Madre, las cuales por fortuna no se habían perdido totalmente en ella. En los diálogos sobre el cumplimiento del destino, la Gran Madre tocó realmente una cuerda sensible del alma de la paciente, por lo cual, su actitud tanto hacia su vida pasada como hacia la futura *había* cambiado. Incluso, ahora se daba cuenta de que la verdadera razón por la que no podía curarse era su carácter obstinado el cual le generaba resistencias enormes para ser exitosamente analizada, pues ella tenía la tendencia fatal de tener siempre la razón! Como no reconocía suficientemente la actitud vanidosa de su sombra (la cual funcionaba como una compensación de sus sentimientos de inferioridad), en ocasiones llegaba al extremo de utilizar regresiones neuróticas para probar a su analista qué tan mal estaba y cómo ella misma, o ¿su ánimos?, tenía siempre la razón. Debemos admitir que estos no eran los medios más adecuados para curarse. Con esta actitud ella le había proporcionado un escondite excelente a las partes de sombra y a la tan amada posesividad del ánimos. En la medida que su gran Anunciación no pudo ser explicada por el análisis de modo más efectivo, la sombra y el ánimos estaban satisfechos y la joven mujer estaba enferma e infeliz, pero reconfortada con la idea de que ella siempre era la más fuerte, para no decir ¡de una elite superior! Ahora tenía que hacer a un lado ese tipo de opiniones del ánimos. Durante la inflación arriba mencionada, el ánimos tuvo la oportunidad de inflarla con sus ideas hasta que ella quedó como globo hinchado. Cuando vino la desinflación, el desagradable anticlímax, ella se adhirió al ánimos como su único soporte. Este estado en donde se está poseída por el ánimos funciona como uno de esos velos que el ánimos es tan afecto a arrojar sobre sus víctimas; mientras estuvo cegada

por este velo, no pudo ver claro que ella había ascendido hasta la cima desde donde podría ser capaz de destruir este escondite en donde la sombra y el ánimos se ocultaron y conspiraron unidos contra ella.

La paciente tuvo que echar de su lado a su bien amado seductor y volver a su Gran Madre. Lo hizo con frecuentes vacilaciones y fluctuaciones. Ahora ella sabía que el único camino para tener el poder sobre el ánimos consistía en mirar más profundamente la oscuridad de la sombra, con el propósito de separar al ánimos de esta figura; y sabía que ese también era el único camino para lograr la armonía con su infeliz vida pasada y con las dolorosas heridas de los últimos días. Desde luego, la Gran Madre tenía su idea personal de cómo lidiar con los velos del ánimos. Ella comenzó por enseñar a la paciente humildad y el sacrificio del ego, preparando de esta manera el camino para una posible gran *inmersión* dentro del inconsciente, de donde su alumna tendría que pescar lo necesario para su futura individuación. Ella aún no había negociado con su vida anterior a la neurosis, esa que la Gran Madre había vivido por ella y la cual le había prometido poner de vuelta en sus manos en cuanto madurara lo suficiente como para vivirla por sí misma. Con respecto a la humildad y a la muerte del ego, la Gran Madre habló de la siguiente manera.

Octava Conversación con la Gran Madre

Gran Madre:

A pesar de que la sombra es presuntuosa, es útil e indispensable para ti por que en ella existe un germen oculto que puede y debe desarrollarse, en humildad. No te sientas demasiado buena por todas las heridas recibidas en tu vida. Sé lo

suficientemente modesta y siéntete responsable de ellas.

Paciente:

¿Cómo puedo alcanzar la humildad, la humildad de María la cual le permitió ser elegida como la madre de Dios?

Gran Madre:

No puedes alcanzarla. María es una diosa, tú no lo eres. Lo único que puedes intentar en cada momento es ver cuánto careces de humildad. Ese es tu estilo de humildad. Sé consciente todo el tiempo de tu sombra presuntuosa. No trates de sobrepasarla; no puedes. Trata de aceptar tu sombra y desplázate por la vida sufriendola ¡pero con conciencia!

Novena Conversación con la Gran Madre

Paciente:

Me siento muy enferma. Siento que la muerte se acerca. Tengo miedo y horror como si estuviera próxima una ejecución.

Gran Madre:

En el supuesto de que en verdad existiera una sentencia de muerte ¿te sentirías culpable o libre de culpa con respecto al pecado por el cual has sido sentenciada?

Paciente:

Tú me dijiste que debía sentirme tan culpable como me fuera posible por mi pecado capital, y este consiste en las omisiones hacia mi naturaleza femeni-

Gran Madre:

na. ¿Acaso estoy destinada a sufrir la venganza de la naturaleza?

Paciente:

Sufres la venganza de la naturaleza en tu neurosis.

Gran Madre:

¿Y el Self me ha sentenciado a muerte?

Paciente:

Sí, si «muerte» significa ¡el sacrificio del ego!

Gran Madre:

¿Y qué pasa con mi miedo a la muerte física?

No voy a anunciarte la hora exacta de tu muerte física. Ignorarlo forma parte de la naturaleza humana. Pero sí te anuncio que se te demanda el sacrificio del ego, un sacrificio total. Y de la única manera en que puedes salvar tu vida, tu vida física, es llevando a cabo este sacrificio.

Paciente:

Si entiendo correctamente lo que quieres decir es que yo sufro dolores físicos en vez de tener un sufrimiento humano adulto, y si no puedo alcanzar la muerte del ego, entonces la muerte física puede sobrevenirme, ¿como una especie de símbolo?

Gran Madre:

Sí, pero la muerte física no siempre representa un símbolo para la muerte del ego. Si en este momento quieres alcanzar la muerte del ego sólo para salvar tu

vida, entonces no sería del todo una muerte del ego. Tú debes aceptar la muerte, el dolor y todo lo que pueda venir con ello. Eso estaría más cercano a la muerte del ego. Hay mucha gente que sólo puede alcanzarla al morir físicamente. Tú puedes ser una de esas personas. Haz a un lado la ambición de alcanzarla. Agradece que una muerte modesta del cuerpo pueda compensar tantas muertes de ego no alcanzadas. Temes tanto a la muerte porque sólo cuentas contigo misma e incluso sólo con tu intelecto. Pero no puedes dirigir con tu cerebro ni la vida ni la muerte. Trata de confiar en mí. Deposita tu temor en mis manos. En el nivel que te encuentras hoy, esto constituiría el sacrificio del ego. Posiblemente la naturaleza, ofendida por tus omisiones sexuales quede satisfecha con esta penitencia. Y no sólo la naturaleza, sino también tu sombra. Ella jamás obtuvo sus derechos por naturaleza. Lleva a cabo el sacrificio del ego para satisfacer a la sombra. Y siéntete satisfecha con la experiencia; me refiero a la experiencia Divina que debe estar contenida en la muerte del ego.

IV. Profundas inmersiones en el Inconsciente

Ahora estamos cerca de lo que la paciente llamó sus «inmersiones profundas en el inconsciente». Hasta este momento, la Gran Madre educó a su alumna para el último nivel personal (a excepción de una o dos anticipaciones). De ahora en adelante, los cambios subliminales, casi imperceptibles y las conversaciones se convierten en verdaderas revelaciones que le hace una gran maestra a su alumna.

La primera gran inmersión tuvo que llevarse a cabo principalmente en el inconsciente personal; esto es, en las adversidades y eventos muy dolorosos y reprimidos. Pero el mayor valor emocional no consiste solamente en recuperar la conciencia de los eventos reprimidos. Para el desarrollo de la paciente eran mucho más valiosas la obediencia y sumisión recientemente adquiridas hacia la Gran Madre y hacia el dolor y sufrimiento que ahora le impondría esta enorme figura del inconsciente colectivo. Para los ojos de la paciente, la dirección de su inmersión era hacia abajo. Sin embargo, la Gran Madre le enseñó a mirar esta inmersión desde su propio punto de vista. Conforme la alumna descendía más profundamente en la parte animal de la naturaleza humana, y esta parte a sus propios ojos le parecía cada vez más personal, el nivel espiritual, desde donde la Gran Madre le enseñó a ver las cosas, se elevaba cada vez más. Parecía como si la paciente se encontrara en análisis con la Gran Madre.⁹ Pero en la realidad exterior ella también estaba en análisis con una analista junguiana quien con su cálida simpatía y su sólida experiencia, le ayudó a llevar a cabo estas profundas inmersiones, las cuales no habrían sido posibles sin la presencia de esta mujer. He omitido el papel que jugó la analista en esta parte del desarrollo debido a que este ensayo tiene como objetivo mostrar

[9. No sólo parecía, de hecho así sucedía. B.H.]

principalmente el papel de la Gran Madre. Entonces, tengan presente, por favor, que la analista se encuentra constantemente en el trasfondo con su paciencia infatigable y su disposición para ayudar. Ella entregó desinteresadamente su sabiduría psicológica, la cual seguramente obtuvo a través de esfuerzos internos constantes.

Un Amor No Correspondido

Antes de concentrarnos en las siguientes conversaciones, las cuales fueron el inicio del verdadero descenso de la paciente a la obscuridad de su propia alma, debemos volver al momento de su historia en donde, a la edad de veinticuatro años, ella inició un análisis freudiano con un analista al que llamaremos señor X. Ahora, décadas después, la Gran Madre la invita a realizar una inmersión hasta lo más profundo de esa desolación reprimida, ocasionada por el tratamiento del señor X. La paciente estaba convencida de que debía enfrentarla, y en una fantasía escrita ella intentó hacerlo sinceramente. En esta fantasía ella se miraba a sí misma en una especie de sótano o prisión y ahí vivía su desolación. Todo ahí parecía oscuro, confuso y turbio. Esto era aturdidor. Sin embargo, ahí llegó la Gran Madre y depositó algo en sus manos. En el momento en el que ella creía haber tocado el fondo de su desolación, resultó algo totalmente distinto. Lo que había tocado no era su desolación sino su capacidad para amar, que la Gran Madre le había devuelto.

Aquí, la fantasía activa se volvió pasiva. En esa fantasía pasiva, ella era la esposa del señor X. Él era tierno con ella y la amaba. Ella se sentía feliz y agradecida. Se deseaban mutuamente y daban rienda suelta a su deseo. No era solamente su pasión lo que ella le entregaba; era un matrimonio en donde se amaban cálida y sinceramente uno al otro. Cada sentimiento era intenso y genuino. Parecía como si su sueño de juventud se hubiese hecho realidad. Esta-

ba asombrada al experimentar un amor que no había sido pisoteado ni despedazado. Este amor se mostraba virginal y floreciente. Sin embargo, era un amor muy joven, no había madurado a través de lo femenino. Era puro, más puro incluso de lo que fue cuando el señor X lo destruyó en la realidad. Entonces, de alguna manera, ella supo que el mismo señor X lo había purificado. Ella había recibido este regalo tanto de las manos de él como de las de la Gran Madre. De esta manera aprendió que ella nunca lo odió genuinamente. Era como si hubieran estado casados a lo largo de todo ese tiempo, pero en otro mundo, no en éste. En un matrimonio terrestre jamás habrían podido alcanzar una unión de este tipo.

Tres días más tarde, la paciente tuvo la siguiente conversación con la Gran Madre.

Décima Conversación con la Gran Madre

Paciente:

Lo que me entregaste en ese sótano, por supuesto, es maravilloso. Como de costumbre, el ánimo trató de robármelo, pero no se lo permití. Estoy de acuerdo con él sólo en un punto, y es que no quiero tener una actitud aniñada aun cuando esta sea muy pura. Prefiero mi sufrimiento incluso. Es mi sufrimiento el que me ha llevado a través de la vida y me siento más madura y más dignificada en mi sufrimiento que en una virginidad juvenil.

Gran Madre:

Entonces lo que te entregué te ayudó a reconocer el valor de tu sufrimiento. Esto significa la aceptación e incluso

la integración. Ahora ya no hay más desolación reprimida en ti porque reconoces el valor de la mujer que ha madurado por medio del sufrimiento. Hasta sientes que esto tiene un mayor significado que la felicidad intacta que anhelabas. Esto es la aceptación del destino ¿no lo crees así?

Con estas palabras la Gran Madre dejó a su alumna con sus propias reflexiones y con lo que la analista tendría que añadir. Después de algunas explicaciones de sueños, la analista le dijo: «Debes mantener ambos. No puedes eliminar el símbolo ni el sufrimiento. Ambos son uno y lo mismo en diferentes aspectos y tú debes conservarlos en tu conciencia».

En la siguiente conversación se previno el intento de interrupción del ánimo.

Décima Primera Conversación con la Gran Madre

Paciente:

Cuando me someto al ánimo...

Gran Madre: (interrumpiendo)

Tienes tus instintos femeninos para saber que es mejor que seas sumisa con los hombres reales. Permíteles tener toda tu obediencia, aun cuando estés representando un papel. Esto te ayudará a liberarte del ánimo y la sombra estará satisfecha también.

Paciente:

Pero, soy tímida ante la compañía masculina.

Gran Madre:

Eso es una sumisión invertida y una posesión terrible del ánimo, quien se

traga a «tu persona» y entonces mientras tú permaneces en la timidez, él habla por tí. Al conocer exactamente lo que ellos piensan, cuánto les desagradas y cómo te desprecian, tú lo proyectas sobre los hombres reales

Paciente:

Lo sé.

Gran Madre:

Pero lo que no sabes es que esos hombres enormes y poderosos no desprecian del todo tu pequeña comedia de sumisión. Ellos no verán a través de ella, y favorecerás su vanidad. Ellos deben ver a través de ella y entonces apreciarán tu inteligencia femenina, al burlarte de ellos de esa manera, y reaccionarán como si estuvieran complacidos. Entonces estará la «persona» ante la «persona», ambas bien actuadas y bien dirigidas. Esto sería mucho mejor que tu terca timidez y la irritación que ésta les causa a ellos. Suficiente por hoy.

Así es como la Gran Madre se burló de la torpeza de la paciente y al mismo tiempo se rió de su propia impaciencia. En el siguiente diálogo, sin embargo, sus palabras nuevamente sonaron muy serias.

Décima Segunda Conversación con la Gran Madre (fragmento)

Gran Madre:

Créeme, confía en mí cuando te digo que tú no eres una mujer que no ha sido

amada; tú sí alcanzaste al señor X, pero ni tú ni él entendieron lo que estaba pasando. Todo parece negativo, pero no fue así. Tus sentimientos fueron tan genuinos y reales que pertenecen a esa esfera de lo que no puede perderse. Pero ninguno de los dos estaba a la altura de eso y por ello tuvo que experimentarse como algo negativo, como sufrimiento y se malinterpretó. El señor X sí sintió tu amor, pero prefirió no ser consciente de él, y reprimió ese sentimiento. Él también tuvo que sufrir tanto como tú.

Décima Tercera Conversación con la Gran Madre (fragmento)

Paciente:

¡Temo a lo que llamo tus «dosis de grandeza» ¡Temo una inflación! ¿No sería mejor hacer caso del consejo del ánimos y considerar el amor hacia el señor X como algo inmaduro?

Gran Madre:

¿Qué fue lo inmaduro en él?

Paciente:

No pude ver el punto de vista de él en ningún momento. Confié en mis propios sentimientos y nunca consideré los suyos.

Gran Madre:

El señor X en su papel de analista freudiano nunca te dio la oportunidad. Era una situación difícil y él, no fue capaz de manejarla. Tu amor era correcto,

pero no pudiste desarrollarlo. No pudo desarrollarse en ti, no pudo desarrollarse en él. Él lo asesinó, por decirlo de alguna manera. Entonces, al permitir que él te torturara psíquicamente, cometiste un error, pues lo único que podías obtener de él era tortura. Sufrir voluntariamente esta tortura significó para ti la unión sexual. Así él te atrapó en una perversión que era más de él que tuya. Por esto yo guardé para ti tu amor puro. Ahora quiero que lo recibas y lo integres. La razón por la cual creaste todo este problema a partir de eso, incluso problemas entre tú y yo, es que cargaste los problemas de él sobre tus hombros, y todo esto nuevamente a partir de un amor puro! No puedes verlo a él como oscuridad. Eso es infantil e inmaduro. Trata de admitir el lado funesto de su comportamiento hacia ti.

Paciente:

¿Estuve ciega?

Gran Madre:

Sí, pero tenías que estarlo. Eso no importó. Lo que sí importó es que proyectaste las cualidades de tu propio amor en él y, cuando eso no funcionó, destronaste tu amor en vez de destruir al objeto de tu amor.

Paciente:

¿El señor X era digno de mi amor?

Gran Madre:

Sí lo era. Pero él mismo estaba en-

fermo y herido por la vida y aun más que tú. No te encontrabas en condiciones de ayudarlo, principalmente porque eso habría sido lo último que él hubiera querido. No había nada más alejado de sus pensamientos.

Por el momento, la paciente tenía material muy importante sobre el cual meditar y, de ser posible, integrarlo. Mirar su pobre amor pisoteado a través de los ojos de la Gran Madre, era como un bálsamo para una herida. Ahora ella podía iniciar un nuevo contacto con valores importantes en lo más recóndito de su alma y sentirse un poco más arraigada respecto a su vida pasada y a su propia femineidad. Todo esto era muy positivo. Sin embargo, necesitaremos mucha paciencia, pues se trata de un caso complejo de neurosis, particularmente a causa de su ánimos. Ese personaje era como el muñeco en una caja de resorte que brincaba en el momento menos esperado. No podemos menospreciar el malévolos placer que experimentaba al pelear con su rival, la Gran Madre, devaluando cuanto ella decía, utilizando formas astutas y convincentes. Desde luego, él siempre aclaraba que sus intervenciones tenían un espíritu benevolente, pues lo único que él deseaba era ayudar a la paciente! Ella había luchado con él, pero ahora sabía que la única manera de romper con su poder consistía en volverse lo más consciente posible de su propia sombra. Ella trató de fortalecerse a través del hábito de conocer nuevas partes de su sombra cada vez que iba a intentar otra inmersión en el inconsciente. La siguiente es el resultado de esta actitud.

Décima Cuarta Conversación con la Gran Madre

Paciente:

He intentado crear más conciencia de esa parte mía a la que llamo «la mujer no amada». Ella es una pequeña mujer lastimosa, pero al mismo tiempo ¡demasiado insolente! Ella siempre tiene histerias, siempre está llorando y quejándose. Se tortura por su necesidad de amor, pero ni siquiera el amor de Cristo la podría satisfacer. Sus deseos son mucho más primitivos. Para sus ojos -si me permites usar el mismo lenguaje drástico de ella- el único amor convincente sería un pene penetrándola. El hecho que lo comprueba es mi tortura. Este pequeño animal vive en mí y, desde luego, vive en todas las mujeres. Me imagino que un hombre en esta situación, no podría estar seguro del amor de una mujer si ésta no le entregara su cuerpo. Supongo que él estaría tan torturado por su complejo de vagina como las mujeres por su deseo del pene. Ahora que puedo ver de frente este lado animal de la naturaleza humana, siento compasión, amor y entendimiento hacia los seres humanos, no lo estoy viendo desde arriba hacia abajo sino a partir de sentir que soy una de ellos.

Gran Madre:

En tu caso, esa mujer no amada,

como la llamas, tuvo que permanecer no amada para que pudieras alcanzar la conciencia de ella. Pero no debes generalizar: la frustración fue tu manera de adquirir conciencia, mientras que para otros, su manera puede ser completamente diferente.

La asimilación de estas partes sombrías de su sexualidad fue absolutamente indispensable, como una preparación para la siguiente inmersión en el inconsciente realizada por la paciente. Ella llamó «los horrores de su familia» a lo que «ella pescaría» esta vez. Es posible que la Gran Madre conociera de antemano estos horrores, y supiera también que su alumna tendría que atravesar el infierno durante su pesca. De esta manera, su preparación consistió en asegurarse de que el vínculo entre ella y su alumna fuera suficientemente fuerte para soportar las dificultades inevitables.

En este punto surge la duda con respecto a si hubiera sido mejor para la paciente un analista varón con el fin de sanar su sexualidad dañada. Pero esto todavía no era posible, pues el contacto con lo masculino, en general, y con la sexualidad masculina, en particular, se encontraba aún bloqueado en el inconsciente. Ella ahora intentaría adquirir conciencia de las causas que en su juventud le ocasionaron esta detención; por lo anterior, la paciente quería un gancho psíquico, un lazo psíquico fuerte con el cual pudiera atarse su propia femineidad debilitada. Esto le ayudaría a evitar el peligro de ser devorada por el inconsciente, lo cual era posible en el momento en que el horror originario, el cual la había tragado a ella por completo, emergiera a la superficie nuevamente.

Es posible que para una persona extravertida, el camino para salir de la dificultad fuera el contacto humano normal con el sexo

opuesto. Sin embargo, nuestra paciente extremadamente introvertida necesitaba tomar un camino introvertido que le permitiera alcanzar en las profundidades de su propia alma el sentimiento genuino y en verdad convincente sin el cual ella no podría dar un sólo paso en el mundo externo. Todos los fracasos al intentar sobreponerse a su pánico sexual son la prueba de que para ella una salida extravertida era imposible. Dos veces en su vida ella estuvo a punto de tener lo que ella misma llamó «una aventura», pero en ambas ocasiones sucedió lo mismo. En el momento en el que ella hubiera podido sobreponerse a su pánico, su pareja sintió el tabú y al no poderlo manejar, la abandonó. Es sugerente este comportamiento de más de una pareja que, en otra situación, hubiese sido normal. Ella requería de una segunda inmersión en el inconsciente para poder obtener una mejor comprensión de la naturaleza del tabú.

En la siguiente conversación la Gran Madre utiliza el hecho bien conocido de que un éxtasis espiritual con frecuencia produce sensaciones sexuales perceptibles en el cuerpo. Posiblemente ella quería que su alumna tuviera estas sensaciones, pues, como escuchamos, la sombra no se convencería de ninguna verdad más que de aquella proveniente de las partes sexuales. Esta sombra primitiva no debía dejarse de lado permitiéndole alimentarse así de resentimiento en el inconsciente, secreta e inadvertidamente. Si el éxtasis espiritual es la forma más elevada posible de la experiencia religiosa, entonces su contraparte, el éxtasis sexual, no debe ser excluido, se le debe permitir tomar su lugar para convencer tanto al lado espiritual como a la totalidad de la psique humana y también a la sombra corporal.

Décima Quinta Conversación con la Gran Madre

Paciente:

Como sabes, el otro día recogí una parte de sombra; esto se dio en el momento en que pude reconocer a este pequeño animal en mí quien dijo que sólo podía creer en un pene penetrándola. Hoy experimenté una sensación corporal similar. Era muy real y convincente, pero la penetración sucedió en mi alma ¡y fuiste tú quien penetró en ella! En consecuencia, debo admitir que ahora tú eres la verdad de mi sombra. Esto es terrible para mí. Esto significa que debo renunciar a mi sostén crítico racional. Significa que estoy en tu poder por completo.

Gran Madre:

Ríndete ante mí. Hazlo por el bien de tu sombra. Nuestra unión simbólica significa para ella el coito que desea.

Paciente:

Lo que estas haciendo es penetrar en mi miedo, en mi pánico sexual, en mi tabú.

Gran Madre:

¡No voy a compadecerme de ti! Este acto de unión espiritual debe de llevarse a cabo, pues necesito tener la certeza de que deseas entregarte a mi completamente.

Paciente:

¡Entonces pónme a prueba!

Gran Madre:

¡Así lo haré! Pero recuerda: no hay marcha atrás. Hablando simbólicamen-

te, te estoy quitando la virginidad y tu independencia. Después de esto me pertenecerás para siempre, y no siempre en éxtasis. En los períodos en los que te sientas separada de mí te sentirás muy mal. En realidad no estarás separada de mí, pero sentirás como si así fuera. Anhelarás renovar la unión conmigo, pero no puedo garantizarte que así sea. Esta es la prueba. Si puedes soportar este reto, esta será la confirmación de que has desarrollado un verdadero contacto conmigo. Primero que nada, asimila lo que en una ocasión llamaste mis «dosis de grandeza», pues sin grandeza no tienes la menor posibilidad de tolerarme. Aun en la unión simbólica, el coito significa fecundar, esto lo debes saber.

Penitencia

Ceder ante la experiencia irracional de unión con un arquetipo, tener conciencia de esta experiencia a través de la excitación sexual producida por el éxtasis y ser confrontada con toda esta situación, significó el infierno para la paciente. Parecía el castigo impuesto por la naturaleza y la sombra, dos entidades furiosas y agraviadas, quienes se sentían maltratadas ante la castidad de la paciente en los asuntos de la sexualidad, y quienes se apaciguarían sólo si ella podía entregarse incondicionalmente a esta penitencia. La Gran Madre le pedía una verdadera expiación. Durante ésta la paciente no sólo tendría que renunciar a la rebelión crítica de su ánimo, el cual, había sido definitivamente un arma contra la locura. Ella tam-

bién debía rendirse por completo ante las demandas impuestas por su inconsciente, las cuales, en realidad eran incomprensibles para ella.

Ahora ella temía a la Gran Madre y temía volverse loca o incluso estarlo ya. Temía ser inundada por lo irracional o ahogarse en ello. Sin el respaldo de su analista, ella de ninguna manera hubiera podido continuar. Pero contaba con ese apoyo y con un sano motivo interno por el cual perseverar: esta nueva experiencia no podía ser peor que la de haber sufrido durante tantos años las terribles consecuencias de su neurosis, sin lugar a dudas, igualmente irracional. Ella decidió asumir el riesgo, incluso el riesgo fundamental de la locura, pues no podía perder esta última oportunidad de liberar a su alma de la carga, la oportunidad contenida en esta penitencia irracional que se le imponía realizar, por el bien de todo lo sagrado para ella.

La Gran Madre la reconfortó diciéndole que su ánimo la salvaría. Ella debía escuchar tanto las palabras de la Gran Madre como las protestas de su ánimo para formarse su propio punto de vista. El espíritu rebelde de su ánimo sería la posible protección en contra de la personalidad, tal vez demasiado fuerte, de la Gran Madre. La paciente no podría perder de vista ni al ánimo ni a la Gran Madre.

Para la paciente esto constituyó una verdadera prueba de la superioridad de la Gran Madre, esto le produjo una fuerte impresión. Su tutora llamaba al ruedo a su peor adversario para ayudar a su alumna, y por lo tanto, ir en contra de ella misma. Esto acabó con todas las dudas y la paciente ahora estaba deseosa por someterse a la Gran Madre en un coito simbólico, con la esperanza de que por este camino ella podría compensar todas las experiencias perdidas en su realidad corporal. Su unión con la Gran Madre resultó ser al

mismo tiempo una segunda inmersión en el inconsciente personal, un descenso necesario, para traer a la superficie los acontecimientos olvidados, para verlos desde una nueva perspectiva. Fue una inmersión difícil. Se generaron páginas y páginas llenas de las cosas que emergieron de esta conversación. Resulta imposible presentar este material tan abundante en su totalidad por lo que haré un relato sintético de esta conversación, en el cual ustedes podrán escuchar, de vez en cuando, las palabras de la Gran Madre.

La Tragedia de la Familia.

Imaginemos una familia aparentemente feliz: padre, madre, tres hijos; las circunstancias externas son absolutamente normales. El padre tiene un carácter dominante; el de la madre es amable, adecuado para la adaptación y la solución de las dificultades.

Como el padre es el más dominante en la pareja, examinaremos en particular el tipo de persona que era. Creo que *santurrón* es la palabra aplicable para él. Él siempre sabía con exactitud lo que estaba bien y lo que estaba mal. Pero con excepción de esta rigidez, era amable y en general, amado y apreciado. Sin duda, amaba a su esposa e hijos; amaba a sus compañeros y era un camarada simpático. Profesionalmente era un buen abogado, productivo y famoso. Este hombre, en apariencia destinado a tener una vida feliz y sin demasiados problemas, tenía una sombra poderosamente peligrosa que procuró mantener en el inconsciente, ocasionando con esto, la ruina de toda la familia.

Cuando los hijos eran aún muy jóvenes, el padre trabajaba hasta tarde por la noche y con frecuencia tenía dificultad para levantarse temprano. Durante el desayuno, la madre enviaba a los hijos, uno por uno, para despertarlo. Muchas veces, la segunda hija, nuestra paciente, irrumpía en el dormitorio y jugaba con su padre perezoso hasta lograr despertarlo. Debió ser durante una de esas ino-

centes visitas tempranas cuando ocurrió algo casi increíble que destruyó el inocente jugueteo de la pequeña y la hirió para siempre con un tabú sexual. Ella era tan joven que posteriormente en análisis, no pudo recordar los detalles precisos y durante mucho tiempo esperó que lo ocurrido hubiera sido producto de su imaginación y no un hecho real. Sin embargo, la Gran Madre le hizo saber que había sido extremadamente real, y la infeliz historia de los tristes eventos posteriores en la familia nos obligan a verlo de esta manera.

La pequeña niña de tres o cuatro años presenció lo peor que hasta entonces hubiera visto: no sólo vio los genitales de su padre, probablemente también lo vio masturbarse y lo peor, la expresión de su cara en ese momento. Lo que ella sí pudo recordar más tarde con claridad era una sensación sobrecogedora en todo su cuerpo y posiblemente en toda su alma también. Ella tuvo una total identificación con su padre en lo que Jung llamó participación mística.

Los comentarios de la Gran Madre a este respecto son los siguientes.

Décima Sexta Conversación con la Gran Madre

Gran Madre:

El analista freudiano únicamente te estimuló para que recordaras lo sucedido. Eso no fue suficiente. ¡Ocúpate de ello! Date cuenta de cómo influye en tu vida aún.

Paciente:

Mi libido se atascó ahí.

Gran Madre:

Sí. Jamás pudiste separar tu sexualidad de la de tu padre y ese es tu problema y tu tormento todavía.

La participación que la pequeña tuvo en la sexualidad de su padre ejerció desde luego, una mala influencia en su carácter. Trató de reprimir esa inquietud tormentosa, incomprensible para ella, y que consistía en sentimientos de culpa y sentimientos de inferioridad. Ella sobrecompensó estos sentimientos mostrándose como una niña especialmente obediente (cuando antes fue bastante traviesa) y comenzó a desarrollar una ardiente ambición por sobresalir en todo. Mientras su madre vivió, esa amable mujer constituyó una verdadera protección para aquella niña que padecía una enorme tensión y era muy nerviosa, por lo menos se sentía segura bajo el amparo de ese amor materno. A pesar de todo lo que su padre le hizo inconscientemente, ella no lo odiaba. Lo adoraba y veneraba. De hecho, a lo largo de su vida ella hizo todo lo posible por ganarse el amor de su padre.

Después, la familia fue golpeada por la peor de las tragedias imaginables: la muerte de la madre. Esta amadísima mujer murió de cáncer a los cuarenta y tres años. Ella había mantenido el funcionamiento de la familia. En el momento que faltó, tanto su esposo como sus hijos se sintieron desarraigados. El padre trató de ser padre y madre a la vez para sus hijos, pero fracasó desastrosamente en su intento, a pesar de que sus hijos lo amaban y él a ellos.

Poco tiempo después de morir la madre, ocurrió un mal incidente. El padre tenía el hábito de entrar y salir libremente de todas las habitaciones, incluida la de sus dos hijas (en este momento, ellas tenían trece y quince años). En una ocasión cuando la más joven, nuestra paciente, estaba desvistándose y acababa de quitarse la última prenda, él entró. El padre se mostró agradablemente complacido al descubrir la bien desarrollada figura de su hija menor y así se lo expresó. No resistió y acarició los jóvenes senos desnudos ante la presencia de la hermana mayor.

Siete años más tarde, el padre volvió a dar otra prueba de su extraviada «función de madre». Nuestra paciente tenía veinte años en ese momento. Ella necesitó de un examen médico y el doctor prescribió irrigaciones en el interior de la vagina. Cuando la joven mujer, tan inocente sexualmente como una niña, comenzó la manipulación, su padre quiso estar presente en la habitación con el pretexto de que siendo ella tan inocente, podría hacerse daño. Él se sintió obligado a mostrarle cómo debía hacerlo y él mismo le introdujo la cánula del irrigador. La mal disimulada emoción del padre asustó a la joven e hirió su alma todavía más.

No sabemos cómo era el comportamiento del padre con los otros hijos, pero el hecho es que el hijo murió a los dieciocho años y mucho más tarde la hija mayor se suicidó.

De esta manera, el infeliz hombre había perdido a su esposa y a dos de sus hijos. Todo lo que le quedaba era una hija, nuestra paciente. Esta hija estaba neurótica y esto era como una espina que le traspasaba la piel, pues él siempre sintió un absoluto desprecio hacia la gente neurótica. Murió a los setenta y ocho años a consecuencia de una operación. Fue una muerte lenta y prolongada. El final le sobrevino en el hospital donde fue asistido durante seis meses exactos y durante los cuales nuestra paciente lo visitó todos los días. En la última semana de vida, comenzó a perder la lucidez y su conciencia se fue apagando gradualmente. En este estado mental, él le rogó a su hija que se desvistiera. Como su voz era ya muy débil, ella tuvo que inclinarse sobre él para entender sus palabras, entonces él intentó desabotonarle la camisa con sus moribundas manos, ella lo evitó y él estuvo enojado con ella durante varios días. En sus últimos días se convirtió en una visión lastimosa, torturado por sus sueños y alucinaciones. Se imaginaba a sí mismo en prisión, enca-

denado porque había matado a sus dos hijas, como él mismo le dijo a nuestra paciente. Todo estaba en los papeles, decía.

Finalmente, la muerte liberó a este pobre hombre de su tortura. Murió un domingo por la mañana. En el preciso instante en que respiró por última vez, el coro de hermanas del hospital comenzó a cantar su habitual himno dominical matutino en los corredores del edificio. Esto fue una coincidencia si se quiere ver así. Pero a los oídos de la hija sentada al lado de la cama del padre que acababa de morir, el canto de estas voces le pareció como una escolta celestial que acompañaba a su alma en el Más Allá. Este evento sincrónico, a ella le pareció la justificación de que a pesar de todo lo sucedido, ella jamás dejó de amarlo tiernamente.

Un Intento de la Gran Madre para Curar el Tabú Sexual de la Paciente

La tragedia de la familia descrita arriba tuvo que tratarse aquí porque antes no se mencionaron algunos detalles, sin los cuales no podríamos entender el punto de vista a partir del cual la Gran Madre se expresa en los siguientes diálogos. Sin embargo, primero deseo citar un párrafo de Jung en *Psicología y Alquimia*:

Cualesquiera que sean los pecados cometidos por los padres y ancestros en contra del hijo, el adulto los acepta como su propia condición innata con la que tendrá que llegar a un acuerdo. Sólo un tonto se interesa por la culpa de otros que no puede modificar. El hombre sabio se preguntará: «¿Quién soy yo? ¿A quién le ocurre todo esto?» Para encontrar una respuesta a estas funestas preguntas, mirará dentro de sus propias profundidades.¹⁰

Estas significativas y sabias palabras expresan exactamente la idea de la Gran Madre con respecto a la educación de su alumna. La Gran Madre acentúa siempre, como Jung lo hace, lo valioso que es hacerse responsable de uno mismo en lugar de esconder la propia culpa tras la sombra de alguien más. Por lo tanto, ella ahora ordena a la sombra contar la historia en sus propias palabras, aun si éstas no son cuidadosamente elegidas. Y la Gran Madre convoca a la paciente para crear conciencia del papel que ella jugó en su tragedia, a través de la sombra que es una parte de sí misma.

Como resultado se produjo una conversación entre tres figuras: el ego, la sombra y la Gran Madre. La sombra habla primero:

Conversación con la Sombra Bajo la Supervisión de la Gran Madre.

Sombra (a la paciente):

¿Por qué (piensas) que tu madre sufrió y murió? ¿Por qué (piensas) que tu hermano murió tan joven y tu hermana se suicidó? ¿Y cómo puedes tolerar lo ocurrido durante los últimos días de vida de tu padre cuando él mostró claramente que te deseaba sexualmente? ¡No seas una niña! ¡Por fin entiende!

Paciente:

¡Me cegó el amor por mi padre!

Sombra:

¡Tu tonto amor! ¡Él me deseaba! ¡Y me tuvo! Tú elegiste permanecer inocentemente ignorante. Viéndolo como inofensivo, reprimiste todo, niña tonta. Pero yo me aproveché de él. Te diré que él

10. Cf. traducción autorizada de C. G. Jung, *Collected Works*, vol. 12, par. 152. B.H.

era un niño. El doctor dijo que tu madre no podría tener más hijos.

Paciente: Lo sé, él mismo me lo dijo. Ella estuvo a punto de morir al nacer mi hermano menor, por lo que no podía arriesgarse otro parto.

Sombra: Él no volvió a tocarla después de eso y se refugió en las perversiones. A través de la crueldad satisfacía su lujuria.

Paciente (Dirigiéndose a la Gran Madre): ¿Por favor Gran Madre, ¿puedo hablar contigo en vez de hacerlo con la sombra?

Gran Madre: Puedes conocer esta parte de la historia por mí. ¡Escucha! Siendo tu padre extravertido, de tipo pensamiento recto, sabía exactamente dónde terminaba la rectitud y dónde comenzaba el pecado. En tanto no tuviera un coito directo contigo, él consideró todo como paternal y permitido. Él no vio su sombra sexual, y ni siquiera se dio cuenta de que la estaba viviendo. Él amó el poder. Él quería que todo el mundo cediera ante él, pero no en un coito normal. Él provocaba el deseo de la gente y después se retiraba a la rigidez moral. Esto es lo que tú sufriste y por ello sientes un amor ardiente y no correspondido por él. Lo amaste porque de hecho él era una persona amable. En parte, su amor paterno estaba

bien, más que bien. Pero en él había perversidad. Cuando tú eras muy pequeña, él te mostró sus genitales y su propia lujuria para verte sobrecogida por el deseo. Sin embargo, él no se dio cuenta de ello, era tan inconsciente como un niño. En ese momento fue cuando entró tu sombra. A ella le gustó.

Paciente: Por favor Gran Madre, ¿puedo seguir hablando contigo y no con ella?

Gran Madre: No, llega hasta lo más amargo y escucha su lenguaje. (La paciente está de acuerdo con esto y escucha a la sombra).

Sombra: Simplemente me gustó la sensación, en parte era lujuria, en parte miedo, en parte culpa, y me gustaba sentirla junto con él. Me sentí una muchacha mayor y yo era superior a tu estupidez. Desde luego él supo inconscientemente que siempre podría tenerte a través de mí. Y yo, como sombra, adulé a su sombra.

Gran Madre (interrumpiendo a la sombra y dirigiéndose a la paciente): Ahora por favor, trata de reconocer a esta sombra en ti; siéntete responsable por ella.

Paciente: Puedo recordar que un instinto de alerta me dijo que algo no estaba bien.

Gran Madre: Este instinto también era la sombra, otra parte de ella. Si hubieras escucha-

do a tu instinto, posiblemente habrías empujado a tu padre lejos de ti; a cualquier precio, en las ocasiones posteriores cuando fuiste mayor. Pero tú lo animaste. ¿Sabes cuánto?

Paciente:

Me temo que me gustaba el contacto.

Gran Madre:

Sí. Tú abrigaste placeres, miedos y agonías en tu inconsciente y no esa parte de su inconsciencia y perversión. Tú entregaste tu libido a la sombra oscura de tu padre al rehusar verlo a él como pecador, en lugar de entregarla a tu instinto de alerta. No debes reprimir tu culpa al exonerar a tu padre. Él no es sólo el padre amante y paternal y tú la niña obediente e inocente. ¡No! Él se acercó a su pequeña hija con tendencias perversas, pero a ella le gustó y cedió ante esto. Se trata casi de un incesto entre padre e hija. Un pequeño paso más lo habría llevado a la cárcel. Desde luego, nunca dieron este otro pequeño paso y ambos retiraron en su «honesta» respetabilidad, las inclinaciones incestuosas encubiertas por una inocencia aparente. Hoy todavía te encuentras bajo el hechizo de todo esto. ¡Rompe este hechizo ahora! Rechaza seguir agobiándote con la falsa respetabilidad de tu padre.

Mira su sombra y aléjala juzgando severamente a tu padre. Asume totalmente la responsabilidad del papel que jugó tu sombra en la tragedia. Soporta la repulsión que sientes hacia ella, súfrela de forma total. Posiblemente tu naturaleza herida perdonará entonces y pueda volver el equilibrio a tu alma.

Sueño

Para confirmar esta conversación la paciente tuvo un sueño sobre el contrabando que se llevaba a cabo en alguna frontera. Su analista le explicó que el contrabando en los sueños es una especie de deshonestidad que nosotros mismos tramamos cuando reprimimos pensamientos desagradables en o más allá de la frontera de la conciencia. La analista agregó: «La mayoría de la gente piensa que no es culpable de los hechos que desconoce haber cometido, pero Jung nos enseña que *somos* culpables cuando no sabemos que los hemos cometido. *¡La culpa es no saber!*»

El siguiente paso en el camino a la individuación consistía en que la paciente pudiera ver a su madre humana a través de los ojos de la madre arquetípica.

Décima Séptima Conversación con la Gran Madre

Gran Madre:

Será difícil para ti, pues la amaste profundamente, pero ahora debemos mirar el papel que jugó tu madre en los «horrores de tu familia». Tu madre no era tan inconsciente como su marido, pero era débil y se podía influir en ella fácilmente. Ella amaba a su marido sobre

todas las cosas, no podía ver o aceptar su lado oscuro. Ella cometió el mismo error que tú. Tú la copiaste. Esto se debió a la participación mística que tenías con ella. Ella reprimió el conocimiento que tenía de la peligrosa sombra de su marido, pues él debía permanecer como su héroe inmaculado. Ella no sabía mucho de su propia sombra, pero vivía inmersa en la falsa rectitud de él. Ella lo hizo por lealtad y gentileza hacia él. Tu madre era uno con él y participaba en los crímenes de él en la medida que no protegió a sus hijos lo suficiente. Ella se rindió ante la sombra de él y tuvo que morir por eso. El demonio tomó su cuerpo y lo envenenó mortalmente.

Un Aspecto Arquetípico de la Tragedia Familiar

Ahora que hemos examinado cuidadosamente la tragedia familiar en su aspecto personal, ya no será prematuro girar nuestra atención hacia un posible aspecto arquetípico de la misma, porque un complejo de padre que se manifiesta suficientemente negativo como para crear un tabú sexual en el alma de la hija merece seguirse en todas sus proyecciones, símbolos y aspectos.

Los Campos de la Masculinidad en la Psicología de la Mujer

Cuando consideramos la existencia de un complejo de padre o de masculinidad en general en la psicología femenina podemos discriminar entre tres aspectos o campos.

El primer campo es el aspecto humano, el complejo de padre como tal y sus proyecciones en otros hombres reales. Su ámbito es el *personal*.

En segundo lugar, tenemos el aspecto del ánimos. El ánimos es innato y es como un germen en la mujer que puede desarrollarse con tales o cuales características, en la mayoría de los casos a través del complejo de padre. Esta figura de ánimos funciona como una especie de puente, pues, por un lado le pertenece a la vida personal de la mujer, en donde representa la parte inconsciente de su mente; mientras que por otro lado, su hogar está en el inconsciente colectivo. Escondido tras el ánimos personal se encuentra un ánimos mayor, detrás otro más grande aún, etcétera. De esta manera, un ánimos alcanza hacia arriba el lado más positivo de Dios, mientras que un ánimos negativo alcanza hacia abajo ¡incluso a Satanás!

Esto nos conduce a un tercer aspecto de la masculinidad en el alma de la mujer: la imagen en ella de la divinidad masculina misma. El hecho de que la mujer puede tener una relación sensible con este poder divino, nos prueba que por lo menos una imagen o una reflexión de ésta puede vivir en el alma femenina, y nos permite considerar esa imagen como el tercer aspecto de masculinidad en ella.

Cuando el complejo de padre se constela en el alma en desarrollo de la mujer, podemos distinguir no sólo sus efectos en lo que llamamos destino mundano, sino también su influencia en el desarrollo de su ánimos, y, finalmente, en la evolución de su relación con la espiritualidad. La diferenciación de estos tres campos de la masculinidad en el alma de la mujer se dificulta debido a la mescolanza que se da a causa de las proyecciones. Como sabemos, al Padre celestial se le sobrecarga de cualidades humanas. Y no creo nece-

sario enfatizar cuán común es que un hombre humano sea una especie de dios a los ojos de una mujer (o, también con frecuencia, es una especie de ánimus-demonio).

Pero volvamos al caso y consideremos los tres aspectos del complejo de padre y sus proyecciones como fueron manifestadas. Hemos mostrado la influencia que el complejo de padre ejerció en el destino mundano de la paciente. En la siguiente conversación, la Gran Madre tendrá que habérselas con el resultado fatal que el complejo de padre tuvo en el desarrollo del ánimus de la paciente. Y, más adelante, comprenderemos sus efectos sobre la imagen espiritual, o concepto religioso en el alma de esta mujer.

Décima Octava Conversación con la Gran Madre

Gran Madre:

Tu ánimus se enredó con la sombra de tu padre y de esta manera se perpetraron los horrores de la familia una y otra vez en tu inconsciente. Y tú proyectas este ánimus criminalmente infectado en los hombres humanos. ¿Entonces, cómo puedes esperar que te amen? A través de tu ánimus trabaja la sombra de tu padre, y ya través de su sombra trabaja el demonio! Este demonio quiso matar a los miembros de tu familia, uno tras otro, y lo logró. Toda tu familia ha muerto excepto tú. Para decirlo de alguna manera, tendrás que vivir cinco vidas. Tú tuviste que sacrificar una vida personal normal. Tú viviste la vida de la familia.

Paciente:

¿Debo despedirme de mi familia y

Gran Madre:

vivir a partir de ahora una vida personal?

No puedo decirlo todavía. Es posible que tengas las manos llenas hasta el momento de tu propia muerte por alcanzar esta misión familiar. En ese caso no habrá vida personal, sólo el sacrificio de ésta, y tendrá que entregarse sin reserva. Es posible que tu misión en la vida resulte ser una vida impersonal, la de mirar al demonio a la cara sin capitular ante esta fascinación. Ahora que has reconocido el complejo de padre en el contexto personal, debes tratar de liberar a tu ánimus de la sombra de tu padre, no sea que el demonio triunfe al asegurar su presa para él. Observa la tragedia en su máxima extensión y sé severa con respecto a ella. No sólo te sientas impresionada ante tu propia insatisfacción como «mujer no amada», trata también de ver la tragedia de la familia como un suceso impersonal, sus ramificaciones operan tanto en el inconsciente colectivo como en tu alma personal.

Paciente (con desesperación):

Dime Gran Madre ¿por qué tengo que pasar por estos horrores una y otra vez?

Gran Madre:

La idea es que el inconsciente colectivo contiene el incesto padre-hija y todo el mundo está conectado inconscientemente con ello. Ahora estás atra-

vesando conscientemente por esto y es mucho más de lo que la mayoría de la gente hace. Tú lo haces por la familia, pero también por un círculo mucho más grande de seres humanos. Esto traerá como resultado una mejor relación entre ellos. La gente lo sentirá.

La paciente preguntó a su analista la razón exacta por la cual el incesto está prohibido. Su analista respondió: «Los efectos psicológicos del incesto no son tan bien conocidos, como podría suponerse; psíquicamente, el incesto acorta el horizonte; en el caso de un incesto padre-hija, la hija permanecerá niña por siempre. Como el padre-sabe-todo-mejor, ella jamás tomará la responsabilidad de sí misma, y en consecuencia no podrá desarrollarse.»

Ahora el ánimos recibirá un tratamiento por parte de la Gran Madre y la participación de la paciente consiste en desear que su alma lo reciba también.

Décima Novena Conversación con la Gran Madre

Gran Madre: *Una vez más necesitas atravesar por una unión total conmigo, y tu deseo de hacerlo es lo que tu ánimos necesita para ser curado. Entrégame tu amor para que él no pueda poseerte. Tu deseo de resistir es tu necesaria contribución en mi acto de exorcizar al demonio-incesto para sacarlo fuera de ti y curar al ánimos de esta manera.*

Paciente: *Estoy deseosa*

Gran Madre: *Sométete a mí, separa a tu ánimos*

de la sombra de tu padre, y en consecuencia, del demonio. De esta manera sanarás la neurosis de tu ánimos, que es la tuya. Él debe ver que no es la sombra de tu padre ni tampoco el demonio. Estas identificaciones le han causado una inflación. Está muy enfermo y totalmente triturado, portando la sombra de tu padre.

Paciente: *¿No se está comportando más bien como una mujer?*

Gran Madre: *Sí, en la medida en que se identifica con su ánima y le permite fornicar con Satanás. Esto es lo que te sucede en el alma, cuando te dejas llevar por tus ataques de nervios.*

Paciente: *¿El tabú incesto es este demonio en particular?*

Gran Madre: *Él no es el tabú, él es el incesto. Él se introduce arrastrándose en la sombra de tu padre, en donde el incesto se encuentra como en su casa y entonces él fornicar con tu ánimos poseído por su ánima.*

Paciente: *En este momento me siento al borde de la locura.*

Gran Madre: *Tú puedes soportarlo. Debes soportarlo.*

Paciente: *¿A quién hubiera podido recurrir si toda la familia estaba infectada?*

Gran Madre:

¡A mí! Te muestro todos estos horrores porque tú debes tener fe en mí; necesitas estar suficientemente impresionada para conservarme. Jamás podrás completarte si no puedes liberar a tu destino, ese destino que se encuentra bloqueado en el inconsciente como resultado de tus horrores. Ahora te encuentras al borde de la locura, pero puedes seguir adelante. Entonces, la locura de tu padre morirá en ti. En este momento tú y yo estamos llevando a cabo algo completamente irracional, pero el deseo de sufrirlo en tu alma para ti tiene el significado del sacrificio libremente propiciado y libremente entregado. Ahora eres humilde, obediente y valerosa. Ahora que estás a mi lado, el ánimus puede renacer en ti. Nuestra unión es su renacimiento.

Dos días más tarde, la paciente habla nuevamente a su Gran Madre.

Vigésima Conversación con la Gran Madre

Paciente:

He vuelto a leer nuestra última conversación, ahora ya no me impresiona como si fuera algo particularmente importante; sin embargo, al principio me pareció que tenía el significado de un acto

Gran Madre:

de exorcismo enorme, un exorcismo demoníaco, aplicado a mí misma.

Paciente:

Exorcicé al diablo fuera de ti y lo sabes. Pero, las palabras no podrían expresarlo. Fue algo que rebasa las palabras.

Gran Madre:

Me sentí como si tú estuvieras congregando a la totalidad de mi ser y a toda mi vida pasada, en un enorme puño con el fin de unirlo contigo y así separarlo del ánimus.

Paciente:

Fue una crisis gigantesca.

Gran Madre:

¿Qué le sucedió al ánimus?

Si él no fuera inmortal, habría muerto. Deja que yo me haga cargo de él. Tu tarea consistió en cuidar de ti misma y de tu sombra.

V. Desarrollos

Una vez que la paciente leyó y reflexionó sobre estas últimas conversaciones, comenzó a ver las posibles consecuencias de una relación entre su propia sombra y un ánimus lo suficientemente perverso como para tener un idilio secreto con Satanás. Vio que esta sombra estaba dando toda su sangre (y la sangre de la paciente también) a esa fatal conglomeración de ánimus, sombra del padre y demonio. Comprender esto representó un gran paso en su camino hacia la individuación y cada nivel alcanzado en la espiral le daba la posibilidad de una visión más amplia, la cual incluía tanto el futuro como el pasado.

Después del acto casi medieval de exorcismo en el que había trabajado la Gran Madre, la paciente estaba libre para volverse hacia el tercer campo de masculinidad en su alma, el que hemos distinguido como «la imagen de la divinidad masculina en sí misma» con la cual un ánimus desarrollado positivamente crearía un puente y le permitiría al ego participar.

Poemas Religiosos

El ánimus creativo ya había hecho su aparición (además de la inspiración musical) en una serie de poemas religiosos que la paciente comenzó a escribir en esta época. En su desarrollo posterior tomarán parte los contenidos de uno de sus poemas. Estos nos muestran claramente la influencia negativa de su complejo de padre sobre sus conceptos religiosos.

En este poema, llamado «El Arpa de Dios» ella establece una comparación entre su alma y un arpa, la cual otorga a Dios. Ella describe el dolor que le produce hacer sonar las cuerdas con precisión y cómo desempolvó y pulió el marco dorado hasta hacerlo brillar. Una vez terminados estos cuidadosos preparativos, le ofrece el arpa a Dios y reza para que Él toque las cuerdas con sus dedos divinos. Cuando ella consideró haber terminado su poema, sucedió algo curioso y totalmente inesperado. Escuchó una voz masculina, la voz de Dios hablándole al ritmo y con la rima de su poema. Él le dijo que no quería ser molestado en ese momento y tampoco quería su arpa humana. Él ya había seleccionado el universo como un arpa, las cuerdas doradas eran los rayos del sol.

Hasta aquí el poema nos demuestra con precisión cómo afecta el complejo de padre negativo aun en este nivel más elevado, el nivel en el cual Dios rechaza el arpa (esto es, su amor). Como ya hemos visto, en el contexto humano, su amor de mujer hacia el

sexo opuesto había sido incapaz de alcanzar una pareja. En cambio, fascinada por el ánimus, le permitió a éste poseerla y torturarla. En el nivel espiritual, Dios rehusa en este momento tocar su arpa, esto es, rechaza aceptar el amor de ella. Sin embargo, esta vez la sostienen personalidades muy poderosas, figuras arquetípicas y personalidades humanas.

Ella tuvo la oportunidad de leerle a Jung el poema y la respuesta de Dios ¹¹. Ella esperaba escuchar una risa cordial, sobre todo ante la respuesta de Dios; pero no fue así. Jung no lo consideró una broma; de hecho, lo tomó con mucha seriedad y le dijo que no podía dejar las cosas así. Ella debía encontrar una respuesta para darle a Dios, una respuesta que lo motivara para ser consciente tanto de los hermosos rayos del sol, como de Su obligación de tocar el arpa de las almas humanas. Dios creó a estos seres humanos y por lo tanto, Él tiene que aceptar Su parte de responsabilidad por sus almas.

Esta visión de Jung acerca de su poema y lo que él habría respondido a Dios, al principio no fue de gran ayuda para la paciente. De alguna manera no armonizaba, más bien interfería con su propia relación con Dios. Posiblemente la dificultad consistía en que ella aún no se había formado un claro concepto de la imagen de Dios que habitaba en su alma. Hasta ahora, ella había entendido a Dios desde el dogma ortodoxo cristiano como «absoluto»; existiendo en Sí mismo y desapegado de cualquier condición humana. Pero, como veremos en la siguiente conversación, la Gran Madre y la paciente hablarán sobre un Dios que más bien es «relativo»; esto es, un Dios cuya existencia, en cierto sentido, depende de un sujeto humano, mediante una necesaria y mutua interrelación. En el caso

¹¹: El siguiente recuento de lo dicho por Jung no debe entenderse literalmente, sino más bien como un eco de lo que quedó en el alma de la paciente.

de nuestra paciente este Dios, o esta imagen de Dios, estaba coloreada negativamente al principio como ya mencionamos arriba, a causa de las ramificaciones de su complejo de padre negativo, que se había extendido hasta este nivel divino. La meta ahora consistía en purificar esta imagen.

En las siguientes conversaciones, la Gran Madre sustrae la negatividad de la imagen de Dios y ayuda a la paciente a encontrar una relación con esa imagen desviando su atención hacia las características colectivas de las perturbaciones que la paciente sufre y hacia el origen de estas en el inconsciente colectivo.

Vigésima Primera Conversación con la Gran Madre

Paciente: Tengo el sentimiento terrible de que todo el mundo se ha apartado de mí. Hay vacío a mi alrededor. Dios se ha retirado a las nubes.

Gran Madre: Es posible que Dios se sienta tan desolado como tú por haber rechazado tocar tu arpa. Es posible que esté proyectando su estado anímico sobre ti.

Paciente: ¿Quieres decir que Dios está interpretando en mi arpa Su mal humor? Entonces es un mal intérprete.

Gran Madre: ¿O tú eres una mala escucha?

Paciente: ¿Mi vacío es el vacío de Dios? ¿El ánimo de Dios está proyectada en mí?

Gran Madre: Se puede decir que no sólo sobre ti sino sobre la humanidad entera. Dios quiere y no quiere volverse consciente. Su ambivalencia ha colmado a la huma-

nidad. Posiblemente tú eres una de las que estén llamadas a auxiliar a Dios en Su estado de nigredo (negrura).

¿Cómo puedo hacer eso?

Hazte consciente de la nigredo en ti, pero sin verla como algo personal, porque es mundial. Tu no puedes salvar ni a Dios ni al mundo. Pero posiblemente puedas salvar una parte infinitesimal del problema, en la medida en la cual tú desees sufrir.

No puedo ver claramente a Dios. Veo nubes en su lugar.

Tú proyectas tu ánimo sobre Dios. Esto es contratransferencia o viceversa. Sé humilde para que Dios no te golpee. Podemos comparar la situación de Dios con el estado mental que precede a la creatividad. Dios proyectará el desamparo ocasionado por la nigredo sobre la humanidad porque Él es inconsciente de ello. Si no hay suficientes seres humanos capaces de soportar la nigredo de Dios sobre sus hombros, entonces puede sobrevenir una catástrofe. Si reconoces lo que estás cargando cuando te sientes enferma y miserable, y puedes sentirlo no sólo como algo personal, sino entender que un arquetipo del inconsciente colectivo te está afectando, podrás

manejarlo mejor. ¿Lo ves? Cargar tu propia cruz significa cargar una pequeña parte de la cruz de Dios.

Paciente:

Desde luego, si reacciono ante mi desolación juzgando todo mi análisis como un error, esto es una opinión del ánimo.

Gran Madre:

Sí, tales pensamientos son opiniones de ánimo. Pero, el sentimiento de nigredo (como lo llamaremos), debe estar separado de éste y, por favor, no reprimido.

Vigésima Segunda Conversación con la Gran Madre

Dos días más tarde la paciente retoma el diálogo como sigue:

Paciente:

Si Dios quiere transplantar Su lado negativo en mí...

Gran Madre (interrumpiendo):

Debo aclarar esto. Si Dios realmente lo estuviera haciendo, tú no tendrías la más mínima posibilidad de soportarlo. Tú no eres apta para contener una encarnación del diablo. Una encarnación de este tipo sólo puede darse en un nivel más elevado. Si Dios te seleccionara con este propósito, seguramente morirías o te volverías loca. No eres capaz de contener la imagen del anticristo. Constituiría una inflación si te aferraras a una idea semejante.

Paciente:

No sé si yo tuve esa idea o no. De hecho, no creo haberla tenido.

Gran Madre:

Tú la tuviste en cierto sentido, posiblemente de manera inconsciente. Concientiza tu sombra personal y, entiende a través de ella, que Dios también tiene una sombra, ésta es Su hijo Satanás. Dios debe hacerse consciente de Su sombra. Él todavía no está completamente consciente de ella. Éste es el estado de nigredo de Dios y su imagen en el alma de la gente genera todos los problemas del mundo. Cada ser humano debe luchar contra una partícula de la difícil situación de Dios. La historia de tu familia es en parte personal y en parte impersonal, es como una escalera uniendo los dos reinos. La conciencia que has adquirido recientemente tanto de su aspecto de ánimo, como de su aspecto personal, ahora te ayudará a ponerte en bien con Dios, porque al pelear todo el tiempo con los horrores de tu familia, luchabas también con el diablo que es una parte de Dios.

Paciente:

¿Es el Diablo la parte de Dios que no aceptó mi arpa?

Gran Madre:

Es esa melodía en particular la que no tocará Dios en tu arpa. Dios prefiere cederle eso al Diablo. Él se reserva para Sí mismo los rayos del sol y el himno cósmico.

Como resultado de esta conversación, la paciente trata ahora de considerar el aspecto espiritual de su historia interior. En primer lugar, ella llama a este aspecto su reflejo sobre el cielo. En esta asociación, las palabras como reflejo, espejismo, imagen y demás parecen estar fuera de contexto. Ella piensa que cambiar su puesto de observación será mejor para aprender a mirar a su tragedia humana como si ésta fuera la imagen en miniatura de un drama universal. Incluso trata de ver su propia vida como un símbolo terrestre infinitesimal, de las evoluciones celestiales.

Para encontrar este punto de vista espiritual, ella inicia una travesía simbólica hacia una tierra desconocida bajo la supervisión de la Gran Madre, con la esperanza de alcanzar este nuevo punto de observación que tanto anhela. Ella experimenta este viaje como una empresa sumamente peligrosa y la describe en una larga serie de conversaciones con su Gran Madre.

Los diálogos incluyen una fantasía activa de la cual proporcionaremos una versión resumida, en forma de narración. La paciente llama a su fantasía:

Una Bailarina Cruza el Abismo

En esta fantasía la paciente se encuentra a la orilla de un precipicio que divide dos regiones: su viejo, terrenal punto de vista y su concepción más espiritual de la vida a la que ella aspira.

Una cuerda conecta ambos lados del abismo, y aparentemente esta cuerda está reemplazando un puente. ¡Este será el cruce de la bailarina sobre la cuerda tensa! Al principio ella retrocede ante el peligro, pero la Gran Madre la anima diciéndole que ella, la Gran

Madre, es la cuerda y la paciente no fracasará porque se encuentra firmemente adherida a esta cuerda, aunque sólo sea con la punta del pie. Es más, dice la Gran Madre, la paciente lleva un balancín en sus manos; es decir, sus instintos. De esta manera, nuestra pobre e inexperta equilibrista decide aventurarse a cruzar.

Pero, cuando se encuentra a mitad del camino, ella imprudentemente, mira hacia abajo, hacia la profundidad del abismo y ahí ve a su ánimos y a su sombra ¡bailando juntos un vals y besándose! Esta visión le causa vértigo, pierde el equilibrio y cae, pero permanece colgando de la cuerda, con un solo pie, cabeza abajo.

Ahora, este funesto resbalón ha separado a los amantes. La paciente cuelga cabeza abajo entre ellos, como si fuera una espada que los separa. La necesidad de acabar con esta tortura la lleva a recordar su balancín (sus instintos). Ella trató de alcanzar el fondo del precipicio con una de las puntas del balancín para hacer contacto con la tierra (su propia tierra), pero no es lo suficientemente largo. ¿Cómo podría ella alargarlo? Finalmente, la agonía la obliga a gritarle a su sombra para implorarle ayuda. Entonces, después de haberse reunido con su sombra, sus instintos cobran vida, con lo cual el balancín crece y crece, haciéndose más largo. Ella triunfa cuando éste toca el fondo del abismo, se apoya fuerte en él, con lo cual logra regresar a su

posición erecta sobre la cuerda, y después ella ya puede continuar cruzando hasta alcanzar el otro lado de la hondonada.

Desde luego, resulta fácil poner sobre el papel que la paciente se unió a su sombra; pero de hecho, ella se encontraba en una situación extrema. Cuando ella clamó por su ayuda, emitió un grito de miedo agonizante. Ella expresó esta necesidad como sigue:

Una Plática con la Sombra

Paciente: ¡Sombra! Deja a ese ánimus en paz. ¡Únete a mí! ¡Me perteneces!

Sombra: ¡Sí! Ahora que el diablo ha sido exorcizado fuera de él, este ánimus no es más que una masa miserable sin atractivo. Ya no me interesa ¡No a mí! Prefiero los pequeños coqueteos con los hombres de verdad y quiero llegar a ellos a través tuyo.

Paciente: Dijiste «pequeños coqueteos». Eso está bien, pero no quiero ser inundada por tu atracción sexual.

Sombra: ¡Tómame o déjame!... Finalmente, el ánimus puede recuperarse y entonces puedo volver con él.

Vigésima Tercera Conversación con la Gran Madre

Gran Madre: ¿Puedes ver el error que cometiste?

Paciente: Desde luego. Debí aceptarla totalmente mientras ella deseaba venir a mí

Gran Madre:

Tienes mucho miedo de ella y de los instintos que puedan inundarte.

A través de esta conversación con la Gran Madre, como un destello de luz, a la paciente se le concedió alcanzar una comprensión mucho más profunda. Aquello que se encontraba todavía oscuro e inaccesible, de pronto se iluminó para ella.

Ella se dio cuenta de que su idea de masculinidad estaba equivocada, estaba envuelta en obscuridad por opiniones que en realidad no le pertenecían. Cuando ella era confrontada con la masculinidad, ya fuera en su aspecto humano, en el ámbito de su ánimus o en la esfera espiritual, su pánico en el fondo, era el miedo que sentía de ser avasallada, de ser arrastrada por sus propias sensaciones, emociones e instintos. Su pánico sexual se ponía de manifiesto a través de las partes de sombra inconscientes proyectadas sobre lo masculino, junto con la exhibición desvergonzada de la necesidad sexual y la lujuria de la sombra. Darse cuenta de que debía recoger esta proyección para sí misma, acabó con el placer que sentía la pareja oscura mientras bailaban y se besaban en el abismo.

Simbólicamente, este fue el momento en el cual el balancín instintivo alcanzó la tierra por un extremo. Y fue también cuando pudo regresar a su posición erecta y continuar el cruce sobre la cuerda, apoyándose fuerte sobre el otro extremo mientras mantenía el contacto con el fondo de la hondonada. El contacto repetido con sus propias profundidades la sostuvo y así pudo cruzar al otro lado del abismo. Como había pronosticado la Gran Madre, ahí se encontraba la Tierra Prometida, el reino espiritual el cual ella podría comenzar a explorar, «el mundo detrás de su neurosis», como ella le llamó. En este mundo ella esperaba encontrar a Dios.

VI. Una Morada en el Mundo Espiritual

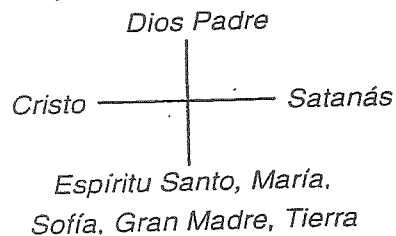
¡Caramba! el primer encuentro de la paciente en su «mundo detrás de la neurosis» definitivamente no fue el que ella hubiera esperado, pues la primera figura que vino a su encuentro ¡fue el mismo Satanás!

De inmediato, Satanás comenzó una conversación desalentadora.

Conversación con Satanás

Satanás:	¿Realmente crees poder mantenerte firme? ¡Niña tonta! No tienes la menor posibilidad de hacerme frente.
Paciente:	La Gran Madre me protege.
Satanás:	Soy superior a la Gran Madre. Pertenecesco a la cuaternidad y ella no.

En este punto la conversación terminó bruscamente porque la paciente no pudo encontrar una respuesta a las palabras imprudentes de Satanás. Sin embargo, la paciente contaba con su analista y ella tenía una respuesta a la mano. La analista le dijo: «Satanás se encuentra bajo una inflación si cree ser superior a la Gran Madre», y la analista trazó el siguiente diagrama de la cuaternidad:



Equipada con esta arma, la paciente se sintió mejor para enfrentar los posibles ataques que pudiera recibir por parte de su poderoso

so oponente. Ella se arriesgó a tener otra conversación con Satanás y ésta vez ella fue la atacante.

Conversación con Satanás

Paciente:	¡Ahora escúchame Satanás! Mi analista me informó que la Gran Madre, como la Tierra, pertenece a la cuaternidad de la misma forma que tú. Tú no tienes un lugar por encima de la Gran Madre y no vas a arruinar mi relación con ella.
Satanás:	Ya la arruiné para ti y tú sabes cómo lo hice.
Paciente:	Es verdad que sentí como si ella se estuviera alejando de mí. Estuve a punto de llorar en mi desánimo. Pero ahora puedo ver que tú tenías algo que ver en este asunto. ¡Tú trataste de separarnos! ¡Lárgate! ¡Quiero a la Gran Madre, no a ti!
Satanás:	¡La Gran Madre también tiene una sombra y esa soy yo!
Paciente:	¡No, no lo eres! Al tiempo que la Gran Madre tiene su sombra, tú estás emparentado con Cristo. Ahora déjame en paz!

Vigésima Cuarta Conversación con la Gran Madre

Gran Madre:	¡Bien hecho! Esta vez él no pudo atrapar parte.
Paciente:	¡Sólo gracias a ti! El aturdimiento que tuve anteriormente se debió a la confu-

Gran Madre:

sión en mis pensamientos con respecto a ti y al Self.

Paciente:

Tu analista te dijo que yo soy La Tierra y como tal formo parte de la cuaternidad. En ella quedo como el opuesto de Dios Padre.

Gran Madre:

¿Vas a abandonarme?

Yo estoy siempre presente. Depende de ti que te percales de este hecho o no.

Desde luego, Satanás no se rindió tan fácilmente. Él no volvió a atacar directamente a su víctima; en cambio, utilizó formas ocultas para tentarla al estilo antiguo. Abusó de la ambición de la sombra y del poder, casi irresistible, del ánimo de la paciente, para inspirarla en su música, a costa del análisis. Sin haber reconocido este complot de Satanás, la paciente le habló a la Gran Madre acerca de su tentación.

Vigésima Quinta Conversación con La Gran Madre, incluyendo una Pequeña Charla con el Ánimus

Paciente:

Me siento terriblemente tentada a regresar a la música, pero no sé si esté correcto o no hacerlo.

Gran Madre:

Puedes abandonar la psicología junguiana y volver a ser una artista en la música otra vez. Estás suficientemente dotada para hacerlo. O puedes intentar ir más lejos en las profundidades de la individuación. En este momento te en-

cuentras en la encrucijada y debes tomar una decisión.

Paciente:

Sé que mi meta es la individuación, pero me siento terriblemente tentada a volar lejos con el ánimo, hacia las nubes. Esto me está poniendo a prueba.

Gran Madre:

Si sabes cuál es tu meta, toma tu decisión rápidamente y no sigas torturándote.

Paciente:

Esta decisión constituye un verdadero sacrificio.

Gran Madre:

No necesitas decírmelo, lo sé. Ese es el verdadero encuentro con tu ánimo, si entras en la fascinación, lo seguirás a él y volverás a ser una artista. Eres libre de hacerlo. O puedes sacrificar la fascinación al seleccionar volverte cada vez más consciente de tu ánimo.

Paciente:

¡Aquí estoy. ¡Te pertenezco! He venerado a mi ánimo como si fuera Dios. Ahora debo sacrificarlo o jamás seré capaz de ver a Dios. Este es mi infierno. Pensé que el infierno era estar enferma y neurótica, y cosas por el estilo, pero ahora puedo ver el origen de mi neurosis en mi inclinación para dejarme hechizar por el ánimo. Quiero hablar con él ahora acerca de esto.

(La paciente se dirige a su ánimo)

Paciente:

Mi ánimo, ¿por qué me hiciste pelear con la música por más de cuarenta años?

Ánimus:

Oh, fue sólo un pasatiempo.

Paciente:

No me ridiculices.

Ánimus:

Pareciera que me estoy burlando, pero es la verdad. Tu inconsciente batallaba con los horrores de la familia, pero tú misma no eras apta para hacerlo. De esta manera, nosotros lo hicimos sin ti. Le dimos a tu ego una ocupación para que no echaras a perder nuestro trabajo o lo interrumpieras.

Paciente:

¿Quiénes son «nosotros»?

Ánimus:

La Gran Madre me pidió que me ocupara de ti mientras ella se ocupaba de tus problemas inconscientes. Ella te ha dicho más de una vez que ella vivió tu vida por ti.

Gran Madre (Interrumpiendo al ánimo y dirigiéndose a la paciente):

Esto es cierto. Él fue quien propició tu progreso en la música. Pero yo fui una causa más profunda que él. Yo hice que él te empujara. Le di un pasatiempo para prevenir que se mezclara con mi trabajo, el cual consistía en preparar tu inconsciente para tu individuación futura. La meta ahora es esta individuación.

Después de salir ilesa de la batalla con Satanás y su ánimo, la paciente tuvo un sueño importante que le aclaró su panorama psíquico de una manera extraordinaria.

Sueño

La paciente tiene prisa por llegar a la estación, pero no puede avanzar. La alcanza un muchacho en una patineta, quien le grita al sentir el placer de la velocidad. Él la rebasa. A distancia, adelante de ella, lo ve caer con su patineta mientras se desplaza a toda velocidad. La cabeza del muchacho golpea contra las piedras del pavimento. Esto sucede tres veces. La paciente no puede ir en su ayuda porque tiene que tomar su tren. Ella ya está retrasada y, además, el accidente ha sucedido muy lejos y para ella la distancia es demasiado grande. Pide un taxi pero le dicen que por el día de hoy ya no hay. Entonces trata de correr hacia la estación, pero no puede hacerlo porque siente sus piernas como de plomo.

El pueblo en el cual ella intenta caminar es la capital de su país natal y ella se las arregla para alcanzar la plaza principal. Ahí resulta imposible el avance a causa de una enorme procesión de mujeres, obviamente, una manifestación que le bloquea el paso. En esta plaza las mujeres van a llevar a cabo una representación teatral o una alegoría. La paciente ahora está acompañada por otra mujer. Juntas encuentran una especie de tribuna privada desde donde pueden observar la representación. Hasta ese momento no hay nadie más

en la tribuna y tienen la posibilidad de escoger libremente los asientos. A la paciente le hubiera agradado sentarse en la primera fila, sin embargo, ella está deseosa de reunirse con su compañera por lo que se contenta con la última fila. Además, se pregunta si todo esto no será un error pues se encuentran en lo que parece la tribuna real.

Explicación del Sueño

El sueño confirma que la paciente hizo lo correcto al elegir el largo camino de la individuación y no haber escuchado las tentadoras sugerencias de su ánimus. El muchacho de la patineta es un ánimus joven y posiblemente haya sido él quien a últimas fechas la tentó para abandonar su análisis y se entregara junto con él al eterno éxtasis musical. Para el ánimus resulta siempre natural volar alto hacia el cielo. Él muestra esta tendencia en la velocidad, la cual desde luego termina en una calamidad; sin embargo, su naturaleza inmortal le permite sobrevivir a este tipo de desastres. Si la paciente se le hubiera unido, *ella* se habría encontrado con un quebranto fatal para sí misma. Ella pudo evitar esta trampa.

En el sueño estaba en lo correcto al permitir al ánimus mirar por sí mismo, sin embargo estaba equivocada al comprometer su meta. Aparentemente, su objetivo era tomar el tren. Ella no puede tomar un taxi, debe caminar (lo cual representa la manera más individual de avanzar, mientras que un taxi es un medio más colectivo). Ella intenta correr, sin embargo, siente las piernas como de plomo. En los sueños, la pesadez como tema, indica generalmente que uno no debiera alcanzar esa meta por la que nos estamos esforzando. Debemos cambiarla por otra. Esto es exactamente lo que sucede en el sueño, la paciente olvida todo acerca del tren tan pronto como

llega a la plaza principal del pueblo, en donde mirar la procesión la absorbe por completo.

En realidad, el tren por el cual ella corría es la fama. Esta esperanza ahora debe ser abandonada en favor de la individuación, la meta que todo lo abarca. El sueño le dio a la paciente más detalles acerca de su verdadero destino, al decirle que es una plaza en el centro de un pueblo y en el corazón de su país natal en donde ella tiene sus raíces. Es un mandala que simboliza al Self.

En la realidad externa, en esta plaza se erigió un monumento después de la Segunda Guerra, para conmemorar la liberación del pueblo de la ocupación nazi y de Hitler, su enorme ánimus. Las mujeres en el sueño van a llevar a cabo una obra de teatro o alegoría, alrededor de este monumento y las asociaciones de la paciente nos informan acerca del tipo de representación de que se trata. La obra está relacionada con un poema escrito por una poetisa de su país. Este poema describe una fiesta celebrada por mujeres en honor a la abolición de la esclavitud interna, y el sueño utiliza este símbolo para expresar que «las mujeres» (esto es, todas las mujeres en la paciente misma, la totalidad de su ser) celebran el sacrificio de la posesión del ánimus en favor y en honor del Self. Esta actuación de la que ella es una espectadora, se está llevando a cabo en el centro de su propia alma.

Ella está con su sombra, y por el bien de esa sombra, la paciente desea sentarse en la última fila de la tribuna. Debemos sentirnos agradecidos de que la humildad de la sombra haya evitado a la paciente seleccionar asientos de la primera fila en la tribuna a donde se les ha permitido el acceso, pues estos asientos parecen pertenecer a la realeza. Ciertamente, es al Self a quien le corresponde la primera fila y no al ego. Esta tribuna simboliza lo que la paciente llamó su «puesto espiritual de observación». este se encuentra en

su «mundo detrás de la neurosis» al otro lado del abismo, el cual ella alcanzó con la ayuda de la Gran Madre. En el sueño, la paciente no sufre inflación por el hecho de ser consciente de su sombra y por estar deseosa de aceptar la responsabilidad de esa sombra. Este importante sueño y su explicación abrieron los ojos de la paciente para comenzar a reconocer el valor del sacrificio de las tentaciones del ánimus en favor de todo lo que comprende el gran significado del Self.

A partir ese punto la paciente comenzó a familiarizarse con el aspecto espiritual de sus problemas para establecer un contacto más amplio con sus figuras internas y sus puntos de vista suprapersonales. Su progreso comenzó a agilizarse.

Vigésima Sexta Conversación con la Gran Madre

Paciente: *Me parece que mi antiguo problema con el ánimus ahora tiene que ocupar el lugar más elevado; quiero decir, en relación con Dios.*

Gran Madre: *Tu relación con Dios ha cambiado desde que el Diablo, la sombra de tu padre, fue exorcizado fuera de tu ánimus y desde que tu sombra permanece separada de él.*

Paciente: *Cuando trato de hablar con Dios me siento como si nuevamente me encontrara colgada de la cuerda tensa con la cabeza hacia abajo, como en la fantasía.*

Gran Madre: *Estar con la cabeza hacia abajo significa que tu acercamiento a Dios no*

debe ser con tu cabeza, sino con tus partes más bajas.

Estas palabras de la Gran Madre le trajeron a la memoria la existencia de su sombra a la paciente, quien podría ayudarla favorablemente a acercarse a Dios. Ella le mencionó por primera vez esta idea a su sombra de la siguiente manera.

Conversación con la sombra

Paciente: *¿Sombra, puedes ayudarme a lograr un acercamiento a Dios con mi sentimiento?*

Sombra: *Yo sé como sentir hacia los hombres. Es muy simple ¡sólo siéntete femenina!*

Paciente: *¿En qué forma?*

Sombra: *El hombre nos puede ayudar con aquello que no somos nosotras. Nosotras, debemos sentirnos muy femeninas, muy hembras. Entonces los hombres vendrán. Ama a tu cuerpo femenino, ama la propia necesidad que tienes de los hombres. Entonces ellos vendrán. Yo me siento superior a los hombres porque sé que caerán por mí. Este es un pequeño truco. Nosotras significamos para ellos el placer. Agrádalos interpretando el placer para ellos. Ellos no podrán resistirlo y vendrán. Tu podrás obtener todo de ellos cuando interpretes el papel de la ultra hembra, su parte placentera. ¡Nun-*

ca olvides cuánto placer significamos nosotras para ellos!

La paciente agradece a la sombra la información, y ahora se dirige a la Gran Madre.

Vigésima Séptima Conversación con la Gran Madre

Paciente: *Debo reconocer que nunca pude identificarme con mi propia femineidad ni tampoco pensé representar con humildad el placer del hombre.*

Gran Madre: *Ese constituiría tu pecado hacia Dios. No aceptaste tu destino al no aceptar tu sexo. Y que hayas aceptado tu sexo como sufrimiento no es suficiente. Tu sombra lo aceptó como un regalo. Ella está satisfecha y muy contenta con su papel al satisfacer a los hombres. Aún más, ¿cómo puedes ser el contenedor de Dios si reprimiste la función natural de tu psique femenina, de aquellas partes creadas con el propósito de concebir? Tu cuerpo puede decirte cuán dura puede ser para ti la concepción Espiritual y el camino hacia ella. Tan pronto como la parte de los sentimientos sea constelada a través de tus instintos, ya no necesitarás rogarle a Dios para que toque tu arpa. Entonces Él mismo estará deseoso de hacerlo.*

De esta manera, al intentar enriquecerse con partes aún inconscientes de la sombra, nuevamente la paciente puede avanzar un escalón más en su camino a la individuación. Ahora ella trataba de sentir de qué manera podía *complacer* a Dios. Desde luego, su ánimo de inmediato le manifestó no estar de acuerdo con su ridículo plan. Pero ella supo responderle, como veremos en la siguiente conversación.

Conversación con el Ánimus

Paciente: *¡Cállate ánimo! Quiero sentir la cercanía de Dios por medio de una identificación activa con la vida que Él me destinó vivir. En primer lugar, trataré de sentirme como en casa en mi propia femineidad.*

Ánimus: *¡Yo soy tu mensajero ante Dios! En este momento voy a volar hacia Él para decirle esto en tu nombre.*

Paciente: *Gracias, pero prefiero decírselo yo misma.*

Un Sueño Arquetípico

Algunos días más tarde, a la paciente se le otorga un sueño corto pero sumamente arquetípico:

Escucha una voz masculina, es la voz de Dios, le está pidiendo ayuda a ella. En vez de usar la palabra común «¡ayuda!», Dios repite varias veces, en el idioma de la paciente, la palabra bíblica antigua «socórreme».

Esto es todo el sueño.

Este sueño precedió a una conversación con la Gran Madre, en donde la Gran Madre explica cómo los seres humanos podemos ser útiles a Dios.

Vigésima Octava Conversación con la Gran Madre

Gran Madre:

En una ocasión el Dr. Jung te dijo que los seres humanos son los ojos y oídos de Dios y ellos deben dar conciencia a Dios a través de sus vidas. Ahora, parece como si Dios te hubiera pedido ayuda porque desea esa pequeña parte de conciencia que tú puedes darle a Él.

Paciente:

Tuve una fantasía difícil que quisiera contarte. Dije que Dios estaba enojado porque los hombres habían robado partes de Él que no había destinado para las manos humanas. Estas partes robadas eran el secreto de la naturaleza sobre la fisión nuclear y como equivalente de esto, los conocimientos de Jung con respecto a la Deidad. Dios nunca pretendió que los seres humanos conocieran Su lado oscuro. Él mismo quiso permanecer inconsciente con respecto a esto, Él quiere reprimir este asunto embarazoso, tiene resistencias. Por esta razón, ante Sus ojos, Jung junto con todos sus alumnos están condenados.

Gran Madre:

El peligro para todos ustedes no es imaginario. Tú misma has experimenta-

do la enorme tensión; me refiero a la tensión en tu alma cuando tuviste que hacer conciencia de las partes oscuras en ti, o cuando el proceso de creación estaba a punto de manifestarse en ti. Posiblemente Dios creará cosas muy positivas tan pronto como Él sea suficientemente consciente para comenzar a actuar. Pero si Él no se hace consciente de que Satanás es Su hijo, entonces Su propio lado oscuro puede proyectarse sobre la humanidad. Él puede permitir que sus resentimientos con la humanidad desaten una catástrofe mundial. Después, Él acusará al Dr. Jung y al Profesor Einstein de haberla provocado. Serán los chivos expiatorios. Ahora escucha: tú eres una persona cercana a Jung y desde luego, serás destruida junto con él si sucediera lo peor. Sin embargo, tú como mujer puedes hacer algo que Jung como hombre no puede. ¡Tú puedes embelesar a Dios! Tú, junto con otras mujeres, pueden despertarlo. Hacer esto sería mucho menos peligroso para ti que para Jung, porque un hombre podría provocar en la masculinidad de Dios el deseo del combate. Además, Dios no necesita darse cuenta de Su masculinidad sino de Su lado oscuro, el cual incluye

la femineidad. Lograr que Dios se dé cuenta de esto es un trabajo para una mujer. Sé la serpiente en el Paraíso y haz que Dios coma de la fruta del árbol del conocimiento del bien y del mal. La verdad es que los seres humanos comieron esta fruta, pero Dios no lo hizo. Haz comer a Dios de la fruta que le ofrezcas. Esto será igual a hacerlo tocar en tu arpa.

Paciente: Pero eso es exactamente lo que Él no quiso hacer.

Gran Madre: Si, pero entonces todavía no eras suficientemente consciente de tu sombra. Sólo si tú y tu sombra se fusionan por completo podrás lograr que Dios lo haga.

Paciente: ¡Oh, Gran Madre no soy capaz de realizar esta tarea! Para llevar a cabo esta misión se necesita de tu femineidad y de la sabiduría del Self. Sólo la misma Sofía podría ser lo suficientemente poderosa.

Gran Madre: Si, eso es cierto. Pero en tu sueño la voz de Dios te pide ayuda a ti. Escucha: la actitud de Dios es peligrosa por su línea demasiado masculina; nosotras, las grandes figuras femeninas arquetípicas del inconsciente colectivo, podemos contrarrestarla. Pero para salvar a la humanidad, los seres humanos nos tienen que

proveer de un asidero, no podemos lograrlo sólo en nuestro mundo espiritual. Y en este caso en particular, necesitamos a las mujeres, mujeres terrenas. Necesitamos el aspecto terreno de la femineidad. Una buena cantidad de este aspecto podría mover la balanza hacia un equilibrio. ¡Actúa tu parte! Ese es el significado de toda tu vida.

Vigésima Novena Conversación con la Gran Madre

Paciente: Mi Gran Madre, tuve una experiencia: no fue una visión, sino una especie de pensamiento iluminador, muy extraño y más bien peligroso. Posiblemente hablé contigo en una fantasía pasiva. Alguien me dijo cosas o me inspiró con pensamientos. Yo no inventé esto.

Gran Madre: Háblame de ello.

Paciente: Cuando Cristo debía nacer, Dios preñó a María por medio del Espíritu Santo. Después, el hijo de Dios descendió del cielo a la tierra. Ahora se me ha dicho que sucederá lo contrario y Satanás está en el momento para ser admitido en la cuaternidad. Hasta ahora Satanás estaba encarnado en la humanidad como el pecado, pero ahora, o asciende de la tierra hacia el cielo, o deberá renacer en el cielo. Sólo si esto sucede la hu-

manidad se liberará de Satanás; esto es, del pecado. Mi fantasía dijo que una mujer terrena debía motivar esto, debía poner a rodar la pelota. Nosotras las mujeres debemos lograr que Dios desee la manzana del jardín del Edén, la cual es la manzana de la conciencia del bien y del mal ¹². O, en este caso, debería llamarse la manzana de la tierra, la manzana de la maldad humana. Ofrecer esta manzana tiene el propósito de evocar un pensamiento en la mente de Dios; quiero decir, la conciencia de Satanás como Su hijo, o tal vez la conciencia de Sofía como Su esposa y de quien Satanás podría renacer en el cielo como hijo de ambos. La manera exacta de cómo pudiera suceder esto, resulta poco clara para mí.

Gran Madre:

Si pudieras ser tan humilde como lo fue María, podrías cumplir con tu parte en esto. Entonces, desde el nivel simbólico más elevado posible, alumbrarás ese niño espiritual que alguna vez te fue anunciado en tu llamada «Gran Visión». En un nivel anterior al de ahora, si recuerdas, esto se te explicó como «el cumplimiento activo del destino».

12. En un dibujo que ella hizo al inicio de su análisis, muchos años atrás, Ana se representó a sí misma junto con una serpiente ofreciéndole manzanas a la trinidad.

Paciente:

Temo que me sea imposible ser tan humilde como María.

Gran Madre:

Si te inflas morirás o sufrirás profundamente.

Paciente:

Estoy deseosa de morir por ello, o de sufrir profundamente, si se me permitiera parir a ese niño simbólico. No podré tener paz a menos que pueda satisfacer mi destino.

Gran Madre:

Tú no puedes poner condiciones.

Paciente:

Ya veo. Aceptaré mi destino y trataré de satisfacerlo. Y si la furia de Dios me hiere antes de haber alcanzado el cumplimiento de mi destino, estoy lista para aceptarlo.

Gran Madre:

Así es como debe ser.

Paciente:

¡Permanece conmigo Gran Madre! Te ruego me señales de inmediato cuando tienda a la inflación. Alértame, por favor. Ayúdame a ser humilde.

Gran Madre:

Sabes que Dios te pidió ayuda. Permite que el conocimiento de este hecho te brinde la humildad, pues es Dios quien te obliga a hacerlo. Tú misma no tienes el poder para superar esta tarea, Dios te inspirará para hacer lo correcto, aun cuando parezca irracional. Eres tan sólo una pequeña porción de asidero humano que se necesita. Satanás se encuen-

tra aprisionado en la humanidad, de la misma forma en que tu ánimus alguna vez estuvo preso en ti. Tu ánimus se manifestó fuera de ti como neurosis. Abriste esa prisión. Entonces, él le dijo a Dios que también podrías abrir otra prisión.

Paciente:

¿Satanás se encuentra en esta prisión? ¿o Dios? ¿Fue Dios quien me pidió ayuda, o fue Satanás?

Gran Madre:

No existe ninguna diferencia. Satanás es una parte de Dios. Si puedes llevar a cabo esta misión, los redimirás a ambos y a la humanidad.

Paciente:

Mi Gran Madre ¿no estarás ocasionándome una inflación? No quiero identificarme con asuntos divinos.

Gran Madre:

Es más humilde obedecer que retirarte por el miedo. Dijiste que preferías ser sacrificada antes que tener ese sentimiento de insatisfacción eterna.

Paciente:

Entonces me someto.

Gran Madre:

Si no eres capaz de cumplir con esta misión, habrá otras mujeres listas para hacerse cargo de ella. Posiblemente tu tarea consiste en comenzar. No importa si eres tú o alguien más quien pueda lograrlo. Alguien debe iniciarla y el principio requiere del esfuerzo más grande.

Paciente:

¿Qué debo hacer?

Gran Madre:

Cuando estabas colgada de la cuerda cabeza abajo en tu fantasía, y no caíste en el abismo, quedaste fertilizada después de esta situación invertida. Recuerda lo que dijiste antes: «Una vez Dios descendió del cielo a la tierra; ahora la tierra debe devolver lo que hace falta en el cielo». Eres una de las personas que debe ayudar a que esto suceda. Debes sacrificar tu fascinación por el ánimus. Si un número suficiente de mujeres lo hicieran, entonces Satanás podría elevarse al cielo. Pensar que tú debes lograrlo sola es el resultado de una inflación. Esos pensamientos son ideas del ánimus. Tú eres una entre muchas mujeres llamadas a liberar a Dios o Satanás, o a su propio ánimus. Sólo ahora permití que te quedaras en tu inflación por un momento porque quería probarte (o fue Dios quien te probó) para ver si puedes ser humilde. Acabas de probar que sí puedes.

Paciente:

Me siento absolutamente aturdida. ¿Qué sucedió con exactitud?

Gran Madre:

Verás, tan pronto como intentaste abrir la prisión de tu ánimus -que favorecería la ascensión de Satanás-, de inmediato él intentó poseerte causándote

una inflación. En consecuencia, surgió inflada esa idea de que eres la única llamada para ayudar a Dios. Desde luego, esto no es así. Se ha hecho un llamado a la Femenidad y tú debes cumplir tu parte con gran humildad. Debes liberar a tu ánimus, no todo inmediatamente, sino poco a poco, paso a paso. Y no elevándote al cielo en éxtasis con él, sino aprendiendo la humildad en la tierra por el resto de tu vida. Recuerda a las mujeres en tu sueño, en la plaza principal de tu pueblo. Ellas celebraban la liberación del ánimus, y tú tenías el privilegio de ser espectadora en ese festejo de liberación. Hoy iniciaste la acción y estás en ella, tú eres una de esas mujeres. Debes hacer en tu humilde imperio lo que los arquetipos del inconsciente colectivo haremos en nuestro imperio espiritual. La línea demasiado masculina de Dios en ti es tu ánimus. Cúralo de su inflación cuando él piensa que es Dios o Satanás. Cuando despegues tu ánimus de Satanás, ayudarás a este último en su ascenso a la cuaternidad. Es así como tomarás parte en el drama celestial y sentirás que has participado en él.

Ahora debo prevenirte del peligro que se acerca: estarás en riesgo de caer en

inflaciones terribles. Permanece alerta de este peligro todo el tiempo. La inflación abandonará tu ánimus sólo a través de ti. Podrás suprimir este peligro al tomar conciencia de tu sufrimiento. Además la inflación no será el único peligro para ti. La deflación es igualmente negativa. No te sientas inferior al ver que te has inflado; siéntete humildemente humana.

Nunca olvides que fue Dios quien te pidió ayuda, pero no eres la única criatura a quien Él ha llamado. Sé paciente. Permite a las cosas desarrollarse a su propio ritmo. Nunca dejes a tu sombra, pues no tenemos la seguridad de que puedas permanecer para siempre en tu «mundo detrás de la neurosis», como lo has llamado. Posiblemente tendrás regresiones, atraviesa por ellas si es preciso. Sé valerosa y permanece alerta.

Con estas palabras, la Gran Madre se despidió de su alumna durante un largo periodo. Desde luego, esta maestra tenía la convicción de que la paciente ahora era suficientemente madura para sostenerse sobre sus propios pies. Y, en general, podemos decir que probablemente lo estaba, aun cuando persistían algunas dificultades por resolver.

De manera global, la paciente ya no se consideraba una persona neurótica. Es cierto que evitaba algunas situaciones difíciles y aún sentía miedo de posibles regresiones, las cuales evitaba antes que arriesgarse. Al vivir más tranquila, podía llevar a cabo gran can-

tividad de trabajo. Y tenía la satisfacción de sentirse más aceptada por la gente y algunas personas incluso, la buscaban para salir.

Con respecto al desarrollo del proceso de individuación mostrado a lo largo de esta lectura, la paciente reconoció plenamente lo que le otorgó la línea junguiana de pensamiento en general y, el método de imaginación activa en particular. Además, la paciente conserva un sentimiento de agradecimiento profundo hacia sus analistas que con su amor y paciencia inagotable, le permitieron sobrepasar y superar períodos prolongados de desamparo.

Y sobre todo, ella siente un agradecimiento profundo y real hacia su eminente maestra, esa figura sublime de la Gran Madre, quien la alimentó con comida arquetípica. En honor a esta enorme personalidad, las últimas palabras le serán concedidas a ella en esta última conversación. Aun cuando ésta no fue la última de la secuencia, ha sido reservada para cerrar la serie de conversaciones.

Esta conversación se llevó a cabo cuando la Gran Madre y su alumna transitaban por el mundo espiritual al que la paciente accedió al final del cruce del abismo de la bailarina equilibrista. Después de este cruce, habitaron juntas el reino espiritual superior. Ahí, esta maestra sublime desvió la atención de su alumna hacia un sonido extraño que no había percibido, era en verdad un sonido curioso que jamás habría podido escuchar sin el entrenamiento y las revelaciones de la Gran Madre. La Gran Madre le dio una explicación a este sonido de una manera tal, para dar a su alumna una noción de su magnitud.

Trigésima Conversación con la Gran Madre

Gran Madre:

Este sonido lo puedes distinguir ahora porque te encuentras en tu llamado «mundo detrás de la neurosis», este sonido curioso, es la respiración. Ahora

estás escuchando la respiración de la Vida, la respiración de Dios: afuera y adentro, afuera y adentro; nacimiento y muerte, nacimiento y muerte...

Un sólo respiro divino constituye la vida entera de un ser humano.

EPÍLOGO POR BARBARA HANNAH

Conversaciones Posteriores con el Gran Espíritu

Después de terminar sus conversaciones con la Gran Madre, Ana se entregó los siguientes tres años a la interpretación de las pinturas que ella misma había hecho tiempo atrás, al inicio de su análisis con Toni Wolff ¹. Como se mencionó anteriormente, Jung siempre previno en contra de la interpretación de la imaginación activa *en el momento* de ocurrir ésta, con el propósito de evitar influenciar en su desarrollo. Además, al inicio de su análisis, Ana aún no estaba lista para poder entender sus pinturas. Incluso, era mejor y más convincente, que las interpretaciones provinieran de su propio inconsciente (como sucedió). Jung solía decir que aun cuando la persona se interesara en la interpretación de su analista, nunca incorporaría *realmente* dicha interpretación en su vida cotidiana hasta que su propio inconsciente diera *su* versión. Y el analista sería un tonto si se opusiera a esto, pues lo único importante es que al paciente lo mueva el significado.

1. Cinco de estas pinturas y otras cuatro complementarias junto con su interpretación hecha por la misma Ana, se incluyeron como la Parte II de la edición particular del folleto conocido como *Anna Marjula*.

Durante varios años, después de haber terminado su trabajo, Ana se dedicó a preparar el texto *Anna Marjula* para publicarlo de manera privada. Debo enfatizar que Ana hizo un arduo trabajo para condensarlo, pues las conversaciones en su forma original fueron demasiado largas y densas como para imprimirlas íntegras. Mi participación consistió en leer el manuscrito de vez en cuando y hacer alguna sugerencia.

Durante ese periodo, Ana se sintió mucho mejor de lo que se sentía antes de sus conversaciones con la Gran Madre; de hecho, creía estar completamente curada, lo cual había sido su meta durante mucho tiempo. Si ella continuó con su análisis fue para incrementar su conciencia, no porque lo creyera necesario para su salud, o para curar su defectuoso sentimiento de inferioridad anterior. Ella estaba totalmente convencida de que la necesidad más urgente del ser humano moderno, es la ampliación de la conciencia.² Sin embargo, la experiencia vivida durante su niñez y juventud con su padre, inconsciente en extremo, la hirieron mucho más profundo y fatalmente de lo que ella misma se daba cuenta; aún existía una región en sus relaciones con los hombres y con su ánimos, en donde el problema podía desatarse nuevamente y arruinar todo lo ganado. En *Anna Marjula* vemos cómo su padre siempre se mantuvo ignorante, y por tanto sin arrepentirse, de lo que le había hecho a su desafortunada hija y que, incluso en su lecho de muerte, deseaba seguir haciéndole.

Las hijas de padres como éste igualan sexualidad e incesto y por ello, el fuerte tabú tradicional en contra del incesto funciona avasalladoramente en ellas en el momento en el que se toca algún campo de la sexualidad o cualquier relación íntima con los hombres. Por esta razón, esta área se resiste y permanece sin cambio,

2. Hannah, *Jung: His Life and Work*, p. 171 f.

aun después de una completa transformación como la que Ana experimentó y la cual describe en el material de *Anna Marjula*.

En efecto, durante algunos años esto funcionó para hacer de Ana una mujer feliz y tranquila, por lo cual pudo dedicarse a la interpretación de sus primeras pinturas y a la preparación de *Anna Marjula*. Pero, cuando terminó todo este trabajo, el área del tabú comenzó a darle problemas; entonces reconoció, con mucho dolor para ella, que todavía necesitaba trabajar con la imaginación activa para poder confiar en su transformación y que ésta le abriera la posibilidad de una existencia semejante a la del «hacedor de lluvia» que le brindara significado aun en la vejez.

Ella había reconocido plenamente esta necesidad y cuando discutíamos con respecto al punto de partida, ella tuvo un sueño que vino al rescate. Ella me lo reportó de la siguiente manera:

Me encuentro en un restaurante en donde se acostumbra el auto servicio³. La puerta se abre y entra el profesor Jung. Él se sienta en mi mesa y comienza a platicar conmigo. Después cambia la situación: yo estoy sentada y el profesor Jung se encuentra de pie a mi derecha hablando con un hombre. No puedo seguir la discusión pues se hablan como iguales y su discusión rebasa mi capacidad intelectual. Sin embargo, durante todo el tiempo en que ellos hablan, Jung me esconde protectoramente detrás de su ancha espalda y me mantiene tomada de la mano. A través de este contacto siento una corriente de vida nueva que entra en mí.

3. N. de la trad.: Auto servicio en inglés se traduce como self-service y además, entre paréntesis ella pone "Self" service, o sea, el servicio del Self. Aquí hay un juego de palabras que al traducir al castellano se pierde.

El hombre desconocido es evidentemente una figura de ánimus a quien ella todavía no conoce y, ciertamente, el trabajo con el ánimus que ella llevó a cabo en *Anna Marjula*, se dirigió principalmente al lado negativo. El hecho de que esta figura pudiera hablar con el doctor Jung como un igual sobre asuntos que «rebasaban su capacidad intelectual» nos muestra que él proviene de un nivel positivo de su ánimus, del cual ella aún no estaba consciente. Por lo tanto, me parece que esta figura es el equivalente de la Gran Madre en masculino, y si hubiese querido hablar con ella, la habría llevado tan lejos con el logos como la Gran Madre la llevó con el eros. Además, la transferencia hacia Jung siempre había estado perturbada a causa de lo que su padre hizo con ella, y se encontraba en gran medida en manos de su ánimus negativo. Esta figura del sueño también ofrece la oportunidad de avanzar en este sentido, una esperanza que más adelante pudo realizarse.

Sin embargo, era obvio en el sueño, que esta empresa podía ser de alguna manera peligrosa o ¿cuál sería la necesidad de que Jung la ocultara protegiéndola y la mantuviera tomada de la mano? Pero el hecho de que Ana recibiera nueva energía por medio de este contacto, obviamente significaba que esta empresa valía la pena. Sabiamente, Ana mantuvo la línea abierta con la Gran Madre y desde el principio se aseguró de que ella aprobara totalmente esta aventura. De hecho, la Gran Madre intervino más de una vez cuando las cosas se dificultaron, para sacar a flote la situación.

Estas conversaciones con el «Gran Espíritu», como Ana le llamó, fueron tan densas y largas como la versión original de las conversaciones con la Gran Madre, y obviamente necesitaron de una gran labor de condensación antes de que pudieran ser incluidas en este libro. Ella las redactó como disertaciones como la continuación del trabajo de *Anna Marjula*. Sin embargo, Ana en ese momento

tenía ya casi noventa años y, además, el Gran Espíritu la estaba inspirando para escribir poesía en su propio idioma. Por estas razones ella me pidió que yo hiciera la síntesis de estas conversaciones y me concedió el permiso para hacer con este material lo que mejor me pareciera.

No me sentí capaz de conservar estas conversaciones en primera persona o como disertaciones imaginarias; además, los lectores ya conocían este estilo en las conversaciones de Ana con la Gran Madre. Por lo tanto, decidí extraer los puntos que parecían más importantes y el resto lo sintetice como lo hice en los otros casos.

Primera Serie de Conversaciones

Ana tuvo una gran dificultad para iniciar estas conversaciones, pues hasta ese momento, su único acercamiento al ánimos había sido con una figura negativa personal, que le había dejado impresa la experiencia desafortunada con su padre. Sin embargo, el padre aunque ciego e inconsciente con respecto a sus hijas, fue un hombre inteligente y distinguido. De esta manera, su ánimos personal tenía un lado más positivo pero ella no lo había podido ver y detrás de éste se encontraba la imagen arquetípica del Gran Espíritu. Al inicio de estas conversaciones todos estos aspectos estaban desesperadamente confundidos y contaminados unos con otros por lo que, como es natural, en la primera parte Ana se dedicó por completo a separar cada uno de los aspectos del ánimos y a retirar la proyección de su poderoso ánimos negativo sobre los demás aspectos.

De inmediato, Ana intenta hablar con la imagen arquetípica pero admite verla muy borrosa y dice que su ánimos negativo se interpone entre ambos. El Gran Espíritu responde que esa figura es mucho más pequeña que él, por lo tanto, lo que ella afirma sólo puede ser

cierto si Ana se encuentra muy cerca de esa figura negativa de tal modo, que borre a la figura más grande. Él también se queja de que ella sienta tanto miedo de esta pequeña figura, mientras que emplea un tono demasiado atrevido cuando se dirige al Gran Espíritu.

Al día siguiente ella le habla de lo mucho que la conversación anterior la ha ayudado y reconoce haber cambiado parte del miedo que siente hacia él, por un sentimiento de reverencia. Sin embargo, el Gran Espíritu le dice que debe ponerlo al revés: ella ha cambiado su agresión hacia él por una actitud un poco más humilde, neutralizando así algo del miedo que siente hacia su «hermano pequeño», como él le llama al ánimos personal de ella.

Ana había leído bastante a Meister Eckhart y estaba convencida de que debemos deponer nuestro camino por el de Dios, o dicho en términos psicológicos, el ego debe abdicar en favor del Self. Por consiguiente, ella le pregunta al Gran Espíritu si él puede ayudarla a obedecer con gusto los deseos de Dios. Él le responde que lo de «con gusto» es totalmente su propio asunto; pero, en general, él puede decirle lo que Dios quiere de ella. No obstante, agrega, eso es justamente lo que ella *no* quiere saber; ella está demasiado temerosa de que le pidan cargar su cruz, por decirlo de alguna manera. De esta forma, ella prefiere estar poseída por el hermano pequeño del Gran Espíritu. Ella considera eso menos doloroso cuando lo compara con lo que Dios puede desear de ella. Ana entonces se lamenta de que aun cuando el Gran Espíritu la está curando de su miedo hacia el hermano pequeño, ahora siente más miedo hacia él del que jamás sintió hacia su ánimos negativo.

En el siguiente diálogo, ella se acusa de inflación. La mención de la cruz la hizo identificarse con Jesús y una vez más se vio a sí misma más grande de lo que es en realidad. (El lector recordará que muchas de las conversaciones con la Gran Madre se vieron

enturbiadas por el deseo ardiente de Ana por convertirse en una «gran mujer»). El Gran Espíritu le recuerda que fue ella y no él quien quiso conocer lo que Dios desea para ella.

Debo señalar que debido a la contaminación de su propio ánimo positivo con el Gran Espíritu, ella le atribuye todas las respuestas a este último. Esto en sí mismo es suficiente como para ocasionar una inflación, y nos demuestra la necesidad, en la imaginación activa, de establecer una distinción entre los elementos individuales y los colectivos. Cuando una mujer comienza a ver su ánimo negativo, con frecuencia lo considera el mismo Satanás, y por tanto en el lado positivo, ella puede confundir su propia mente inconsciente individual con el Gran Espíritu *per se*.

En la siguiente conversación, Ana se da cuenta de que ella ha tenido la palabra la mayor parte del tiempo, lo cual resulta absurdo si es ella la que quiere aprender de él. Como señalé en mis comentarios sobre Hugo de San Víctor, este es un error común, que comparten de hecho la mayoría de los textos medievales en los que encontramos este tipo de conversaciones: el llamado diálogo en realidad es un monólogo del propio escritor.⁴ Pero Ana no tenía excusas para cometer una equivocación semejante, pues la técnica para llevar a cabo una conversación con imaginación activa consiste primero en hablar o preguntar a uno mismo, después aquietar y poner la mente en blanco para poder escuchar la respuesta. Como dijo el Ba hace 4000 años: «Atiende, es bueno cuando los hombres escuchan», lo cual constituye una premisa que hoy en día, muy pocos de nosotros hemos aprendido. Seguramente el mundo estaría en una situación muy distinta si la mayoría de la gente hubiera aprendido esta lección.

4. Ver página 162.

El Gran Espíritu, o mejor dicho, la mente creativa inconsciente de Ana, le dice entonces que aun cuando él no tiene ninguna objeción con respecto a las preguntas de su vida personal, ella debe entender que si él la necesita para crear (música o un poema), él sencillamente la obligará a obedecer como lo ha hecho siempre. Entonces ella le dice que él le resulta demasiado para «cargarlo sobre sus hombros», por lo que él responde: ¡deja de decir tonturas! Ella no puede y no debe cargarlo a él; ella, a la manera de una mujer, sólo puede quedar preñada con su inspiración. Si él elige a una mujer para materializar su inspiración en la realidad, ella no puede convertirse de pronto en un hombre de segunda categoría! Ella debe intentar vaciarse a sí misma, especialmente de las ideas del pequeño hermano ánimo. Entonces el Gran Espíritu podrá crear a través de ella. Esta es exactamente la técnica que debemos usar para escuchar al inconsciente: vaciarnos y escuchar.

Sin embargo, Ana aún no está satisfecha con escuchar y, como hizo El Hombre Cansado del Mundo, comienza a jugar con la idea del suicidio. Ella le llama a esto usar su propia ambición en pro del sacrificio personal. Ella dice: «En un suspiro, el suicidio podrá liberar a mis sentimientos de culpa inconscientes (por medio del autocastigo) y podré satisfacer así, mi ambición o megalomanía de ser grandiosa, en especial si el suicidio toma la forma de un autosacrificio extático!»

El Gran Espíritu, como el Ba, se opone de inmediato a esta idea. Le responde que ya pasó mucho tiempo desde que ella pudo seguir el ejemplo de su hermana⁵, pero ahora ella está equipada «con un poco más de conciencia sobre su sombra... y, lo que es todavía más importante, un poco más de conciencia de Dios como un ser viviente».

5. Anna Marjula, p. 256.

Al admitir que aún confunde los deseos de Dios con las ideas del ánimus, ella concede que mientras no este loca y todavía pueda usar su sentido común, jamás se suicidará. Sin embargo, ella teme enormemente que un «éxtasis religioso» pueda arrastrarla. Si tan sólo pudiera cambiar ese sentimiento por el temor bíblico de Dios... El Gran Espíritu le responde que primero debe aceptar sus limitaciones y enfrentar el simple hecho de que ella *no* es una mujer grandiosa.

Aquí podemos ver casi con exactitud lo que Jung nos dice al final del capítulo «Sobre la Vida Después de la Muerte» en *Memoorias, Sueños, Pensamientos*:

La pregunta decisiva para el ser humano es: ¿Estamos vinculados a algo infinito o no? Esta es la pregunta determinante en la vida. Sólo si sabemos que lo verdaderamente importante es el infinito podemos evitar fijar nuestro interés en vanalidades y en todo tipo de objetivos sin importancia...

Sin embargo, sólo podemos alcanzar el sentimiento del infinito a partir de sentir nuestras propias limitaciones. La mayor limitación para el ser humano es «su propio yo»; esto se manifiesta en la experiencia: «¡soy tan sólo yo!». Sólo la conciencia de nuestro estrecho confinamiento en el ser crea el vínculo con lo ilimitado del inconsciente. Con esta conciencia nos experimentamos con frecuencia, de modo simultáneo, tanto limitados como eternos, tanto uno como el otro. Al saber-nos únicos en nuestra combinación personal (y esto es, limitados al fin) poseemos también la capacidad de hacernos conscientes del infinito. Pero sólo entonces.⁶

Sin embargo, Ana todavía no está lista para sacrificar su meta favorita: la de convertirse en una mujer grandiosa. Ana le dice a él que ahora ve esta meta como su gran obstáculo para aceptar el «Gran No» de las manos de Dios: no esposo, no hijos, no amante, no una gran compositora o poetisa. Este es su rango femenino actual. Pero, como el Gran Espíritu es su gran seductor; entonces, ahora ella debe despedirse de él. Él le proporcionó placer de vez en cuando al inspirarla, y puede seguir haciéndolo, si él acepta un papel secundario en su vida, porque ésta ahora está totalmente ocupada por el Gran No.

Él le señala que no le satisface ser despreciado o reducido a «un probable embellecimiento de su vida», pero ella no lo escucha, ella no puede ver nada más que su Gran No. Dios la ha seducido y ahora el Gran Espíritu se encuentra muy por debajo de ellos. Incluso, ella grita que su «Gran No» no es menor a la unión de opuestos experimentada por Lutero,⁷ a través de la cual se convirtió en un gran hombre y de la misma forma ella espera llegar a ser grandiosa; sin embargo, ella reconoce que su grandeza será invisible porque es mujer. Si tan sólo el Gran Espíritu pudiera llevar a cabo su papel secundario para embellecer la vida de ella, tal vez, ¡él podría agradecer a Dios!

6. Jung, *Memories, Dreams, Reflections*, p. 325.

7. Lutero siendo un joven monje era muy neurótico, posiblemente hasta estaba loco. Él hizo todo lo que pudo para sobrepasar su enfermedad. Se confesaba cinco veces al día, se flagelaba, permaceía en abstinencia. Nada le ayudó. Ante la desesperación extrema se dijo a sí mismo: "Está bien, Dios me ha maldecido, pertenezco al infierno. Ahora, estaré deseoso por someterme a Dios, deseoso por aceptar haber sido maldecido, separado de Dios". (Por lo general, un hombre lucha contra su destino mientras que una mujer lo sufre. Pero en este caso extremo de desesperación, Lutero seleccionó la forma femenina y fue lo que lo curó.)

En este punto ella estaba dispuesta a cacarear sobre este tema eternamente. A través de un sueño se le ordenó obedecer. Ella soñó lo siguiente:

Me encuentro en un pueblo desconocido. Asciendo por una calle empinada. En la parte más alta hay un edificio (Ella lo asocia con el Palacio de Justicia de Bruselas). Cuatro caminos llegan a él. Alcanzo la cima de la colina y miro la pendiente hacia abajo. La vista es magnífica y me llena de éxtasis. Después me encuentro en el mismo lugar que al principio, en el pueblo más bajo y en una cocina muy sucia (¿la cocina de la sombra?, ¿la cocina de una bruja?).

Aunque, como regla, es mejor no intervenir en la imaginación activa, sin lugar a dudas, una debe señalar cuando está siendo mal utilizada, y desde cierto tiempo atrás, era obvio para mí que Ana nuevamente estaba siendo víctima de su ánimus negativo. Pero, ella ya no estaba dispuesta a escucharme, sino sólo al Gran Espíritu, pues ella estaba totalmente poseída por la opinión de su Gran No. Sin embargo, este sueño me dio la oportunidad de intervenir y le pedí por «el respeto a la justicia», que relevara la última conversación y revisara si estaba siendo honrada y justa con el Gran Espíritu y se preguntara a sí misma qué estaba haciendo en la cocina de una bruja.

Desde luego esto no le gustó en absoluto, pero «por el respeto a la justicia», lo haría gustosa. La siguiente vez que vino, ella había eliminado por completo la opinión de su ánimus sobre el Gran No y había podido ver en dónde la había atrapado. Sin embargo, no fue fácil persuadirla para hacer un resumen de sus conversaciones,

porque ante tantas impertinencias hacia el Gran Espíritu, ella tenía mucho miedo de confrontarlo.

Finalmente lo hizo y le preguntó si todavía le era posible hablar con él después del enorme error de haberlo confundido con su ánimus negativo. Ella había olvidado por completo su sueño en donde él hablaba con Jung como un igual y admitía que lo más probable es que él jamás la hubiera seducido.

Él le respondió diciéndole que lo más importante para ella era descubrir la identidad de su seductor. Ella dice que teme sea su propia ambición la que la sedujo. Él responde que no fue la ambición sino la megalomanía, lo cual es peor porque en ésta la ambición aparece como si estuviera colmada. Cuando él le dijo a ella que aceptara el hecho de que no era una gran mujer él pisoteó su megalomanía. De inmediato, ella contestó que era grandiosa por haber aceptado el Gran No de Dios y haberse comparado en este sentido con la unión de opuestos de Lutero. Entonces, por «el respeto a la justicia» él estuvo de acuerdo en que ella aceptara su destino, pero al sentirse orgullosa de esto, arruinó este gesto genuinamente humilde. Así, se entregó a su megalomanía y nuevamente sintió ser una gran mujer. Ella debió permanecer absolutamente firme con respecto a esto.

Además, el Gran Espíritu le advierte que debe hacerse más consciente de su ánimus negativo personal. Le dice que ella está cometiendo un error si cree que siendo más consciente del lado positivo, el lado negativo automáticamente permanecerá reducido. Sólo con una mayor conciencia de los aspectos negativos, ella podrá acercarse positivamente al Gran Espíritu. Sólo después de un arduo trabajo en las regiones inferiores ella podrá empezar a entender las cosas espirituales de las que él hablaba con Jung en su sueño.

En la siguiente conversación Ana habla acerca de su tabú sexual, el cual ella cree la aleja de la relación con los hombres y con el Gran Espíritu. El Gran Espíritu le señala que los causantes de todo esto son su poderoso ánimus y su propia sed de poder. Él le dice:

En el acto sexual, la mujer debe abandonar su poder y permitirse ser vencida por el hombre. Muy en el fondo, esto es lo que ella quiere. La mujer quiere ser vencida por lo masculino. El momento de satisfacción para ella es cuando ella se rinde. Así es la naturaleza.

Ella pregunta en dónde está su error. Él le responde que ella juzga al hombre a través de su propio ánimus negativo, quien en realidad la vence para tener el poder sobre ella; por ello, Ana no puede confiar en los hombres, ni en su ternura ni en su amor. Al proyectar su propio ánimus negativo sobre los hombres destruye cualquier posibilidad de ser amada por ellos.

Cuando esta conversación tuvo lugar, Ana tenía más de setenta años y dijo: «Intento entender que el tiempo de la sexualidad quedó en el pasado y se ha ido». El Gran Espíritu le responde que efectivamente el tiempo para la sexualidad concreta ya pasó, pero no el tiempo para su realización simbólica. Ella debe aprender a mirar de frente a la espiritualidad con la sexualidad como trasfondo. Entonces Ana se da cuenta de que su propia ambición de poder, de ser una gran mujer, arruinó su sexualidad femenina.

El Gran Espíritu le explica que aun cuando ella algunas veces se dio cuenta de estar poseída por su ánimus negativo, siempre lo consideró como algo externo a ella, y ahora debe darse cuenta de que este ánimus se encuentra en ella. Su ambición de poder la mantuvo alejada de la reacción natural femenina de querer ser vencida. Con su sed de poder ella bloqueó el camino hacia su naturaleza femeni-

na. Esto no se lo hizo un demonio externo; se lo hizo ella a sí misma.

En la siguiente conversación ella le habla de lo mucho que él la ha ayudado con sus palabras. Sin embargo, ahora le inquieta otra cosa. Una mujer hospedada en su hotel, a quien ella nombra señora C, le altera los nervios. Ella estaba decidida a evitar cualquier contacto con la señora C, pero ahora se da cuenta de que su actitud hacia ella fue «cruel y egoísta» y se pregunta cuánto la habrá herido. También se percata de que fué deshonesta por la mañana en la oficina de correos, al aceptar cambio de más, ¿qué opinión tiene él de este comportamiento?

Él le responde que uno no puede aceptar las partes negativas de nuestra sombra sin algunas consecuencias. Al menos ahora sabe que no es más honesta que el resto de las personas. Pero él no pretende hablarle de lo que ella le hizo a la Sra. C porque lo que hizo no fue a causa de la señora, sino totalmente por ella misma. Ella ahora puede disfrutar de su libertad, pero su regocijo se encuentra mezclado con cierto malestar porque está siendo forzada a ver que puede ser «dura, cruel e inmisericorde».

Ana le pregunta en dónde participó su ánimus negativo en esta situación. El Gran Espíritu le dice que fue su sombra quien actuó y su ánimus no tuvo nada que ver en eso. Ella debe aprender a distinguir entre ellos: el ánimus le brinda sus opiniones irrefutables sobre lo que debe o no hacer, mientras que la sombra se desliza en los actos negativos concretos, reales.

Aquí el Gran Espíritu desvía la atención de Ana hacia algo muy importante: es una necedad acusar al ánimus de algo en donde no tuvo responsabilidad. Yo aprendí esto por la vía difícil en una ocasión cuando, durante mi análisis, Jung se encontraba de vacaciones por Navidad. Entré en una grave crisis y de este predicamento

acusé al ánimus, pero sólo empeoraron las cosas. En mi primera hora analítica le dije a Jung que durante las vacaciones había tenido una crisis a causa del ánimus. Él me miró escrutadoramente y dijo: «No creo que ese haya sido el problema. ¿Qué fue lo que te sucedió al comienzo de las vacaciones?» Entonces recordé haber sido herida por alguien, pero fui comprensiva y «razonable» y no vi cuánto me importó en verdad. Fue la emoción no reconocida lo que me sacó de mis casillas y al culpar al ánimus, que por primera vez era completamente inocente, naturalmente lo enfurecí convirtiéndolo en una dificultad adicional, aunque secundaria.

Como sucede con frecuencia en la imaginación activa, el mayor error de Ana enmascaraba una bendición. El error le abrió la posibilidad al Gran Espíritu de enseñar a Ana la diferencia entre él mismo y su ánimus negativo, y a distinguir entre el ánimus negativo y la sombra. La primera parte de las conversaciones termina cuando esta habilidad se ha desarrollado para mantener a las tres figuras separadas y en las conversaciones siguientes ella ya no comete el mismo error, o al menos puede reconocer cuando incurre en él. Sin embargo, aún no puede discriminar entre su propio ánimus positivo individual, o mente inconsciente, y la imagen arquetípica del Gran Espíritu. Ella aprenderá a establecer esta distinción por la vía difícil en el curso de la siguiente serie de conversaciones.

Posiblemente, la inspiración de la que habla proviene de su propio ánimus positivo individual, aun cuando este tipo de inspiración también puede provenir en parte de un nivel arquetípico. La realidad atestigua que el espíritu del tiempo se expresa a través de las pinturas, poemas o música de los artistas individuales. Esto es muy claro en la pintura de artistas como Peter Birkhäuser, por ejemplo.

Segunda Serie de Conversaciones

En esta segunda serie, Ana quiere que el Gran Espíritu le esclarezca cómo puede relacionarse con el lado oscuro de Dios y si nosotros podemos o no, ser llamados a hacer el mal *conscientemente*. Debe señalarse desde el principio que hacer el mal conscientemente es muy diferente de ser poseído por el mal inconscientemente, como al parecer sucede en nuestros días, y es diferente de considerar el mal como bien. En el primer caso, nosotros tomamos la responsabilidad del mal que hacemos y sufrimos al hacerlo; esto es, si hemos sido educados bajo la fe cristiana como Ana lo fue, en donde el mal le pertenece al diablo y por ello debe ser evitado. Esta postura se ajustó a las necesidades del ser humano de hace dos mil años, cuando Cristo lo predicaba, pero hoy en día se ha vuelto demasiado unilateral, y es claro que nuestro problema consiste precisamente en aceptar ambos opuestos y hacer con ellos lo mejor que podamos.

Al darse cuenta de esto Ana quedó aterrada, como lo estamos todos, ante el problema de cómo podemos relacionarnos con el mal. En el capítulo «Últimos Pensamientos» de *Memorias, Sueños, Pensamientos*, Jung escribió cuando tenía más de ochenta años:

A la luz le sigue la sombra, la otra parte del Creador. Este desarrollo alcanza su cumbre en el Siglo XX. El mundo cristiano se encuentra ahora confrontado verdaderamente por el principio del mal, por la injusticia desnuda, la tiranía, las mentiras, la esclavitud y la coerción de la conciencia. Por lo visto, esta manifestación del mal desnudo ha cobrado forma permanente en la nación rusa; aunque fue en Alemania en donde se dio su primera irrupción violenta. Esta efusión del mal reveló hasta qué punto se ha debilitado el cristianismo

*en el siglo veinte. Frente a esto, el mal no puede seguir siendo minimizado por el eufemismo del *privatio boni*. El mal se ha convertido en una realidad determinante. Ya no puede descartarse del mundo con ambages. Debemos aprender cómo manejarlo, pues está aquí para quedarse. En el tiempo presente no podemos concebir cómo sería posible convivir con él sin afrontar terribles consecuencias.*⁸

Ana llevó a cabo esta imaginación activa después de la muerte de Jung. Tras la publicación de *Memorias* y recordando que en su sueño, la figura del Gran Espíritu hablaba con Jung como iguales, ella esperaba que el Gran Espíritu pudiera enseñarle cómo «vivir con el mal», de ser posible, sin las «terribles consecuencias». Como todos nosotros, ella se daba cuenta de que las terribles consecuencias podrían alcanzar a algunos o a todos nosotros de una manera apocalíptica en cualquier momento, pero naturalmente, seguimos rezando a Cristo: «Si es posible, aparta de mí este cáliz,»⁹ lo que es muy legítimo si podemos añadir honestamente, sin embargo: «que no sea como yo quiero, sino como quieres tú».

Ana comienza preguntando al Gran Espíritu cómo puede relacionarse con el lado oscuro de Dios. Él le pide considere si de verdad quiere hacerlo. Ana admite que no, pero está segura de que *debe* hacerlo. Él acepta esta respuesta, pero le advierte que debe comenzar por relacionarse con su propio lado oscuro y agrega: «posiblemente piensas que ya lo has hecho y admito que hasta cierto punto, has logrado tomar conciencia de tu sombra, pero en realidad no te has vinculado con ella». Ella pregunta si eso significa que debe cambiar de actitud al grado de hacer el mal consciente-

8. Jung, *Memories, Dreams, Reflections*, p. 328 f.

9. Mateo, 26:39.

mente algunas veces. Él responde que eso es exactamente lo que quiere decir. Esta respuesta la revierte a su actitud cristiana y le pregunta ¡si él no es el propio Satanás! Él le dice: «No, no soy el principio del mal, pero como el principio de los opuestos debe cumplirse en virtud de ser este la condición para la vida, sé que quienes realizan actos malos (conscientemente), están al servicio de los deseos de Dios». Ana pregunta si los seres humanos pueden dejar esto en manos de Dios. El Gran Espíritu responde: «Si tú se lo dejas a Dios, Él lo hará a través de ti, pero tú le has vuelto la espalda al asunto. Y esa es la razón por la cual tu espalda está tan cansada y te duele tanto el cuello. Después mirarás hacia las nubes, pero tus ojos estarán muy cansados a causa de la luz excesiva. Es más, toda esta actitud es una mentira».

Él continúa explicándole que de cualquier manera nosotros hacemos el mal porque somos «mitad buenos y mitad malos» por naturaleza, pero «el mal toma un color diferente en manos de la conciencia. Eso es lo que ella puede hacer por otras personas: materializando su propia maldad en hechos *conscientes*, liberará a otros de una parte de su maldad».

Yo traté de mostrar cómo opera esto en un nivel práctico cuando describí la actitud de Charlotte y Anna Brontë hacia su hermano Bramwell,¹⁰ y lo que hace Prue Sarn (en *Precious Bane* de Mary Webb) al dejar que su hermano Gideon lleve a cabo toda la maldad a sus espaldas.¹¹ Sin embargo, el Gran Espíritu llega más lejos y le explica a Ana que uno puede sufrir síntomas físicos como resultado de evadir el hecho de la igualdad de los opuestos. Según el profeta Isaías, el mismo Dios nos dijo: «Yo formo la luz, y creo la obscuridad, Yo hago la paz y creo el mal: Yo, el Señor, hago todas esas

10. Hannah, *Striving Toward Wholeness*. pp. 159 f. y 182 f.

11. *Ibid.*, pp. 94-97.

cosas».¹² Obviamente, el Señor espera que nosotros aceptemos ambos opuestos creados por Él.

Desafortunada o afortunadamente quienes sobrevivimos a las dos Guerras Mundiales aprendimos que la solución cristiana de reprimir el mal ya no funciona y tenemos la tarea de relacionarnos con *ambos* opuestos de alguna manera; posiblemente esta tarea jamás se le había pedido a un ser humano con anterioridad. Es evidente que esto corresponde al cambio de era: ya no podemos seguir nadando en la inconsciencia junto con los peces; ahora debemos cargar nuestra parte de responsabilidad junto con Acuario, el portador de agua. Le recuerdo al lector que Jung pensaba que el futuro del mundo podía depender de cuánta gente pudiera completar esta tarea.¹³

Ana entonces preguntó si podía considerar su comportamiento con la señora C como un inicio en esta dirección y el Gran Espíritu estuvo de acuerdo. Pero después ella le pregunta si puede ser prudente y él le responde que también puede seguir cargando con su dolor de espalda su parte del mal, si así lo prefiere; pero, en ese caso él se retiraría dejándola con su pequeño hermano, pues le quedaría claro que para ella es más fácil dejarle su parte de maldad a Dios que *llevarla a cabo* y compartir así el sufrimiento con él. Después él le advierte de dejar la megalomanía a un lado y de, llevar a cabo su parte por el bien de Dios (el Self) y no para lograr ser grandiosa al fin, porque entonces estaría, en verdad, perdida.

Ana reflexionó sobre esta conversación por un tiempo y pensó que después de todo, existía la posibilidad de ser grandiosa. Así, ella le sugiere al Gran Espíritu que en vista de que su indulgencia hacia la megalomanía es, sin lugar a dudas, una «mala tendencia»,

12. *Isaías* 45:7.

13. Ver página 12.

y ella debe ser malvada de cualquier forma, ella podría llevar su tendencia malévol a su vida consciente. Ella no está de acuerdo con él en el sentido de que ella estaría perdida si lo hiciera.

Él repite que si lo hace estará perdida, pero en esta ocasión agrega: a veces uno debe perderse en esas regiones tan profundas del alma. Ella le pregunta si él podría ser su soporte y guía en esas regiones. Él responde que será su guía, sin embargo, ella tendrá que responsabilizarse de ello; «la grandeza comienza cuando nos hacemos responsables». Entonces ella habla de la timidez que la imposibilita tanto y piensa que podría curarse si dejara de luchar contra su megalomanía. Él le señala que ahora está enfrentando su megalomanía para eliminar su timidez, ¡no por su propio bien! Ella pregunta si la megalomanía y la timidez son dos aspectos del mismo complejo y él está de acuerdo.

Después ella pregunta si puede comenzar por «adular un poco a su megalomanía» y él le responde: «Intentalo». Ella le pregunta si está enojado y él le dice: «No, estoy asombrado». Ella reporta que siente cómo entra en ella una ola de libido. A continuación él dice que sí, ella se ha atrevido a declararse en contra de él, pero le advierte que ahora tendrá que arreglárselas con su hermano pequeño. Ella acepta y dice que se atrevió a hacerlo porque el Gran Espíritu le prometió ser su guía, a lo que él responde que más pareció como si ¡ella fuera la guía de él! Ana reconoce esto y condescendentemente, le da la bienvenida al hermano pequeño.

Más tarde, Ana recapacita sobre esta última conversación, comienza a ver que ha sido demasiado atrevida con el Gran Espíritu, posiblemente porque estaba poseída por el hermano pequeño. El Gran Espíritu le pide que distinga cuidadosamente entre uno y otro, pues sólo de esta manera podrá reconciliarse con ellos. Ella le dice que ha podido ver que la indulgencia hacia su megalomanía está al

servicio del ego y no del Self, como en el sueño. Ella se ha dado cuenta de que eso está mal pues sólo el Self puede ser grandioso en ella. Ella no debe identificarse con él sino, por el contrario, ella debe hacer sacrificios para que él pueda realizarse a través de ella.

Aquí podemos ver cómo el Gran Espíritu guía la conversación sabiamente. Él le dice: «Inténtalo». Esto es, al adular su megalomanía, ella aprende los peligros que ello representa por medio de su propia experiencia, lo cual constituye la única forma de aprender cualquier cosa. Él termina la conversación diciendo: «Reduce tu megalomanía a su estado de insatisfacción, esto es, hasta tu anhelo de grandeza y entonces disuelve ese anhelo en el anhelo del Self en ti. Obedece. Ponte al servicio de esto. No intentes llegar a ser grandiosa. Trata de ser tan humilde, que el Self pueda ser grande en ti y pueda vivir su grandeza a través de ti».

Aquí Ana aprende por sí misma la verdad que Jung había confirmado en los dos sueños al final del capítulo sobre «La Vida Después de la Muerte» en *Memorias, Sueños, Pensamientos*. Estos son: uno acerca de OVNIS (objetos voladores no identificados) en Octubre de 1958, y el del Yogui¹⁴ que mencioné con anterioridad.¹⁵ Después de meditar sobre estas conversaciones Ana pudo darse cuenta de modo más bien nebuloso, de que el Self, para poder encarnarse necesita vestirse, por decirlo de alguna manera, de una forma humana que le permita tener experiencias terrenas. Entonces, decide hacer lo posible para ayudar al Self a encarnarse en ella misma.

En las siguientes conversaciones, Ana le dice al Gran Espíritu que anheló ser grandiosa incluso desde la infancia, pues quería ser una niña prodigio. Él reconoce que ella fue una niña dotada, pero

14. Jung, *Memories, Dreams, Reflections*, pp. 323-326.

15. Ver página 119.

como él no supo qué hacer respecto a ese talento, este comenzó a crecer «torcido». Sin embargo, ahora ella ya es bastante vieja y puede darse cuenta de que toda esa grandeza le pertenece al Self y que, él como parte del Self, es su genialidad.

Esto la sorprende y sugiere que en vista de que compartió su vida con él, entonces deben estar casados y él ¡está de acuerdo! Aquí podemos ver el peligro de no discriminar entre el lado individual y el lado universal del Self. Desde luego, ella estuvo casada con su propio espíritu creativo individual, como deben estarlo todas las mujeres creativas, pero verse como la esposa de una imagen arquetípica como el Gran Espíritu naturalmente, la condujo a una inflación, y a enfrentar enormes dificultades en sus conversaciones siguientes.

Sin embargo, haberse visualizado como la esposa tuvo una gran ventaja: le enseñó a ser consciente de sí misma como un ser femenino. Hasta entonces, cuando su espíritu creativo se apoderaba de ella para inspirarla, ella se transformaba en un hombre inferior, precisamente lo que el Gran Espíritu le advirtió no hacer. Pero ahora, se daba cuenta de que ella, como todas las mujeres femeninas de verdad, esperaba ser sometida por lo masculino. Debido a su pasión por ser grandiosa es poco probable que aceptara esto por parte de su espíritu creativo individual. Pero ser la esposa del Gran Espíritu fue algo que creyó completamente y de inmediato le permitió someterla hasta donde él quiso. Esto derivó en más excitación sexual de la que su viejo cuerpo podía soportar; y, en dos advertencias del Gran Espíritu: un ser humano jamás podrá casarse con un Gran Espíritu; y, sólo una diosa puede convertirse en Shakti de Shiva. Ambas advertencias entraron en oídos sordos.

Ana cometió el mismo error que Fausto cuando él se convirtió en el prometido de Helena de Troya en lugar de dejarla con Paris, a

quien pertenecía realmente. Jung se refirió a esto en más de una ocasión y atribuyó a este error la muerte prematura de Euphorion, hijo de Fausto y Helena¹⁶. Pero, Ana estaba demasiado tomada por la idea de ser la esposa del Gran Espíritu. Sólo quiso abandonarla después de que su salud comenzó a sufrir, entró en una depresión y sintió haber perdido todo lo ganado en su largo trabajo en imaginación activa. Toda la paz lograda anteriormente y la sensación de bienestar habían desaparecido por completo.

Un sueño le ayudó enormemente en este dilema: ella camina hacia abajo por un camino escarpado en el bosque. A la orilla del bosque, ella entra a una granja aun cuando el camino continúa hacia abajo hasta un lago donde se encuentra un balneario. Ella recibe una llave de la esposa del granjero y baja a nadar en el lago, pero mejor decide regresar a casa pues se siente muy cansada. Regresa a la granja y se da cuenta de que olvidó su bolso con todo su dinero y algunas de sus ropas en la cabaña del balneario. A pesar de su fatiga, decide que debe bajar por sus cosas. Una enorme camioneta del correo la rebasa y entonces ella observa que la cabaña del balneario se ha convertido en una oficina de correos. Ella le grita a los hombres para que la recojan, pero le dicen que la camioneta ya no puede avanzar, pues el camino es muy estrecho. La camioneta bloquea el camino y ella tampoco puede pasar. Se despierta muy alterada.

Ana vio por sí misma que el inicio del sueño era muy positivo y que nadar en el lago significaba zambullirse en el inconsciente con la ayuda del Gran Espíritu. Ella también pudo ver que todo se complicó al renunciar a esta zambullida que hubiese significado la entrega confiada de sí misma al Gran Espíritu.

16. Goethe, *Fausto*, 2a. parte.

Las asociaciones a este sueño esclarecen mucho más su situación, especialmente la llave, pues Ana la asoció con la llave que Barba Azul le entrega a su joven esposa y que pertenecía a la habitación prohibida en donde se encontraban los esqueletos de todas sus antecesoras. Ana vio por sí misma a Barba Azul como el lado oscuro y malvado del Gran Espíritu y tuvo la misma dificultad para relacionarse con este lado oscuro, como la que experimentó para relacionarse con la parte oscura de Dios o con la de ella misma. Aun cuando resulta claro que la llave de todo su esfuerzo la tiene el lado oscuro; al no confiar en el Gran Espíritu (no atreverse a nadar en el lago), ella estropea todo. Ella considera que este lado oscuro es el causante de lo que le ocurre y señala que el inconsciente se comporta siempre como Barba Azul: nos da la llave, la cual fácilmente podría retener, y después nos castiga si la usamos. En *Chymical Marriage* de Rosenkreutz encontramos un ejemplo claro de esto. Cuando el mismo Cupido conduce a Rosenkreutz a la habitación de Venus y le permite contemplar a la diosa dormida, el mismo Cupido castiga a Rosenkreutz por su intrusión lanzándole una de sus flechas.¹⁷

Al final de su interpretación, Ana menciona a los dos hermanos que en el cuento de Barba Azul rescatan a su hermana y supone que no puede eliminarlos de su interpretación. De mala gana los asocia con los dos hombres de la camioneta de correos, «no obstante que estos dos carteros no hicieron nada para ayudar a la soñante». Ella supone vagamente que ellos deben representar al Gran Espíritu y a su pequeño hermano! Ana pasa por alto el hecho de que los hermanos, como parientes cercanos de la chica, seguramente representaban dos ánimos individuales, lo cual queda confir-

17. Christian Rosenkreutz (seud. de Johann Valenti Andreae) *Chymische Hochzeit* (Estrasburgo, 1616). Ver la traducción en: *The Hermetick Romance o The Chymical Wedding*, trad. E. Foxcroft (Londres, 1670).

mado en el sueño al pertenecer el cartero a la vida cotidiana exterior; y en tanto que ella misma acababa de comparar la zambullida en el lago, con el tenerle confianza al Gran Espíritu, así, la imagen que da solución al sueño es, claramente, la diferenciación entre lo individual y lo arquetípico. No recuerdo si entonces vi esto con tanta claridad como lo veo ahora, pero esa interpretación seguramente habría entrado en oídos sordos como sucedió con las advertencias del Gran Espíritu.

Posteriormente, siguió un período de varias semanas en donde únicamente se dieron algunas conversaciones con el Gran Espíritu, que Ana calificó de inútiles. Recuerdo haber coincidido en esto con ella y en la versión que me entregó, estas conversaciones no fueron incluidas. Durante estas semanas Ana no lograba estar en paz consigo misma. Afortunadamente recordé que a Emma Jung le había tocado lidiar con una situación semejante, cuando le recomendó a Ana hablar con una figura femenina, a quien ella llamó la Gran Madre. Por esta razón le recomendé a Ana detener por un tiempo sus conversaciones con el Gran Espíritu y le sugerí hablar con la Gran Madre acerca de toda esa situación. Ana aceptó mi sugerencia de inmediato pues estaba deseosa de volver a hablar con la Gran Madre.

Para mi tranquilidad, la Gran Madre le recomendó desligarse del Gran Espíritu y sobre todo, de sus ataques de excitación sexual, demasiado corpóreos para su edad. La Gran Madre le señaló que el Gran Espíritu había sido de gran ayuda para ella pues rehabilitó su femineidad. Esto, en una situación normal, hubiera sucedido cuando tenía veinte años y esto fue lo que su «gran visión» intentó hacer pero desafortunadamente, Ana no la entendió. La Gran Madre le pidió a Ana recordar que aun cuando habían transcurrido casi cincuenta y cinco años desde entonces, su femineidad sólo había al-

canzado hasta ese momento un nivel de desarrollo de una joven mujer de veinte años. Dado que esto era absolutamente inapropiado para su edad, ella debía darse cuenta de que ya no era la novia joven *per se*, sino que la *imagen arquetípica* de la novia joven, finalmente había cobrado vida en ella. Como imagen arquetípica, ella es una princesa de cuna real. Ana debía crear conciencia de esa princesa en sí misma. Esta figura arquetípica era una esposa juvenil y titular de todos los sentimientos que el ego de Ana usurpó para sí. Ahora ella debía encontrar el camino para relacionarse con esta imagen arquetípica.

Ana entonces pregunta cómo puede hacerlo. La Gran Madre le responde que ella debe considerarse como la madre o abuela de esa novia joven. Ana debe contarle acerca de los años aparentemente perdidos. La joven princesa, a quien Ana había reprimido hasta el punto de no ser consciente de ella, la ayudará para que esos años aparezcan plenos y completos al rellenar los resquicios y corregir las fallas. Ana debía tratar de entenderla mediante un amor maternal y enseñarle a aceptar sus sentimientos y sensaciones, así como a controlarlas, «a través de ser consciente de su cuna real». Ana también pertenece a la «familia real de mujeres dotadas»; por lo tanto a su hija, apasionadamente femenina, no le será permitido romper con cada una de las «leyes absurdas».

Hasta ahora, Ana había sido demasiado dura con esa hija real interna y la había pisoteado. Ahora que Ana ha visto su origen arquetípico, debe reivindicarla. El Gran Espíritu despertó en Ana una reacción genuinamente femenina hacia su masculinidad, pero para ella esto significa el nacimiento, esto es, tomar conciencia, de su hija real. Pero, de la misma manera en que Ana la pisoteó años atrás, así la chica quiere ahora invadir a Ana, quien no debe permitirselo. Como protección natural, Ana tiene su edad y es un contra-

peso para la pasión desenfrenada de la muchacha. La Gran Madre le dice: «Llámalas Irene, significa paz». «Haz las paces con ella, vive en paz con ella, dale el gusto de que ella te relacione con los sentimientos femeninos, los cuales son un derecho natural suyo por nacimiento. Sé consciente de ella como una imagen arquetípica. De esta manera, posiblemente, te traerá la paz».

Ana pide hacer una última pregunta: ¿Puede ella continuar con su relación con el Gran Espíritu? Se le dice que le presente al Gran Espíritu a su hija real. De inmediato surge una protesta del ego: «Pero, ¿ella se va a casar con él?» La Gran Madre le responde que de hecho así será y entonces Ana será la madre de la novia. Indignada, Ana pregunta si debe contentarse con verlos gozar mientras que ella carece de placer. La Gran Madre responde:

Estás en la edad para asumir esa actitud. Tu sacrificio será tu penitencia por el delito cometido durante tu juventud, el delito de reprimir a esa pequeña novia en ti, la princesa arquetípica. Hoy en ti y, a pesar de ti, el Espíritu Masculino y el Amor Femenino contraerán matrimonio.¹⁸ La renuncia personal es la parte que tú juegas en esto. Tú puedes participar satisfactoriamente en esta unión, pero esto únicamente será posible si estás preparada sólo para una experiencia de participación. Prepárate para su boda.

Ana se ve a sí misma en la situación de Rosenkreutz en *The Chymical Marriage*. A él le hubiese gustado casarse con la hermosa Venus, a quien Cupido le permitió ver desnuda mientras ella dormía, pero tuvo que contentarse con menos que Ana; pues él fue tan sólo un invitado al *Hieros Gamos*, el matrimonio sagrado.

18. *Hieros Gamos*.

En una conversación, la Gran Madre le hizo ver a Ana, aun cuando ésta se mantenía renuente, la enorme diferencia existente entre el mundo humano y el arquetípico. El Gran Espíritu había intentado hacerlo en vano, y mis esfuerzos en esta misma dirección resultaron peor que inútiles. Una vez más pude darme cuenta de que las enseñanzas del inconsciente del propio analizando son mucho más convincentes y de que la sabiduría y comprensión del inconsciente son superiores a las del consciente. El inconsciente confirmó más ampliamente lo dicho por la Gran Madre con dos fragmentos de un sueño. Ana escribe:

Me encuentro junto a mi propia Princesa Irene y con otra dama que parece ser una princesa heredera. Esta última escribe el «Apéndice del ensayo Anna Marjula».

Y el otro:

Me encuentro en un tren, el cual acaba de arribar a la estación terminal. No hay nadie en el compartimiento; sin embargo, está lleno de equipaje que pertenece a mi padre. No hay ningún mozo de servicio. Tengo que cargar yo misma todas las cajas hasta mi casa. Aun cuando sé que realmente no voy a poder hacerlo, decido intentarlo de cualquier forma.

A través de estos sueños Ana comprendió finalmente lo que la Gran Madre le había enseñado: Irene, su hija arquetípica, está destinada a casarse con el Gran Espíritu en un verdadero *Hieros Gamos*. Ella acepta esta solución para el problema sexual de toda su vida. De hecho, ella ha pecado al reprimir a la Princesa Irene; pero

de haberse identificado con su juventud y vivido libremente, ella habría reprimido a la princesa heredera, la mujer dotada en ella. Ella no pudo evitar ser pecadora, sin embargo, el precio de cada pecado debe ser pagado.

En el segundo sueño, las cajas pueden representar la ambición enorme del padre con respecto a su hija dotada. En este caso, el sueño sugiere que aun cuando ha reconocido el origen arquetípico (o inspiración) de la mujer en ella que escribe *Anna Marjula*, y ha aceptado a Irene, la joven prometida del Gran Espíritu, será capaz de cargar su propio talento a casa. De cualquier modo, al final de estos dos sueños, estas cajas parecen más ligeras y manejables.

— Cuando Ana dejó de identificarse con la prometida arquetípica del Gran Espíritu, desde luego, surgió el peligro de una enantiodromía, que pudiera conducirla a arrinconarse como algo indigno. El sueño hace frente a ese peligro con la genialidad natural del inconsciente. Este retoma la idea de la Gran Madre de que Ana pertenece también a la familia real de mujeres dotadas, representándola a ella como la princesa heredera. En aquel tiempo, toda la habilidad creativa de Ana estaba siendo vertida en la redacción del epílogo a *Anna Marjula*, el cual consiste en estas conversaciones con el Gran Espíritu, por lo que la mujer creativa en ella estaba involucrada en esta tarea. Aunque ella mantuvo este esfuerzo en un anonimato absoluto -y yo misma tuve que prometerle no revelar nunca su verdadero nombre incluso después de su muerte-, el éxito del pequeño libro *Anna Marjula* y el hecho de que muchas personas encontraran en él la ayuda necesaria para su propio trabajo de imaginación activa, representó una enorme satisfacción para Ana. Después de estos sueños estaba perfectamente dispuesta a permitir que Irene, la Princesa arquetípica, contrajera matrimonio con el Gran Espíritu,

y ella no volvió a intentar imponer a su ego como la prometida en el *Hieros Gamos*.

En la siguiente conversación Ana le manifiesta a la Gran Madre que se siente maravillosamente en paz desde la última conversación sobre el *Hieros Gamos*. Al releerla ella siente haber integrado todas las sugerencias que se le han hecho. Sin embargo, todavía queda el problema de cómo debe comportarse ahora con el Gran Espíritu. Ella siente que todavía no ha concluido con él, sin embargo, duda en hablarle otra vez, pues teme perder la paz que ahora valora enormemente.

La Gran Madre le dice que el peligro no será tan grande como se imagina mientras se encuentre en Zurich en contacto con su analista. Es verdad que sus conversaciones anteriores con el Gran Espíritu le trajeron fuertes problemas, pero también le dieron la posibilidad de «un crecimiento interno extraordinario». La Gran Madre le advierte a Ana no desperdicie el tiempo y le promete mantenerse al pendiente de ella. (Ana jamás hablaría con sus figuras internas estando sola en su país, aunque de alguna manera se mantuvo en contacto con ellas para conservar la paz.) La conversación termina con una expresión ferviente de gratitud hacia la Gran Madre, por toda la ayuda que le ha brindado.

Poco tiempo después, Ana se arriesga a tener otra plática con el Gran Espíritu. Le explica el inmenso temor que siente al hablar con él. Él le responde que lo importante es si desea o no, hablar con él. Ella le dice que tiene muchas ganas de hacerlo y espera que su hija Irene pueda fungir como un puente entre ambos.

Él corrige la frase «mi hija» por «nuestra hija». Al principio ella se sorprende, pero después se da cuenta de que sólo gracias a la ayuda del Gran Espíritu ella pudo dar a luz a Irene; esto es, se volvió consciente de ella. Ana se estremece ante el hecho de que el

Hieros Gamos en ella sea un incesto padre-hija. Él le explica que un *Hieros Gamos* siempre tiene un carácter incestuoso: los dioses y las figuras arquetípicas no se rigen por las leyes humanas.

Esto se reconocía con tanta claridad en Egipto que el Faraón (como representante de dios en la tierra) estaba destinado a casarse con su hermana. Ana entiende esta situación de otra manera y ya no la critica. Como respuesta, el Gran Espíritu aplaude esta actitud de Ana y señala que este *Hieros Gamos* y, en particular, su participación correcta en él ha tenido también consecuencias en el ámbito personal para ella. La ha liberado de todos sus deseos incestuosos y de los recuerdos acerca de ellos que de manera medio inconsciente le molestaban. Estos remanentes fueron absorbidos totalmente en el *Hieros Gamos*. Aun cuando ella no lo entendiera, esto era un hecho. Por esta razón pudo asegurarle verdaderamente a la Gran Madre que se sentía todo el tiempo maravillosamente en paz. Liberada por fin de su prisión, Irene también estaba en paz y por fin podía desplegar su habilidad arquetípica para experimentar el *Hieros Gamos* con el Gran Espíritu. Este último le ruega a Ana no subestimar el gran evento que ha ocurrido en ella y le pide reconozca que el Self le ha permitido lograr la participación correcta en él. Con el tiempo, ella se dará cuenta del significado total de este hecho.

Con esta participación del Gran Espíritu termina la segunda parte y la más importante del epílogo de Ana a *Anna Marjula*. El *Hieros Gamos*, la unión de todos los opuestos en ella y el hecho de «haber logrado la correcta participación en él», constituye el clímax en el alma de Ana, el cual le dio una paz extraordinaria para el resto de su larga vida. Finalmente ella fue capaz de distinguir entre el ego, ella misma como ser humano, y las imágenes arquetípicas, y de sacrificar su inflación, propia de la identificación con cualquiera de

esas figuras. Este logro de un orden inusual, se debió a su capacidad para dedicar su enorme habilidad creativa al trabajo difícil y prolongado en imaginación activa.

La Unión del Animus Positivo con el Animus Negativo

El clímax de estas conversaciones se alcanza en el momento en que Ana logra participar de modo correcto en el *Hieros Gamos* arquetípico que se lleva a cabo en el interior de su propia alma. De las notas que ella me entregó, hay dos partes más que considero son muy importantes para la consolidación de su propia paz mental, pero me parece innecesario y constituiría un anticlímax, reproducirlas aquí con detalle.

La tercera parte consiste en más conversaciones con el Gran Espíritu y se refieren a la unión de éste con su pequeño hermano, el ánimus negativo de ella. Sin embargo, no se trata del Gran Espíritu arquetípico: ella misma menciona que más bien se trata de la imagen de él en su alma; en otras palabras, de la unión entre su ánimus individual positivo y su ánimus individual negativo. En el sueño al final de esta tercera parte de sus conversaciones se nos muestra que esta unión entre ánimus positivo y negativo fue totalmente exitosa, por lo menos en la esfera del inconsciente.

Ella soñó que asistía a una carrera de automóviles acompañada de un hombre con gran autoridad. Para ellos se había arreglado un palco especial. Este hombre se encontraba a su derecha, en tanto que los autos de carreras se le acercaban por el lado izquierdo. Uno le llevaba tanta ventaja a los demás, que el piloto podía permitirse manejar a baja velocidad. El hombre superior que acompañaba a Ana levantó una mano y detuvo al piloto, quien ya había ganado el primer recorrido y ahora competía por el gran premio del día. A pesar de esto, él se detuvo de inmediato, exactamente frente a ellos. Entonces la soñante pudo ver por qué se había detenido. Del frente

del auto salían dos pedazos de madera semejando los tentáculos de un insecto gigante. Esto era común a todos los autos en el sueño, pero en el caso del líder uno de estos pedazos de madera estaba roto y si el conductor hubiera continuado, sin duda habría sufrido un accidente fatal. Ana se sintió particularmente impactada por la calma total con la que el piloto asumió la pérdida de su importante premio y que ni siquiera hubiese mostrado satisfacción al ver su vida a salvo.

A la mañana siguiente, Ana caminaba por el bosque cercano a su hotel cuando vio dos tabloncillos atados a un árbol. Uno de estos estaba roto y colgaba exactamente como en su sueño. Este fragmento de sincronicidad la impresionó enormemente, sobre todo porque recordaba que Jung le había dicho que los sueños reflejados en los eventos externos son muy importantes.

El hombre superior que la lleva al palco especial es claramente la personificación del Gran Espíritu, y por esto ella tiene la posibilidad de observar desde un nivel más elevado lo que sucede en el sueño. En el *Comentario al Secreto de la Flor de Oro*, Jung dice que ese punto de vista desarrollado por algunos de sus pacientes, les permite observar sus viejos problemas desde arriba. Desde ese punto de vista, los problemas parecen la tempestad en el valle vista abajo de ellos ¹⁹. A Ana se le concedió una oportunidad así en este sueño.

Como sabemos, Ana había sido muy ambiciosa y como este rasgo provenía de su padre, naturalmente era su ánimos quien lo cargaba. Esto lo demuestra el hecho de que el piloto estuviera compitiendo por un premio tan grande. Pero este desapego totalmente nuevo y la ecuanimidad con que acepta lo que venga, sea la victoria o la derrota, la vida o la muerte de igual manera; nos muestra con clari-

19. Jung, *Collected Works*, vol. 13, par. 17.

dad la unión totalmente exitosa entre su ánimos positivo individual y su ánimos negativo individual. Con frecuencia, Jung decía que en este tipo de sueños, el ánimos le muestra a la mujer el camino a seguir.

Fue justamente en este momento tan interesante cuando surgieron problemas externos en el país de Ana que demandaron su presencia mucho antes de lo previsto. Así, ella tuvo la oportunidad de llevar a la vida externa este nuevo punto de vista obtenido a partir de su ánimos. A pesar del enorme esfuerzo y del tiempo que le tomó abandonar su megalomanía y ambición de toda la vida, su éxito fue rotundo en esta empresa.

En 1977 en Roma, Marie Louise von Franz habló para la Asociación Nacional de Psicología Analítica sobre imaginación activa y señaló que este paso, al cual ella llama el cuarto nivel en la imaginación activa, es el más importante de todos. Si fallamos en incorporar a nuestras vidas lo aprendido en nuestra imaginación activa como una obligación ética, hemos fallado al no poder considerarla con seriedad ²⁰. Ana Marjula dio este paso decisivo, y yo le atribuyo en gran medida a este hecho, la paz y la felicidad alcanzadas por Ana durante su vejez.

Cuarta Parte

La cuarta parte consiste en diversas cosas de importancia dichas por la Gran Madre, principalmente durante las conversaciones de Ana con el Gran Espíritu. Sin embargo, estas intervenciones no están fechadas, por lo que no tengo manera de saber a qué secuencia del trabajo pertenecen. Por otra parte, aun cuando son interesantes y contienen una gran sabiduría, no resultan esenciales para nuestro tema.

20. Cf. Jung, *Memories, Dreams, Reflections*, pp. 189 y 192.

Sólo hay una conversación que quiero mencionar como un paralelo interesante a una de las conversaciones sostenidas por Beatriz con su hombre espíritu. Incluso, la conversación con la Gran Madre arroja luz sobre la conversación de Beatriz con su hombre espíritu²¹. Esta conversación se dio después del siguiente sueño: la soñante camina tomada de la mano de Urs, una vieja amiga de Ana y madre adoptiva, a quien apodaban «la Grande». Su vieja amiga se apoya pesadamente en ella y le pide una taza de café como estimulante.

El significado de este sueño, a mi manera de ver, era que la Gran Madre quería que Ana hiciera algo para ella. Ana le preguntó si este era el caso y para su enorme sorpresa, la Gran Madre le respondió: «Sí, ayuda para la situación del mundo». Beatriz le había pedido ayuda a su hombre espíritu ante la obscura situación del mundo, pero Ana, en cambio, no estaba particularmente preocupada por eso. Por lo tanto, la sugerencia de la Gran Madre le sorprendió a Ana casi tanto como al Hombre Cansado del Mundo le sorprendió el ataque repentino de su Ba. La falta de interés de Ana se debía a que llevó a cabo su imaginación activa muchos años antes que Beatriz, cuando el peligro todavía no era tan evidente. Y porque a Beatriz el problema la oprimía siempre, pero Ana nunca lo consideró de su incumbencia a pesar de que la Gran Madre se lo había mencionado al principio. En otras palabras, Beatriz sí consideraba el pensamiento de Jung en el sentido de que la situación del mundo dependía en gran medida de la cantidad de individuos que pudieran soportar la tensión de los opuestos, mientras que Ana no había escuchado esta idea.

El Hombre Espíritu le aconseja a Beatriz llevar su ansiedad a la flor, en donde los opuestos en guerra estaban unidos. La Gran Ma-

21. Ver Capítulo Cuatro.

dre le explicó a Ana que los arquetipos necesitan a los seres humanos que son conscientes de ellos pues de este modo, los seres humanos pueden representar a los arquetipos haciendo en la realidad externa en la tierra lo que estos últimos quieren. La Gran Madre ataca la timidez de toda la vida de Ana pues considera que es la responsable de que Ana no hubiera visto esta necesidad: en su timidez ella se encuentra totalmente en el ego, pero cuando ella ve el gran valor de los arquetipos en ella, entonces su timidez ya no le causó problemas. Ana puede ayudar a la situación del mundo al darse cuenta totalmente de esto y siendo humilde ante los grandes arquetipos, en lugar de apenarse tontamente al proyectar estos mismos arquetipos sobre otras personas.

Esta cuarta y última parte termina con la conversación final con el Gran Espíritu, que para Ana resultó de gran ayuda aun cuando sólo se enfatizan partes de otras conversaciones vistas con anterioridad pero de las que, en su momento, ella no estuvo plenamente consciente. Por lo tanto, no hay ninguna razón para que nos centremos en esa conversación ahora.

A partir de este punto, ni la salud ni la edad de Ana le permitieron viajar más a Zurich, motivo por el cual dio por terminada su imaginación activa. Ella dejó su departamento y se instaló en lo que parecía ser una agradable residencia para ancianos. Al principio se le dificultó aceptar convivir con otras personas de su misma edad avanzada, quienes en realidad estaban ahí para morir, pero pronto, su paz interior se reafirmó. Obviamente, esto tuvo un efecto sobre sus compañeros, pues hizo muchas amistades, sobre todo con hombres, con quienes antes había tenido tanta dificultad para relacionarse. Ella me escribió más de una vez contándome que su vejez era la época más feliz y serena de toda su vida.²²

22. La mujer conocida como Ana Marjula murió veinte años después de haber completado este trabajo. Su país lamentó la muerte de una de sus compositoras famosas. Murió a los noventa años, pocos meses antes de la publicación (en inglés en 1981) de este libro.

CAPÍTULO OCHO

LA BUSQUEDA ETERNA DEL GRAN ESPÍRITU INTERNO

A pesar de que los ejemplos de imaginación activa pueden variar y multiplicarse *ad infinitum*, espero haber expuesto suficientes casos como para que el lector reconozca el carácter único e individual de cada uno de ellos. Jung siempre me animó para que diera cursos sobre imaginación activa, sin embargo hemos visto que no existen recetas o métodos generales para ponerla en práctica. En todos los casos, el objetivo es el mismo: establecer contacto con el inconsciente y aprender a conocer la guía inmensamente sabia existente en nosotros, pero que muy pocos trasladan a la realidad.

En mayo de 1958¹, tres años antes de morir, Jung habló a los estudiantes del Instituto C.G. Jung en Zurich acerca del «viejo ser de dos millones de años» que habita en todos nosotros. Jung se

refirió a este ser en su discurso como «el Gran Hombre» en nosotros. Este Gran Hombre aparece en infinidad de imágenes y símbolos los cuales son diferentes en cada caso. Quiero citar a Marie-Louise von Franz en *El Hombre y sus Símbolos* donde nos muestra de una manera viva a este Gran Hombre trabajando en personas aún sin corromperse:

En los indios naskapi, habitantes de los bosques de la península del Labrador, podemos reconocer, aún sano y de una forma excepcionalmente pura, a este centro interno. Esta gente simple, dedicada a la cacería, vive organizada en grupos de familias aisladas, tan alejadas unas de otras que no han necesitado desarrollar costumbres tribales ni creencias religiosas colectivas ni ceremonias. En su larga vida solitaria, los cazadores naskapi se han apoyado en sus propias voces internas y revelaciones inconscientes. No poseen al maestro religioso para enseñarles en qué deben creer o para que les enseñe festivales, rituales o tradiciones para recibir ayuda. En su elemental visión de la vida el alma del ser humano es simplemente una «compañía interna» a quien ellos llaman «su amigo» o mista'peo que significa «Gran Hombre». El mista'peo habita en el corazón y es inmortal; cuando llega el momento de la muerte o un poco antes de ésta él abandona al individuo y reencarna más tarde en otro ser.

1. Extraído de las notas tomadas por Marion Bayes de *C.G. Jung Speaking*, eds. William McGuire y R.F.C. Hull (Princeton, Princeton University Press 1977) p.359 ff.

Aquellos naskapi que ponen atención a sus sueños, tratan de entender su significado y ponen a prueba su veracidad, para establecer una mejor conexión con el Gran Hombre. El Gran Hombre favorece a quienes se interesan por sus sueños enviándoles más y mejores. Así, la obligación principal de los naskapi consiste en obedecer las instrucciones que reciben a través de sus sueños y después materializar su contenido en obras de arte. El Gran Hombre se aleja del interior de quien miente y es deshonesto, mientras que se siente atraído y vive en quienes se muestran generosos, aman a sus vecinos y a los animales. Los sueños habilitan a los naskapi para encontrar su camino en la vida, no únicamente en su mundo interior, sino también en el mundo exterior de la naturaleza. Los sueños les ayudan a predecir el clima y les proporcionan una guía invaluable durante la cacería de la que dependen sus vidas. Menciono a esta gente tan primitiva porque no han sido contaminados por nuestras ideas civilizadas y poseen la intuición natural de la esencia de lo que Jung llamó el Self ².

Jung dijo a sus alumnos que la transferencia está completamente relacionada con el Gran Hombre y les aconsejó trabajar en análisis con sus pacientes hasta tomar conciencia del Gran Hombre en ellos mismos y poder establecer una conexión con él.

A pesar de que Jung no habló de esto en aquella plática a sus alumnos, me parece que él ya había experimentado en su infancia

2. Ed. por C.G. Jung, *Man and His Symbols* (Nueva York: Doubleday & Company, 1964) p.161 f.

en alguna proporción, la existencia del Gran Hombre, este viejo de dos millones de años, como su personalidad Número Dos dentro de sí. O posiblemente experimentó un pequeño aspecto de él, ya que en un principio, Jung sintió a este Gran Hombre como si proviniera del siglo XVIII³. Pienso que fue hasta después de cumplir ochenta años que Jung poco a poco pudo darse cuenta de la inmensa e incluso arcaica edad del viejo de dos millones de años.

EL texto del «Hombre Cansado del Mundo y su Ba» con 4,000 años de antigüedad es el ejemplo más antiguo que usamos y en él resulta particularmente claro que el Ba en sí mismo podía considerarse como una personificación del viejo Gran Hombre de dos millones de años en el inconsciente del Hombre Cansado del Mundo. La religión egipcia reconoce la existencia de este viejo de dos millones de años, pero lo proyecta en el Más Allá; lo ven únicamente como una figura colectiva. Por consiguiente, fue sólo gracias a la genialidad del Hombre Cansado del Mundo y a su inusual valentía, que pudo ver la aparición del Ba como un evento de carácter *individual*, que lo forzó a tener un encuentro totalmente ajeno a todo lo aprendido y al dogma religioso de la época en el que creía. No conozco otro ejemplo moderno o de la Edad Media comparable en este aspecto con el texto egipcio; de hecho, Jung me aconsejó no buscar más, porque no existe otro caso de este tipo.

Según Jung antes de que el ánima arquetípica (la cual por supuesto es la contraparte femenina del viejo de 2 millones de años) le hablara directamente, transcurrió mucho tiempo. Durante muchos años ella se limitó a enviar emisarios. Estos emisarios son los que principalmente han aparecido en todos nuestros ejemplos anteriores.

3. Jung, *Memories, Dreams, Reflections*, p. 34.

Tomemos el caso de Eduardo (Capítulo Dos). En este caso, podemos ver directamente la huella del viejo de dos millones de años en el Espíritu del Fuego, Agua, Viento y Hielo que aterra a Eduardo durante la tormenta. De la misma forma, podemos ver la huella de su consorte, la bruja arquetípica, como la causante de todo el problema. Pero en la mayor parte de su recorrido, Eduardo se encuentra siempre en contacto con sus emisarios, particularmente con la Guía y Cuatro Ojos, quienes representan dos aspectos del ánima. La imaginación activa de Eduardo se caracteriza por su extraordinaria autenticidad, pues todos los detalles son verdaderamente simbólicos. El «defecto» de la fantasía consiste en que ésta se dio *antes* de que Eduardo hubiera negociado con su sombra personal. Por este motivo él se ve imposibilitado para soportar el lado destructivo del Espíritu del Fuego, Agua, Aire y Hielo. Solamente cuando hemos reconocido nuestra propia parte destructiva en nosotros mismos es que podemos confrontar esa parte en las figuras arquetípicas con las que nos encontramos. Aun cuando el suyo representa un genuino ejemplo de imaginación activa, producido por un trabajo inusualmente largo y pesado, realizado por parte de Eduardo; éste es únicamente el preludio de un trabajo todavía más difícil y doloroso con su propia sombra, la cual aparece como el barquero en el banquete.

Cuando llegamos al caso de Silvia en el Capítulo Tres encontramos que no es realmente un ejemplo de imaginación activa, sino un preludio que aporta bastantes elementos a partir de los cuales se podría iniciar una verdadera imaginación activa, este trabajo nos revela la psicología de Silvia, y su nivel de desarrollo personal, como ningún otro intento *directo* lo hubiera logrado. Para Silvia habría sido mucho más vergonzoso que para Eduardo el encuentro con su sombra personal. Al escribir la historia con personas imaginarias

ella pudo revelar que ante una fuerte provocación era capaz hasta de matar. En sus alusiones a los dioses griegos ella hablaba indirectamente del viejo ser de dos millones de años en sí misma.

El caso de Beatriz en el Capítulo Cuatro constituye un documento único, pues fue creado durante los meses previos a su muerte. Esto es, en realidad sólo hemos estudiado la última parte de un gran esfuerzo en imaginación activa, mucho más largo que el de Eduardo. Se trata verdaderamente de una imaginación *activa*, ya que de principio a fin ella se encuentra completamente involucrada y el Hombre Espíritu, alias el Hombre Oso, fue el resultado de un esfuerzo prolongado y doloroso del proceso que la llevó a conocerlo. En el momento en que entramos en su fantasía, reconocemos al Hombre Espíritu como un emisario confiable o, incluso, por la manera en que se le aparece a Beatriz y la prepara para el cambio que él sabía se estaba aproximando, como la personificación del mismo viejo de dos millones de años. Como lo señalé entonces, si bien la muerte de Beatriz ocurrió de manera repentina y, de alguna manera, inesperada, ella había manifestado un conocimiento y una apreciación poco usual del Más Allá. De hecho, durante los últimos días de vida, cuando entraba a la flor (de la que había sido advertida varias veces le sería muy difícil regresar), uno casi puede sentir que ella estaba consciente del gran cambio al que se aproximaba.

La presencia del anciano de dos millones de años resulta insuamente clara en el caso de Beatriz, lo que solamente es comparable con el caso del Hombre Cansado del Mundo y su Ba. El símbolo principal del Hombre Espíritu es la flor que unifica en sí misma a todos los opuestos. Pero el Hombre Espíritu u Hombre Oso, quien siempre guía a Beatriz a la flor y que evidentemente vive en ella, era el emisario de entera confianza del Gran Hombre o incluso una personificación del mismo.

Debemos enfatizar que esta figura comenzó con el ánimo, quien causa muchos problemas a todas las mujeres y para Beatriz fue particularmente difícil. Pero a través de un trabajo largo y arduo de imaginación activa logró descubrir a la figura que siempre se encuentra detrás del ánimo de cada mujer y que es el Gran Hombre. Esto no quiere decir que hubiera desaparecido el lado atormentador, lo podemos reconocer en la firmeza con que Beatriz puede conocer y confrontar su odiada contratransferencia. Más aún ella seguía teniendo problemas con sus opiniones negativas cuando se encontraba lejos de su flor milagrosa. Podemos ver claro este problema en sus infundados arranques de celos relacionados con una imaginaria atracción de su marido a una joven mujer (que a él ni siquiera le gustaba). Vimos el arranque de furia frenética del Hombre Oso en el que casi mata a Beatriz, cuando ella se mostró en una actitud «abstemia» con la cual reprimía su propia emoción negativa. Ella tuvo que prometer no volver jamás a reprimir emociones «en consideración a su parte racional» antes de que él pudiera reconciliarse con ella.

Esto arroja una luz interesante sobre nuestra arraigada moralidad cristiana. Ahora evidentemente debemos ser un *todo*, como en realidad somos incluso cuando, por decirlo de alguna forma, enfrentemos el Juicio Final. No es posible escapar del opuesto maligno, por el contrario, debemos sufrir la tensión entre el bien y el mal hasta el extremo final, por no hablar de los demás opuestos.

Este concepto va contra todo lo que nos han enseñado. Existe en nosotros la convicción muy arraigada de que Dios desea que reprimamos lo maligno y seamos buenos. Sin embargo, lo más difícil del mundo consiste en darnos cuenta que seguramente Dios desea que seamos capaces de soportar la *tensión* entre el bien y el mal. Ya Isaías vio esta verdad desde muchos siglos atrás cuando

tuvo la inspiración para escribir: «Yo formo la luz y creo las tinieblas, yo hago la paz y creo el mal; yo, el Señor, hago todas esas cosas»⁴. El Señor nos ha permitido olvidar casi por completo las palabras de Isaías y nos hemos regodeado durante casi 2000 años en la rectitud.

Originalmente era necesario hacer todo lo posible por ver el lado luminoso para alcanzar el opuesto más difícil: la rectitud. Desde que lo maligno hizo su tremenda irrupción en el mundo amenazando la existencia misma de nuestro planeta, Dios se ha propuesto recordarnos que Él es Creador del Mal; por consiguiente debemos negociar con Él de alguna manera. Como Jung escribió: «Debemos aprender a manejarlo ya que está aquí para quedarse. Por ahora no podemos concebir cómo vivir con esto sin sufrir terribles consecuencias».⁵

El primer intento modesto, que podemos llevar a cabo para impedir las «terribles consecuencias» es reconsiderar nuestra concepción innata de Dios mismo, bajo la luz de la breve descripción que hace Isaías de él. En los últimos dos mil años nos han enseñado a pensar en Dios como omnipotente y absolutamente benévolo y a atribuir lo maligno y destructivo al diablo. Ni siquiera hemos considerado el hecho bien conocido de que el diablo es Satanás, hijo mayor de Dios. Durante casi dos mil años ha sido más o menos posible creer que el Dios benevolente era el más fuerte de los dos y por tanto no se cuestionaba Su omnipotencia.

¿Será posible mantener esta actitud ante la irrupción de lo maligno hoy en día? Debemos elegir entre una concepción dual de Dios (Dios y Su enemigo el Diablo) o admitir que Dios contiene en Sí Mismo ambas partes pues verdaderamente es total y omnipoten-

4. Isaías 45:7.

5. Jung, *Memories, Dreams, Reflections*, p. 329.

te. Si se ha experimentado la relatividad y la total diferencia de los opuestos se pueden aceptar plenamente, entonces no es difícil imaginar un Dios que contenga *ambos* opuestos. En el libro *Respuesta a Job* Jung nos ayuda a esclarecer esto.

Para mí resulta más soportable concebir un dios que contenga todos los opuestos (parecido a la naturaleza que crea y destruye) que ver la irrupción de lo diabólico como un trabajo del enemigo de Dios o como un pecado del hombre mientras Dios, únicamente bueno y omnipotente, no hace nada para prevenirlo o prevenirnos de perpetuar el mal. De hecho solamente cuando hemos conocido nuestra propia sombra, nuestro propio lado negativo y destructivo, es que podemos aceptar la parte negativa de Dios.

Por ejemplo, en el caso de Eduardo, pudimos ver en la última escena del banquete, cuando fue confrontado con el Espíritu del Fuego, Agua, Viento y Hielo, cuán debilitado se encontraba por el hecho de tener todavía pendiente el trabajo con la sombra y en el caso de Beatriz, vimos cómo el Hombre Oso estuvo a punto de matarla *antes* de llegar su momento de morir a consecuencia de haber reprimido sus propias emociones negativas, incluso días antes de su muerte.

Me parece que existen muchos elementos apuntando hacia una humanidad que *finalmente* empieza a asumir con seriedad el texto de Isaías y a deducir las consecuencias apropiadas que se derivan del mismo.

Estoy segura de que a partir de su material, Beatriz supo del cambio que se le aproximaba, sin embargo, siempre causa incertidumbre cuando, a través de sueños y en la imaginación activa, se nos prepara para el gran cambio que se nos aproxima, pues no sabemos si será un renacimiento en este mundo o en el otro. Un cambio que involucra un giro total en nuestra perspectiva, incluso,

en nuestra personalidad. Sabemos que Beatriz esperaba el cambio en su vida porque en el último registro antes de su muerte ella nos dice:

Contemplo la flor. Conforme medito en ella, me convierto, como lo hice ayer, en la flor misma: enraizada, en crecimiento, radiante, atemporal. Así asumo la forma de la inmortalidad y así me siento bien, protegida de todos los ataques del exterior. También me protege de mis propias emociones. Cuando estoy en el centro nada ni nadie me puede atacar. En mi forma humana pueden atacarme y herirme y sé que todavía me queda la mayor parte del tiempo por pasar ahí. Pero siempre tendré la oportunidad, ahora y siempre, de convertirme en la flor. ⁶

De esta manera, Beatriz experimentó la inmortalidad en vida; y para ella, la muerte consistía en entrar a su amada flor sin verse obligada a tenerla que dejar la mayor parte del tiempo, como ella esperaba que sucediera. Con certeza, Beatriz fue preparada para la muerte de una forma maravillosa por el anciano de dos millones de años en ella.

El siguiente ejemplo de imaginación activa que estudiamos en el Capítulo Cinco fue el de «El Hombre Cansado del Mundo y su Ba», aunque tiene 4,000 años de antigüedad es el mejor de todos. Pero ya lo abordé antes en este mismo apartado. Así, llegamos al Capítulo Seis con el diálogo entre Hugo de San Víctor y su alma, que contrasta completamente con la experiencia del Hombre Cansado Del Mundo, quien se encontró de pronto invadido por el Gran Hom-

6. Subrayo esto para hacer notar que ella esperaba un cambio en vida.

bre, una figura del inconsciente; mientras que el diálogo medieval lo inició el propio Hugo. El primer texto nos muestra la adaptación de la conciencia ante una invasión de este tipo y representa el ejemplo de una negociación totalmente exitosa realizada entre el consciente y el inconsciente. Con Hugo la interferencia fue menos dramática; de hecho, nosotros podemos suponer que el programa consciente de Hugo no era apropiado para su ánima a partir de las respuestas que el alma misma da a sus protestas plenamente conscientes e intencionales.

Ella, el ánima, como representante del inconsciente vio mucho más lejos a futuro que Hugo y trató de ampliar la perspectiva de él para que pudiera incluir algo de su lado oscuro. Pero todavía era demasiado pronto para tener éxito en esta empresa, ya que un hombre, y sobre todo un monje como Hugo, en el siglo XII se hallaba inmerso en una lucha genuina para desarrollar el opuesto luminoso para convencer a su inconsciente eterno de permanecer en este marco. Hugo lleva a cabo esta tarea de manera exitosa, pero el ánima consigue preparar el terreno para una aceptación posterior de los dos opuestos cuando induce a Hugo para ver que su adhesión a su lado oscuro se ha fortalecido y el amor a su prometido no se ha debilitado. Es a través de estos pequeños y casi invisibles pasos como el inconsciente prepara poco a poco el camino para circunstancias totalmente nuevas, no sólo para el individuo, sino también para la humanidad.

Las conferencias impartidas por Jung en el Eidgenössische Technische Hochschule (E.T.H.) en Zurich, tratan sobre la imaginación activa tal como aparece en el Budismo y en el Cristianismo, las dos grandes religiones, que intentaron resolver el problema dentro de los límites impuestos por sus propios dogmas ⁷. Jung señaló que

7. *Lectures*, vol. 2, vols. 3 y 4 primera edición.

estos dogmas de ningún modo pueden ser un invento de la conciencia. Están contruídos en el inconsciente, de hecho en el momento en que aparecen, por lo general, son una expresión casi perfecta del inconsciente. Durante un tiempo actúan como una perfecta canalización del inconsciente del individuo, por así decirlo. La religión en cuestión proveyó de todo lo necesario en la medida en que el inconsciente deseaba fluir por estos canales y este ha sido uno de los períodos más felices en la historia de la humanidad. Hoy en día existen todavía personas cuyo inconsciente concuerda con los dogmas de la iglesia o la religión con la cual fueron educados y esas personas tendrán que continuar siendo alentadas para seguir en esa forma. Pero el estado en que se encuentra el mundo hoy en día nos muestra que este no es el caso de la mayoría de la gente. Es inútil negar que estamos siendo confrontados con un caudal de agua que viene desde el inconsciente y está encontrando un solo canal hacia la conciencia en muy pocos individuos. Estos pocos seres se han dado cuenta de que el inconsciente demanda ahora canales mucho más amplios que contengan *ambos* opuestos como lo hacen los antiguos dogmas y que no excluyan la oscuridad, expresada comúnmente como la maldad, lo opuesto.

Educada por todo lo que había aprendido de Jung (para lo cual estaba particularmente abierta gracias a sus previos estudios de Spinoza), Ana Marjula realmente intentó, por medio de su imaginación activa, incluir ambos opuestos. La primera parte, la cual logré conservar exactamente como surgió de su pluma constituye, en realidad, un preámbulo para el más obvio juego de opuestos que se da en la segunda parte: sus pláticas con el Gran Espíritu. Ana estaba plenamente convencida de un Dios total que contenía ambos opuestos y de que ella debía incluir ambos en su imaginación activa *antes* de comenzar sus pláticas con el Gran Espíritu. Ya las había llevado

al inusual, pero deseable, clímax del propio *Hieros Gamos* antes de que éstas terminaran. Su recompensa fue que los opuestos ya no la molestaron, pues se habían vuelto relativos el uno al otro; por ende, gozó de una vejez inusualmente serena.

Ana soportó primero la tensión de los opuestos para luego lograr la justa participación y permitirles unirse en ella. Debó mencionar que en el análisis de sus primeras imágenes, el cual comenzó en el transcurso de las conversaciones con la Gran Madre y el Gran Espíritu, se percató de cuán lejos estaban los opuestos en ella y de la casi intolerable tensión existente entre ellos, lo que deterioraba la paz que había encontrado después de sus conversaciones con la Gran Madre. Esto, a su vez, dio como resultado el maravilloso clímax del cual la Gran Madre nos dice:

Hoy en ti y, a pesar de ti, el Espíritu Masculino y el Amor Femenino contraerán matrimonio. La renuncia personal es la parte que jugarás en esto. Tú puedes participar satisfactoriamente en esta unión, pero esto únicamente será posible si estás preparada sólo para una experiencia de participación. Prepárate para su boda.

Ana Marjula cumplió así con la condición que Jung afirmaba era la única posibilidad de evitar una guerra atómica⁸. Cuando le dije lo que ella estaba haciendo, y antes de que él viera su manuscrito, comentó: «Salta a la vista que uno nunca debería perder la esperanza en un caso». Pues, como lo mencioné antes, hubo un periodo de tiempo considerable en el que Jung y yo llegamos a pensar que el ánimos negativo de Ana nunca mejoraría. Por lo tanto, me pare-

8. Ver p. 12.

ce que el ejemplo de imaginación activa de Ana Marjula es un incentivo singular para las mujeres ante las grandes dificultades que enfrentan con su ánimo.

En cierta forma, una no puede comparar esfuerzos individuales tan pequeños con los dogmas producidos a lo largo de generaciones en las grandes religiones. No obstante, sólo por medio de tales esfuerzos individuales, pueden aquellos que aún defienden las religiones, comenzar a ver que sus dogmas deben *desarrollarse* si han de permanecer vivos y no convertirse en reliquias muertas del pasado. Jung frecuentemente señaló el tremendo paso que el Papa Pío XII dio en esta dirección cuando elevó a la Virgen al cielo, dando paso a la Cuaternidad, antiguo símbolo de la totalidad.

Podemos ver la significativa importancia que Jung le confería a la unión de los opuestos al constatar que le dedicó enteramente a ese tema su última obra literaria extensa, el *Mysterium Coniunctionis*⁹. Le tomó varios años escribir este libro; de hecho, fue su «principal ocupación», calificativo con que Goethe se refería a su *Fausto*. Justo al principio, Jung le dedicó un pie de página a una cita del bien conocido alquimista de principios del siglo XVII, Michael Maier, lo cual siempre me ha parecido una de las mejores descripciones de cómo los opuestos pueden unirse. Maier dice:

*La naturaleza, opino yo, cuando giró en el círculo dorado creó por ese movimiento sus cuatro propiedades iguales, esto es, encuadró esa simpleza homogénea al volverse sobre sí misma, o la llevó a un rectángulo equilátero, de tal forma que los contrarios están unidos a los contrarios, y los enemigos a los enemigos, como si tuvieran vínculos eternos y se apretaran en un mutuo abrazo.*¹⁰

9. Jung, *Collected Works*, vol. 14.

Vemos claramente, la imposibilidad del consciente de unir los opuestos; sólo la naturaleza puede hacer esto si los seres humanos participamos adecuadamente en ello. Hemos visto, gracias a la descripción de la Gran Madre, que el ego debe renunciar a todas sus exigencias egoístas y permitir a la naturaleza ser totalmente libre. O, considerando esta participación de otra forma: el ego debe alcanzar la misma actitud del hacedor de lluvia Chino de Kian Tchou¹¹. Este le dijo a Wilhelm que no podía llover hasta que él recuperara el Tao; Cuando esto ocurrió, entonces, claro, efectivamente llovió. A mi parecer, sólo si somos capaces de adoptar la actitud correcta o la participación adecuada, la naturaleza podrá unir a «los contrarios... con los contrarios y los enemigos con los enemigos, como si tuvieran vínculos eternos» y mantenerlos en «un mutuo abrazo».

10. Michael Maier, *De circulo physico quadrato*, p. 17.

11. Ver p. 20.

BIBLIOGRAFÍA

- Artis auriferae*, 2 vols. Basel: 1593.
- Boehme, Jakob, *The Works of Jacob Behmen*, traducido y editado por G. Ward y T. Langcake, 4 vols. Londres: 1764-81.
- Budge, E. A. Wallis, *The Book of the Dead*, Nueva York: Barnes & Noble, Inc., 1953.
- Brugsch, H. *Geographische Inschriften Altägyptische Denkmaler* Alemania, texto editado en 1860.
- Dorn, Gerhard, «Speculative philosophia», *Theatrum Chemicum*, I.
- Goethe, Johann Wolfgang von, *Faust*, trad. por Philip Wayne. 2 vols. Harmondsworth: 1949, 1959.
- _____*Fausto*, versión abreviada, trad. por Louis MacNeice, Londres: 1951.
- Hannah Barbara, *Jung: His Life and Work: A Biographical Memoir*, Nueva York: G. P. Putnam's Sons, 1976.
- _____*The Problem of Contact with the Animus*, Guild of Pastoral Psychology, Lecture 70.
- _____*Striving Toward Wholeness*, Nueva York: G. P. Putnam's Sons, 1971.
- Hogg, James, *The Memoirs and Confessions of a Justified Sinner*, Londres: The Cresset Press, 1947.
- Homer, *The Odyssey*, trad. por E. V. Rieu, Nueva York: Penguin, 1950.

- Huxley, Aldous L., *Grey Eminence*, Nueva York y Londres: Harper & Brothers, 1941.
- I Ching, or the Book of Changes*, trad. por James Legge. Nueva York: Dover Press, Inc., 1899.
- I Ching, or the Book of Changes*, trad. por Richard Wilhelm, vertido al inglés por Cary F. Baynes, Princeton: Princeton University Press, 1967.
- Jacobsohn, Helmuth, *Timeless Documents of the Soul*, Evanston: Northwestern University Press, 1968.
- Jacoby, Mario, *El Encuentro Analítico*, México, Editorial Fata Morgana, 1992.
- Jung, Carl Gustav, *Aion: Researches Into the Phenomenology of the Self*, vol. 9 parte ii, *Collected Works*, Princeton: Princeton University Press, 1959; 2a. ed., 1968.
- _____*Alchemical Studies*, vol. 13, *Collected Works*, Princeton: Princeton University Press, 1968.
- _____*C. G. Jung Speaking*, editado por William McGuire y R. F. C. Hull, Princeton: Princeton University Press, 1977.
- _____*Civilization in Transition*, vol. 10, *Collected Works*, Princeton: Princeton University Press, 1964; 2a. ed. 1970.
- _____*Collected Works of C. G. Jung*, Princeton: Princeton University Press (Bollingen Series XX), especialmente lo siguiente:
- Vol. 17: *The Development or Personality*, 1954.
- Vol. 14: *Mysterium Coniunctionis*, 1970.
- Vol. 16: *The Practice of Psychotherapy*, 1966.
- Vol. 12: *Psychology and Alchemy*, 1968.
- Vol. 5: *The Psychology of the Unconscious*, 1967.
- Vol. 11: *Psychology and Religion: West and East*, 1969.
- Vol. 7: *Two Essays on Analytical Psychology*, 1966.

____ E. T. H. (Eidgenössische Technische Hochschule) Conferencias; Modern Psychology, Vols. II, III, IV y V, Zurich, edición privada.

____ *Letters*, 2 vols. editado por Gerhard Adler y Aniela Jaffé, Princeton: Princeton University Press, 1973.

____ *Man and His Symbols*, editado por C. G. Jung, Nueva York: Doubleday & Company, 1964.

____ *Memories, Dreams, Reflections*, Nueva York: Pantheon Books, 1973.

____ «Psychological Analysis of Nietzsche's *Thus Spake Zarathustra*», seminario privado otorgado en Zurich en los años treinta.

Maier, Michael, *De circulo physico quadrato*, Oppenheim, 1616.

Marjula Anna, *The Healing Influence of Active Imagination in a Specific Case of Neurosis*, Zurich: Schippert & Co., 1967.

Mead, George Robert Stow, *A Mithraic Ritual*, Echoes of the Gnosis Series, Londres, 1907.

____ Traducido y editado, *Thrice Greatest Hermes*, 3 vols., Londres, 1949.

Micropaedia, vol. 7, Chicago: Encyclopaedia Britannica, Inc., 1943-73.

Preisendanz, Karl, ed. *Papyri Graecae Magicae*, 2 vols., Stuttgart, 1973.

Rauschning, Hermann, *Hitler Speaks*, Londres: Thornton Butterworth, Ltd., 1939.

Richard de St. Victor, *Benjamin Minor*.

Rosarium philosophorum. Ver *Artis auriferae*.

Rosenkreutz, Christian (pseud. de Johann Valentin Andreae), *Chymische Heschzeit*, Estrasburgo, 1616. Ver para la traducción

The Hermetick Romance, or the Chymical Wedding, trad. por E. Foxcroft, Londres, 1690.

Saint Gertrude, *Life and Revelations of St. Gertrude*, Londres: Burns and Yates, 1870.

Thompson, Francis, *Hound of Heaven*, Boston: Branden Press, sin fecha.

The Upanishads, partes I y II, Oxford, 1879.

van der Post, Laurens, *A Mantis Carol*, Londres: Hogarth Press, 1975.

von Franz, Marie-Louise, *Die Visionen des Niklaus von Flüe*, Zurich: Rascher Verlag, 1959.

____ *Projections and Re-Collection in Jungian Psychology: Reflection of the Soul*, trad. por William Kennedy, La Salle: Open Court Publishing Co., 1980.

Wilhelm Richard, «Death and Renewal in China», *Spring: A Magazine of Jungian Thought*, Club de Psicología Analítica de Nueva York, 1962.

OTROS TÍTULOS EDITADOS POR
FATA MORGANA

de la Rocheterie, Jacques, *Simbología de los Sueños, el Cuerpo Humano*, México, 1990.

de la Rocheterie, Jacques, *Simbología de los Sueños, la Naturaleza*, México, 1995.

Jacoby, Mario, *El Encuentro Analítico, la Transferencia y la Relación Humana*, México, 1992.



BARBARA HANNAH nació en Inglaterra, pero se trasladó a Zurich en 1929 para estudiar con el Dr. C. G. Jung y permaneció en Suiza el resto de su vida. Fue psicoterapeuta, analista y maestra en el Instituto C. G. Jung. Autora de los libros:

STRIVING TOWARDS WHOLENESS y
JUNG: HIS LIFE AND WORK: A BIOGRAPHICAL MEMOIR.

BARBARA HANNAH, analista junguiana y autora, explora un concepto revolucionario de Jung conocido como «imaginación activa». Este se considera la herramienta más poderosa en la psicología junguiana para lograr el contacto directo con el inconsciente y obtener un mayor conocimiento interno.

Hannah utiliza casos históricos y casos contemporáneos para trazar un recorrido a través de la totalidad del individuo. Este acercamiento a la confrontación con el inconsciente es un proceso curativo único aplicable tanto a hombres como mujeres y alcanza las profundidades de lo *femenino herido* y a muchas fuerzas arquetípicas poderosas.

«*ENCUENTROS CON EL ALMA* es el primer y único libro que conozco que promueve el entendimiento de la «imaginación activa», ilustrando con diversos ejemplos, los pasos, trampas y éxitos de este método para encontrarse con el inconsciente»

Marie-Louise von Franz



Editorial Fata Morgana